

POR LA AUTORA BEST SELLER DE LA SERIE SIN TI



Contradirección
sin frenos
y
Sin Ti

PAT CASALÀ



Contradirección, sin frenos y sin ti (Sin ti vol. 6)

Pat Casalà



Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

Contradirección, sin frenos y sin ti (Serie Sin Ti 6)

©Patricia Casalà Albacete

©De esta edición: Red Apple Ediciones

www.redappleediciones.com

info@redappleediciones.com

Diseño de la cubierta y maquetación: Isla Books Studios

Imagen de la cubierta: ©Jordi Guitart García

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

Menú de navegación

[Prólogo](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Otros libros de la Serie Sin ti](#)

*A veces nos cuesta aceptar nuestros sentimientos,
pero cuando uno encuentra el amor
ha de luchar por su felicidad.
Dedico esta novela a todas aquellas personas
que luchan por estar al lado de a quien aman.*

*Aprendemos a amar
no cuando encontramos a la persona perfecta,
sino cuando llegamos a ver de manera perfecta
a una persona imperfecta.*

Sam Keen

*¿Cómo te amo?
Déjame contarte las maneras.
Te amo con la profundidad,
la anchura y la altura
que mi alma puede alcanzar.*

Elizabeth Barrett Browning

Prólogo

Hace seis años

La espera en la esquina con esa sensación en el estómago que le dispara los latidos y le llena de una respiración jadeante. No sabe cómo gestionar sus sentimientos por ella sin sentirse a punto de saltar al vacío. Steff y Kristie son su familia, sin ellas su vida se llenaría de oscuridad y le jode un huevo estar enamorado de Kris desde que era un crío porque no quiere arriesgarse a perderlas.

Como cada tarde ha salido antes del instituto para llegar a tiempo de verla. Necesita esos instantes diarios para compartir una conversación mientras le roza el cuerpo con disimulo y escucha su risa. La lleva en la piel, en el corazón, en cada rincón de su cuerpo. Cuando la mira se estremece y solo piensa en besarla, tocarla, acariciarla, hacerla suya.... Eso sería brutal. Si pasara nunca volvería a sentirse libre para besar a otra tía. Porque ella es su único para siempre.

No tarda en verla aparecer junto a Steff y se le desboca el corazón. Sus ojos repasan las largas piernas esbeltas, apenas tapadas con un short vaquero, suben hasta los pechos que la camiseta de tirantes azul muestra arrapándose sin pudor y se detienen en la boca curvada en una de sus preciosas sonrisas mientras escucha a su hermana.

Gime cuando sus ojos se agrandan al descubrirle andando hacia ellas. Son como dos putas antorchas brillando en la oscuridad. Prenden en su interior calentándolo con un fuego imposible de apagar sin poseerla.

Traga saliva en un intento desesperado de detener su respiración acelerada.

Se enamoró de ella el día que la vio en el orfanato por primera vez, cuando la salvó de unas abusonas. Fue algo extraño porque al mirarla su cuerpo reaccionó llenándose de ansiedad y anhelo, y desde ese instante ha protegido a las hermanas Edwards, se ha convertido en su hermano mayor, en su amigo, en su confesor, en su sombra.

Quiere mucho más con Kris. No se conforma con ser parte de su vida. Ansía pertenecerle, ser parte de su alma. Pero le da miedo enfrentarse a un

rechazo, a un final, a perderla para siempre.

Nunca ha podido resistirse a lo que siente y, a pesar de luchar contra ello, la ama con desesperación, pero si le abriera su corazón y las cosas acabaran mal se quedaría sin nada. Steff terminaría por seguir al lado de su hermana, alejándose de él. Y Kris... No se imagina cómo sería capaz de vivir sin tenerla a su lado, sin ver su sonrisa cada día, sin hablar con ella, sin poder tocarla con disimulo.

Ellas lo son todo para él, el principio y el fin de su universo.

Sin ellas no lograría mantenerse cuerdo ni superar el pasado ni tirar adelante sin sentir el peso de su falta, por eso no quiere profundizar en sus sentimientos ni arriesgarse a traspasar la barrera de la amistad con Kris. Prefiere mantenerla para siempre a su lado.

Kristie siente cómo su corazón se acelera al descubrirle en la esquina, llenándola de latidos en cada rincón de su cuerpo. Reprime un jadeo. Su respiración se vuelve loca porque cada paso la acerca más a él.

Lleva una semana buscando el valor para lanzarse a sus brazos. Ya le ha mandado todas las indirectas posibles, ahora le toca dar un paso más claro. Porque no va a dejar pasar ni un día más sin declararle su amor, sin hacerlo suyo.

Está guapísimo con la cazadora de cuero, el vaquero negro ceñido, la camiseta oscura ajustándose a su torso para marcar los músculos trabajados...

Se muerde el labio y camina con rapidez hacia él sin atender a las palabras de Steff.

Lleva enamorada de Dennis demasiados años como para esperarle más. Él la quiere, está convencida, y no le permitirá seguir liándose con otras para negarse sus sentimientos. Necesita avanzar hasta la última base a toda potencia. La necesidad de besarle es como una apisonadora que revienta cualquier obstáculo con su fuerza arrolladora. Y no va a detenerse hasta conseguirlo.

Recuerda un segundo la primera vez que le vio. Solo tenía ocho años, era una cría que acababa de perder a su madre y había aterrizado en un orfanato con una hermana un año menor a su cargo. Apenas sabía nada de la vida y cuando Dennis se erigió su salvador le reconoció como su hombre.

Han pasado cinco años desde ese primer encuentro. Steff, Dennis y ella han entrado y salido de mil casas de acogida y han pasado temporadas en el orfanato. Y, a pesar de todos los malos momentos, juntos han construido una

familia y no han dejado nunca de quererse.

Son como los tres mosqueteros, un puto equipo de remo.

Ahora toca aceptar cuanto se aman e ir a por todas.

—¡Nena! —Él la abraza al llegar a ella y le planta un beso en la mejilla casi temblando de anhelo—. ¿Preparada para flipar? En el taller de Jorge hay un Dodge Charger del sesenta y nueve modelo superior R/T XS. ¡Es El Coche nena! ¡En mayúsculas! ¡Joder! ¡Me flipa ese puto cacharro!

—¡Tiene un motor V8! —Steff salta de emoción—. Admisión y carburador de cuatro bocas Mopar Performance, transmisión TorqueFlite automática de tres marchas, llantas de aleación de aluminio medida 14" con neumáticos radiales, butacas delanteras con apoyabrazos central y en este modelo son de piel. ¡Mola Den! ¡Es el coche que deseas desde siempre!

—Cuando tenga pasta me lo compraré.

—¿Me llevarás en él? —Kris se acerca a su mejilla para darle un beso—. Podríamos salir juntos a pasar el día en el coche y estrenarlo.

Tenerla tan cerca le dispara un tic en el ojo. Quiere rodearla con sus brazos para saborearla, besarla hasta que los labios le quemen, tenerla en su cama. Pero se separa para no ceder a la tentación y observa cómo su cara se crispa en una mueca frustrada.

—¡Eh Edwards! —Jennifer Frye, una de sus compañeras de clase más populares, se acerca a Kris con una sonrisa ladina—. ¿No me vas a presentar a tu amigo?

—Lárgate Jenny —le espeta con rabia—. Dennis no tiene nada que hablar contigo.

Él capta el tono ansioso de Kristie, cómo su cuerpo se sacude ante la aparición de Jennifer, y en vez de ceder a los impulsos de gritarle cuánto la quiere, se acerca a la chica para insinuarse con una de sus sonrisas más seductoras.

—Jenny, no le hagas caso. —La rodea por la cintura y ella suspira emocionada—. Está gilipollas de la hostia. —Se gira hacia Kris—. Nena, no seas maleducada y preséntame al bombón de tu amiga.

—¡No es mi amiga! —Aprieta los labios aguantándole la mirada con desafío.

—Vamos a la misma clase. —Jenny se muerde el labio con una sonrisa embobada—. Pero tiene razón, no somos amigas.

—¡Joder nena! Tener estas colegas en clase y no hacerles caso es de imbéciles. —Se acerca al oído de Jenny para susurrarle bajito—. ¿Te vienes a

dar una vuelta? Podemos pasar una tarde de puta madre.

—Vete a la mierda Den.

Kris da media vuelta y se aleja de ahí con Steff siguiéndole los pasos.

Él siente una descarga de dolor atravesarle el cuerpo al enfrentarse a la separación, pero se contiene. Tras un flirteo rápido se marcha con Jenny a pasar la tarde dándose el lote y reprime sus ganas de correr tras Kristie apretando mucho los puños y los dientes.

Su mirada se evade un segundo a las dos chicas que se alejan a pasos agigantados y siente como esa distancia le agrieta el corazón.

El interior de Kris está en ebullición.

—Tranquila —la calma Steff de camino al autobús—. Ella solo es un pasatiempo.

—¡Estoy hasta los huevos de sus pasatiempos! —Sopla con rabia—. Esta noche voy a ir a por él y o admite que me quiere o lo largo de nuestra vida. No voy a seguir así ni un día más.

—Pero es Dennis... ¿Qué haremos sin él?

—Te necesito a mi lado ahora, Steff. Le quiero, estoy loca por él y no puedo seguir así. Llevamos cinco años enamorados y en vez de estar juntos el muy cabrón se lía con una tía diferente cada día. Si no va a luchar por nosotros debo olvidarle o acabaré volviéndome loca.

—Eres mi hermana, Kris. —La abraza por la cintura—. Siempre te apoyaré. Pero Dennis también es mi hermano mayor, casi como un padre para mí. Sin él no habiéramos sobrevivido en el orfanato y nunca dejaré de quererle en mi vida. ¿Entiendes que necesito seguir teniéndole en ella, verdad?

—Solo prométeme que si lo de hoy no sale bien lo mantendrás alejado de mí.

—Te quiero Kris. —Le da un beso en la mejilla y la achucha para transmitirle su calor—. Si tomas la decisión de no verle más la respetaré. Ya buscaré la manera de no perderos a ninguno de los dos.

Dennis pasa la tarde con Jenny, pero sus pensamientos son para Kristie. La tiene presente en todo momento, sin conseguir deshacerse de la sensación de que tarde o temprano deberá asumir sus sentimientos. Cada uno de los besos con Jennifer le parecen insulsos, como los de las otras mujeres porque solo puede pensar en una. Ha observado sus reacciones esta tarde, claman a gritos un amor como el suyo. Quizás debería lanzarse en vez de tontear con tías que

no le aportan nada.

Deja a la chica en su casa con la promesa de llamarla pronto y se encamina al hogar de acogida del momento. No es de los peores, sus *padres* solo le han puesto unas cuantas obligaciones fáciles de cumplir y es un lujo que no se metan en su vida. Por suerte en menos de un año saldrá del sistema estatal de tutela y será libre para vivir por su cuenta.

Cena en compañía de sus padres de acogida sin hablar demasiado y al terminar sube a su habitación con los pensamientos enredados en Kristie. Ha quedado con ella y Steff en un par de horas en el callejón para ir al taller a ver el Dodge. Es su lugar secreto, uno que guarda los recuerdos de una vida perdida, de sus años felices y cándidos, de su padre y de lo que le ocurrió con él.

Pasa las dos horas siguientes escuchando música, estirado en la cama boca arriba, dándole vueltas a su situación con Kris. Durante los primeros años lo suyo era algo impensable, ambos eran demasiado pequeños para entender sus sentimientos. Pero el paso del tiempo afianzó esas sensaciones que les rodean desde el primer encuentro. Cuando están juntos el aire parece llenarse de electricidad y un campo magnético les acerca. Son capaces de entenderse con una sola mirada y su conexión va más allá del amor porque es jodidamente perfecta.

Mira el reloj. Quedan diez minutos para su cita con las hermanas Edwards y la ansiedad se ocupa de llenarle el vientre de aleteos, como cada vez que está a punto de volver a verla. Se descuelga por la ventana como suele hacer casi cada noche y llega al callejón con rapidez.

Camina en círculos durante un rato, con las manos en los bolsillos y el ansia acosándolo. Subirse al Dodge de sus sueños con Kristie puede joderlo todo porque cuando la vea montada en los asientos delanteros no va a poder controlarse. ¡Ver a sus dos mayores deseos juntos será un jodido imán para las locuras!

Tres minutos después la ve aparecer sola al final del callejón. Camina con rapidez y aceleración, como si estuviera muy cabreada, y sus ojos lanzan chispas.

La repasa con ese subidón de hormonas de siempre. Está increíble con esos shorts cortitos y el top tapándole apenas los pechos y dejando su vientre plano al descubierto.

—¡Eres un cabrón! —le espeta ella al llegar junto a él dándole un empujón—. ¡Estoy harta de tus gilipolleces! ¡Se acabó! ¿Me oyes? ¡Basta de

tirarte a tías para joderme! —Le pega en el pecho con las palmas abiertas, obligándole a caminar de espaldas hacia la pared—. ¡Me quieres Den! ¡Y yo también te quiero a ti! ¡Es una gilipollez pasarse la vida liándose con otras!

—¿Dónde está Steff?

Intenta no contestar a la provocación para no aceptar sus palabras. Es mejor disimular, a pesar de que acaba de chocar contra la pared y de que la cercanía del cuerpo de Kristie le llena de un calor sofocante, poniéndole duro como una piedra.

—¿Por qué te empeñas en joder nuestras posibilidades? —Kris se acerca pegándole en el pecho—. ¿Quieres jodernos la vida? ¿Es eso? ¡Llevamos años enamorados! ¡Tú eres mi único para siempre! ¿No tienes huevos para quererme? ¿Eres un puto cobarde de mierda?

Los puños de Kristie no se detienen. Lo acorrala contra la pared, aprisionándolo con su cuerpo, llenando el suyo de ansiedad y anhelo, y le mira con desafío, sin rebajar la ira de sus ojos. Tiembla, con una necesidad extrema de besarle.

Dennis levanta una mano para acariciarle la mejilla.

—No podemos estar juntos, nena. —Se estremece al contacto. Su piel intuye la de ella a través de la ropa—. Sería un jodido error.

—¿Por qué? —Inspira con fuerza por la nariz pegando su frente a la Dennis—. ¡No lo entiendo! ¿Me quieres? ¿Me amas una milésima parte de lo que yo te amo a ti?

—Eres la única en mi puto corazón. —Cierra los ojos para frenar la necesidad que le consume—. Contigo conduciría mi Dodge en contradi dirección y sin frenos. A toda hostia, nena. Pero es peligroso porque podríamos acabar estrellados contra una pared y lo perderíamos todo.

—¡Joder Den! —Le pega con la palma abierta en un brazo—. Yo me subiría a tu Dodge y dejaría que me llevaras en contradi dirección, sin frenos y a toda hostia sin importarme hasta dónde llegaríamos. ¿No lo entiendes? ¡Te quiero joder!

—¡Pero es una puta locura! Si no sale bien...

—¿No vas a aceptar lo que sientes? —Le pega con el puño cerrado en el pecho—. ¿Prefieres seguir probando otros labios? ¿Es eso?

—No puedo arriesgarme.

—¡Vete a la mierda!

Se da la vuelta para largarse, pero él la agarra del brazo, tira de ella y la coloca de nuevo pegada a su cuerpo. Respira con dificultad, su corazón parece

un puto tambor y la necesidad de comerle la boca es demasiado intensa para ignorarla.

Sin soltarle el brazo la rodea por la cintura con la otra mano y la estrecha hacia su cuerpo, ciñéndola bien a él, sintiendo su calor, escuchando sus jadeos roncós, llenos de deseo. Es incapaz de seguir apartado de ella un segundo más.

Su boca busca la de Kristie con ansiedad.

El contacto es explosivo, dispara su corazón, su respiración, un tembleque en el cuerpo y su deseo. Ella abre la boca para recibirlo, ofreciéndole hasta la última migaja de su ser. La acerca más a él, sus besos suben de intensidad, se convierten en una sucesión de calientes y perversos te quiero. Ella se queda sin aire, jadea en su interior, le rodea el cuello con sus brazos y le se entrega a él sin reservas.

—Contradirección y sin frenos, nena —susurra Dennis—. Ahora y siempre.

Hace tres años

Es domingo por la mañana. Kris se despierta tarde, se despereza en la cama y le busca a su lado, pero Dennis no está. Hace seis meses que consiguieron alcanzar uno de sus sueños más importantes: compartir piso, y cada día es una paleta de nuevos y excitantes momentos.

Dennis trabaja en un taller de mecánico, ha conseguido acogerlas a las dos y como ella todavía es menor de edad mantienen lo suyo en secreto. Pero cuando cumpla los dieciocho se casarán para formar una familia.

La almohada de Dennis está fría, como si hiciera horas que se ha ido. Se despereza en la cama, sonrío y se levanta para buscarlo, pero no hay rastro de él en la casa ni una nota ni ningún indicio de su paradero.

Steff duerme en su habitación. Ayer se fueron a dormir tarde las dos por culpa de una película que las mantuvo en vilo en el salón. No hace ruido para dejarla descansar. Le gusta caminar descalza en silencio por su casa, es una sensación viva, como si le recordara que al fin está en un hogar donde la quieren y su futuro se insinúa feliz.

En la cocina se prepara una taza de leche con cacao muy caliente, camina hasta el salón y se sienta en una de las butacas frente a la ventana a observar la calle. Sube los pies al sillón mientras deja vagar su imaginación. Quizás Dennis algún día consiga comprar un taller mecánico como desea desde niño.

Steff trabajaría con él bajo los coches y ella se encargaría de los clientes, las facturas, los números...

El sonido del teléfono rompe el hechizo del momento. El móvil está en el bolsillo de la bata que lleva. Lo rescata y comprueba el número desconocido con un mal presentimiento.

—Estoy en la cárcel, nena y no voy a salir en mucho tiempo. —Estas dos frases de Dennis le aceleran el corazón—. Me han trincado en un robo para los *The black faces*, hace un par de meses que estoy en la banda. No intentes venir a verme ni hagas nada que te relacione conmigo o saldrás salpicada. Steff y tú volvéis al sistema.

La voz de Dennis se apaga por momentos. Va a pasarse una larga temporada a la sombra y no puede condenarla a ella también.

Su corazón se rompe en mil pedazos cuando escucha los sollozos de Kristie al otro lado de la línea, su dolor, su ansiedad. Cuelga antes de darle la oportunidad de formular las preguntas fatídicas. Solo puede darle espacio, mantenerla alejada de él, ofrecerle la oportunidad de rehacer su vida.

Impacta sus puños contra la pared lastimándose los y el dolor le desgarran por dentro mientras le acompañan a su celda. La imagina en su casa, esa que han compartido los últimos seis meses, y se abren grietas más profundas en su interior, llenándole de roturas. Dejarla es la decisión más difícil que ha tomado en su vida. Pero es la única capaz de darle la posibilidad a Kristie de ser feliz.

No le han detenido por un robo, ha sido algo peor. Dos policías han acabado muertos. No va a salir del trullo en muchos años, condenar a Kris a quererlo en la distancia sería cruel. No puede darle esperanzas, todavía es joven para quedarse anclada a una relación sin futuro y la quiere demasiado para obligarla a esperarle.

Pasa la noche con pesadillas, sin conseguir la fuerza de carácter de siempre. Va a tener que encontrar las energías para dejarla marchar. Ella lo merece.

Piensa en Steff, en cómo le afectará su marcha, en la vida que tenían, en su habitación del piso de San Antonio. Las echará de menos a las dos. Son su familia y ahora se va a quedar solo porque no permitirá que sufran con él.

La idea de devolverlas al sistema por su estupidez le parte el alma.

A la mañana siguiente, de camino a la cita con la abogada de oficio que le ha tocado, piensa en la soledad. De niño pasó nueve años a cargo de un

padre que le amaba. La fatalidad se lo llevó cuando su socio se vendió a unos prestamistas por culpa de sus deudas de juego. Al cerrar los ojos rememora el disparo, cómo el cabrón que venía a exigir el pago de la deuda apretó el gatillo y cómo su padre cayó al suelo a cámara lenta. Fue el peor momento de su vida porque a los pocos días se encontró en el orfanato sin nada. El cabrón de Jorge se lo arrebató todo.

Después vino una soledad durísima, tres años encerrado en él mismo, endureciéndose, convirtiéndose en un chico sin esa candidez de antes.

Cuando Kris y Steff irrumpieron en su vida consiguió abrazar la felicidad. Con ellas construyó algo sólido, una familia, unos lazos inquebrantables.

Y acaba de destruirlos, de volver a la soledad, de condenarse a ser un muerto en vida. Porque sin ellas no tendrá nada. Kris es su esencia, el aire que respira, la única capaz de llenarle las reservas de esperanza. Steff es su hermana, su hija, su mejor amiga.

La abogada le habla acerca de las opciones. Una de ellas le tienta, quizás podría denunciar a sus compañeros y quedar libre. Pero puede ponerlas a ellas en peligro. Nunca le volverían a dar la posibilidad de acogerlas de nuevo y no podría protegerlas. Ha de esperar como mínimo hasta que Kristie cumpla los dieciocho.

Además, tiene otros planes que no piensa compartir con su abogada. Nadie puede conocer su verdadera motivación para continuar adelante con este plan suicida. Solo necesita asegurarse de que Kristie y Steff estarán a salvo lejos de él.

—No quiero verla en el juicio ni en la cárcel —contesta cuando la letrada le pregunta por Kris—. Ni a ella ni a su hermana.

—Podrían hablar en tu defensa.

—¿No le queda claro? —Le da un golpe a la mesa con el puño—. ¡Quiero a las hermanas Edwards alejadas de toda esta mierda!

El sábado es día de visitas. Le llaman en la celda para que vaya a la sala. Imagina que es Kristie, casi la intuye, huele su aroma, siente sus dulces palabras acariciarle y sabe que no puede verla. Se acabó, lo suyo es historia. Si la ve otra vez, si habla con ella, si intenta agarrarse a su amor la condenará. La quiere demasiado para algo así.

Camina hacia la sala con el corazón encogido. La ve sentada a una de las mesas. Está muy guapa a pesar del dolor que se vislumbra en sus facciones

contraídas y llenas de arrugas de inquietud. Se queda en la puerta con los ojos húmedos y su corazón vuelve a desintegrarse en mil pedazos.

Sus ojos se cruzan un segundo. Los de Kris suplican una oportunidad para hablar, los de Dennis claman a gritos la dolorosa necesidad de apartarse de ella.

Aprieta los puños, golpea la pared y aparta la mirada.

Es la acción más difícil de toda su vida. Dejarla ahí sin correr a abrazarla, sin probar sus labios, sin estrecharla contra su cuerpo...

Da media vuelta para marcharse. Debe hacerlo, no le queda otra opción.

—¡Dennis! —El grito de Kristie le alcanza como si fuera una flecha directa a su corazón—. ¡Por favor Den háblame!

Se le quiebra la voz llenándose de lágrimas.

Dennis siente sus pasos desesperados hacia él, pero no se detiene. Baja la cabeza y reprime el llanto silencioso. Su corazón aporrea las costillas, su respiración se convierte en resuellos ansiosos y su cuerpo parece lleno de acero que le impide dar un paso más. Sin embargo se fuerza a caminar.

—¡Te quiero! ¡No me dejes! ¡Den! ¡Joder! ¡No te atrevas a largarte! ¡Habla conmigo! —Las súplicas de Kristie se enfrentan a la negativa de los guardias a dejarla pasar más allá de la puerta—. ¡Ibas a conducir en contradi dirección, sin frenos y conmigo! ¿No lo vas a cumplir? ¿Vas a joderlo todo?

Ahora mi vida será contradi dirección, sin frenos y sin ti, piensa él antes de desaparecer rumbo a su celda.

1

En la actualidad

Aprender a surfear con un profesor como Liam es increíble y me ayuda a superar día a día lo sucedido con Luke, con Dennis y con mi vida estos últimos años. Tengo demasiados líos en la cabeza y estas cinco semanas en Santa Mónica me han ayudado a desconectar un poco.

Me subo a la tabla para remar hacia las olas. Las lecciones me han convertido en casi una experta, por eso me levanto sobre la tabla con agilidad, me enfrento a la ola y grito extasiada al comprobar cómo logro aguantarme más que nunca.

—¡Bien Kris! —aplaude Liam—. ¡Lo has conseguido!

El resto de los compañeros del campus también recibe sus palabras de aliento, entre nosotros hay una camaradería genial. Es bonito sonreír sin sentir el peso de mis dudas.

Tengo el corazón dividido. Los dos hombres de mi vida me han traicionado, herido y desintegrado el corazón. Y no sé qué siento por cada uno de ellos. Les quiero a los dos, son parte de mí, y ha llegado el momento de decidir hacia dónde encamino mi vida sentimental.

Recuerdo el día de la boda de Steff con un nudo en el estómago. Dennis la acompañó al altar como su padrino. Se le iluminó la mirada mientras la llevaba hacia Swan. Ojalá algún día pudiera sentirme como mi hermana aquel día. Feliz, ilusionada y con un futuro excitante abriéndose ante mis ojos.

Ese día crucé un par de miradas con Dennis y fue como si regresara a la coraza de la antigua Kris, sintiendo el embiste de nuestro amor con una fiereza indomable. Pero a los pocos segundos evoqué la sala de visitas de la cárcel donde acudí cada semana durante meses y reviví cómo su ausencia creaba un vacío en mi corazón.

Con el tiempo conseguí olvidar el dolor, la sensación de caer en un pozo profundo donde solo existía la oscuridad, la necesidad de sentirlo cerca y arrinconé nuestro amor hasta convertirlo en ascuas porque era la única forma de continuar con mi vida, aunque perdí demasiado por el camino porque dejarlo marchar me costó una importante parte de mí.

Recuerdo cada uno de los días transcurridos desde entonces, esa necesidad dolorosa y asfixiante de recuperarle, mi lucha constante para reconstruir pieza a pieza un corazón completamente desmigado, la sensación de pasar de puntillas por mi vida, como si solo fuera un espectro arrastrándose por los días sin saborearlos.

Cuando entré en el reformatorio para proteger a Steff me prometí superarlo de verdad. No podía subsistir ahí encerrada sin apagar la llama que me consumía porque necesitaba toda mi energía para sobrevivir a la situación. Y poco a poco mitigué su recuerdo hasta convertirlo en una parte remota en la memoria.

Al salir del correccional necesitaba verle de nuevo, reconstruir a marchas forzadas nuestra amistad. Cuando regresé a la cárcel y apareció en la sala de visitas mi corazón se detuvo. Estaba cambiado, una dureza implacable cubría sus ojos y mantenía las distancias conmigo.

Empecé a visitarle una vez a la semana sin intimar, solo permitiendo que los lazos de la amistad nos acercaran de nuevo e ignoré mis sentimientos desbocados porque necesitaba mantenerlo en mi vida sin regresar al punto donde lo dejamos.

En medio de esa vorágine de nuevas y aterradoras sensaciones del reencuentro conocí a Luke y me enamoré de él. Nuestra historia fue preciosa, una de esas que parece sacada de una película romántica.

Quizás debería replantearme cómo mi corazón hace diana porque siempre elijo al tío más complicado. Luke es alto, rubio, guapo, el guitarra de un grupo musical en auge, divertido, con unos padres forrados y un capullo con odio al compromiso. Me arriesgué con él porque le quería y la idea de perdonar a Dennis no entraba en mis planes, pero sus continuas infidelidades me llevaron a dejarle hace poco más de un mes y medio, tras más de un año de relación.

—¿Quieres ir a dar una vuelta esta tarde? —propone Liam cuando salimos del agua—. Podríamos acercarnos a la fiesta de la espuma. Hay baile en la playa.

—Perfecto. —Arrinconó los recuerdos para sonreírle, no debería pensar en ellos ni en mi corazón roto ni en otra cosa que no sea pasarlo bien—. Solo me quedan cuatro días de campamento. Os echaré de menos cuando vuelva a Texas.

—Quédate dos semanas más. —Clava la plancha en la arena para alcanzar una toalla y secarse un poco el pelo—. La uni no empieza hasta

finales de agosto y tu hermana vuelve entonces, ¿no? Estarás mejor aquí y tendrás más tiempo para pensar en qué quieres hacer con tu vida.

—No tengo pasta para quedarme más tiempo. —Sonrío—. ¡Tu campus es caro de cojones!

—Quédate en mi casa. Te dejo gratis las clases.

—Necesito pensarlo, Liam. —Sonrío un poco tensa—. No me gustaría empezar algo complicado mientras sigo hecha un lío.

—Podríamos pasarlo bien sin hacer planes de futuro. Unas semanas juntos y luego cada uno por su lado. A veces estas cosas funcionan para olvidarnos de los malos rollos. —Me abraza por la cintura en un gesto tierno—. No me van las relaciones a largo plazo, prefiero algo pasajero.

El resto de compañeros se acercan con sus parloteos emocionados. Me alejo un poco de Liam para centrar mis pensamientos. Steff me sugirió que me liara con otro tío para olvidarme de mi necesidad de descubrir si estoy enamorada de Luke o de Dennis. Y Liam sería perfecto para eso. Es guapísimo. Alto, moreno, con dos ojos negros llenos de luz, bronceado, con una sonrisa demoleadora, musculado...

Tiene veintisiete años, hace cuatro montó este chiringuito y consiguió sacarlo adelante con su manera práctica de ver la vida. Antes de instalarse en Santa Mónica competía en surf. Tenía patrocinadores potentes y solía ganar muchas competiciones, pero se cansó de dar tumbos por el mundo. Invirtió casi todos sus ahorros en el *Surf camp* y lo da todo por imprimir ilusión a sus alumnos, sin descuidar nunca su simpatía natural.

Me gusta. Si no tuviera a Dennis y a Luke metidos en mi piel podría enamorarme de él. Por suerte Liam no quiere una relación estable. Estuvo viviendo con una surfista, compartieron cama, horas de entreno, competiciones y forma de vida durante cinco años y cuando él decidió dejarlo todo para montar su negocio ella le abandonó. Desde entonces se entrega a relaciones esporádicas sin carga emocional.

Estaría bien pasar un tiempo en su cama para alejarme después. Sería una manera increíble de dejar de lado mis agobios para vivir una aventura. Sin embargo no quiero complicarme la vida con una tercera persona.

Camino hacia mi cabaña cerca de la arena tras dejar la plancha en su sitio. El campamento está frente a la playa y sus instalaciones son perfectas para pasar unas semanas aislada del mundo, sin pensar en lo que he dejado atrás. Ocupa una gran extensión de terreno, tiene diez cabañas idénticas a la mía y una más grande para Liam. Hay un barracón común frente a la cocina

con mesas de madera alargadas y bancos, otro frente a la puerta de salida al recinto con sillones cómodos para ver la televisión juntos y una zona común al aire libre donde nos sentamos muchas noches a conocernos mejor.

—Kris. —Liam me llama antes de llegar a la puerta—. Hablaba en serio. Me gustaría pasar más tiempo contigo. Quédate, no vuelvas todavía a tu complicada vida, date ese capricho.

—Tengo a esos dos metidos aquí dentro. —Me señalo el corazón—. No quiero confundirte, nunca voy a dejar pasar a otra persona.

—Sin ataduras.

—Lo pensaré.

Cuelgo el traje de neopreno en la entrada antes de perderme rumbo a la ducha. Él me observa quieto en la arena, con una media sonrisa triste.

La cabaña individual donde duermo no es muy grande. Un amplio dormitorio y un baño al aire libre en un pequeño jardín trasero.

Cuelgo el bikini mojado en el extendedor y entro en la ducha. Gradúo el agua casi helada para deshacerme del calor, de la sal, de la sensación de volver una y otra vez al mismo punto de partida.

Me enrolló una toalla en el cuerpo y otra en el pelo mojado. En el espejo veo mi rostro tostado por el sol, con más color que nunca. El pelo pajizo ha cogido un tono más dorado y mis ojos refluyen con ilusión.

Le prometí a Maggi regresar a mi trabajo en su bar a finales de agosto. Al volver quería pasar unas semanas libres sin pensar demasiado en el futuro. Vivir en casa de Rob Nelson es una ventaja porque está en Ford Lucas, una base militar de la Fuerza Aérea con suficiente seguridad para evitar visitas no deseadas.

Steff y yo nos mudamos ahí hace casi un año y medio, cuando Dennis decidió cerrar un trato con el FBI para inculpar a los miembros de la banda a cambio de su libertad y a mí me apuñalaron para disuadirle de cambiar de opinión. Gracias a la intervención de Swan, su padre nos acogió dándonos refugio y acabó convirtiéndose en un verdadero padre para nosotras.

Poco después cumplí los dieciocho y el General me invitó a seguir bajo su techo mientras se ocupaba de sufragar los gastos que no cubre la beca para acudir a la Universidad de San Antonio.

Entonces Steff vivía con nosotros y todavía tenía diecisiete años. Rob tenía otorgada su acogida hasta su mayoría de edad y quedarme con ellos fue un sueño porque al dejar de estar bajo la custodia del estado el General no tenía la obligación de seguir acogiéndome.

Por fin teníamos una estabilidad, un hogar de verdad y solo la relación ilícita de mi hermana con nuestro hermano de acogida podría haber acabado con ello, pero lo suyo terminó bien y yo me quedé en Fort Lucas construyendo un futuro inimaginable.

Durante casi toda nuestra vida Steff y yo hemos cambiado de casa de acogida con demasiada frecuencia. Encontrar un lugar donde nos ofrecieran cariño incondicional parecía misión imposible hasta llegar a casa de los Nelson.

Camino descalza hacia la habitación donde el móvil suena insistente. Contraigo la cara al llegar frente la mesilla de noche con deseos de no ver el nombre de Luke en la pantalla. No he contestado ni una de las llamadas del último mes. Por suerte está de gira con su grupo de música y no puede venir a por mí.

Necesito distanciarme de él.

Sonríó al descubrir la foto de Steff iluminándose. Es una vídeollamada por FaceTime. Coloco el móvil sobre el tocador para ver la cara de mi hermana y empiezo a moverme por la habitación para buscar mi ropa.

—¿Qué tal la instrucción? —pregunto con emoción—. ¿Ya te has adaptado?

Está sentada en lo que se intuye una litera. Lleva el pelo recogido en un moño, un traje militar de camuflaje y parece muy cansada.

—¡Es una jodida mierda! Nos despiertan a las cinco y cuarto y apenas tenemos tiempo para descansar. Y lo de acatar órdenes se me da mal. ¡Todavía no entiendo cómo se me ocurrió alistarme!

—Porque eres cojonuda a los mandos de un caza y quieres entrar a formar parte del cuerpo de pilotos de élite de Fort Lucas.—Sonríó al ver su expresión airada—. Ánimos. Ya te falta menos, dos semana más y vuelves a casa.

—Con mi marido... —Da dos saltitos de los suyos—. ¡Todavía no me lo creo! ¡Estoy casada! —Me enseña la alianza junto a su diamante de pedida—. Suerte que Charleen y Edward están aquí, te juro que como uno de esos tíos vuelva a meterse conmigo lo capó. Cuando se enteran de que estoy casada entran al trapo.

Le mando un beso y me visto con un bikini de cortina y una falda corta de gasa estampada.

—Y tú no te quedas corta, ¿verdad? —Su mueca traviesa me da una idea de cómo les contesta.

—No necesito hacer demasiado. El apellido Nelson impone. Cuando se enteran de quiénes son mi marido, mi cuñado y mi suegro... ¡Joder Kris! ¡Es que el padre de Swan es el General de Fort Lucas! ¡Una leyenda en la Fuerza Aérea! ¡Y mi cuñado es Zack Stevenson! ¡El número uno de los pilotos! Además, Swan es un ingeniero con renombre en el ejército.

Charleen se acerca un segundo a la pantalla para saludarme.

—Es una camicace —dice—. El otro día un poco más y llega a las manos con uno que insinuó que había entrado en Fort Lucas por méritos familiares.

Suelto una carcajada al imaginarme la situación. Mi hermana tiene mucho carácter y no soporta según qué comentarios.

—Confío en ti para mantenerla a raya.

—¡Se basta y se sobra!

Desaparece tras decirle algo a Steff.

—Cuéntame qué tal en Santa Mónica —solicita mi hermana—. En pocas semanas volveremos a vivir a pocos metros de distancia.

—Liam me ha invitado a quedarme quince días más —suelto con un suspiro.

—¿Le has dicho que sí? —Aplaude con emoción—. Porque necesitas darle un garbeo a ese cuerpo y dejar de pensar en el capullo de Luke un tiempo.

—No me he liado con Liam. Le gusto y a mí me parece atractivo, pero sigo hecha un lío. Luke, Dennis... ¡Solo me falta un tercero en discordia!

—No se trata de enamorarte, solo de pasarlo bien y conseguir distanciarte de tus problemas sentimentales. —Chasquea la lengua—. Vamos Kris, ya basta de estar jodida. Luke se metió en la cama con dos tías a la vez y acabó de cargarse lo vuestro. Si todavía le quieres deberías averiguar si eres capaz de perdonarlo otra vez. Y Dennis sigue loco por ti. Lo sabes tan bien como yo. Lo vuestro fue la hostia y la cagó. ¿Con cuál te quedas?

—Les quiero a los dos, ya te lo he dicho mil veces. —Busco el sombrero de paja en el armario para protegerme del sol—. No tengo ni puta idea de a quien elegir. Echo de menos a Luke, cuando le veo en la tele o en carteles de su gira mi corazón se vuelve loco. Y Dennis... ¡Joder! Cuando le vi en tu boda con Lenora me rallé un montón. Me hubiera lanzado a sus brazos, pero entonces recuerdo los meses de visitas a la cárcel, su rechazo, aquella primera vez que me dejó sin hablarme y me veo incapaz de volver a pasar por algo parecido.

Me estiro en la cama boca arriba con un suspiro y el móvil en la mano derecha. Esta conversación es repetitiva y no puedo seguir así.

—¡Ya basta Kris! Tírate a Liam, pasa dos semanas más allí y olvídate de ellos un tiempo. Pareces un puto disco rayado y es muy cansado. Aunque te digo lo de siempre, Luke la cagó de verdad en cambio Dennis acabó saliendo de la cárcel tras entregar a los miembros de la banda y está arrepentido.

—Siempre le defiendes.

—Porque os quiero un montón a los dos y me revienta veros separados. Pero ya eres mayorcita para tomar una decisión sin mí. Si eliges a Luke me parecerá bien mientras no vuelva a joderla. —Me guiña un ojo—. ¡Dile sí a Liam! ¡Necesitas un polvo salvaje!

—¡Steff!

Suelta una de sus risotadas felices. Se me hace difícil estar separada de ella.

—Tengo que colgar o no me quedará tiempo para llamar a Swan. —Se muerde el labio al pensar en él—. No seas tonta Kris, aprovecha la oportunidad de pasarlo bien antes de volver. A veces liarle con otro ayuda a aclarar las ideas.

Cuelga y yo suelto un suspiro. Abro los brazos en cruz con una sonrisa. Mi hermana siempre tiene una visión optimista de la vida y Dennis seguirá siendo su preferido. Debería saber cuál de los dos me hace estremecerme de verdad.

Mi historia con Luke fue preciosa, un cuento de la cenicienta hecho realidad. Me enamoré como una tonta de él a pesar de conocer su currículum con las chicas y ese odio al compromiso que le hace cagarla una y otra vez. Fue un flechazo por ambos lados. Sé que me quiere, pero a veces no basta con eso.

Lo intentamos durante un año. Le elegí a él a pesar de que acababa de serme infiel y me alejé de Dennis cuando salió de la cárcel dispuesto a recuperarme. Fue una decisión poco pensada porque creía de verdad que mis sentimientos por Luke eran fuertes.

Todavía recuerdo su primer te amo en el Maggi's, el día del decimoséptimo cumpleaños de Steff. Fue precioso. Durante un par de meses lo nuestro fue idílico, hasta que su grupo saltó a la fama y en uno de sus conciertos pasó la noche con otra. No entiendo cómo fui capaz de perdonarle otra vez, quizás en ese instante debí dejarle para siempre.

Unos meses después se repitió la misma historia. A la mañana siguiente

lo etiquetaron en las redes sociales descubriendo el pastel. Y como una idiota volví a tolerarlo.

Pero la última vez, a seis días de la boda de mi hermana, ya no fui capaz de encontrar excusas a su comportamiento.

Recuerdo sus palabras en la boda, cuando me arrinconó a la salida del baño para obligarme a hablar con él.

—No me acosté con ellas, Kris. —Sus ojos centelleaban con dolor—. Necesito que me creas. Quería hacerlo, tenía intención de follar con las dos a la vez y no pude porque eres el amor de mi vida. No me dejes.

—¿Cuántas veces más lo has hecho sin que te pille? —Me encaré a su mirada—. Nunca te entregarás a lo nuestro por completo. Tu abuelo te compró una casa hace meses y todavía no me has pedido que me traslade contigo. ¿No te das cuenta? Siempre vamos a seguir al borde del abismo. Y yo no quiero vivir así.

—¿Es por el cabrón de Dennis? —Me agarró del brazo para llevarme a un recodo del The Hole, alejados de los invitados—. ¿Sigues colgada de él?

Cerré los ojos y bajé la cabeza para encontrar fuerzas.

—Le quiero muchísimo, como a ti. Si fueras diferente, si nunca me hubieras traicionado, si lo nuestro funcionara... —Levanté la vista con una profunda inspiración—. Te elegí a ti, pero te lo has cargado. No puedo pasarme la vida con miedo a descubrir otra tía en tu cama. Has conseguido destrozarme, convertirme en alguien que no quiero ser.

—Te amo Kris. No me imagino mi vida sin ti.

—Tienes una manera muy jodida de demostrarlo. —Sonreí con amargura alejándome de él—. Necesito espacio, tiempo, saber qué quiero y qué quieres tú. Se acabó perdonarte, vivir siempre con miedo a volver a pescarte con otra, atada a una relación dolorosa. Me hace falta recuperar mi visión feliz de la vida y contigo me vuelvo alguien infeliz. Por mucho que te quiera no puedo seguir así.

Le dejé allí plantado. No podía hablar con él sin darme un tiempo para pensar en lo sucedido, en nuestra relación, en las mil razones para no seguir anclada a él otra vez. Tampoco le cogí el móvil las siguientes semanas ni me acerqué cuando vino a buscarme a la salida de la Universidad de San Antonio ni las veces que aparecía por el Maggi's suplicando perdón. Lo había conseguido demasiadas veces y no quería volver a caer en ese juego macabro.

Agarro las sábanas con los puños y aprieto con fiereza. Le quiero, le echo de menos y me apetecería encontrar la manera de confiar en él porque lo

nuestro fue precioso.

Pero también siento algo muy fuerte por Dennis. Verle en la boda de Steff acompañado de Lenora me llenó el cuerpo del veneno de los celos. Se les veía felices, riendo, con una complicidad como la nuestra cuando estábamos juntos. Y esa realidad me partió el alma.

—¿Kris? —La voz de Liam me devuelve al presente. Entreabre la puerta y me levanto de un salto para que no me vea así—. ¿Estás lista? Robert, James, Deb y Marsha se vienen a la fiesta.

—Voy. —Me acerco a la puerta—. Solo necesito dos minutos.

—Te esperamos en el salón.

En el baño me recojo la larga melena rubia en un moño antes de ponerme el gorro de paja. Un toque de brillo de labios, unas gotas de perfume, crema protectora en la cara y lista.

No tardo nada en ir a por ellos. El grupo de personas apuntadas al campamento cambia cada semana con excepción de mis cuatro compañeros, quienes como yo aprovecharon la oferta de cinco semanas a mejor precio.

Entre nosotros ha surgido una conexión perfecta. Salimos muchas veces los seis por ahí, adoptando a los nuevos que quieran incorporarse a nuestras salidas. Robert y Deb son un matrimonio de Arkansas muy divertido. James y Marsha una pareja de jóvenes de mi edad con ganas de pasarlo en grande pillando olas.

Salimos a la playa con los zapatos en la mano. Hace una tarde perfecta, con una temperatura agradable.

—¿Estás bien? —Liam camina a mi lado—. Antes me ha parecido que acababas de llorar.

—Estaba pensando en Luke y en Dennis —explico con un poco de congoja en la voz—. Mi hermana me ha llamado para saber cómo me va y me ha aconsejado que me olvide de los dos un tiempo.

—Me cae genial tu hermana. —Me sonrío con picardía—. Podrías presentármela a ver si conectamos.

—¡Está casada! —Me carcajeo porque él ya lo sabe—. Y enamorada como una tonta de Swan. Nunca la imaginé en el ejército ni casada con un soldado trece años mayor que ella. Pero solo hace falta verlos juntos para saber qué es el amor. ¡Joder! ¡Entre ellos saltan chispas!

Me pasa un brazo por los hombros en un gesto de camaradería que no me molesta. Nos hemos acercado mucho estas semanas. Me gusta hablar con él, es alguien objetivo porque no conoce a nadie de mi entorno.

—Pues si ella está ocupada podría cortejarte a ti. ¿Qué te parece?

—Mal. —Soplo con una sonrisa—. Tengo la cabeza hecha un lío, solo me faltaría añadir más leña al fuego. ¿Crees que se puede querer a dos personas a la vez?

—En eso le doy la razón a tu hermana, siempre hay uno al que amas. Solo necesitas descubrir cuál es.

Nuestros compañeros se acercan para unirse al debate con interés. Es parte de nuestra rutina cuando salimos por ahí, yo les cuento mis penas de amor y ellos intentan dar su punto de vista.

Llegamos a la zona de la playa donde se celebra la fiesta, al lado de uno de los bares más concurridos. Hay mucha gente expectante, música discotequera y los organizadores armados con mangueras para llenar el lugar de espuma en unos minutos. Sobre la tarima situada a varios metros frente a nosotros el presentador explica el funcionamiento del evento.

—¿Tomamos algo? —Robert señala la barra del bar—. Me apetece un ron con piña.

—Yo prefiero bailar. —Empiezo a mover el cuerpo al son de una canción de moda—. Id vosotros. Va a empezar la lluvia de espuma y me apetece pringarme.

—Me quedo contigo. —Liam se quita la camiseta, la lanza dentro de una de las cajas herméticas que presta la organización y se acerca para bailar a mi lado—. El ron con piña puede esperar.

Vemos cómo nuestros amigos caminan hacia la barra unos segundos antes de que las primeras gotas de espuma llenen el lugar. Suena una canción de los *The band*, el grupo musical de Luke. La voz de Julia describe cómo su querido Zack le pidió la mano volando de noche en un avión descatalogado de la Fuerza Aérea. Cierro los ojos para recordar cómo bailé esta pieza en el escenario en el concierto de Los Ángeles. Ese día pensaba que Luke pediría mi mano y acabé siendo testigo de otra proposición en directo. Reprimo un suspiro y bailo, alejando de mí esos recuerdos.

2

Luke lleva tiempo sumido en la mierda, recriminándose su manera estúpida de actuar, con deseos de cambiar cada una de sus decisiones y la sensación de haberla cagado sin solución.

Camina por la playa con ansiedad.

La gira está siendo dura a nivel de horas de dedicación. Cada día tienen más fans, llenan más los estadios y suman una mayor cantidad de descargas en la red y de ventas de CD's de su música. Apenas ha contado con tiempo para llamarla o ir a por ella, pero al fin tiene un par de días de descanso y piensa dedicarlos a recuperarla.

Kristie es importante para él, aunque no es capaz de arrinconar su miedo al compromiso, sus ansias de libertad y cada una de las salidas con otras. Le asusta liarse con alguien en serio, por eso no le pidió compartir casa ni su vida.

Quizás nunca dejará de sentirse en la cuerda floja a la hora de avanzar en su relación con una chica, pero está dispuesto a luchar por recuperarla. Sus charlas con Julia le han abierto los ojos a su estupidez, ella le perdonó tres deslices, pero no aguantó el cuarto.

El jet privado le ha dejado en el aeropuerto hace un par de horas. Ha conducido el coche de alquiler con rapidez hasta el hotel que ha reservado para esta noche y allí se ha disfrazado para ocultar sus rasgos. Se ha vestido de playa, con unas bermudas claras sobre el bañador y una camiseta ceñida de manga corta, y ha salido a la calle.

Pensaba encontrarla en el campus de surf, a pocos minutos andado del hotel. Tenía previsto sorprenderla en su cabaña para recitar el discurso ensayado durante las horas de vuelo. Necesita encontrar la manera de llegar otra vez a su corazón, de suplicarle una última oportunidad porque a pesar de sus miedos, la quiere y es la primera vez que ella no cae rendida a sus brazos tras escuchar excusas.

Durante su relación con Kris conseguía convencerla de quedarse a su lado tras cada desliz que ella descubría y a pesar de reconocer la infelicidad en sus ojos mientras seguían adelante con su vida, necesitaba mantenerla a su lado. Porque las mujeres con las que compartía la cama cuando se ahogaba al

sentirse enjaulado solo eran de paso, un entretenimiento, la herramienta para respirar algo de aire puro y alargar la sensación durante un tiempo.

En el *Surf camp* le han indicado dónde se celebra la fiesta a la que ha ido Kris. Por suerte sus compañeros no le han reconocido y no ha protagonizado ninguna de las escenas habituales cuando alguien descubre quien es. El fenómeno fan a veces es un auténtico incordio.

Lleva unas gafas de sol oscuras, una gorra para tapar su pelo rubio y un bigote postizo. No puede permitirse que le identifiquen antes de llegar hasta ella.

Cuando la conoció su carrera musical todavía estaba por despegar. Ahora su vida es otra, ser conocido a nivel internacional significa no poder caminar entre la gente con libertad.

Transita por la arena con las playeras en la mano, sin dejar de observar el tumulto de gente que baila al ritmo de *Volando contigo*, uno de sus éxitos más rotundos, bajo la lluvia de gotas de espuma. La voz de Julia le acompaña buscándola con la mirada con creciente inquietud.

La descubre enseguida, con un bikini negro, una falda corta de gasa estampada en rojos y negros, baja de cadera, que le deja al aire el vientre plano, un sombrero de paja tapándole los ojos y un collar largo con una piedra azul. Baila sin perder la sonrisa, acompañada de un tipo moreno muy musculado.

Una retahíla de dudas le agarrotan el estómago. Deja los zapatos, la camiseta y las bermudas en una de las cajas herméticas que hay al lado de la improvisada pista de baile con el corazón disparado. Cada una de las palabras que ha preparado para recuperarla le parece superflua, carente de sentimiento, sin efecto para lograr su propósito.

Esta vez le ha dejado y lleva cinco semanas sin contestarle el teléfono. No será tan fácil recuperarla como las otras veces.

Inspira una bocanada de aire por la nariz y la suelta con mucha lentitud por la boca. Nada puede detenerle ahora, no va a acobardarse ante la situación cuando él es un tío lanzado. Y las otras veces su estrategia le ha funcionado, solo necesitaba decirle las palabras justas y ella volvía a abrazarlo, a besarlo, a continuar adelante con lo suyo.

Pero él sabía que era infeliz. Sentía una distancia cada vez más grande entre ellos, como si una grieta hubiera separado sus vidas tras su segundo desliz y poco a poco se expandía separándolos. Y luego estaba Dennis. No podía olvidar cómo se encendían los ojos de Kris al mencionar su nombre, las

veces que la había sorprendido hablando de él con Steff, cuando la encontró frente a su taller espiándolo... Entonces los celos le cegaban e iniciaba una de sus odiosas discusiones en las que se decían barbaridades.

Le hipnotizan los bamboleos de Kris, sus sonrisas felices, cómo agita los brazos al aire mientras recibe la espuma. Ella le caldea el corazón hasta despertar sus llamas y una necesidad que solo busca mantenerla para siempre a su lado, pero esa sensación solo dura un tiempo, hasta que necesita recuperar su libertad y busca consuelo en brazos de alguien anónimo que al día siguiente no le exija un compromiso.

Se acerca a ella bailando las notas de su guitarra. Sigue la tonada con el cuerpo, sin dejar de mirarla, con la necesidad de envolverla entre sus brazos para llevársela a un lugar apartado donde suplicarle perdón.

—Estás guapísima. —Se acerca a su oído abrazándola por la cintura—. Tenía ganas de verte.

Ella se detiene, da un paso atrás para deshacerse del abrazo, levanta la mirada y la clava en él con una mueca de sorpresa.

—¡Luke! —Se retira un poco el sombrero de la cara—. ¿Qué haces aquí?

—No contestas a mis llamadas, te niegas a hablar conmigo y pareces decidida a olvidarte de lo nuestro. —Avanza hasta volver a quedarse a escasos centímetros de ella—. Tenía que verte.

La rodea otra vez por la cintura ciñéndola. Siente enseguida su calor y se enciende con un fuego que le quema hasta la última fibra. Sus ojos se detienen en los labios de Kristie con una aceleración de la respiración. Le llaman. Le llenan de una necesidad extrema de besarlos.

—Escuchar más excusas no es algo que me apetezca demasiado en este momento. —Le coloca una mano en el pecho para retirarlo hacia atrás otra vez, pero su voz tiembla, como si el contacto también la hubiera inflamado—. Lo nuestro no funcionaba. Te lo dije en el The Hole, necesito espacio para aclararme.

Camina un par de pasos hacia la zona donde la espuma no cae. El chico moreno que bailaba con ella hace unos minutos la acompaña con una mueca de interrogación.

—¿Te está molestando este tío? —pregunta el moreno colocándose entre los dos.

—Es Luke. —La sonrisa torcida de Kristie refleja su estado de agitación—. Tranquilo Liam, estoy bien. Vuelve a la pista, en unos minutos voy contigo.

La sangre de Luke hierve con la frenética sensación de que ese capullo la

mira con demasiado deseo. Liam da un paso a un lado, le da un beso en la mejilla a Kristie y camina hacia un grupo de dos parejas que observa la escena con curiosidad desde la pista de baile.

—Vamos a hablar a algún sitio tranquilo —musita Luke dirigiéndose a ella—. Aquí hay demasiado ruido.

—No quiero escucharte ni que vuelvas a convencerme. —Niega con la cabeza—. Fui feliz un tiempo contigo, nuestra historia fue preciosa y confié en ti demasiadas veces. Ahora ya es tarde. Llevaba meses mal y tú no te dabas cuenta. No quiero volver contigo para sentirme desgraciada otra vez. Se acabó Luke.

Cada una de las palabras de Kristie se clava en su interior para abrir nuevas heridas. Sabía que ella no era feliz, lo sentía en cada una de sus acciones, en sus muecas calladas, en sus discusiones. Recuerda la noche del concierto de Los Ángeles como el detonante de una situación cada vez más asfixiante.

Kristie había encontrado el anillo de compromiso de Ethan en su guitarra y esperaba ansiosa la declaración, pensándose que la cajita de la joyería era suya. Comprobar en directo su error fue el principio de una de las discusiones más agrias de su relación. Esa noche, en la habitación del hotel, se dijeron cosas demasiado fuertes, ambos se encararon a sus propios sueños y entendieron que no convergían.

Levanta la cabeza, cierra un segundo los ojos y al abrirlos procura encontrar la fuerza para abrirle su corazón. Ella tiene razón, no se merece una relación donde la confianza esté deteriorada.

—Perdóname Kris. —Logra modular la voz a sus sentimientos—. Puedo hacerlo mejor. De verdad, no quiero seguir muerto como estas últimas semanas, necesito oír mi nombre en tus labios, revivir otra vez.

—Es patético que vuelvas a recurrir a Evanescence. —Niega con la cabeza—. Ese truco te funcionó una vez, fue bonito, pero ya pasó Luke. No puedo salir contigo, he dejado de confiar en ti y nada podrá hacerme cambiar de opinión. Ya lo has hecho demasiadas veces.

—¿Puedes darme una hora de tu tiempo? Vamos a dar una vuelta, hablemoslo. Ha de haber alguna manera de recuperar tu confianza.

Ella aprieta los labios con un suspiro triste, busca un lugar donde sentarse con la mirada y se dirige a un pequeño murete al lado del bar. Luke la sigue colocándose muy cerca de ella.

—Para confiar en alguien hace falta tiempo, buenos momentos, acciones,

demostraciones reales de que estás dispuesto a cambiar... —Retuerce las manos en el regazo—. Te lo dije una vez, tú no estás acostumbrado a luchar por las cosas, levantas una mano y enseguida obtienes tus deseos. Pero en la vida real el dinero de tu familia no vale nada porque los sentimientos no se compran. Ni tampoco la confianza. Has de ganártela.

—Dame una pista de cómo.

—¿Recuerdas cuándo nos conocimos? —Curva los labios en una sonrisa tensa—. Te jugaste veinte pavos con tus amigos a que me llevarías a la cama en menos de un día. Entonces ya eras incapaz de comprometerte con nadie, las relaciones para ti eran un juego. Me engañaste un tiempo después prometiéndome que conmigo era distinto, pero acabaste jodiéndola una y otra vez.

La quiso desde ese primer instante, aunque le costó varios días darse cuenta de cuánto. Conseguirla se convirtió en una necesidad y al tenerla su cuerpo se reveló contra las cadenas de una relación en serio.

—Una vez me dijiste que necesitabas una razón para seguir conmigo. Te amo Kris. No tengo dudas acerca de mis sentimientos. Dame otra oportunidad.

—No puedo. —Aletea las pestañas para dejar escapar dos lágrimas rebeldes—. Vuelve a tu vida Luke, déjame marchar. Vamos a quedarnos con los buenos recuerdos y a buscar una manera de ser amigos dentro de un tiempo. No nos hagamos más daño.

—No me acosté con esas dos chicas. —Coloca su mano sobre las de ella—. Te lo dije en la boda de Steff. Esa noche te dejé en casa con la intención de pasarlo bien. Cuando me insinuaste lo de venir a vivir conmigo me asusté, no estaba preparado para dar ese paso. Pero cuando estaba a punto de tirármelas pensé en ti y me fui a casa.

—Da igual si te las follaste o no. —Levanta las manos para deshacerse de la de Luke—. Fuiste a por ellas, estabas dispuesto a volver a hacerlo, como cada vez que lo nuestro iba bien. Necesitas cargártelo para no aceptar tus sentimientos. ¿Cuántas veces más lo has hecho? Solo me he enterado de esas cuatro, pero te oí hablar con tu agente la tarde antes de las últimas fotos, por eso te dejé marchar esa noche y me la pasé despierta con tus redes sociales abiertas. Le pediste que siguiera evitando las etiquetas. Entonces comprendí que no podía confiar en ti.

Luke sopla con resignación. Mentirle no es una opción, le debe la verdad, aunque sea dolorosa. Lleva demasiado tiempo escondiendo bajo llave sus sentimientos, reprimiendo la posibilidad de amar sin barreras.

—No podía mantenerme fiel, Kris —acepta—. Estoy enamorado de ti y eso me asusta demasiado. Estar a tu lado es renunciar a mis ideas, a mi manera de ver el futuro. A veces me siento encarcelado en una relación complicada y por eso busco la manera de libreame. Pero estoy dispuesto a cambiar porque no puedo vivir sin ti.

—Deberás aprender a hacerlo. —Mira un segundo a la gente bailando con un nudo en el estómago—. Durante mucho tiempo he confiado en ti, he esperado ese cambio de actitud y he deseado escucharte decir algo parecido. Ahora ya no quiero palabras, necesito hechos. Y no tengo claros mis sentimientos por ti.

—Es por Dennis, ¿verdad? —suelta con dolor—. Sigues queriéndolo. Por eso le espabas en el taller y dejaste pasar la oportunidad de arreglar lo nuestro. Siempre fue por él.

Ella niega con la cabeza suspirando con rabia.

—El único culpable de joder nuestra relación fuiste tú. —Posa su mirada en él—. No sé si mis sentimientos por Dennis hubieran acabado por aparecer o no. Cuando salió de la cárcel vino a por mí, intentó quedarse con la custodia de Steff, buscar la manera de recuperar lo que teníamos. Y te elegí a ti porque te amaba. A pesar de que acababas de liarle con otra me arriesgué contigo. Él no tiene la culpa de tu gilipollez. —Su voz sube de volumen mostrando furor—. ¡Tú solito lo jodiste todo! Y sí, quiero a Dennis, le echo de menos, es parte de mi vida, de mi pasado, de mí. ¡Y ahora mismo no tengo claro qué siento por cada uno de vosotros dos!

—Necesito encontrar la forma de que me perdones. —Le acaricia la mejilla—. No puedo soportar la idea de que todavía le quieras. Pensar en perderte para siempre me destroza Kris. Cuando estoy sin ti me siento vacío.

—El problema no es perdonarte, es encontrar la manera de recuperar la confianza en ti, descubrir otra vez mis sentimientos y apostar por una relación a largo plazo. —Rebaja la ira de su voz y de su expresión—. No quiero precipitarme, necesito estar segura de lo que siento por cada uno de vosotros dos antes de dar el paso.

La esperanza ilumina la cara de Luke.

—¿Todavía piensas en que es posible volver conmigo?

—Aunque descubriera que eres el único en mi corazón no podría regresar a lo mismo otra vez. —Se levanta mirándolo con dolor—. Necesitaría garantías reales de que puedo confiar en ti porque no pienso volver a sentirme infeliz en una relación.

—Voy a luchar por ti. —Se pone en pie a su lado, abrazándola por la cintura para acercarla a él—. Te demostraré cuánto estoy dispuesto a arriesgar para recuperar tu confianza.

La estrecha entre sus brazos sintiendo cómo el calor de su cuerpo se propaga por su interior. Sus labios están a pocos milímetros, casi se rozan. La expresión de Kristie es de indecisión y anhelo. Por fin ha logrado traspasar sus defensas y podrá volverle a hacer promesas que no sabe si será capaz de cumplir para mantenerla a su lado.

—¿Y si descubro que estoy enamorada de Dennis? —susurra Kris rompiendo el hechizo del momento.

—Pasa la noche conmigo. —Pega su boca a la de ella con el deseo de saborearla impregnando cada rincón de su cuerpo—. Déjame demostrarte hasta qué punto te deseo. Llevo un mes sin tocarte y muero por hacerlo.

Sube una de sus manos hasta la nuca de Kristie, hunde los dedos en ella y la acerca todavía más para saquear sus labios con una furiosa necesidad de besarla. Ella tarda unos segundos en dejarse llevar por el momento, pero al final se entrega a un beso desesperado.

Las manos de Luke le acarician la piel de la espalda con un estremecimiento. El baile de lenguas le acelera la respiración aumentando su deseo. La estrecha contra su cuerpo sin dejar de tocarla, de sentirla, de perderse en sus labios.

—Yo no quiero esto. —Kristie se separa de él dejándolo perdido en la necesidad de volver a sentirla—. Acostarme contigo no es la manera de aclararme ni de solucionar nada. Solo sería una noche de sexo que confundiría todavía más las cosas.

—Ven a mi hotel. Vuelve a mi vida, sal conmigo, trasládate a mi casa. — Su voz es una súplica llena de necesidad—. No lo dudes más Kris. Voy a poner el mundo a tus pies. Se acabó joderla. Puedes acompañarme a la gira este mes, ver cómo he cambiado, encontrar la manera de perdonarme.

El rictus angustiado de la chica no augura nada bueno. Respira con resuellos ansiosos, mantiene la boca tensa, con arrugas en los labios de tanto apretarlos. Sus ojos parecen a punto de derramar una sucesión de lágrimas angustiadas.

—¿Hasta cuándo, Luke? ¿Cuánto tardarás esta vez en tirarte a otra?

—Solo vas a estar tú. —Está mintiendo porque no piensa dejarla marchar. La necesita. Y va a conseguirla aunque sea a base de promesas sin fundamento. Las otras veces le ha funcionado y su arrepentimiento es sincero

—. Créeme.

—Voy a quedarme dos semanas más en el campus —anuncia ella fijando los ojos húmedos en los suyos—. No me conviene estar cerca de Dennis ni de ti. No vuelvas a llamarme, dame tiempo para aclararme, aléjate para que pueda pensar y búscate a ti mismo. Volver contigo ahora solo conseguiría alargar la agonía.

—No puedes dejarme. —Se pasa la mano por los labios, apretándolos—. No puedo permitir que sigas pensando en Dennis, que exista la posibilidad de que le elijas a él.

—En estos momentos no está en tu mano.

—¿Hubieras llegado a este punto si no llego a joderla? ¿Pensaste en él alguna vez mientras estabas conmigo? —Sopla con rabia—. Todavía recuerdo la primera vez que hicimos el amor, cómo te molestó que te llamara nena. Era un código entre Dennis y tú, una manera de saber que él te quería. Si no hubieras pensado en él no te hubieras cabreado. Él siempre estuvo entre los dos. Era el amor de tu vida, tú me lo dijiste.

—No te atrevas a culparle de tus errores. —Levanta el índice para aporrearle en el pecho con él—. ¡Yo no me lo follé! ¡Aposté por lo nuestro hasta el final!

—¡Como mínimo acepta que él siempre estuvo presente! —Se adelanta con una postura amenazante—. ¡Joder! ¡Si te pesqué espiándolo frente a su puto taller! ¡Te lo comías con los ojos!

Ella tuerce el gesto con una media sonrisa airada.

—¡Te elegí! —Le coloca las manos en el pecho para golpearle con las palmas abiertas—. ¡No empecé a espiar a Dennis hasta que te tiraste a otras! ¡Le dejé a un lado! ¡No mantuve contacto con él para estar contigo!

—No puedo vivir sin ti. —Luke se desmonta con el dolor ahogándole—. Fui un imbécil. Te quiero Kris.

—¡Basta de la misma historia de siempre! —No rebaja la dureza de su voz—. No puedo hacerlo otra vez, Luke. No puedo perdonarte de nuevo sin perder mi corazón por el camino. Cuando estábamos juntos luchaba cada día para confiar en ti, me prometía que conseguiría ser feliz, que no me hundiría cada vez más en la miseria de saber que no podías dejar de engañarme. Pasé un año anclada a ti, necesitándote, levantándome en mitad de la noche para buscarte en las redes sociales, siempre con la sensación de que volverías a hacerlo. No voy a volver a depender de ti de esa forma ni te permitiré destrozarme de nuevo.

—Te quiero.

—¡Vete a la mierda! —Se gira con ferocidad en la mirada—. ¡Aposté por ti y la cagaste! ¿Crees que todo se arregla así? ¿Que con levantar la mano todo el mundo se va a inclinar ante ti? —Respira con resuellos agitados—. No quiero volver contigo, no me creo ninguna de tus excusas. ¡Lárgate de una vez!

Da un paso hacia ella, la agarra del brazo sosteniéndole la mirada con la respiración acelerada. La ira le nubla los pensamientos. No entiende que no se doblegue ante sus palabras, que no la enterezcen y se lance a sus brazos.

—¿Vas a follarte al cabrón de Dennis? —Tira de su brazo hasta colocarla a pocos centímetros de su cara—. ¡Me has engañado desde el principio! ¡Sigues loca por él!

—¡Haré lo que me pase por las pelotas! —Ella no rebaja la rabia de su expresión ni se amilana por sus intentos de volver a besarla—. ¡Tú perdiste el derecho a entrometerte en mi vida cuando me engañaste una y otra vez!

Se deshace de su mano con un golpe seco y camina hacia el grupo de gente que sigue bailando con la espuma casi llegándoles a la cintura. Ellos la reciben con risas, sin dejar de moverse.

Luke observa con dolor cómo ella se une a ellos sin mirarle, con la ansiedad agriándole la expresión.

Se sienta en el murete para deshacerse de los sentimientos que le vapulean sin piedad. Nada ha salido como se imaginaba, la ha perdido y no sabe cómo gestionar de manera lógica su frustración.

Durante veinte minutos observa cómo Kristie se divierte llenándose de espuma mientras danza al ritmo de algunas de sus canciones. Ríe sin dejar de moverse, como si su última conversación se hubiera fundido en la nada, aunque en algunos momentos cruza la mirada con él y descubre un profundo dolor en sus ojos.

Una vez los tubos dejan de lanzar espuma y la música cesa Kristie y sus amigos se limpian un poco para encaminarse a pedir una copa en el chiringuito lleno hasta los topes. Una idea cruza por su cabeza. Es descabellada, absurda y quizás está fuera de cualquier lógica. Pero no va a tirar la toalla tan rápido. Necesita recuperarla.

Se viste otra vez, se acerca a la barra del bar y se quita la gorra, las gafas de sol y el bigote postizo.

—Un mojito —pide sin perder la sonrisa.

La reacción de la gente no tarda ni dos segundos en explotar. La camarera le repasa el rostro con la mirada, igual que un par de clientas del bar. Abren

mucho los ojos con el reconocimiento repentino y empiezan a dar gritos.

—¿Puedes hacerte un selfie conmigo? —pregunta una chica cogiendo su móvil—. ¡Eres Luke Foster! ¡Qué pasada!

Observa la reacción de Kristie, cómo sus amigos abren los ojos y le hablan con esa emoción que suele despertar el fenómeno fan. Ella asiente un par de veces con una mueca crispada, sin dejar de lanzarle miradas furiosas a las que él contesta con sonrisas ladinas. Habla con el moreno al que ha llamado Liam y con los otros dos chicos. Ellos le lanzan una mirada sorprendida, asienten y empiezan a despejar la jauría de personas sedientes de autógrafos que le rodean hasta llegar a él.

—Dejadle respirar —Liam se dirige a los fans mientras los aparta—. Tiene derecho a un poquito de intimidad.

El surfero le repasa con la mirada cuando llega hasta él y tira de su brazo para llevarlo a un lugar seguro. No le es fácil, la gente se agolpa a su alrededor sedienta de conocer de cerca de un famoso, pero entre él y sus amigos consiguen alejarlo un poco y empezar a caminar hacia el *Surf camp*.

3

Estoy a punto de gritar. ¿De qué va? ¿Lo ha hecho a propósito para obligarme a pasar más rato con él? Sabía que no iba a dejarlo con la avalancha de fans y lo ha usado para hacerme chantaje emocional.

No quiero escucharle ni me apetece seguir dándole vueltas a lo mismo. Estoy hecha un lío, cuando me ha besado ha sido como si volviera atrás en el tiempo, a ese primer beso en la calle. Pero luego ha estallado en mi interior cada instante negativo de nuestra relación, la ansiedad cada vez que salía solo, siempre alerta por si volvía a destrozarme. Y luego vienen las imágenes de nuestras reconciliaciones, cuando me convertí en una mala versión de mí misma entregándole mi voluntad, despojándome de mi dignidad, olvidando mantenerme fuerte.

Siento rabia, rencor y un dolor intenso al enfrentarme a su manera de manipular la situación a su favor. Otra vez intenta romper mis barreras para colarse en mi corazón y convencerlo de que no volverá a cagarla.

Pero tras su último engaño, a pocos días de la boda de Steff, supe que no quería seguir entregada a una relación donde era desdichada la mayor parte del tiempo. Las palabras de mi hermana cristalizaron, el abrazo que me había dado Dennis hacía pocas semanas había cambiado algo en mi interior y me dio fuerza para enfrentarme a ese ciclo enfermizo que me llevaba a perdonar a Luke una y otra vez. De repente, entendí que necesitaba espacio para descubrir mis sentimientos y que llevaba un año con Luke para refugiarme de la cantidad de emociones que despertó en mí conocer a Luke y aceptar la salida de la cárcel de Den.

Marsha y Deb hablan sin parar con él con una emoción palpable. Me molesta esa capacidad de Luke de despertar la simpatía de la gente sin atender a la realidad de cómo es. No pierde la sonrisa mientras conversa con ellas haciéndolas sentir parte de su círculo más íntimo, como si llevaran toda una vida de amistad.

Siento su mano en la cintura ciñéndome hacia él con posesión, como si quisiera dejar claro su interés en mantenerme atada a una relación dolorosa. Y no quiero abrir esa puerta, he de encontrar una manera de zanjar esa posibilidad, como mínimo durante el tiempo necesario para aclararme.

No se merece el perdón ni otra oportunidad ni mi amor. Porque a pesar de su arrepentimiento le conozco demasiado bien como para no ser consciente de su volatilidad en cuestiones de compromiso.

Cada una de nuestras reconciliaciones eran idénticas. Y cuando volvía a sentir que lo nuestro era algo seguro lo boicoteaba con una nueva infidelidad.

Hace un rato he sido sincera con él. No sé si mis sentimientos por Dennis hubieran aflorado con esta fuerza si él no se hubiera cargado lo nuestro. Sin embargo están aquí dentro, en mi corazón y me asaltan en demasiadas ocasiones para no mirarlos a la cara.

Dennis fue mi gran amor. Es difícil no pensar en nuestra vida en común, en los años de convivencia, en los mil obstáculos superados juntos, en cómo estuvo a mi lado durante mi dolorosa niñez. Imposible deshacerme de los sentimientos que cada día ganan más terreno en mi interior. Aunque todavía no estoy segura de si son amor o simple cariño y añoranza.

Hace unos minutos he estado a punto de ceder entre los brazos de Luke. La idea de pasar la noche con él es tentadora. Le deseo, mi cuerpo le echa de menos. Sería fácil volver a dejarle entrar en mí para calmar mi sed de calor humano. Y un tormento a la mañana siguiente porque la desconfianza seguiría ahí, sin marchitarse con facilidad.

Los últimos meses con él me transformé en una persona triste, apagada, sin la luz de siempre. Me sentía atrapada por mis sentimientos, indecisa, con un sinfín de emociones encontradas en mi interior.

Sabía que si me apartaba demasiado de Luke los recuerdos de mi relación con Dennis se apoderarían de mi corazón para agitarlo más de lo debido. Me daba miedo mirar a la cara mis sentimientos porque sea a quien sea a quien ame el camino es tortuoso. Y no estoy preparada para afrontarlo con dignidad.

Le separo el brazo de mi cuerpo, doy dos pasos para situarme al lado de Liam y consigo dominar la ansiedad. No pienso permitirle herirme otra vez ni convencerme ni volver a encandilarme con su palabrería. Voy a mantenerme fuerte..

—¿Me invitáis a una copa? —solicita Luke al traspasar la puerta del campamento—. Me muero de sed.

Su mirada me busca con intención de devorarme. La siento escalar por mi cuerpo con esa sensualidad de siempre, ambicionarlo, desear penetrar por la piel para llegar a mi alma.

—Vamos al comedor. —La propuesta de Marsha no tarada en encontrar

quórum—. Liam prepara los mejores mojitos de la zona.

—Mañana tenemos clase —objeta mi instructor—. Deberíamos frenar un poco con el alcohol.

—¡Ni lo pienses! —Robert secunda a su mujer—. ¡Esta noche nos emborrachamos! No tenemos a un famoso cada día entre nosotros.

Le llevan hacia el comedor olvidándose con rapidez de todo cuanto les he contado acerca de nuestra relación. Odio esas reacciones de la gente, cuando para ellos es más importante estar con un famoso que evaluar sus acciones.

—Os voy a dejar. —Me paro frente a la entrada del comedor—. No me apetece pasar la noche bebiendo.

—No te vayas. —El susurro de Luke me llega ahogado por los comentarios de nuestros compañeros—. Tenemos mucho de qué hablar.

Necesito un segundo de tranquilidad antes de cometer una locura porque si sigue usando esas armas de seducción le voy a echar a patadas.

Sacudo la cabeza con fuerza, le clavo la mirada en sus ojos azules y aprieto los labios para dejar patente mi disconformidad con su manera de actuar.

—Si crees que colándote aquí esta noche vas a ablandarme lo tienes claro. —Aprieto los músculos de la cara—. No hay ninguna posibilidad de que vuelva contigo.

—No seas así, rubia. —Ese tono meloso de siempre, su cara de niño bueno, sus labios llamándome...—. Eres cruel.

Inspiro aire por la nariz y lo suelto con fuerza por la boca.

—¡Te tiraste a varias tías mientras estabas conmigo! —Levanto el índice para apuñalar el aire con él—. ¡Viví un putito infierno! ¡Y solo quiero que desaparezcas de mi vida para siempre!

—Te tatuaste un infinito con mi nombre. —Da un paso hacia mí olvidándose de nuestro público—. Era tu para siempre, ¿recuerdas?

—¿Cómo puedes ser tan cínico? —Compongo una sonrisa sarcástica—. Tú también te tatuaste mi nombre dentro de un infinito y eso no te detuvo a la hora de engañarme varias veces. —Me doy la vuelta—. Se acabó Luke. Acéptalo de una vez.

Mis pasos rápidos me alejan de él.

Me siento a punto de sufrir un colapso nervioso. Tengo el estómago agarrotado, tiemblo y no acabo de encontrar la estabilidad para avanzar con soltura. Al llegar frente a la primera cabaña apoyo la mano en la puerta y

utilizo esa referencia para aguatarme unos segundos.

—¿Quieres compañía? —Liam camina hacia mí con pasos sigilosos—. Pareces jodida.

—¡Lo estoy! —Espiro apretando los dientes—. Le he dejado clarísimo que no quiero nada con él y ha utilizado cada una de sus odiosas tácticas para salirse con la suya. Esa es la verdadera cara de Luke Foster. Es buen tío, un amor cuando quiere y un gran amigo. —Me recupero y empiezo a andar hacia mi cabaña abrazándome por la cintura—. Sé que conmigo lo intentó de verdad, que me quiere, pero no es suficiente. Consiguió sacar la peor versión de mí, me convirtió en alguien que no quiero ser.

—Cuando te enamoras no mides tus acciones. —Me acompaña en la oscuridad de la noche—. Lo mío con Bárbara fue un amor de la hostia. La conocí en una de las competiciones de surf más importantes del año. Era una de las favoritas y yo acababa de aterrizar en este deporte. Si la hubieras visto... —Silva—. ¡Joder! Era la perfección en persona. No me imaginaba que detrás de su apariencia angelical se escondiera una hija de puta capaz de engañarme. —Llegamos frente a mi cabaña y la luz de la entrada ilumina su expresión dolida—. Me la pegó varias veces con otros tíos, incluso intentó joderme en algún campeonato donde yo tenía posibilidades de ganar.

—Por eso dejaste la competición. —Asiento al recordar la historia—. Y ahora no quieres liar te con nadie en serio.

—El amor es complicado. —Da un paso hasta rozarme el cuerpo con el suyo—. Si algún día vuelve a llegarme me entregaré como lo hice con Bárbara. No le tengo miedo ni huyo de él, solo intento no buscarlo, vivir la vida durante unos años sin sentirme al borde del abismo.

Siento su calor, su olor, su cercanía. Su voz suave contiene la promesa de una noche de pasión sin ataduras ni futuro.

Podría hacerlo, lanzarme a sus brazos para anestesiar mi corazón mientras dejo que mi cuerpo recuerde las caricias necesarias para sentirse querido. Quizás sería la mejor solución para dejar de darle vueltas a la situación y tomar verdadera distancia con mis sentimientos.

—Los dos hombres de mi vida me han destrozado —admito dando un paso hacia atrás para apartarme de él—. Con Luke puedo hablar, decirle a la cara lo que pienso de él, en cambio con Dennis... Cada vez que intento acercarme a él siento un millón de emociones en mi interior y me abruman.

—Eso es amor.

—Steff siempre lo dice. Pero yo no estoy tan segura. —Entro en la

cabaña seguida de Liam, hablar con él me ayuda a poner en orden mis pensamientos. Es una persona cercana, cariñosa y sabe escuchar—. Lo nuestro fue brutal desde el principio. Llegué al orfanato cuando mi madre murió y mi padre decidió renunciar a sus derechos. Steff y yo nos pasamos años yendo de una casa de acogida a otra, adaptándonos a cambios constantes, a un orfanato exento del cariño con el que nos crio mi madre. Y Dennis era nuestro hogar, con él me sentía a salvo, como si a su lado fuera invencible.

Se sienta en la única silla y yo en la punta de la cama.

—Cuando entró en la cárcel se llevó todo cuanto habíais construido con esfuerzo —deduce con facilidad—. Por eso estás tan dolida y te aterra dejar escapar los sentimientos por él que encerraste en tu corazón.

—Al salir del reformatorio empecé a visitarle en la cárcel —explico con una larga y profunda espiración—. El año y pico de condena le había cambiado para bien. En prisión maduró, se convirtió en un hombre. Esas visitas significaban mucho para mí, eran como recuperar el cordón umbilical con mi pasado. No calibré demasiado bien el demoledor efecto en mí. —Asiento dedicándole una sonrisa triste—. Tienes razón, me acojona un huevo dejarme llevar por mis sentimientos porque si descubro que sigo loca por él no sabré cómo enfrentarme a las consecuencias. Podrían ser devastadoras.

—Es importante no reprimir las emociones. —Se levanta para sentarse a mi lado en la cama y abrazarme. No me había dado cuenta del frío que ha invadido mi cuerpo hasta que sus brazos calientes me han reconfortado—. Si estás enamorada de Dennis no deberías darle la espalda. Siempre hay maneras de enfrentarse a ello.

Apoyo la cabeza en su hombro y permito que un par de lágrimas rebeldes me humedezcan las mejillas.

—¿Y si sigue siendo él? No soportaría otro golpe como el de la última vez. —A medida que pronuncio las palabras soy más consciente de la realidad—. Fue mortal porque le necesitaba. Tardé demasiado en aprender a vivir sin él para dejarle entrar otra vez en mi vida. Pasé más de un año y medio muerta por dentro, mi corazón se convirtió en un músculo incapaz de sentir. Hasta Luke. Con él viví una historia preciosa, un verdadero cuento de hadas, pero en la vida real Cenicienta es un mito.

—Deberías hacerte una pregunta importante antes de tomar una decisión.

—¿Cuál? —Levanto la cabeza, subo las piernas a la cama y apoyo la barbilla en las rodillas.

—Por qué perdonaste a Luke tantas veces y no puedes ni plantearte la

posibilidad de hacer lo mismo con Dennis.

Repiquetea con los dedos en su pierna derecha mientras interiorizo la respuesta.

Me quedo unos minutos en silencio. No puedo contestarle, eso sería darle permiso a mi corazón para volver a palpar con esperanza.

Le doy vida al móvil y busco mi lista de reproducción de Spotify llamada *Sin ti*, una herencia de Julia. Necesito llenar el silencio con algo de música suave.

Levanto los ojos hasta posarlos en él.

—La traición de Dennis fue mil veces peor que la de Luke.

—¿Por? —Arquea las cejas—. Los dos han traicionado tu confianza. Luke se ha dedicado a tirarse a otras tías para no comprometerse contigo, ha ignorado tus deseos de avanzar en vuestra relación y le has permitido hacerte infeliz. ¿Por qué es diferente a lo de Dennis?

Cierro los ojos con un nudo en el estómago. Mi vida con Dennis pasa a cámara rápida por mi mente disparando un sinfín de sentimientos que me erizan la piel y caldean mi alma. Luego me enfrento al año y pico compartido con Luke, a la persona que he sido durante este tiempo.

—Luke me dio esperanzas, encendió de nuevo mi corazón y me sacó del pozo donde llevaba mucho tiempo hundida —musito—. Conocí a Luke una tarde en el bar donde trabajo, el Maggi's. Me pareció un pijo engreído, un cabrón de esos pegados de sí mismos que nunca han necesitado luchar por nada. Y sentí cómo mi respiración se aceleraba y los latidos desbocados. Empecé a pensar en él, a verle, a salir por ahí juntos. Fue como si de repente el peso que me ahogaba los pulmones desapareciera para dejarles respirar con libertad.

Vuelvo a ese primer encuentro y me agito otra vez. Desde lo de Dennis no había vuelto a sonreír de verdad, me mantenía en un limbo de precario equilibrio entre mi deseo de salir a flote y la realidad de mi alma herida. Las visitas a la cárcel de los últimos meses no habían logrado deshacer la coraza con la que me había protegido del dolor y solo Luke consiguió ofrecerme una ventana por donde vislumbrar la posibilidad de recuperar mi alegría de antaño.

—Tienes miedo de perdonar a Dennis. —Su tono me transmite una confianza extraña, como si fuera capaz de descubrir los secretos escondidos en mi interior—. Porque en el fondo eres consciente de la verdad, aunque no quieras verla. Él es tu hogar, tú misma lo has dicho hace un momento.

—Ya es tarde para eso. Den está con Lenora y yo no puedo obligarle a dejarla sin estar segura de qué quiero.

Me abraza por la cintura para acercarme a él.

—Sí lo sabes, pero estás acojonada.

—Me voy a quedar en el campamento hasta finales de agosto si me buscas una cama que no sea la tuya. —Curvo los labios en una media sonrisa angustiada—. No quiero nada contigo Liam. Me caes muy bien, eres un amigo cojonudo, pero ya tengo suficientes líos en mi cabeza para sumarle otro más.

—Miraré si queda una cabaña libre para ti. —Me da un beso en la frente—. A cambio prométeme que me invitarás a Fort Lucas un fin de semana. Me has hablado tanto de tu gente que es como si les conociera.

—Trato hecho. —Levanto la mirada y apoyo la frente en la suya—. Si el General no me deja alojarte en mi casa siempre queda la de Steff. No creo que Swan se oponga.

La puerta se abre en ese instante para mostrar a Luke en ella. Va un poco achispado y crispas la cara en una mueca de rabia al enfrentarse a la estampa.

—¡Serás puta! —grita entrando y situándose frente a mí—. ¡Te las das de puritana y te largas con el instructor a pegar uno de tus polvos salvajes!

Liam se levanta para dejarnos solos al intuir la necesidad de terminar la conversación sin demasiado público. Sale al exterior murmurando un casi inaudible adiós.

—¿De qué vas? —Me levanto para aguantarle la mirada a Luke con rabia—. ¡Liam y yo solo estábamos hablando! Pero incluso si no fuera así, si quisiera acostarme con él, sería libre de hacer lo que quisiera porque tú y yo hace tiempo que dejamos de ser una pareja. ¡Tú te ocupaste de que fuera así!

Mis últimas palabras parecen impactar contra Luke porque contrae la cara con dolor y camina hasta sentarse en la cama sin mostrar ni un ápice de beligerancia en su gesto.

Las primeras notas de *Get it right*, una canción de la serie *Glee*, inundan la cabaña. Luke hunde su cabeza en las manos y yo camino hacia él para sentarme a su lado en silencio, permitiendo que las palabras de Lea Michele descubran una parte de nuestra situación real.

*¿Qué he hecho?
Me gustaría poder correr
lejos de este barco que se hunde
tratando de ayudar.*

*Le hice daño a los demás,
ahora siento el peso del mundo sobre mis hombros.*

*¿Qué puedes hacer cuando tu bien no es suficientemente bueno
y todo lo que tocas se derrumba?
Porque mis mejores intenciones
siguen liando las cosas.*

*Solo quiero arreglarlo de alguna manera,
¿pero cuántas veces necesitare?*

¡Oh! ¿Cuántas veces necesitare para hacerlo bien, para hacerlo bien?

—Te quiero Kris —musita con la mirada mostrando su desespero—. Lo he intentado de verdad, quería que lo nuestro funcionara porque me enamoré de ti.

—Lo sé. —Le cojo las manos que ha colocado sobre el regazo dejando libre la cabeza—. A veces estas cosas pasan. Quizás no soy la destinada a ti o es verdad que no estás hecho para la vida en pareja. Puede incluso que confundas el amor con otra cosa. —Compongo una sonrisa apenada—. No podemos volver a empezar porque ninguno de los dos era feliz cuando estábamos juntos. A ti te ahogaban las ansias de libertad y yo me convertí en alguien demasiado distinto a mí.

—Fuimos felices un tiempo. —La tristeza que exhala su sonrisa me alcanza mostrándome que estamos frente al final de nuestro camino juntos—. Me has dado más de lo que pensaba. Ha sido increíble compartir mi vida contigo un tiempo.

—Siempre recordaré lo nuestro como una historia preciosa. —Sonrío—. No cambiaría nada. Durante meses conseguí volver a sonreír. Tú me trajiste a la vida, como en la canción. Pero no tenía que ser. Me hiciste demasiado daño para volver a intentarlo. Y yo no conseguiría convencerte de dejar atrás tus deseos de no liarte en serio con alguien.

—¿Podrás perdonarme algún día?

*¿Puedo empezar de nuevo con mi fe agrietada?
Porque no puedo volver atrás y deshacer esto.
Sólo puedo quedarme y enfrentar mis errores.
Así me hago más fuerte y sabia.
Voy a superar esto.*

Cada segundo estoy más convencida de que hemos llegado al final del camino. Las palabras de Liam hace un rato retumban en mis oídos para mostrarme una realidad que todavía no soy capaz de asumir sin ponerme a temblar.

Aprieto los labios y le miro a los ojos con afecto.

—No me gustaría que hubieran rencores entre nosotros. —Siento su dolor como propio—. Fue bonito Luke. Nunca pensé que quisieras hacerme daño ni yo tampoco quería hacértelo a ti. Cuando te conocí fue como si de repente todo mi dolor se fundiera y encendieras una luz capaz de iluminarme en la oscuridad. Creí en ti, te lo di todo y conseguí ser muy feliz un tiempo. Pero lo nuestro no tiene futuro.

—Te sigo amando.

—Ese es nuestro problema, darle una etiqueta demasiado profunda a los sentimientos. —Suspiro con una sonrisa—. Nos queremos, entre nosotros hay cariño, afecto, atracción sexual, pero no amor con mayúsculas. Has vivido el de Julia y Zack y el de Steff y Swan. Esos son los amores que te arrebatan el alma, en cambio nosotros no hemos sido capaces de deshacernos de nuestros miedos para funcionar como pareja.

—¿Sigues enamorada de Dennis? ¿Es eso lo que intentas decirme?

Ordeno mis ideas para ser lo más sincera posible con él. Me gustaría contar con Luke en mi grupo de amigos a partir de ahora, tener contacto con él y no pasarnos la vida enfadados porque siempre recordaré la parte bonita de nuestra historia. Pero por fin veo claro que lo nuestro pasó y mi necesidad de explorar mis verdaderos sentimientos por Dennis.

—Todavía no tengo claro qué siento por él —admito—. Le quiero con toda mi alma y sí, quizás sigo amándolo. Cuando empecé contigo encerré mis sentimientos por Dennis en un lugar apartado para no enfrentarme a ellos. Seguí atada a ti para convencerme de que eras mejor opción. Porque Dennis me hizo demasiado daño para dejarle entrar de nuevo en mí. Ahora necesito abrir esa caja donde recliné lo nuestro para saber de una vez por todas si estoy enamorada de él o lo nuestro forma parte de un pasado demasiado lejano para recuperarlo.

4

Dennis despierta con las primeras luces del alba. Está cansado, ayer el turno en el The Hole acabó cerca de las tres, pero hoy tiene uno doble en el taller y no puede descansar. Lenora duerme a su lado, las últimas semanas ha pasado muchas noches en su casa, incluso ha dejado ropa y algunos objetos personales.

Con un poco de dolor de cabeza se levanta para pasar por el baño y darse una larga ducha de agua templada. No quiere hacer demasiado ruido, necesita sus momentos de soledad por las mañanas para poner sus pensamientos en orden y enfrentarse a las ansiedades. No le apetece seguir con esta farsa ni negarse cada minuto de su existencia la posibilidad de tener otra vida, de ser feliz.

Pero no le queda otra porque él se encargó de dinamitar la única posibilidad de estar con Kris. Ahora debe encontrar la manera de seguir sin ella.

Deja la toalla en el colgador tras secarse y camina desnudo hacia el espejo.

Los tatuajes de su cuerpo muestran una historia llena de momentos duros y otros maravillosos. Se estira el pelo un poco hacia atrás para darle forma. Baja el dedo un segundo al pecho para recorrer el infinito con el nombre de Kristie en medio. Los sentimientos le invaden con una intensidad desproporcionada.

Sigue amándola como ese primer día, cuando la vio aparecer en el orfanato y le sacó de las tinieblas.

Lleva demasiado tiempo engañándose, viviendo una mentira, entregándose a noches de pasión con Lenora para arrancarse a Kris del corazón, sin embargo nada le vacía de dolor ni llena el hueco que dejó. Porque ella es su chica, la única, la perfecta, su puto amor de novela.

Sin hacer demasiado ruido regresa a la habitación para hacerse con unos vaqueros rotos y una camiseta negra con una calavera dibujada en blanco. Escoge las botas negras de cordones para pasar el día bajo los coches y se las abrocha en la cocina.

Su vida se complicó sin remedio cuando encontró los papeles en el

antiguo taller de su padre. Fue como si de repente todas las bases en las que sustentaba su existencia se desmoronaran para dejarle flotando en una nada angustiosa.

Eligió el camino incorrecto, puso en juego todo lo que le importaba y acabó jodiéndola, apartando a la única persona capaz de llenarle de luz.

Mientras se prepara un café cargado y fríe un huevo en la sartén repasa las malas decisiones de los últimos años, reprochándose cada giro, cada gilipollez, cada decisión de seguir la senda incorrecta, cada falta de valoración de lo que perdería al actuar como lo hizo, cada jodida idea equivocada.

Recuerda cómo le costó mantenerse firme en su determinación de no ver a Kristie cuando le encerraron. Era un jodido tormento saber que ella estaba fuera esperándolo en una de las mesas a pesar de las palabras de los guardias. Muchas veces la espiaba desde lejos, observaba su mirada herida, la ausencia de color en su piel, las bolsas amoratadas bajo los ojos, esa expresión de dolor que le llenaba el alma de frustración, culpabilidad y desesperación.

Era lo mejor para ella. Necesitaba alejarla del peligro, mantenerla al margen de sus decisiones, no abocarla a una situación comprometida. Pero él se condenó al desgarrar de su corazón, a romperse, a convertirse en un muerto en vida. Porque Kris lo era todo para él y al errar en sus decisiones consiguió quedarse solo.

Cuando apareció en prisión un año y dos meses después de su condena, tras varios meses de deserción desde su la última visita, no pudo negarse otra vez a verla. La anhelaba con demasiada desesperación. Los meses sin su presencia en la sala de visitas le habían sumido en una profunda agonía. Por eso decidió hablar con ella esa vez. La necesitaba.

Salió de la celda con el corazón bombeando sangre al triple de velocidad. Su respiración amenazaba con desbordarse. Sentía la piel hormigueante, un aleteo ansioso en el vientre y un nudo estrujarle la boca del estómago. Caminaba con pasos rápidos, cortos, inquietos.

Al traspasar la puerta custodiada por los guardias se detuvo un segundo. Las piernas decidieron no seguir avanzando, su cuerpo acababa de recibir una descarga al contemplarla de nuevo. Tenía más luz, aunque la tristeza seguía en sus ojos. En su rostro había algunas huellas de una pelea y estaba más delgada que nunca.

Sus miradas se cruzaron. Ese fue el preludio de una intensa taquicardia en cada rincón de su cuerpo. La había echado tanto de menos... Curvó los

labios en una sonrisa llena de sentimientos. Ella le respondió con otra que desencadenó una corriente eléctrica en sus terminaciones nerviosas.

Su avance hacia la mesa fue magnetizado por su presencia, con la necesidad de llevársela de ahí para prometerle amor eterno. Se sentó frente a ella en pocos minutos. Las palabras se negaban a salir de sus cuerdas vocales, solo emitía unos resuellos roncós.

—Te has dejado crecer un poco el pelo. —Fueron unos susurros ansiosos que reverberaron en su interior para aumentar todavía más su agitación—. Me gusta, te da un aire más maduro.

—¡Joder Kris! —No se atrevió a llamarla nena. Necesitaba mantenerla en la mesa y hablarle con el corazón en la mano era peligroso—. ¡Joder!

—Ha pasado mucho tiempo.

—¿Qué te ha pasado en el careto? ¿Te has metido en una pelea?

—No es nada. —Negó con la cabeza sin desprenderse de una expresión emocionada—. Por fin has salido a verme.

—Ha pasado la hostia de tiempo desde la última vez que viniste. —Luchó contra la tentación de alargar las manos para coger las suyas—. Te miraba desde mi puto rincón, escondido como un perro para no venir corriendo a por ti. Y un día dejaste de aparecer... Fue como si un puto tsunami arrasara con mi cordura.

—No querías verme. —Su rostro se descompuso—. Fue tan duro Dennis. Pensaba en cómo acabar con el jodido sufrimiento. Cada vez que los guardias me llevaban hasta aquí asegurándome que no vendrías me hundía más. Había noches que pensaba mil formas de acabar con todo para siempre, sin ti no podía vivir. Solo Steff me mantenía con vida, no podía dejarla sola. —Le miró con una profundidad que despertó temblores en su cuerpo—. ¿Por qué me dejaste? ¿Por qué te lo jugaste todo?

—Por pasta. —Mintió. No le quedaba otra, solo podía aferrarse a la versión oficial, a la única capaz de sortear los obstáculos entre ellos—. No teníamos suficiente con mi curro en el taller.

—Podías haberlo hablado conmigo. Hubiera empezado a trabajar. —Cerró los ojos un instante con una inspiración profunda—. Tomaste la peor decisión. Éramos un puto equipo Dennis y me excluiste.

—¡Lo hice por ti! ¡Joder! ¿Preferías que te jodiera la vida sacándote del colegio? ¡Necesitábamos pasta!

—¿Algún día me dirás la verdad? —Ella compuso una mueca triste—. Te conozco demasiado para creérmelo. Nunca te hubieras jugado lo nuestro sin

una razón importante.

Explicarle la verdad era impensable. Exhaló con ímpetu, apretó los labios y se enfrentó a la expresión dolida de Kristie al cambiar de tema.

—¿Cómo está Steff? ¿Y tú? ¿Habéis vuelto al sistema?

Ella se levantó con los ojos llenos de lágrimas.

—No puedo hacer esto. —Negó con la cabeza—. Verte de nuevo, hablar contigo, escuchar tus putas mentiras... Lo he superado Dennis, ahora ya no lloro cada noche hasta que caigo rendida por la desesperación. Y no quiero volver a ese lugar si no eres capaz de mirarme a los ojos y decirme por qué lo hiciste.

Él pegó un puñetazo suave en la mesa aguantado su dolor y su rabia. La miró a los ojos en busca de un conato de esperanza. Pensar en no volver a verla le partía el alma.

—Te esperaba cada jodida semana y me hundía en la puta mierda cuando no aparecías —musitó—. ¡Joder Kris! ¡Verte es como si acabara de conseguir mi jodido Dodge! Aquí dentro tú eres mi puto salvavidas.

Se sienta a la mesa con el plato y un tazón de café con leche. Vacía dos cucharadas colmadas de azúcar en la taza, la mezcla y le da un sorbo para intentar despertar los sentidos dormidos.

Ese primer día de reencuentro abrió una senda nueva en su vida, una línea recta hacia este ahora. A partir de ese instante luchó por encontrar la manera de recuperar a Kristie, a pesar de que no había vuelta atrás en algunas de sus decisiones.

Recuperarla se volvió su único propósito en la vida. Lejos quedaba ese afán de venganza, su rabia, su ira, su dolor.

Solo existía una posibilidad de recobrar la felicidad y que ella hubiera vuelto a aparecer era una señal necesaria para cambiar su manera de afrontar la situación. El año y pico de cárcel le sirvió para serenar su rabia y descubrirle cómo volver a encauzar su vida de manera correcta.

Una semana después ella volvió a aparecer. Esa tarde conversaron de cosas triviales, sin profundizar demasiado en sus sentimientos. Fue el preludio de visitas regulares que les ayudaban a reconectar, a reconstruir su maltrecha relación de amistad, a encontrar una manera de no herirse mientras buscaban temas diversos para volver a conocerse.

Tres meses después de su primera visita encontró la solución para recuperarla y se aferró a ella. Sin embargo no previó la posibilidad de que ella estuviera con otro tío ni que todavía le guardara demasiado rencor para abrirle su corazón de nuevo ni con la frialdad de descubrir cómo sus labios eran de Luke.

Por suerte, al salir de la cárcel consiguió recuperar a Steff. Aunque nunca le ha dicho la verdad, ni a ella ni a nadie. La guarda, la esconde, la oculta en un lugar apartado de la mente para no encararla demasiado a menudo.

Steff siempre ha sido un soplo de aire fresco en su vida. La quiere como a una hermana, una hija, sangre de su sangre... Es alegre, feliz, intensa, efusiva, terca, optimista y llena de una vitalidad contagiosa.

Termina el desayuno en silencio, solo con sus cavilaciones. Mientras limpia los cacharros en la pila le da un par de golpes a la encimera para fustigarse por esa obsesión enfermiza de pasarse los días dándole vueltas al pasado. La cagó, Kristie se largó con otro y debe seguir adelante con Lenora.

¡Joder!

¡No puede pasarse la puta vida pensando en ella!

La mañana en el taller es una manera perfecta de evadirse de la realidad. Desde niño le apasiona la mecánica, creció con su padre en un taller, aprendió cada parte del motor, cómo arreglarlo, cómo potenciar su rendimiento, cómo mejorarlo antes que a andar o a hablar.

El capullo de su jefe lleva un tiempo puteándoles. Coge a ex presidiarios para presionarles y conseguir sacar a flote sus chanchullos. Por suerte Dennis sabe cómo salirse por la tangente y no pringarse en asuntos chungos.

A la hora de comer se reúne con Lenora en un bar cercano. Ella tiene el turno de tarde esta semana y ha ocupado la mañana en recados.

Es una chica morena con los ojos oscuros, una mirada llena de fiereza, un cuerpo fibrado, alta, de huesos grandes, llena de tatuajes que cuentan una historia de peleas y agresiones, una personalidad arrolladora y una manera de comportarse muy alejada a la de Kristie.

Está cañón. Suele vestirse con ropa arrapada para mostrar sus curvas sugerentes y no se amedrenta ante nada. Lo suyo podría ser una manera real de olvidarse de Kris, pero no puede dejar de lado la verdadera razón por la que están juntos. Es como una puta condena porque si no hubiera algo turbio detrás quizás lograría quererla un poquito. Pero ella se cargó esa posibilidad.

La saluda antes de sentarse a la mesa y encargar la comida regada con una cerveza. Charlan de la mañana, de motores, del The Hole, de mil cosas sin

demasiada importancia mientras comen.

Por la tarde trabajan juntos bajo los coches y regresan a casa besándose para calentar sus cuerpos. Esa noche Dennis libra en el The Hole.

La sesión de sexo es gratificante, tenerla entre sus brazos calma la ansiedad y le ayuda a evadirse de su obsesión durante unas horas. Es la mejor terapia contra la desesperación.

A la mañana siguiente Lenora sale pronto de casa sin decir a dónde va. Es sábado, Dennis no tiene trabajo hasta la tarde en el bar. Aprovecha la soledad para pasar por el gimnasio a darle un poco al saco de boxeo y a machacarse en las máquinas. Quizás si evita pensar en ella conseguirá deshacerse de su presencia.

Ha quedado con Swan a mediodía para comer en su casa y hablar un poco de la marcha del negocio. El marido de Steff es un tío cojonudo, le parece una elección perfecta para ella y con el paso del tiempo se ha convertido en un buen amigo, uno de los únicos de su vida aparte las hermanas Edwards.

Conduce hacia Fort Lucas en su moto a toda potencia. Cuando llegó el momento de comprarse un vehículo buscó el Dodge de sus sueños y al no encontrarle decidió no serle infiel con otro coche y se compró una moto mientras no apareciera el Dodge Charger del sesenta y nueve, modelo superior R/T XS, que lleva años anhelando.

En la garita de seguridad de entrada a Fort Lucas no tiene ningún problema para pasar, Swan lo ha arreglado con su padre para ponerle en la lista de invitados.

La base donde viven Steff y Kristie está en un llano cercano a Cibolo. Ocupa una larga extensión de terreno, está rodeada de un alto muro de hormigón rematado con vallas electrificadas y tiene unas medidas de seguridad extremas.

Acelera para acortar la distancia entre la garita y la zona de viviendas. En un lado de la calle se extienden las unifamiliares destinadas a los oficiales de alta graduación. Frente a ellas hay una larga sucesión de casas pareadas para los otros oficiales.

Aparca en el callejón donde descansa el Camaro de Kristie, el Mustang de Julia, el coche de Steff, el Hummer del General, el de Swan...

Observa el Camaro de Kristie con una creciente ansiedad. La imagina al volante y se estremece. Solo ella tiene ese efecto en su interior y con un simple recuerdo le enciende.

Pasa frente a la casa del General Rob Nelson. El hogar de Kris. Es una vivienda grande, con un porche delantero, situada frente al domicilio de Julia y Zack. Camina un par de pasos más para apartarse de ahí, pensar en ella sentada en uno de los sillones del porche le incita a desearla y su cuerpo se agita.

Swan le recibe en vaqueros. Parece cansado, como si no hubiera pasado buena noche. Las ojeras le deslucen la expresión, mantiene la cara arrugada, los puños cerrados y respira con un poco de aceleración.

—¡Tío, estás hecho una puta mierda! —Suelta una carcajada—. ¿Qué coño te pasa?

—Paige. —Lo pronuncia con un golpe de voz—. Lleva semanas llamándome para quedar conmigo. ¡No le cojo el puto teléfono! ¡Pero la muy cabrona le ha mandado unas fotos a Steff de cuando estábamos juntos diciéndole que habíamos pasado la noche juntos! Te juro que me voy a cargar a esa perra si sigue metiéndose en mi matrimonio.

—Imagino el cabreo de Steff. —Dennis silva mientras acepta la cerveza que Swan saca de la nevera—. Ya la conoces tío, no le cuesta una mierda encenderse. Es de mecha corta.

—Ayer tuvimos una bronca de la hostia. —Le da un sorbo a su botellín de cerveza—. No me coge el puto móvil y estoy hasta los cojones de su carácter. ¡Joder! Podría escucharme porque yo no me he acercado a la cabrona de Paige.

Swan trajina en la cocina para acabar de preparar la comida. Cocinar siempre le relaja, pero esta vez no logra su propósito. Steff es su vida y no quiere pasársela discutiendo con ella. Le molesta su falta de confianza porque jamás haría nada para estropear lo suyo, a pesar de su pasado lleno de infidelidades, con ella es diferente.

—Ya se le pasará. —Dennis le ayuda con la mesa—. Hablé con ella el jueves y estaba jodida. Le está costando adaptarse a la disciplina militar. ¡Es una tía con pelotas! ¡Debe estar pasándolo de puta pena!

—No la he visto en un mes. —Niega con la cabeza—. He intentado pedirle ayuda a mi padre para verla, pero es un jodido adicto a las normas, como Zack. A veces me alucina que sea su hijo. —Sirve la comida en los platos—. Como no consiga aclarar la situación con Steff pronto me voy a volver loco.

—Dale un poco de cancha. Lo está pasando mal, tío. A ella lo de cumplir órdenes se le da de puta pena. Deberías haberla conocido de niña. ¡Era una

jodida camicace! Siempre se metía en líos por no mantener la boca cerrada.

Swan sopla con ansiedad sentándose a la mesa con los platos y un par de cervezas más. La espera se le está haciendo eterna, necesita tener a Steff de vuelta en casa cuanto antes.

—Cuando la conocí estaba a punto de liarse a hostias con uno de los pandilleros que apuñalaron a Kris. Sé de lo que hablas.

—Te llamaré, tío. Solo fue un calentón de los suyos.

Chocan las cervezas y comen enredados en una distendida conversación acerca de la marcha del The Hole, de las actuaciones previstas para este mes y del concierto estelar de los *The band*, el grupo de Julia, Ethan y Luke, previsto para dentro de quince días.

Dennis se siente cómodo con Swan. Es un tío directo, con un carácter fuerte y un punto de chulo. Se entienden bien, hablan el mismo idioma en lo que a la vida se refiere y comparten su amor por Steff.

Limpian la cocina entre los dos y terminan en el sofá charlando de coches.

A las tres el teléfono anuncia una llamada de Steff. El rostro de Swan se contrae con inquietud. Dennis se permite una sonrisa al reconocer la fiereza de sus sentimientos en ese gesto. Ojalá él tuviera una oportunidad parecida con Kristie...

—¡Princesa! —Swan contesta al tercer timbre—. ¡Un poco más y voy a por ti a Jacks Valley! La foto de Paige es de hace tiempo... Me jode tu falta de confianza... ¿Qué? ¿En serio? ¡Joder princesa! ¡No te pelees por algo así!... Ok... No, no me cabreo, pero no vuelvas a dudar de mí... Un par de azotes, eso es lo que te mereces. —Le cambia la cara llenándose con una expresión entre libidinosa y feliz—. No pienses ni por un momento que cuando vuelvas a casa no te voy a castigar por tu desconfianza... Estoy acumulando sueño para no dejarte dormir ni una hora...

Dennis se evade de la conversación. Está claro que han hecho las paces y ahora están dando rienda suelta a la tensión sexual que existe entre ellos. La percibió el primer día que conoció a Swan en el The Hole, tras una de sus peleas por culpa de la arpía de Paige. Está claro que la chica no ha aceptado todavía su relación.

Si fuera tan fácil arreglar lo suyo con Kristie... Pero no basta con una llamada telefónica ni con una disculpa ni con nada.

Se equivocó demasiado, ahora le toca cargar con las consecuencias.

Su móvil vibra en el bolsillo para anunciar una comunicación que no

desea. Lo rescata, observa el interlocutor y aprieta los puños en la tela del vaquero para deshacerse de la rabia y la inquietud.

Camina con disimulo hasta la cocina para contestar sin testigos. No es el momento ni el lugar de explicar su verdadera situación. Swan no debe enterarse y mucho menos Steff o Kristie.

Sus respuestas son rápidas y concisas, sabe qué se juega y no puede fallar.

Al colgar pasa por el baño para refrescarse la cara. Golpea en la pared dos veces sin hacer demasiado ruido, se agarra del pelo y tira de él ahogando un par de gritos airados. ¿Por qué tuvo que encontrar esos putos papeles? Su vida hubiera sido más fácil si jamás los hubiera visto.

Ahora está metido en medio de una situación difícil. No puede bajarse del barco ni traicionar las decisiones que tomó sin enfrentarse a las consecuencias. Y no está preparado para poner a sus seres queridos en peligro.

5

La mañana es soleada. Hace calor, tengo sueño y no me apetece demasiado levantarme, pero ha llegado el momento de salir de la cama para ponerme el bikini y encarar el último fin de semana en California.

Me desperezó estirando los brazos sobre la cabeza antes de incorporarme. Liam duerme a mi lado, llevamos una semana compartiendo su cabaña y han sido siete días idílicos. Nunca había tenido sexo sin ataduras, siempre me he negado a probarlo por miedo a acabar enganchada.

Pero necesitaba dejar salir cada una de mis inquietudes y miedos, permitirle a mi cuerpo desprenderse de las últimas ansiedades antes de regresar a casa para aceptar de una vez a quien pertenece mi corazón. Y acostarme con alguien sin sentimientos de por medio, solo para disfrutar del sexo, me pareció una forma perfecta de acabar el verano.

Anhelaba el contacto humano, vibrar con las caricias de un hombre sin pensar en el mañana, en las relaciones, en el futuro.

Me urgía con desesperación entregarme a alguien sin esperar nada a cambio.

—Buenos días. —Abre los ojos y me mira con una sonrisa—. Solo te queda una noche en esta cama. ¿Podrías pensarte lo de quedarte un par de semanas más?

—Estaría bien. —Sonríó levantándose para pasar por el baño—. Si pudiera aparcar por un tiempo mi vuelta... —Suspiro—. Después de nuestras largas conversaciones hasta la madrugada creo que ha llegado la hora de decírselo a él.

—Por fin has descubierto tus sentimientos. —Escucho cómo abre el armario para vestirse con un bañador—. Ahora deberías lanzarte de cabeza a reconquistarlo.

—Eres un tío cojonudo. —Salgo de nuevo a la habitación y me pongo el bikini naranja de cortinita—. Prometiste solo sexo y no intentas retenerme.

—Me pones, eres una tía cañón, pero no estoy enamorado de ti. —Le repaso el cuerpo con los ojos, es impresionante—. Eres demasiado complicada para mí. Además, estás colgada de un gilipollas.

Caminamos hacia el exterior para desayunar con los asistentes al curso

esta semana en el comedor.

Los rayos de sol nos reciben al salir de la cabaña.

—Me ha costado mucho darme cuenta de a quien amo. —Sonrío mordiéndome el labio—. Si no llego a conocerte jamás lo hubiera aceptado.

—Podemos seguir siendo amigos. —Un guiño de ojos de los suyos me arquea los labios hacia arriba—. Las próximas vacaciones tráetelo, estará bien enseñaros a los dos mientras me cuentas cosas de esa hermana tuya. Me tiene loco desde que me enseñaste su foto y hablé con ella por FaceTime. Morena, guapa, ojos claros, intrépida, con carácter... ¡Una Diosa!

—¡Cómo te oiga Swan! —Suelto una carcajada—. Además, me voy a poner celosa...

—Tú eres un volcán en la cama y nos lo hemos pasado muy bien juntos. Pero Steff tiene unos cojones... Flipé cuando te llamó la semana pasada para contarte cómo un poco más y la expulsan por pelearse con un superior en el comedor.

—Ella es así. No sé si la vida militar está demasiado hecha para Steff. —Nos acercamos al buffet para servirnos un café y un plato lleno de comida—. Es una camicace, tiene prontos y es muy fiera.

—Preséntamela.

—Búscate a otra Liam. —Le doy un beso en la mejilla de camino a la mesa—. Mi hermana está loca por Swan. No le dejaría por nadie, te lo aseguro.

—Es una pena.

Compone una mueca divertida y empieza a comer dándoles conversación a nuestros compañeros esta semana.

Me evado de este lugar paradisíaco para darle vueltas otra vez a mi decisión. Estar con Liam me ha servido para aclararme y descubrir de una vez por todas mis verdaderos sentimientos por Dennis y por Luke. Es un buen consejero y sabe buscar en el interior de las personas para encontrar las verdades ocultas en ellas.

Llevo demasiado tiempo escondiéndome de la verdad, dándole la espalda por miedo a encontrarme dónde ahora mismo estoy. Me aterra dar un paso en falso, volver a equivocarme otra vez, darme con la misma piedra de nuevo. Pero Liam tiene razón, no puedo pasarme la vida apartándome de mi verdadero amor por miedo a caerme.

Desde que Dennis me dejó he cambiado mi manera de comportarme, ya no soy la chica lanzada de siempre ni me arriesgo. El miedo me ha mantenido

durante demasiado tiempo ausente, sin mostrar mi verdadera personalidad.

Voy a recuperarla. Cuando llegue a Texas voy a plantarme frente al hombre de mis sueños para decirle cuánto le quiero. Me arriesgaré otra vez, volveré a sus brazos, a su cuerpo, al amparo de sus besos.

Pensar en sus labios me llena de una corriente cálida, tórrida, ansiosa...

—¿Te apetece? —Sofía me mira esperando una respuesta.

Esta semana tenemos un grupo de españoles jóvenes que están recorriendo el país con una furgoneta de esas de las década de los setenta, con el símbolo de la paz pintado en la carrocería. Son marchosos, divertidos y muy ágiles con la tabla de surf. No tardaron ni dos días en surcar las olas con maestría.

Muevo las pupilas hacia ella desprendiéndome de mis pensamientos.

—Perdona, no os estaba escuchando.

—Liam nos ha contado la costumbre de tu grupo de amigos de bailar en el bar donde trabajas y queremos imitarles esta tarde celebrando una fiesta de los setenta. —Abre mucho los ojos, emocionada—. ¡Tres de ellos son del grupo *The band!* Los fuimos a ver en directo en el concierto de Nueva York hace un mes y medio. ¡Fue flipante! ¡Me mola el guitarra! ¡Es guapísimo! Y tiene fama de mujeriego. Aunque leí en una revista que sale con una camarera. ¿La conoces?

Aprieto los labios con fuerza al escucharla hablar de Luke. No puedo pasarme la vida con esta sensación. Hace poco he decidido regresar a la Kristie valiente de siempre y acobardarme ahora no es a mejor manera de empezar.

—Yo soy la camarera. —Asiento con una sonrisa—. Y llevamos unos meses sin salir.

—¿En serio? —Levanta las cejas emocionada—. ¿Saliste con Luke Foster?

—Durante poco más de un año.

—¡Tía! ¿Cómo pudiste dejar a un cachas buenorro con pasta y éxito? —Aplaude con las manos con un entusiasmo que me recuerda a Steff—. Yo le hubiera atado corto.

—A Luke no se le puede cambiar. Le acojona comprometerse en serio con una tía y cuando lo hace acaba haciéndole daño.

Un par de colegas se unen a la conversación haciéndome mil preguntas. Termino explicándoles la historia completa de cómo nos conocimos, cómo empezamos a salir y parte de nuestra relación, sin obviar sus infidelidades.

Ellas escuchan embobadas, como si fuera un cuento de hadas.

—Chicas, nos vamos al agua. —Liam viene a mi rescate cuando empiezan las preguntas incómodas—. Os quedan solo dos días de clase, vamos a aprovecharlas.

Una vez sobre la tabla surco las olas con facilidad tras casi siete semanas intensivas de lecciones.

El sol me ha bronceado la piel blanquecina y mi cuerpo se ha fibrado bastante con la actividad física.

Es la primera vez en mi vida que paso tanto tiempo sin trabajar o estar encerrada en algún sitio. Y me siento bien.

Regresamos a la arena entre risas, liderados por Liam.

Con las tablas agarradas en un lado del cuerpo nos encaminamos al campamento para ducharnos antes de la comida al aire libre.

Podría acostumbrarme a esta vida tranquila. Sin embargo echo de menos Texas, a Rob, a mi hermana, a él.

Salgo de la ducha envuelta en una toalla.

Liam está limpiando con agua dulce los trajes de neopreno. Atisbo un segundo por la ventana para verlo. Me encanta descubrir su torso desnudo y cómo se le marcan los músculos mientras utiliza la manguera para dejarlo todo listo para el día siguiente. Está en el pequeño jardín de detrás de la cabaña, junto al cobertizo de metal donde guarda el material del campus bajo llave.

De puntillas camino hacia mi bolsa abierta sobre la mesa. Desde que me mudé a esta cabaña no he sacado la ropa de ahí, me ayuda a darme cuenta de que solo estoy de paso.

Me coloco otro bikini, una falda corta y una camiseta suelta de tirantes.

El móvil empieza a vibrar sobre la cama. No tardo ni dos segundos en contestar a la videollamada de mi hermana.

—¿Cómo va tu lío con el surfero macizo? —Su saludo feliz me arranca una sonrisa—. Haces una cara de felicidad... ¡Mañana nos vemos en el concierto! Llevo fatal la cuenta atrás, no aguanto un segundo más sin abrazarte y sin tirarme a mi marido.

—¡Steff!

—¿Qué pasa? ¡Echo de menos follar con él! Swan es una puta bomba sexual, con él siempre quiero repetir. Y llevo casi seis semanas sin verlo ni tocarlo.

—Cuando hablas así me das terror. —Suelto una carcajada al ver su expresión ansiosa—. ¿Solo le añoras por el sexo?

—¡Por eso y por mil cosas más! —Abre mucho los ojos con una sonrisa—. Swan me hace reír. Me apasiona escucharle hablar acerca de sus años de universidad, de sus salidas con los amigos, de su ideas locas de entonces, de su trabajo... Volar con él es apasionante y besarle... A veces se vuelve posesivo conmigo, le entran esos ataques de celos y se comporta con esa chulería que me pone un montón... —Suspira con emoción—. Estoy enamorada de él. Es un amor de los de verdad Kris. Un amor de los que se te agarra en el alma.

—¡Okey! ¡Lo pillo! —Me estiro en la cama boca arriba sin dejar de reír—. Mañana vas a volver a casa y podrás tenerlo a solas cada noche.

—¡Ua! ¡No aguanto los nervios! —Da dos saltitos con el móvil y la imagen se mueve con ella—. En pocas horas os tendré a los tres otra vez. Swan, Dennis y tú. Mi familia.

—¿Has hablado con él?

Sabe a quién me refiero con solo mirarme. Siento los nervios en punta mientras ella esboza una de sus anchas y emocionadas sonrisas antes de asentir.

—Mañana van a estar los dos en el The Hole —musita con suavidad—. Llegará el momento de la verdad. ¿Vas a poder lidiar con ello?

—Estoy decidida Steff. —Asiento con contundencia levantándome para salir al exterior—. No voy a desperdiciar ni un segundo más de mi vida con miedo.

—¡Esa es la Kris de siempre! —Levanta las cejas dos veces con una sonrisa socarrona—. Llevabas demasiado tiempo comportándote como otra persona.

—Te quiero pequeña.

—Y yo a ti grandullona.

Cuelga tras lanzarme un beso de los suyos. Está ansiosa por hablar con Swan y no se lo reprocho. Son una pareja muy pasional, hace dos semanas se pelearon por culpa de unas fotos que le mandó una ex de Swan. Ella confía en él, pero la distancia le impide reaccionar con coherencia a veces.

Sus peleas siempre acaban con una reconciliación explosiva, como poco después de conocerse, cuando él intentaba no quererla y la trataba con chulería hasta que cada una de sus disputas verbales acababa con besos apasionados.

A veces envidio esa relación tan intensa porque se parece demasiado a la mía con Dennis. Nosotros no éramos tan beligerantes, pero teníamos ese tipo de conexión.

—Me ducho y vengo al comedor. —Liam entra por la puerta de la cabaña un momento para verme—. ¡Guárdame un plato de macarrones!

—¡Hecho!

Le echaré muchísimo de menos. Es una persona alegre, con una manera muy positiva de ver la vida, como Steff. Quizás por eso me llevo bien con él. Pasarme la vida acompañada de alguien con esa vitalidad suele marcar.

A llegar al comedor me encuentro con el grupo de españoles cantando canciones de su tierra mientras comen para recuperarse de la mañana en el agua. Son alegres, dicharacheros y muy amigables.

Me siento con ellos a la mesa y me paso un rato intentando reproducir las canciones con unos resultados pésimos. Mis compañeros se ríen con mi falta de acierto al cantar y acabamos carcajeándonos.

Liam aparece a los pocos minutos para unirse a la fiesta.

Una hora después nos despedimos para disfrazarnos lo mejor posible de los años setenta. Durante la comida he explicado la costumbre de mi grupo de amigos de bailar en el Maggi's y donde se remonta. En el bar hay una máquina de canciones antigua que solo atesora temas de los setenta. Julia es una apasionada de *Staying alive* y siempre la pone para bailar en un espacio sin mesas, convirtiéndolo en una costumbre.

Después de esa primera canción vienen otras y los clientes del bar suelen acabar acompañándoles entre risas. A Maggi le encanta ese espectáculo porque consigue disparar las consumiciones al terminar.

Desde que el grupo saltó a la fama necesitan un guardaespaldas en la puerta para evitar una marabunta de gente dentro del bar. Pero ellos siguen yendo allí para no perder la costumbre.

Conocí a Luke en ese bar, he bailado con él un millón de veces y ahora me parece genial disfrutar de una tarde de bailoteo con mis compañeros de campus recordándole.

—No corras tanto. —Liam me abraza por la cintura para caminar conmigo hacia la cabaña—. Todavía tenemos cuarenta minutos para vestirnos.

—He visto que Eliot ha comprado bebidas —digo refiriéndome al chico que se ocupa de avituallamiento y las comidas del *Surf camp*—. ¿Tienes previsto una última tarde movidita?

—Una fiesta sin cócteles no es nada. —Me guiña un ojo—. Eliot va a preparar una cena de picoteo y se va a unir a la juerga. Lleva años trabajando conmigo y es como de la familia.

Improviso un atuendo de los setenta con un vestido suelto, un *foulrad*

colocado en el pelo en plan cinta y me siento un ratito en las escaleras de salida al patio trasero con Liam a mi lado.

—¿Estás preparada para marcharte? —Me pasa un brazo por los hombros para estrecharme cerca de su cuerpo—. Si las cosas no salen bien siempre tendrás una cama aquí. Podrías ayudarme a llevar el camp.

—¡Te cansarías de mí a los cuatro días!

—Eso nunca. —Me da un beso en la frente—. Hacía mucho tiempo que no encontraba a una amiga como tú. Estas semanas de charlas me ha molado un montón.

—Y a mí. Me has ayudado a encontrarme otra vez porque llevaba mucho tiempo perdida.

—Mañana va a ser el día D. Los vas a tener a los dos juntos en el mismo local.

—Voy a ir a por él Liam. —Espiro con fuerza—. Quiero intentarlo otra vez, ver si logramos superar lo que pasó y construir lo nuestro de nuevo.

—Tiene una suerte de narices. No todos los días se recupera a una mujer como tú. Espero que lo sepa valorar.

—Lo hará.

Pasamos un rato charlando de nuestras vidas. Sé que mi ayuda para superar lo suyo con su ex también ha calado hondo en su interior. Tras mi partida estará más preparado para encontrar a alguien con quien compartir su vida.

—¿Estás segura de que no quieres presentarme a tu hermana? —Levanta las cejas con una sonrisa socarrona—. Me has hablado tanto de ella que ya la conozco y me encanta su forma de ser.

—Se parece muchísimo a la tuya. —Me separo de él y le despeino—. Quizás por eso te atrae... Quedamos en que te vendrías un finde a Fort Lucas para conocerlos a todos. A lo mejor te meto en casa de mi hermana, a ver si os lleváis tan bien como esperas.

—¿Con tu cuñado el militar?

—No me digas que le tienes miedo... —Le reto con una carcajada—. Swan es un tío genial, solo se cabrea si le tocas los huevos con Steff.

—Okey, intentaré cerrar el campus un fin de semana que no se apunte mucha gente y os vengo a visitar.

Me levanto mirando el reloj. Es la hora de la fiesta y tengo ganas de bailar, reír y pasarlo bien para despedirme de este maravilloso lugar.

Los españoles han preparado la música conectándose a Internet y

buscando la lista del Maggi's en Spotify. Julia la creó hace un tiempo para llevársela con ella durante los conciertos y no perder la posibilidad de bailar en cualquier parte.

Eliot ha preparado caipiriñas y mojitos junto a algunos canapés y lo ha colocado en una de las mesas frente a la explanada donde suelen haber hamacas para descansar por las tardes. La zona se ha reconvertido en una pista de baile sobre la arena de la playa.

Suena la primera canción, la de los Bee Gees que siempre abre nuestro baile en el Maggi's.

Durante más de dos horas nos reímos sin dejar de bailar, moviendo el cuerpo al ritmo de temas de los setenta. Los españoles no paran de aportar sus ideas para no dejar de divertirnos. Tras dos vueltas a la lista de Julia acabamos buscando otros temas de la misma época para no repetir.

Acabamos bastante borrachos, cantando con las palabras arrastradas entre carcajadas y movimientos llenos de diversión.

—¿Nos bañamos en el mar? —propone uno—. Estoy muerto de calor.

—¡Vamos! —Me apunto a su iniciativa con rapidez.

—¡Tenéis cinco minutos para ponerlos los bañadores! —secunda Liam.

El baño es muy refrescante. Nos pasamos media hora salpicándonos con el agua, jugando a perseguirnos, a ahogarnos en broma, a rebozarnos en la arena.

Una ducha rápida precede la cena de despedida, regada con un poco de vino y muchas historias del viaje de los españoles por mi país. Tienen previsto seguir hasta que se les acabe el dinero.

La noche se llena de una sesión de sexo con Liam. Es un amante agresivo, lleno de garra y con la fuerza necesaria para hacerme olvidar por unas horas la inquietud de enfrentarme a mis miedos mañana por la noche.

Me lleva al aeropuerto al día siguiente en su Jeep después de comer, tras despedirnos de nuestros compañeros. El día lo hemos pasado en el mar y acabando de empaquetar mis cosas para no olvidarme nada.

—Suerte. —Me da un beso tierno frente al control de pasaportes—. Ese tío está a punto de ganar la lotería.

—¡Exagerado! —Le doy un golpe flojito en el brazo—. Gracias por estas semanas Liam, estoy segura de que no hubiera logrado aclararme sin ti.

—Te llamaré para saber cómo ha ido. Me muero de curiosidad.

Entro en la zona embarque despidiéndome de él con la mano.

Rob y Maggi van a venir a recogerme en el aeropuerto de San Antonio

para llevarme al concierto.

Siento los nervios en el estómago.

6

El The Hole se prepara para llenar esta noche. Los *The band* acaban de regresar de su gira de dos meses por el país y han aceptado un último concierto en el bar. Hay un par de guardias de seguridad en la puerta de entrada con una lista de las personas que se han apuntado al evento e instrucciones de no dejar pasar a nadie más.

Dennis y Swan han aumentado el aforo colocando más mesas y sillas en rincones desaprovechados. También han contratado a más camareros de los habituales para servir las mesas cada vez más llenas de clientes.

Es un local agradable, decorado con maderas oscuras, muchas fotos enmarcadas de los grupos que han pasado por el escenario un poco elevado del final, mesas cuadradas, enormes ventanales al exterior y una larga barra con taburetes frente a estantes repletos de botellas.

La expectación del concierto ha llenado de gente el descampado donde se aparcan los coches. Desde el interior del local se escuchan con claridad los gritos de los fans enloquecidos mientras esperan la llegada de los miembros del grupo.

The band saltó a la fama el año pasado con varias de sus canciones y no ha parado de cosechar éxitos desde entonces.

Dennis lleva un rato en el almacén ordenando las cajas de bebidas para reponer las estanterías con facilidad cuando se vacían. Trabaja como encargado del bar desde hace unos meses gracias a la intervención de Steff y le gusta más de lo que pensaba en un principio, aunque su verdadera vocación es convertirse en el dueño de un taller mecánico algún día.

Sus pensamientos vuelan a Kristie. No logra apartarla de su mente y le cabrea porque ella salió de su vida hace demasiado tiempo y no parece interesada en regresar a su lado. Debe olvidarla, dejarla atrás, dedicarse a buscar una manera de avanzar sin sentir el peso de su amor.

En la boda de Steff creyó morir al enfrentarse a ella de nuevo, tras el abrazo en su casa cuando los dos miembros de *The black faces* le dispararon a Steff. Ese día apenas cruzaron unas palabras.

Los reproches y la culpabilidad vuelven a apoderarse de él. No debió liarse con esa gente, pero actuó movido por el ansia de venganza, sin pararse a

pensar en las consecuencias ni en la posibilidad de perder todo lo que le importaba.

Nunca ha hablado con nadie de sus verdaderas motivaciones para entrar en una banda tan peligrosa como los *The black faces*, ha preferido escudarse en la necesidad de encontrar dinero fácil a desnudar su alma con una verdad que le ahoga.

Su vida no ha sido cómoda.

Acabó en el orfanato tras ver cómo un cabrón asesinaba a su padre a sangre fría. Perdió el taller, su infancia, la calidez de su hogar y lidió contra la sensación de nadar a la deriva demasiado tiempo. El estado no le ayudó cuando Jorge se quedó con su herencia ni obtuvo ayuda de la policía a la hora de investigar el crimen ni el culpable nunca acabó condenado.

Kristie y Steff fueron su salvavidas. Conocerlas cambió el curso de su vida, consiguieron otorgarle una razón para luchar cada día contra la dolorosa realidad. Ellas fueron su faro en la oscuridad, le guiaron hacia un lugar donde construyeron una familia y la felicidad llenaba sus días.

¿Por qué se dejó tentar por una venganza inútil? Debería haberse detenido a pensar en lo que arriesgaba antes de caminar hacia un destino incierto, pero el dolor a veces te lleva a lugares insospechados.

Apila cuatro cajas cerca de la puerta para tenerlas a mano si se terminan las cervezas, coloca un par de bidones de recambio a su lado y se carga con un par de cajas de varios licores para reponer antes de empujar la puerta de vaivén con el hombro derecho.

Desde que Swan le contrató para llevar su bar ha puesto horas, ganas, empeño y un montón de ilusión en el proyecto. El trabajo en el taller cada día le llena menos, el dueño suele encargarse muchos trabajos en vehículos dudosos y no quiere seguir así, pero no le queda opción.

Salte al bar con la mente enredada en la inminente llegada de Kristie.

Cierra un segundo los ojos para trasladarse a la infancia, cuando los dos fantaseaban con la idea de pasar un tiempo en un campamento de surf y se veían juntos en el mar, desafiando a las olas con sus tablas.

Ella ha cumplido muchos de sus sueños infantiles estos últimos años. Ha visitado Hollywood, ha conseguido independizarse del estado, ha entrado en la universidad, ha encontrado un hogar...

En cambio él no ha alcanzado ninguna de sus metas. Ni siquiera la tiene a ella.

En la vida hay instantes que pueden marcar un antes y un después, actos

que desencadenan en unas consecuencias demasiado elevadas.

Si pudiera volver atrás cambiaría muchas cosas porque Kristie es el principio y el fin de sus anhelos, la única capaz de iluminarle el camino.

Y la perdió por su estupidez.

Al entrar en la cárcel su única prioridad era alejarla del peligro, no pringarla con sus gilipolleces y permitirle iniciar una nueva vida lejos de un novio trincado para más de diez años. Le debía eso. Pero no calibró el dolor al que se enfrentaría al renunciar a su gran amor.

Deja las cajas sobre la barra.

Quizás si hubiera confiado en Kris cuando encontró esos dichosos papeles y decidió explorarlos, si no la hubiera ignorado al entrar en la cárcel, si hubiera luchado desde el principio para mantenerla a su lado...

—¿Dónde anda esa cabecita? —La voz de Steff le devuelve al presente—. ¡Joder Den! ¡Llevas muchas semanas sin verme! ¡Deberías saltar de alegría!

—¡Pequeña! —Se acerca a ella, la levanta en brazos y le da un par de vueltas en el aire—. ¿Cuándo has llegado?

La deja en el suelo y la repasa con la mirada llena de orgullo.

—Hace un par de horas Swan ha venido a por mí a Randolph. —Se muerde el labio para ocultar el rubor que le sube a las mejillas al recordar el reencuentro—. Está fuera calmando un poco a la masa. La gente está pirada, me alucina lo que son capaces de hacer para ver a sus ídolos.

—Eres la cuñada de una famosa que te cagas. ¡Es la caña! —Se coloca tras la barra para ubicar las botellas en su sitio—. Estás de puta madre pequeña.

—Volver a ver a Swan ha sido la hostia. —Le ayuda vaciando una caja—. Estoy tan enamorada de mi marido... —Se coloca una mano en el corazón y suspira con emoción—. ¡Marido! Todavía no me acostumbro a esa palabra. —Baja un poco la voz para que no la oigan los camareros—. Si no llego a tener el concierto lo mato a polvos.

—¡Steff! —Suelta una carcajada—. Swan ya tiene una edad... ¡Déjale descansar!

—Llevamos seis semanas separados y ha tenido mucho tiempo para descansar, ahora le toca dar la talla.

—Eres peligrosa. —Otra risotada—. No me gustaría ser Swan esta noche.

—¿En serio? ¿No te pone una noche de sexo desenfrenado?

La puerta de la calle se abre y Swan camina hacia ellos con pasos enérgicos. Es un hombre de treinta años, moreno, con los ojos claros y un cuerpo adicto al gimnasio. Su metro ochenta de estatura se enciende al descubrir a su chica ayudando a Dennis en la barra.

—Los músicos llegarán en unos minutos. —Abraza a Steff por la cintura besándola en el cuello—. Ju está un poco atacada porque había un montón de gente fuera de Fort Lucas y mi padre quiere echarlos a patadas.

—Es el precio de la fama. —Ella deja de sacar botellas, agarra las manos de su marido e inclina la cabeza para darle un beso en la barbilla—. ¿Has salido mucho por ahí con Zack mientras Ju y yo estábamos fuera?

—Algunas noches, pero nos portábamos bien y veníamos aquí. —Le guiña un ojo—. Hay que controlar el negocio.

Steff arruga la frente con una escalada de celos y Dennis se carcajea al descubrir su expresión. Le encanta esa vertiente posesiva de la chica, cómo defiende lo suyo. Siempre tuvo ese punto de celos al compartir sus cosas con los demás.

—¡Tranquila fiera! —exclama sin dejar de reír—. No les ha acompañado ninguna tía. Estos dos capullos os quieren.

—Princesa, nunca te cambiaría por otra —añade Swan divertido—. He contado las horas para volver a tenerte en casa.

—Esta noche te dejaré chuparme la sangre, conde.

Se da la vuelta para besarle. Las manos de Swan recorren el cuerpo de su mujer con ansia, sin atender al lugar ni al público ni a la situación.

—¡Eh tíos! —Dennis arruga la cara—. ¡Buscaros una cama!

Un griterío escolta la entrada de Julia, Zack, Ethan, Penny, Luke, Wyatt, Austin y Bryan. Les acompañan Alison y Ray, la teclista y el batería, una pareja poco sociable que no se relaciona con ellos más allá de la música.

En el escenario están preparados los instrumentos a la espera de un par de pruebas de sonido que Luke ha solicitado. Desde que su grupo saltó a la fama se ha vuelto muy puntilloso con esos detalles.

Llegan a la barra con su habitual buen humor. Los integrantes de *The band* están plétóricos por los resultados de la gira. Han conseguido llenar estadios y vender las entradas en un tiempo récord. Su productor les está preparando una gira por Europa para el próximo enero. Por fin sus canciones han cruzado el charco para conquistar corazones más allá de Estados Unidos.

Se sientan en el taburetes para recibir las bebidas que Dennis no tarda en ofrecerles. Zack no se separa de Julia, la abraza con ansiedad, como si

necesitara recuperar el tiempo perdido. Durante la gira ha usado el jet privado de la compañía discográfica para pasar el máximo de fines de semana con ella, pero la ha echado mucho de menos.

—¿Preparados para una noche increíble? —Steff da un par de saltitos de emoción al verles a todos reunidos de nuevo—. Va a ser como en vuestros inicios.

—Si Tess no nos llega a dar una oportunidad nunca habiéramos llegado tan lejos —musita Julia recordando a la antigua prometida de su hermano—. Me hubiera gustado compartir el éxito con ella. ¿Sabéis que la semana pasada mataron a Dick Sullivan en el comedor de la cárcel? La AFOSI piensa que fueron los hombres de Pisani.

—Algo había oído —interviene Luke—. Se lo merecía por hijo de puta. Se cargó a Tess y ella no lo merecía. Y os hizo pasar un calvario a Zack y a ti, Ju. Ese tío era escoria.

Steff crispó los labios al escuchar el nombre de la antigua dueña del The Hole. Fue la novia de Swan durante tres años y estuvieron a punto de casarse. Sabe que es irracional tener celos de una muerta, pero no puede evitarlo.

—Vamos a dedicarle el concierto a Tess —propone Ethan—. A ella le hubiera molado. ¡Era una tía cojonuda!

La atención de Dennis se desvía de la conversación mientras termina de arreglar el bar para la marabunta. Luke parece más sereno que la última vez. En la boda de Steff parecía a punto de echar fuego por la boca cada vez que se veían.

No tiene ni idea de si ha arreglado lo suyo con Kris ni entiende cómo ella le perdonó tantas infidelidades. Kristie es una mujer vital, con las ideas muy claras acerca de la vida y le ha costado entender sus razones para tolerar una traición como la de Luke. Le molesta verla en ese papel porque siempre ha sido una mujer luchadora, incapaz de permanecer al margen de algo así.

Durante las últimas siete semanas ha sentido la tentación de coger un avión para ir a verla. Plantarse en su campus era una idea loca que no ha parado de bombardearle, como si no fuera imposible para ellos recuperar una parte de su relación.

Pero sabe que ella no quiere verle. Se lo dejó claro el día de la boda, cuando intentó acercarse para charlar como en los viejos tiempos y ella desvió la cara para evitar esa conversación, como si no quisiera tenerle de nuevo en su vida y rechazara la posibilidad de profundizar en el abrazo mantenido unas pocas semanas atrás.

Tampoco habló con Luke. Se limitó a acompañar a sus amigos, a su hermana, a su padre de acogida... Bailó, cantó en el karaoke que Swan instaló para darle una sorpresa a Steff y sonrió en muchos instantes, pero evitó relacionarse con sus dos hombres.

—Vamos al escenario. —Ethan le da un beso a Penny antes de empezar a andar—. Necesitamos calentar un poco.

Mientras Luke, Ethan, Alison y Ray empiezan a tocar algunas notas para caldear el ambiente y Julia les observa frente al micro, Dennis hace una lista mental de las reservas de alcohol del bar. Quizás faltan algunos refrescos en la nevera por si les piden combinados.

—Voy al almacén a por unas cuantas botellas —anuncia saliendo de detrás de la barra—. La gente entrará en veinte minutos y necesito tenerlo todo en regla.

—Te acompaño —ofrece Swan—. Así repasaremos los asuntos pendientes de esta semana.

El The Hole es de Swan. Tess se lo dejó en herencia al morir y el soldado lo cuida como si lo hubiera montado él.

—Estás jodido —asevera al entrar en el almacén—. ¿Has discutido con Lenora?

—Estamos de puta madre. —Sopla apretando los puños—. ¡El puto problema es Kris! ¡Siempre Kris! —Le da un golpe a la pared—. ¡Joder! ¡Es como un jodido mantra! No deja de colarse en mis putos pensamientos.

—No tardará en llegar, eso es lo que te preocupa.

—¿Va a venir? —Levanta las cejas y siente cómo el sudor se apodera de su cuerpo—. ¡No tenía ni puta idea! ¿Vuelve a salir con el pijo?

Swan niega con la cabeza.

—Según Steff han acabado para siempre.

—¡Ya conoces a tu mujer! Siempre ve las cosas a su manera.

—Luke fue a verla a California para pedirle perdón y hablaron bastante —explica Swan con una sonrisa—. Lo suyo terminó de verdad.

—¡Ya era hora! Ese tío es un capullo incapaz de mantener la polla quieta.

Localiza las cajas con botellines de refrescos y levanta una a peso. Los músculos se le tensan en el brazo desnudo, mostrando con mayor nitidez los tatuajes que decoran hasta la última migaja de piel de su cuerpo.

—Deberías hablar con ella de una vez. —Swan hace lo propio con otra caja—. Cuando conocí a Steff pensaba mal de ti tío. Pero estos meses me han demostrado que eres un tío de puta madre y Kris es una tía cojonuda.

Deberíais daros una segunda oportunidad.

—¡No quiere verme!

—Aclara las cosas con ella. —Se para frente a la puerta—. Zack una vez encerró a Ju en una habitación para conseguir que le perdonara, la había dejado y se había liado con otra. Se pelearon a hostias.

—¿Intentas trolearme? —Levanta las cejas atónito porque pensaba que esa historia era perfecta—. Esos parecen siempre de luna de miel. Como Steff y tú.

—Un poco más y no consigue ablandar a mi hermana. —Suelta un soplido—. Julia tiene mucho carácter y estaba muy cabreada. No le perdonó enseguida, le dejó hecho polvo en la habitación y se largó. Cuando se quiso dar cuenta de sus sentimientos Zack de poco la palma por culpa del cabrón de Dick.

—Ese tío me cae como el culo. Era un jodido psicópata.

—Hazme caso Den, tráete a Kris aquí, explícale lo que sientes y no dejes pasar más tiempo para aclarar la situación.

Guarda las botellas en la nevera de detrás de la barra mientras se evade a su pasado. Recuerda el día de la muerte de su padre y se llena con el dolor y la impotencia de ese instante. Jorge, su socio, había contraído deudas de juego con unas personas muy chungas. Eran tres, musculados, llenos de tatuajes, grandes, amenazantes. Buscaban a Jorge para cobrar cuanto antes, pero su padre se enfrentó a ellos.

Dennis estaba a tres pasos de ellos. Su padre alargó la mano para colocarlo a su espalda y protegerle. Él solo escuchaba la conversación, cómo los tipos insistían en pedirle una documentación, sus maneras rudas de solicitar las cosas, la ausencia de bondad en su voz. Y las respuestas nada acobardadas de su padre le llenaban de miedo porque no podía prever la reacción de esos tipos.

—¡Largaos de una puta vez! —Su padre dio un paso adelante con rabia cuando le exigieron unas cajas con papeles—. ¡No pienso daros ni una mierda!

—Entonces te ha llegado la hora de morir. —Uno de los tres sacó una pistola, le apuntó a la cabeza y disparó—. ¡Capullo!

Dennis se quedó quieto sin reaccionar. Su cuerpo recibió una sacudida al ver cómo su padre se desplomaba en el suelo para llenarlo de sangre. Temblaba. La mirada del hijo de puta de la pistola seguía fija en él, como si quisiera marcar el terreno.

Tardó unos minutos en soltar las primeras lágrimas y agacharse para

abrazar a su padre con la sensación de que el mundo acababa de derrumbarse sobre su espalda. Entre lágrimas le prometió que un día se vengaría. Iba a convertirse en un hombre fuerte, a dedicar cada segundo de su vida a prepararse para hacerles pagar a esos tres cabrones lo sucedido.

Pasó las horas siguientes en un estado cercano al autismo. Apenas se percató de la llegada de la policía, contestó sus preguntas como si fuera un autómatas, sin ser consciente de las palabras ni de la coherencia de su discurso. Cuando la asistente social le llevó al orfanato seguía muy lejos de ahí, evaluando sus futuros pasos para no dejar impune la muerte de su padre.

Creció con esa idea en la cabeza. Se convirtió en un niño rudo, enfadado con la vida y agresivo. Solo la aparición de Steff y Kris consiguió dotarle de la calidez perdida en esos tres años de ahogar su pena en litros de rabia.

Antes de abrir las puertas para dejar pasar a las personas anotadas en la lista observa el escenario. La música de los *The band* está llena de notas agradables. Son un grupo cojonudo, no le extraña que triunfen. Las letras de Julia tienen una fuerza especial, consiguen llenarte de pasión.

El bar se llena enseguida. Fuera sigue acumulándose la gente a la espera de ver a sus ídolos un segundo, aunque sea de lejos.

Los camareros llenan las libretas con pedidos para subir la caja. Hoy se ha cobrado una entrada a las personas que se anotaron en la lista primero y se ha llenado el aforo por orden de anotación.

Los aplausos llenan el silencio con una ovación general tras las pruebas de sonido. Swan se ha sentado a una mesa con Steff sobre su regazo, acompañado de los amigos de la chica. La observa un segundo, es cojonudo ver cómo brilla de felicidad.

No deja de mirar hacia la puerta a la espera de la aparición de Kristie. Su cuerpo se agita al pensar en volver a respirar el mismo aire que ella. Su próxima llegada le convierte en un gilipollas porque solo piensa en seguir el consejo de Swan y llevársela a algún lugar apartado para encontrar una manera de recuperar su sintonía.

La quiere. Sigue tan enamorado como el primer día. Y aunque no consigan volver a ser una pareja necesita tenerla en su vida. Aunque sea como amiga.

Prepara un par de pedidos con la mente muy lejos del bar, repasando

cada uno de los días juntos, como si fuera un adicto en busca de su dosis diaria de recuerdos. No ha pasado un solo día desde su ruptura en el que haya dejado de pensar en ella.

—Tierra llamando a Den. —Steff le saca de sus cavilaciones con una risotada—. ¿Me pones una Coca-Cola? El pesado de Swan no quiere dejarme beber cerveza. ¡Parece mi padre y no mi marido!

—Pequeña, no tienes la edad legal para consumir alcohol y el bar es suyo. —Compone una de sus expresiones socarronas—. ¿Quieres que le trinquen?

Niega con la cabeza y sonrío.

—Te conozco Den. Estás de los nervios porque Swan te ha dicho lo de Kris.

—¿Cuándo viene?

—Rob y Maggi han ido a por ella al aeropuerto y venían directos. —Mira la hora en la pantalla del móvil—. No tardarán demasiado.

—Me jode un huevo tenerla en el bar con Luke en el escenario. ¡El pijo es un capullo!

Una sonrisa pícaro de Steff le recuerda porque la chica siempre consigue lo que quiere de él.

—Le ha dejado para siempre —explica guiñándole un ojo.

—El capullo se merece quedarse solo.

—Te sigue queriendo Den. —Se acerca a la barra para darle un beso en la mejilla—. Ve a por ella, creo que está acojonada y no quiere reconocer cuánto te quiere.

—Sigo liado con Lenora...

—¿Desde cuándo eso es un problema? Déjala y ve a por Kris.

En ese instante la puerta se abre y deja entrar el griterío del exterior. Maggi, Rob y Kristie entran en el local.

El bronceado le sienta genial, ilumina la larga cabellera rubia que cae en bucles suaves sobre la espalda y engrandece el azul de sus ojos. Va vestida con unos vaqueros apretados y una camiseta de tirantes estampada en tonos pastel.

Sus miradas se encuentran al segundo y el bar deja de existir, se funde en la nada, como si un foco les iluminara a los dos dejando el resto en la penumbra.

Los meses de separación se desintegran para llevarlo de nuevo al último día juntos, a sus besos, a sus caricias, a esa conexión que les unía más allá del

tiempo para hacerles suspirar a todas horas, con la sensación de no estar plenos sin el otro.

7

Me quedo conectada a Dennis mientras la puerta se cierra a mi espalda. Tiemblo. No puedo contener las sacudidas de mi cuerpo ni la sensación de que mis piernas no quieren sostenerme. Respiro con aceleración, como si la visión de Dennis pudiera transportarme a ese día en la sala de espera de la cárcel, cuando le vi acercarse y se detuvo a pocos pasos para marcharse de mi vida sin darme una explicación.

Sus ojos, su mirada, esa manera de hablarme sin necesidad de palabras, solo con la profundidad de su expresión, me alcanzan estremeciéndome. Hablan de añoranza, de anhelo, de necesidad, de amor. Anuncian a gritos sus sentimientos, su deseo de avanzar hasta fundirme entre sus brazos, de saborear mis labios.

Las últimas dos semanas no he dejado de recordar cada instante compartido, nuestros momentos, la complicidad entre nosotros y esa necesidad de mantenerlo siempre cerca, de tocarle, de explorar nuevas maneras de sentirnos...

Han sido quince días reveladores porque al fin me he deshecho de mi coraza para mirar a la cara los sentimientos anidados en mi interior.

Desvió un segundo la mirada hacia el escenario. Luke me saluda con una tristeza que surca el aire para llenarlo de notas de arrepentimiento. Enseguida curva los labios en una sonrisa, asiente con la cabeza y espira de manera visible.

Conocerle fue un espejismo en el desierto sensitivo que me dejó Dennis al alejarse de mi vida. Le amé, sentí una atracción brutal hacia él y consiguió ofrecerme la esperanza de volver a sentir.

Le repaso de arriba abajo con los sentimientos a flor de piel y una alteración de mi respiración. Su cabellera rubia peinada con ese toque desenfadado que solía encantarme acariciar, los músculos prietos al rasgar las cuerdas de su guitarra, la intensidad de sus pupilas azuladas... Suspiro al recordar cada instante compartido sin ahondar demasiado en lo sucedido después.

Dennis ejerce un magnetismo especial en mí porque no tardo ni dos segundos en volver a centrar mis ojos en él con un estremecimiento. Rob y

Maggi se mueven con rapidez hacia las mesas con la atención puesta en el escenario. Por suerte no se dan cuenta de cómo me cuesta caminar, de mis resuellos, de mi ansiedad, de mi intento de apartar la mirada de él.

Me cuesta resistirme al anhelo de correr a sus brazos para descubrir si todavía queda algo de ese amor de antaño. Sigue aterrándome volver a ser aquella chiquilla rota que le esperaba en una de las mesas de la sala de visitas de la cárcel con la sensación de que mi mundo se derruía por momentos.

El primer día fue el más desgarrador porque perdí demasiado. Mientras Dennis se escapaba hacia las celdas y los guardias me impedían la entrada a la zona protegida de la cárcel el dolor se ocupó de llenar cada resquicio de mí, abriendo gritas tan profundas que nunca más se han llenado.

Luego los fines de semana se colmaron de nuevos intentos. Me escapaba para llegar hasta la puerta, donde unos guardias me informaban una y otra vez que Dennis no quería verme, pero yo insistía hasta que me dejaban sentarme a solas a una de las mesas, con la mirada ansiosa perdida en la entrada, a la espera de verle aparecer. Los minutos pasaban sin cambios y volvía a romperme otra vez porque necesitaba una explicación, una puerta abierta a volver a tenerle en mi vida.

Él baja la mirada al suelo, cierra los ojos y se hunde un segundo en la inquietud. Steff coloca su mano sobre la de él hablándole bajito. Puedo intuir cada una de sus frases de consuelo, sus argumentos a favor de retomar lo nuestro, de intentarlo de nuevo.

Vuelve a levantar los ojos con un dolor intenso. Cierro los míos para no enfrentarme a esa pena, a esa llamada de atención, a su claro intento de acercarse a mí.

Steff da un paso adelante cuando me acerco a ellos. Curva la boca en una de aquellas sonrisas emocionadas que solo ella puede componer, levanta los brazos y se lanza sobre mí dando grititos de alegría.

—¡Kris! —Me abraza con fuerza—. ¡Te he echado un montón de menos! Solo nos habíamos separado tanto tiempo cuando te metieron en esa mierda de reformatorio. —Vuelve a estrujarme—. Tengo un montón de cosas que explicarte. Saluda a Dennis, queda con él para charlar después del concierto y vamos de una vez a la mesa con Swan. Necesito tocarle o me moriré.

—¡Estás fatal! —Me carcajeo sin dejar de sentir la mirada de Dennis en mí—. Lo tuyo con Swan es de locura.

—Llevamos siete semanas sin vernos. —Su expresión adopta uno de sus pucheros que me llegan al alma—. Ha sido una tortura. Recién casada y

metida en esos barracones con mil personas. Solo pienso en su cuerpo desnudo en la cama, sudado, dentro de mí...

—¡Steff! —Arrugo la nariz.

—Swan es el puto amo en la cama. Esta noche no voy a dejarle descansar ni un minuto. Pobre de él que se le ocurra dormirse...

Suelto una carcajada. Mi hermana siempre tan pasional.

Me agarra del brazo para darme la vuelta y enfrentarme a Dennis.

—Vamos, queda con él. —Baja muchísimo el tono de voz—. Lo estás deseando.

Nos quedamos los dos en silencio unos incómodo segundos. Aguanto la respiración para no mostrársela agitada. Él da un paso adelante hasta quedarse a poco más de veinte centímetros de mi cuerpo.

—Nena... —Es un susurro suave y meloso que reverbera en mi interior despertando los recuerdos de nuevo.

Esa era la palabra que usaba para decirme cuánto me quería. Era nuestro código secreto cuando nuestra relación estaba prohibida y debíamos esconderla por la diferencia de edad, por su ilegalidad, por el miedo a que nos separaran para siempre.

Nena...

En sus labios parece una declaración.

—Te veo muy bien. —Consigo articular una frase coherente dejando escapar las palabras entre exhalaciones—. Estos días en el campamento he pensado mucho en ti.

Otro paso lo deja a una distancia demasiado mínima para no llenarme con su calor corporal y disparar de nuevo los tembleques. Suspiro con un resuello largo y profundo. Mis ojos siguen fijos en los suyos.

—¡Joder nena! —Inspira con fuerza mientras levanta la mano para acariciarme la mejilla con un dedo—. ¡Me parece la hostia tenerte aquí! Tu puta sonrisa arrasa mi corazón.

Me fijo en el anillo que lleva en el anular de la mano izquierda y siento cómo se me enciende hasta la última molécula del cuerpo. Se lo regalé al cumplir los diecinueve y se convirtió en un fetiche de nuestro amor.

Le doy la espalda para no mostrarle cómo me afecta este extraño reencuentro. Quizás me he precipitado al corresponderle con las miradas porque su manera de comportarse indica con luces de neón sus sentimientos alterados.

Camino con Steff hacia la mesa. Mi hermana me conoce lo suficiente

para dejarme avanzar en silencio.

Necesito espacio y tiempo para digerir lo sucedido hace un momento.

El concierto es un éxito, la gente corea las canciones, baila de pie al lado de la mesa y no para de pedir consumiciones.

Me fijo un momento en cómo Dennis se recupera para dedicarse a su trabajo sin dejar de mirarme cada pocos segundos. Muchas veces nos sorprendemos con los ojos y nos cuesta apartarlos, como si el peso de nuestros sentimientos se ocupara de ahogarnos.

—Habla con él —susurra Steff—. Tomaste una decisión en California, estabas decidida a aclarar las cosas con Den y con Luke. ¿Qué te detiene ahora?

—No puedo hacerlo.

—¿Estás cagada de miedo? —Tuerce la boca en una mueca pícaro y yo asiento con una expresión compungida—. Pues ya estás tardando en dejar a un lado el acojone y lanzarte de cabeza. Con el tiempo la gente cambia y puede hacer las cosas bien. ¿Recuerdas cuando Swan desapreció un año de mi vida? Al verle de nuevo me dijiste que le perdonara porque había venido a por mí. Si no llego a hacerlo nunca hubiera conseguido ser feliz.

—El te hizo daño, pero tenía sus motivos y no se fue de tu vida sin decirte nada, te dio una razón. —Niego con la cabeza exhalando un suspiro—. Esto es diferente.

—Llevas demasiado tiempo obviando tus sentimientos y tu felicidad. Ve a por ella de una vez, Kris. Siempre he admirado tu coraje, esa forma de luchar por lo que crees justo, por nosotras, por el futuro. No sé qué ha pasado con tu fuerza interior, pero ha llegado la hora de encontrarla. —Señala el tatuaje de mi hombro—. *Stay strong*, ¿recuerdas? Ese fue tu primer para siempre, querías mantenerte fuerte. Ha llegado la hora de demostrar que puedes hacerlo.

—¡Déjalo ya! —Cruzo los brazos bajo los pechos y suelto un soplido.

—Puedes negarlo mil veces, pero tarde o temprano tendrás que hablar con él. Porque le quieres Kris. Es el hombre de tu vida.

—No voy a darle permiso para destrozarme otra vez —musito con un nudo en el estómago—. ¿Recuerdas cómo me quedé al terminar lo nuestro? ¿Cómo me pasaba los días y las noches llorando? Un poco más y no lo cuento.

—Se equivocó, cometió un error al intentar ofrecerte tu libertad, pero siempre te ha querido y tú a él.

—No quería ser libre. —Inspiro cerrando los ojos—. Le quería a él. Me

moría sin tenerle. Necesitaba una explicación para entenderlo porque no podía vivir sin él y me condenó a hacerlo.

—Las cosas han cambiado, Kris. —Me dedica una sonrisa sincera, un abrazo y una caricia en la mejilla, en ese orden—. En la vida pocas veces se tienen segundas oportunidades como esta. Estáis enamorados, os queréis demasiado para seguir separados. Y hace tres días decidiste venir a por él. ¿Qué te da tanto miedo?

—No estoy preparada para volver a sentirme al borde del abismo. — Levanto los ojos para encontrarme con los suyos en la barra y apenas logro reprimir un suspiro por la sacudida de mi cuerpo—. Si le dejo entrar otra vez en mi corazón puede destrozarlo para siempre.

—Ya habías superado esa fase y no voy a dejarte volver a ella. —Me levanta la cara por la barbilla y me dedica una mirada llena de determinación—. Permite que la Kris de siempre vuelva a aparecer, deja a un lado tus pensamientos negativos y ve a por él o te arrepentirás el resto de tu vida.

Tengo miedo. Esa es la verdad. Pánico a entregarle hasta la última fibra de mi ser para regresar algún día a ese lugar cavernoso donde las jornadas se convirtieron en una sucesión de horas llenas de oscuridad y vacío. Un vacío profundo que no se llenaba con nada y me engullía hacia una dolorosa desesperación.

Swan aproxima su silla a nosotras, le pasa el brazo por los hombros a Steff y la acerca a su cuerpo.

—¿Nos iremos pronto, princesa? —le pregunta a mi hermana—. No veo el momento de estar contigo a solas en nuestra cama. —Enseña los colmillos con un gruñido divertido—. Quiero dejarte seca.

—Llevo mucho tiempo sin ver a Kris... —Le da un beso fugaz—. Dame media hora y vamos a casa. Esta noche no vamos a dormir.

—No esperaba menos de ti.

Se besan con una pasión incontrolable. Mi hermana termina sentada sobre el regazo de su marido, tocándolo como si le fuera la vida en ello.

Paso el resto del concierto cruzando miradas con Dennis. La inquietud me llena el cuerpo, junto con una ansiedad implacable. Él parece magnetizado por mi presencia y yo seducida por la suya. Es como si con cada mirada encontráramos un pedacito de nuestra alma y nos transmitiéramos ese anhelo compartido.

Palpo deseo en su expresión, en cómo recorre mi cuerpo con los ojos ávidos, en el movimiento de su cuerpo al conectarnos por la mirada. Es como

si el reloj volviera atrás para llevarme a esa coraza de la jovencita enamorada que se pasaba las horas suspirando por volver a verle.

Si cedo a los impulsos seré vulnerable.

Estas dos semanas he hablado mucho con Liam acerca de los sentimientos y de lo que pasó. He descubierto cómo enterré mi amor por Dennis y mi dolor bajo capas de aparente serenidad para no enfrentarme más al desgarró de vivir alejada de él.

Con Luke viví una aventura increíble. Me enamoré de él, de la promesa de una vida distinta a la que tenía, de la posibilidad de abandonar el pasado.

Si Dennis no hubiera sellado el trato con el FBI para salir de la cárcel nunca le habría besado en el almacén del Maggi's ni hubiera vuelto a conectar con él. O quizás sí porque llevaba una temporada visitándole en la prisión.

Es absurdo plantearse qué hubiera sucedido, es mejor mirar hacia delante. Y tanto Steff como Liam tienen razón, necesito aclarar las cosas con él antes de volverme loca de deseo, angustia y necesidad.

Otra vez nuestras miradas se conectan en la distancia. Él curva los labios en una sonrisa triste, yo me muerdo el labio y reprimo un suspiro.

El concierto termina con una ovación del público, dos bisés y muchísimos aplausos.

Julia se despide de los asistentes con su habitual derroche de simpatía antes de acercarse a nosotros con dificultad por la cantidad de personas que la avasallan en busca de un selfie o un autógrafo.

—Voy a por ella. —Zack se levanta para socorrer a su mujer—. ¡Suerte que en Fort Lucas no pueden pasar! Ju está segura ahí, puede moverse con tranquilidad. Ahora salir de la base se ha vuelto misión imposible.

—¿Te ayudo? —ofrece Swan.

—No hace falta, hoy el aforo es limitado y tu hermana se basta para espantar moscones. La rescato por puro egoísmo.

—Voy al baño —anuncio levantándome—. Es el mejor momento, las fans enloquecidas están a la caza de un autógrafo.

Camino hacia el final de la zona con mesas para adentrarme en el espacio destinado al lavabo y al cuarto de avituallamiento del bar. Al llegar frente a la puerta siento una respiración en la espalda. Cierro los ojos con deseos de encontrarme a Dennis cuando me dé la vuelta.

Pero me llevo una decepción al encararme a Luke.

Unos pasos más atrás está Dennis con una mueca contrariada. Se para al ver cómo descubro a mi ex, niega con la cabeza, se da la vuelta y desaparece de

nuevo en el bar.

—Necesito hablar contigo. —Luke señala la puerta del almacén—. ¿Entramos? Podríamos ponernos al día. Cuando me marché de Santa Bárbara me quedé un poco tocado. Quedaron muchas cosas por aclarar.

—¿Quedamos otro día? —Intento componer la expresión más amigable posible—. Estoy cansada, no hace ni dos horas que he bajado del avión y todavía no he tenido tiempo de ir a casa.

—He pensado muchísimo en lo nuestro estas últimas semanas...

—Se terminó Luke. —Le corto—. No me obligues a repetírtelo cada vez que nos veamos.

Contrae el gesto como si acabara de asestarle una bofetada. Espira despacio por la boca y curva los labios en una sonrisa sombría.

—No intento convencerte para que vuelvas conmigo. —Sus ojos me traslucen ansiedad—. Entiendo por qué no podemos seguir juntos. La cagué varias veces y ahora me toca ser consecuente con mis actos. Pero necesito explicarte por qué lo hice, encontrar la manera de que me entiendas y seas capaz de perdonarme.

—Lo he hecho, Luke, te he perdonado. —Le cojo la mano para transmitirle mi apoyo—. No quiero despedirme de ti, me gustaría conservarte como a un amigo porque formas parte de mi vida, de mi grupo, de mi familia. Pero ahora necesito un poco de tiempo y distancia para recomponer mis sentimientos.

—Llámame. —Asiente apretando los labios—. Podríamos salir a tomar algo y hablar un poco. Echo de menos nuestras charlas.

—Lo haré, cuando me sienta preparada para una salida de amigos te llamaré.

Se coloca las manos en los bolsillos, se da la vuelta y camina hacia el bar.

Entro en el baño con los nervios alterados. La vuelta a casa se ha llenado de más ansiedades de las esperadas. Aunque sabía que Dennis estaría aquí esta noche no esperaba esta reacción desmesurada de mi cuerpo ni sus miradas llenas de necesidad ni mi deseo escalando posiciones en mi interior hasta apoderarse de mi alma.

Frente al espejo miro mi reflejo y sonrío. El sol de California ha bronceado bastante mi piel blanquecina otorgándole un color ceniza. Los bucles dorados han cobrado luz. Me ha sentado bien estar una temporada alejada de Texas.

Me seco las manos con una toallita de papel, me recoloco un mechón de cabello que se ha quedado enganchado a mis labios, tiro la toallita a la basura y me aplico un poco de carmín rosado para darle algo de vida a mi sonrisa.

Al abrir la puerta del baño le encuentro mirándome con sus felinos ojos verdes.

Apenas soy capaz de moverme. El corazón me palpita en cada espacio de mi cuerpo susceptible de reproducir su latido acelerado. La respiración se convierte en resuellos ansiosos.

Tiemblo, me agito, mi cuerpo recibe una descarga eléctrica encendiéndolo.

—Nena. —Avanza la mano para acariciarme la mejilla y consigue una paleta de estremecimientos en mi interior que me zarandea—. ¡Joder nena! ¡Habla conmigo! ¿Recuerdas el puto abrazo en mi casa? ¡No he dejado de pensar en él! —Le da un puñetazo a la puerta—. Cuando te he visto con el capullo del pijo...

—¿Qué coño te has pensado Den? —Niego con la cabeza mirándolo con rabia—. ¿Por qué te crees con derecho a pedirme explicaciones?

—No puedes mentirme nena. —Me abraza por la cintura para acercarme a él—. He visto tu jodida mirada al entrar. Te conozco. Esos ojos gritan que sigues loca por mí y no voy a dejarte salir de este bar hasta escucharlo de tus labios.

—¡Yo también te conozco! —No le quito la mano, no le obligo a apartarse de mí, no intento oponerme a sentir el calor de su cuerpo sobre el mío llenándolo de una necesidad imposible—. ¡Me dejaste tirada! ¿Has pensado alguna vez en cómo me sentí? ¡Me destrozaste! Aquel primer día en la cárcel dejaste mi corazón hecho trizas.

—Perdóname nena. —Le da otro golpe a la puerta con la mano izquierda—. ¡Joder! Si no llegas a mirarme así... Kris, mi amor por ti es como una puta bomba atómica. Dejaré a Lenora, ella solo es una jodida substituta porque jamás amaré a nadie como a ti. Porque tú eres mi puto para siempre, mi amor infinito.

Hoy los hombres de mi vida se han empeñado en disculparse. Con Luke no tengo problemas a la hora de olvidar sus traiciones. Estas últimas dos semanas me han ayudado a entender mis sentimientos hacia él.

Pero con Dennis...

Sus ojos son un pozo de recuerdos y sentimientos. Su cuerpo un manantial de anhelos. Su cercanía una penitencia porque me llena de la ansiedad propia

a la anticipación de un beso. Deseo probar sus labios, entregarle mi alma de nuevo, surcar la vida amparada por sus brazos protectores.

Sin embargo el miedo me detiene.

Dennis me acerca más a él, hasta colocar su boca a pocos centímetros de la mía. Siento su respiración agitada en mis mejillas, en la boca, en la piel.

—Me hiciste demasiado daño para olvidarlo con facilidad Den.

—Ha pasado mucho tiempo. —Su voz es tan suave—. Entré en el trullo un veintiuno de agosto. ¿Te has dado cuenta de que hoy se cumplen tres años? ¡Ha de ser una puta señal! Podría empezar a cambiar mis decisiones. Podrías empezar a perdonarme. Podrías volver a besarme, nena.

Avanza la cabeza un poco más. Ahora sus labios rozan los míos, los siento cerca, demasiado para no gemir ansiosa.

Mis resuellos anhelantes llenan el silencio.

El deseo se expande, me eleva sobre el suelo y me lleva a gemir otra vez.

—Nena no ha habido segundo en que no pensara en ti. —Habla con la boca pegada a la mía. Cada palabra reverbera en mi interior provocando un tsunami de necesidad—. Eres mi puta copiloto, la única tía con la que conduciría en contradirección y sin frenos. A toda hostia Kris. Solos los dos.

Cierro un segundo los ojos en busca de la fuerza para detenerle. Debería hacerlo. Debería salir corriendo, apartarme de su lado, no permitirle volver a apoderarse de mi corazón. Pero no puedo. No quiero. No deseo perder la oportunidad de seguir los designios de mis sentimientos. Porque por mucho que intente negarlo Dennis es y siempre será el amor de mi vida.

Levanto los brazos para cercarle el cuello. Compongo una sonrisa y me pego a su boca dispuesta a devorarlo.

—Si vuelves a joderme te mato.

—Nena. —Es apenas un susurro antes de abrir la boca y empezar a recorrer la mía con su lengua con una ansiosa necesidad de llenarse de mi esencia.

Me levanta en brazos para llevarme hacia el almacén. Sus manos no dejan de saquear mi piel sobre la ropa. La desgarran, la marcan, la amasan.

Le rodeo la cintura con las piernas para permitirle que avance con mayor agilidad. Él abre la puerta con la espalda y sus besos se vuelven furiosos. Una vez dentro me sienta en una de las cajas sin abandonar mis labios, cierra la puerta con llave, me pone en pie y me besa con fiereza.

8

Le sube la camiseta desgarrándole la piel. Necesita acceder a su cuerpo, tocarla, sentirla, hacerla suya.

Sus besos se vuelven frenéticos. Con la lengua le sorbe el aire, la saliva, la voz, su alma. Una explosión de sensaciones recorren su cuerpo, estallan, le poseen.

Ella le agarra los bajos de la camiseta para tirarla hacia arriba. Siente su tacto en los costados y un millar de estremecimientos detonan en su interior. Gime, jadea, se quema, arde de necesidad.

Recuerda un fugaz segundo la última vez que estuvieron así y se sacude esa visión cuando Kris se separa un segundo de su boca para recuperar el resuello y acabar de dejarle el torso desnudo.

—Nena —susurra—. No vuelvas a largarte. No lo soportaría.

Ella se queda a dos milímetros de sus labios, curva los suyos en una sonrisa sin dejar de jadear a una velocidad vertiginosa y se pega a su cuerpo para sentir la sedosidad de su piel.

—Te quiero demasiado Den —musita—. Eres mi único conductor suicida.

Choca su boca con la suya con besos ansiosos. Le mordisquea el labio mientras le desabrocha el sujetador con las manos. Luego utiliza la lengua para iniciar una danza apasionada dentro de su boca.

Las palmas de sus manos le recorren la espalda apretándola más contra él para sentir su piel aplastarse contra su torso. Lleva tres putos años soñando con ese tacto, con ese cuerpo, con esos besos. El calor abrasa la entrepierna preparándolo para poseerla.

Ella baja las manos hacia su pantalón, le desabrocha el cinturón y le baja la cremallera para acceder a su miembro. Está duro, compacto, palpitante, sediento de las caricias de Kris. Sin ellas agoniza.

Accede a su cuello con la boca mordisqueándolo, chupándolo, dejando su huella. Le levanta la cabeza agarrándola con fiereza por la cabellera y tirando de ella hasta arrancarle gemidos.

Las manos le quitan el vaquero, lo bajan por sus piernas hasta dejarlos a medio camino hasta los pies. Le clava los dedos en la piel, la desgarran de

subida hacia las nalgas. Las pellizca antes de darle un azote cuando los movimientos de su mano le llevan a un estado próximo a la locura.

Invade su sexo con poca suavidad, busca su punto de placer y lo inflama con caricias excitantes de su dedo. Con los dientes estimula uno de los pezones hasta erizarlo, sintiendo los tirones de pelo de Kris en su cabeza, excitándose cada vez más.

Desde muy jóvenes sus sesiones de sexo son posesivas, furiosas, agresivas.

Ella se separa un segundo cuando siente que está próxima a la cima. Se termina de quitar los pantalones y las braguitas y forma una cadena de mordiscos desde el vientre de Dennis hasta su boca, dejándole algunas señales.

Dennis busca un preservativo en el bolsillo, se baja como puede los pantalones y el bóxer, se coloca el condón y agarra una de las piernas de Kris clavándole los dedos para que le rodee el cuerpo. Repite la operación con la otra pierna agarrándola por la cintura con la otra mano y apoyándola en la puerta.

Cuando entra en ella siente un estallido en su cuerpo. Cada una de sus terminaciones nerviosas se enciende lanzando andanadas de placer a su cerebro. La embiste con fuerza hasta llegar a sus entrañas.

Ella gime.

Sus movimientos son lentos, medidos.

Quiere sentirla, hacerla vibrar, llevarla al límite.

Su miembro palpita en su interior, siente cómo los músculos de la vagina se contraen sobre él para aprisionarlo y desatan una lujuria imposible de abarcar. Se quema. Apenas es capaz de contener la cantidad de sensaciones que lo atraviesan, lo abruman y lo colman.

El clímax está próximo, muy próximo.

Aumenta el ritmo al escuchar los primeros gemidos de Kristie. Los músculos se contraen, su cuerpo se prepara para vaciarse dentro de ella, para explotar, para dejarse ir.

Los labios de Kris buscan los suyos para ahogar los gritos. Los suyos gimen su nombre mientras siente cómo las oleadas de placer le zarandean llenándole de la mágica sensación del orgasmo. Es como si varias detonaciones recorrieran sus terminaciones nerviosas y las agitaran.

—Contradirección y sin frenos, nena —musita.

—A toda hostia en tu Dodge.

Se abrazan, se besan, se hablan sin palabras. Dennis se niega a salir de ella, necesita tenerla cercada entre sus brazos, saber que vuelve a ser suya, asegurarse de no quedarse sin ella nunca más porque sin Kristie su vida es un jodido pozo de desolación.

—No te voy a dejar escapar otra vez. —Ella le da un beso lento—. Acompáñame a casa esta noche y haré la maleta. No voy a pasar ni un segundo más lejos de tu cama.

—Corres un poco...

—Las cosas entre nosotros nunca han ido despacio.

—Eso es una jodida mentira. —Le lame los labios con suavidad—. Tardamos cinco putos años en morrearnos.

—Me colgué de ti a los cinco minutos de conocerte. ¡Eso es velocidad! Pero tú preferías liarle con otras a aceptar que sentías lo mismo.

—Eras mi puto para siempre y me acojonaba intentarlo y que no saliera bien. —Le coloca la mano en la nuca para acercarla más a él—. Steff y tú sois mi familia. No quería perderos.

—¿Por qué te liaste con esa banda? —Tuerce el gesto con ansiedad—. Nunca me creí eso del dinero. Teníamos suficiente, estábamos juntos, es imposible que te lo jugaras todo por pasta. No me lo creo. Tú no eres así. Nunca lo has sido.

La pregunta temida.

Dennis niega con la cabeza en busca de un segundo para ordenar sus pensamientos. No quiere mentirla, pero decirle la verdad le asusta. Es un jodido conflicto que no sabe cómo resolver.

—Es una puta mierda...

—No quiero secretos entre los dos. —Suena ansiosa—. Necesito sinceridad, saber qué pasa, tener la seguridad de que no vas a dejarme otra vez. No resistiría volver a sentir aquel dolor. Te juro que un poco más y te llevas mi vida contigo. Si vuelves a joderme no saldré del pozo, Den. Me ha costado mucho dar este paso, no lo estropees ahora.

—Te quiero nena. —La acerca mucho a él para transmitirle la fiereza de sus sentimientos—. Necesito que confíes en mí porque estoy dispuesto a todo para retenerte. Te lo contaré, pero dame un poco de tiempo. Antes debo resolver lo de Lenora y un par de asuntos para dejar atrás toda esa mierda y poder hablar contigo sin estar cagado de miedo.

—Haz lo que debas, pero vuelve a mí. —Mordisquea sus labios despacio—. Explícamelo todo, dame esa parte de ti para construir un nuevo

nosotros. Un nosotros para siempre.

—¿Y el pijo? ¿Se ha terminado? La última vez que hablamos de él fue muy jodido porque imaginarte enamorada de otro aniquiló mi serenidad.

—Mi vida sin ti es un desierto, Den. Intenté no quererte, no permitirte volver a apoderarte de cada resquicio de mí, no pensar en tus labios, en tu piel, en tu cuerpo... —Gime al sentir sus labios pegados—. Por eso acabé con Luke. Le quise, me enamoré de él, pero nunca me di del todo porque mi corazón te pertenece.

—Te tatuaste su nombre dentro de un infinito. —Niega con la cabeza con el dolor atravesándole el pecho—. Cuando Steff me lo explicó un poco más y destrozo a ese capullo.

—Necesitaba creérmelo, estar segura de que era capaz de darme del todo a él. Por eso me pasé un jodido año aguantando sus putas infidelidades. Si le dejaba, si me apartaba de él, acabaría admitiendo mi amor por ti. Y eso me asustaba demasiado.

Un par de voces femeninas se escuchan en el pasillo. Los labios de Dennis acallan las palabras de Kristie sellándolas con un beso caliente, húmedo, profundo. Siguen desnudos, con la piel despertando el deseo de nuevo.

Sale de ella la separa con delicadeza y le sonrío mientras se limpia.

—Cuando se vayan salimos —susurra besándola.

—Me quedaría para siempre aquí dentro contigo.

—Nena, dame esta noche para hablar con Lenora o la joderé más de lo necesario. —La acaricia con la nariz—. Después se lo contamos al General y te mudas a mi casa.

—Suenan maravilloso.

Dennis sale primero cuando las chicas desaparecen rumbo al bar. Por suerte los fans todavía rodean a los miembros del grupo para pedir autógrafos y fotos y las mujeres no hacen cola para entrar al baño.

Se escabulle hacia detrás de la barra sin dejar de mirar al final de la sala, en busca de verla aparecer. Al descubrir a Kristie caminando hacia sus amigos le invade la necesidad de besarla, de tocarla, de sentirla.

Kris levanta un segundo la mirada para acariciarle con ella y Dennis se estremece. Solo ella consigue esas reacciones en su cuerpo.

Escucha un pedido de uno de los camareros y lo prepara sin dejar de repetirse que todo saldrá bien, aunque una vocecita interna le advierte de su verdadera situación. No puede olvidar el verdadero peligro al que se

enfrentaría si la deja entrar en su vida de manera pública.

Ojalá nunca hubiera encontrado esos papeles. Ojalá nunca los hubiera leído. Ojalá jamás en su vida hubiera reaccionado como lo hizo. Ahora no le queda alternativa, ha de encontrar la forma de protegerla.

Sirve un par de mesas más, comprueba las existencias y vuelve a mirarla. Está hablando con Luke. Aprieta el puño con fiereza y se obliga a no impactarlo contra ninguna superficie, no debe mostrar cómo le afecta esa charla porque nadie puede saber lo suyo todavía. Una vez hable con Lenora verá cómo se enfrenta a esa parte. Porque aunque le cueste la vida va a lanzarse al precipicio.

—¿Problemas en el paraíso? —Steff le mira sentada en un taburete de la barra—. ¡Kris está radiante! ¿Me lo vas a contar? Ella no quiere decirme nada... ¿Estáis juntos? ¿Habéis hecho las paces? Os estoy observando desde hace rato y no me chupo el dedo Den.

—Pequeña, eres una puta vidente. —Le guiña un ojo—. Guárdanos el secreto hasta que hable con Lenora.

—¡Lo sabía! —Se pone de rodillas sobre el taburete y le lanza los brazos al cuello para darle un beso emocionado en la mejilla—. ¡Uaaaaa! ¡Es la bomba!

Dennis suelta una carcajada al ver acercarse a Swan con una expresión furiosa.

—¡Princesa! —La agarra por la cintura—. ¿Cómo se te ocurre lanzarte sobre otro tío?

—No seas tan celoso. —Ella se deja levantar en brazos, se da la vuelta y se cuelga de su cuello—. Den es mi hermano y lo sabes. ¡Jamás haría nada con él!

—Has estado siete semanas lejos de casa, quiero todos tus besos y abrazos solo para mí.

—Espera a llegar a casa y verás. —Steff le acaricia el torso con un dedo. La expresión libidinosa del soldado le arranca otra risotada a Dennis.

—¡Largaos de una puta vez! —Señala la puerta—. ¡Joder pequeña! Parece que te lo quieres comer a mordiscos.

—Mañana te llamo para enterarme hasta de la última coma. —Steff se apoya en la barra para darle un beso en la mejilla—. Te voy a interrogar como si fuera de la Gestapo.

Menea la cabeza divertido mientras los observa caminar abrazados hasta la puerta.

El The Hole se vacía con lentitud, la gente no quiere perderse la posibilidad de estar cerca de sus ídolos. Ellos se muestran amables y no pierden de vista a sus amigos en ningún momento.

Julia y Zack son los primeros en marcharse, seguidos de Ethan y Penny. Se acercan a despedirse de él y darle las gracias por la organización. Luke sale del local abrazado a un par de morenas guapísimas. Bryan, Alison, Wyatt y Austin le dan un rato de conversación antes de desaparecer hacia el parking. Y los otros dos miembros del grupo, Alison y Ray, abandonan el local los últimos sin pasar por la barra.

Solo queda Kristie sentada a la mesa acabándose un refresco y Rob a su lado.

La mirada de Dennis se entretiene en su rostro. Refluje felicidad mientras le mira con demasiada asiduidad. Sus ojos azules se llenan de brillo. Su sonrisa es la puta estampa de la felicidad. Sus labios prometen un mundo de excitantes sensaciones.

Se levanta cuando quedan dos clientes en el bar. Camina hacia él con el vaso vacío en la mano y una mirada sugerente.

—Ha sido una noche genial —susurra apoyando su cuerpo en la barra para quedarse a pocos centímetros de su cara—. No veo el momento de repetir.

—Será pronto nena. —Sus labios pronuncian las palabras en un tono casi inaudible que la acaricia como si fueran sus manos—. Va a ser una espera jodida. No aguanto sin besarte.

—Soñaré con tus labios.

Se da la vuelta y se encamina a la puerta con pasos sensuales acompañada de Rob. Su cadera se bambolea de una forma tan sexy que el corazón de Dennis alcanza una cota preocupante.

—Es un bellezón. —Reggie, una de las camareras, se acerca a él con una de sus sonrisas—. Deberías cambiarla por Lenora. Esa tía no te conviene.

—¡Joder Reg! ¡Eres la hostia! —Suelta una carcajada mientras empieza a recoger los vasos y las botellas de la barra—. Kris es el jodido amor de mi vida.

—Nunca me has contado la historia completa. —La camarera se coloca con él tras la barra y ayuda a dejar el bar preparado para cerrar en breve—. El jefe se casó con la hermana de Kristie. Sé que de niños erais los tres inseparables y que con Steff tienes una relación cojonuda. Ella te adora. ¿Qué pasó con Kris para casi no hablaros?

—Es muy jodido Reg. —Menea la cabeza—. Kris y yo nunca podremos ser amigos. Esa es la puta verdad. Sigo colgado de ella. Nunca la olvidaré. ¡Fue la hostia cuando la conocí! Solo tenía doce tacos y ella ocho, pero jamás me había pasado algo igual. ¡Joder! Mi corazón parecía poseído, como si una puta flecha acabara de atravesarlo. Desde ese día no he dejado de pensar en ella ni un segundo. Y la cagué. Me lie con esa jodida banda de los cojones, tomé un puto atajo de mierda para quedarme sin nada al llegar a la meta y Kris fue historia.

Ella se seca las manos en el delantal un segundo, se las coloca encima de las suyas y le mira con profundidad.

—Entonces recupérala. —Sonríe con afabilidad—. Cuando se ama de verdad hay que luchar por ese amor.

—Mi vida es una puta mierda y no sé si podré hacerlo.

No le cuenta el encuentro en el almacén ni sus dudas acerca del futuro ni la angustiada sensación que le agarrota la boca del estómago al pensar en su decisión de dejar a Lenora e intentar darle la vuelta a la situación para pasar el resto de su vida con Kris. Porque quizás no funcione y vuelva otra vez a quedarse en la casilla de salida.

Una hora después cierra el bar y se despide de sus compañeros para caminar hacia la moto con las manos en los bolsillos del pantalón. Ha llegado el momento de acatar su única salida para volver a vivir con ilusión. Enterrará para siempre la oscuridad para abrazar la luz.

Quita la pitón de la rueda, desengancha el casco integral negro y lo deja sobre el asiento mientras acaba de cerrar la cadena en su lugar.

El móvil vibra en su bolsillo. Lo saca para mirar el remitente y al ver el nombre de Kristie escrito en la pantalla lo apaga. No puede hablarle desde ese teléfono sin aclarar primero lo suyo con Lenora.

Se coloca el casco antes de subirse a la moto, encenderla con un golpe de talón y conducir a toda velocidad hacia su casa, donde Lenora le espera en la cama.

Mientras se traga los pocos kilómetros que le separan de ella siente la ansiedad agarrotarle los músculos. La situación es complicada, no sabe cómo encararla sin ponerse en peligro a él y a las personas que quiere. Pero no va a dejarlo estar ahora que por fin Kris ha vuelto a él. Va a luchar hasta su último aliento por volver a tenerla.

Deja la moto en una plaza de garaje que paga cada mes con religiosidad, la canda y se apoya un segundo en el sillín para acabar de llenarse de valor.

Acabar su relación con Lenora significará un desafío del que quizás salga esquilado.

Sopla con fuerza para deshacerse de la ansiedad, pateando el suelo, le da un puñetazo al sillón y asiente apretando los dientes. Quiere recuperar su vida, todo cuanto perdió al encontrar esos putos papeles de mierda que le han llevado a un lugar exento de felicidad. Pero la razón clama a gritos la utopía de esa idea.

Si deja a Lenora, si se olvida del trato, si sigue adelante con Kris...

Camina hacia su casa amparado por la oscuridad. Es un edificio alto, sin demasiados distintivos, que se alza a una manzana de distancia. Sus pasos son enérgicos, largos, rápidos.

No tarda demasiado en cruzar el umbral de la portería y subir de dos en dos los peldaños hasta su piso. Necesita quemar algo de inquietud.

Abre con la llave y accede al apartamento silencioso.

Los recuerdos del día de los disparos a Steff se abren paso en su mente para traerle las consecuencias de sus actos, para mostrarlos con la crudeza necesaria, para dudar un instante. Terminar con Lenora puede significar muerte, desolación y dolor. ¿Está dispuesto a arriesgarse?

Pasa por la cocina un segundo en busca de un poco de alcohol para regar la inhóspita sensación de su estómago. Sí, va a apostar todo por su relación con Kris, le contará lo sucedido, la incluirá en su vida y no volverá a apartarla ni a esconderle la realidad. Quiere hacerlo, está dispuesto a acatar las consecuencias.

Apura un trago de tequila directamente de la botella, se seca los morros con el brazo y asiente al avanzar hacia la habitación.

Ella enciende la luz en el segundo que cruza la puerta.

—Tenemos que hablar —anuncia sin esperar a que Lenora se despierte por completo—. No puedo seguir contigo, lo nuestro es historia.

—¿Bromeas? —Ella le lanza una mirada furiosa enderezándose—. ¡Cabrón hijo de puta! ¿Te crees que puedes venir a estas horas con esta mierda? ¡No soy una jodida gilipollas! —Se levanta para acercarse a él con el puño en alto—. ¡Si piensas que puedes acabar conmigo así lo llevas claro!

Se para a pocos milímetros de él con una mirada fiera. Parece llena de odio y rabia. No se amedrenta por la diferencia de altura ni por la presencia intimidante de Dennis. Está loca por ese cabrón y no piensa consentirle abandonarla así.

—¡Sabías que lo nuestro tenía los días contados! —Dennis levanta la voz

—. ¡Ahora no vengas con gilipolleces! ¡Solo era un jodido acuerdo comercial! ¡Nunca te he prometido nada!

—¡Capullo! —Le agarra por el escote de la camiseta acercándolo a ella

—. ¡Había mucho más que un jodido acuerdo!

—No Lenora, tú y yo solo follábamos y ahora no puedo seguir con esta mierda. —Le coloca las manos en sus brazos para obligarla a soltarle—. Lo dejo, lo dejo todo.

Las carcajadas de la chica inundan la habitación.

—¿Te crees que esto funciona así? ¿Qué puedes decidir cuándo se termina? —No relaja la fuerza de las manos en la camiseta a pesar de la presión de Dennis—. ¡Si me dejas los joderás de verdad!

—¡A la mierda! —Consigue deshacerse de su agarre tirando de los brazos y clavándole los dedos en la piel—. ¡Que se jodan!

Lenora se prepara para luchar con él. No piensa permitirle acabar con su relación con esta facilidad. Llevan unos meses juntos y Dennis es su puto príncipe encantado. Se ha enamorado de él a pesar de saber lo que había entre ellos y le jode un huevo aceptar su rechazo.

—¡No te vas a librar de mí con facilidad! Sin mí estás jodido.

—¡Me la suda lo que me digas! —Su mirada está llena de fuego—. ¡Quiero vivir una puta vida normal!

La chica retrocede un poco para hacerle creer que ha ganado, coloca una pierna detrás para aguantar la postura y aprieta los puños con la intención de darle el primer golpe por sorpresa.

—¿Es por esa niñata? ¿Sigues loco por ella?

Dennis baja un segundo la mirada al suelo y ella aprovecha ese instante para lanzar un derechazo directo a la cara, seguido de una patada en los huevos. Impacta contra él con toda la fuerza que es capaz de reunir.

Él se defiende a pesar del dolor. No le tolerará que Lenora destruya la única posibilidad de ser feliz. Intercepta una patada agarrándole la pierna y tirándola al suelo. Ella cae de espaldas. Primero se golpea el coxis contra el suelo, después la espalda y por último se escucha un golpe seco cuando la cabeza rebota sobre el cabezal de madera.

9

No puedo dormir, la emoción me puede. Siento sus dedos en mi cuerpo, la piel ardiente tras nuestro breve encuentro, los labios sedientos de volver a sentirlo sobre ellos, explorando cada rincón olvidado de mi boca, de mi cuerpo, de mi ser.

Tenía mucho miedo a abrir de nuevo mi corazón. No sabía si sería capaz de asumir la cantidad de emociones contenidas al explotar otra vez en mi interior porque mis sentimientos por Dennis siempre me han abrumado.

Estoy sentada en el alféizar de la ventana de mi habitación, con unos cascos blancos en las orejas, reproduciendo una lista de baladas preciosas que me transportan a momentos mágicos de mi vida. Parezco Julia durante su noviazgo con Zack y me alegro de tenerla en la casa de enfrente, de contar con sus consejos, con su cercanía, con su experiencia en la vida.

Si Dennis fuera mi vecino yo también le colgaría carteles en la ventana cada mañana y le perseguiría hasta conseguir sus labios, su esencia, su alma.

Él lo es todo para mí.

Llevaba demasiado tiempo ocultando mi amor por él, apartándolo de mi corazón, aniquilando la posibilidad de volver a caminar de su mano. Y ahora, cuando al fin lo he aceptado me siento libre, feliz, plena.

Me levanto la camiseta del pijama para tocar el tatuaje de mi abdomen. Es un símbolo de infinito con el nombre de Luke en medio, uniendo los trazos. Fue un acto de rebeldía, una constatación de que era capaz de amarle. Pero ninguno de los dos pudo darse del todo porque lo nuestro no era real, solo un espejismo en el mar convulso del amor.

Quise a Luke, le ofrecí una parte importante de mi ser, intenté darme al completo y sé que él también puso su empeño en avanzar conmigo hacia un lugar inexplorado. Pero no fue suficiente porque Dennis es una parte de mi interior y jamás se ha desvanecido por completo.

Luke siempre será importante para mí, fue una luz en la dolorosa oscuridad en la que me sumí tras perder a la persona más importante de mi universo. Nuestro amor fue sincero, aunque insuficiente. Si fuera su verdadero destino hubieran triunfado las ansias de no perderme y nunca me hubiera engañado.

Quizás solo era una prueba para prepararle y algún día halle su verdadero amor.

Me gustaría encontrar la manera de mantenerlo en mi vida como a un amigo porque me ha aportado un punto de vista diferente en muchos aspectos y nuestra historia fue preciosa. Me toco un segundo los labios al recordar ese primer beso casi robado en la calle, su primera declaración de amor, nuestra primera vez... Luke siempre estará en mi memoria como un capítulo precioso. Me desharé de los malos momentos para solo recordar los buenos.

Repaso con el dedo el infinito con la mente enredada en Dennis.

Mañana buscaré la manera de cambiar el nombre para poner el de mi verdadero amor infinito.

Mientras me empeñaba en querer a Luke no me di cuenta de algo esencial: puedo tatuarme a otro en la piel, intentar con todas mis fuerzas no amar a Dennis, incluso entregarme durante más de un año a una relación infeliz, pero jamás conseguiré borrar de mí al único hombre tatuado en mi alma.

Miro la pantalla del móvil por enésima vez desde hace tres horas. No hay noticias de Dennis. Le he llamado un par de veces sin obtener respuesta. Ha desconectado el teléfono o se ha quedado sin batería. No me he atrevido a dejarle un mensaje en el buzón de voz por miedo a que Lenora lo escuche. Entiendo su necesidad de aclarar las cosas con ella antes de entregarse por completo a lo nuestro, pero no logro tranquilizarme.

¿Y si se ha arrepentido? ¿Y si nuestro encuentro solo ha sido un polvo para él?

Niego con la cabeza. Dennis me ama, siempre ha sido así, desde que éramos unos críos y nos pasábamos las noches charlando en algún lugar escondido del orfanato o nos venía a buscar a nuestra casa de acogida o nos enseñaba cómo vencer el miedo y la ansiedad de estar siempre vagando de un lado a otro.

Su manera de comportarse cuando le he preguntado acerca de sus verdaderas motivaciones para liarse con la banda me ha disparado un tembleque en el cuerpo. Hay algo oscuro en esa parte de su pasado, lo intuyo, pero estoy dispuesta a aceptar cualquier cosa mientras sea con él a mi lado para siempre.

Debería irme a dormir y dejar de darle vueltas a la situación. Nos queremos, nuestro amor no es convencional, ha pasado muchas pruebas y superaremos los obstáculos que vengan a partir de ahora, sean los que sean.

La vibración del móvil me sobresalta. Estaba muy lejos de aquí, recordando mis instantes con Dennis.

Es un número desconocido, un fijo...

El reloj anuncia que son las cuatro pasadas, una hora extraña para un desconocido.

Algo me dice que es importante contestar.

—Le habla el inspector Keith Cohen de la policía de San Antonio. —Es una voz de hombre dura y sin inflexiones—. ¿Es usted Kristie Edwards?

—La misma. —Soplo—. ¿Ha pasado algo?

—En el móvil del señor Spring aparecen dos llamadas tuyas como las últimas recibidas. —Su tono me advierte de que es alguien autoritario y muy acostumbrado a tratar con todo tipo de personas—. ¿Cuándo le ha visto por última vez?

—Hace unas cuatro horas, al salir del The Hole tras el concierto.

Tiemblo, mi cuerpo parece vapuleado por una corriente helada porque esta extraña conversación a unas horas tan intempestivas me llena el cuerpo de ansiedad.

—¿De qué quería hablar con él?

—Dennis y yo somos amigos desde niños, solo quería charlar un rato. —Aprieto los labios y espiro con lentitud en un intento de calmar mis nervios—. ¿Por qué quiere saberlo? ¿Quién es usted? ¿Qué ha pasado?

—Hace una hora hemos recibido una llamada anónima que nos ha conducido al piso del señor Spring. Allí hemos encontrado el cadáver de Lenora Donalson y no hay rastro de Spring. ¿Sabe dónde puede estar?

Trago saliva para intentar detener el acceso de ansiedad que se apodera de cada átomo de mi ser. Hiperventilo, mi corazón parece decidido a romperme las costillas y apenas controlo los temblores.

Por suerte el inspector Cohen no puede verme.

—Como podrá comprobar no me ha respondido a las llamadas. —Hago un sobreesfuerzo para dominar mi tono y no parecer a punto de sufrir un colapso nervioso—. Acabo de llegar de pasar casi dos meses en un campamento de surf en California, estaba durmiendo. Y no tengo ni idea de dónde puede estar Dennis.

—Anótese mi número y si sabe algo de él llámeme. La única posibilidad de salir de que Spring salga de esta es entregarse y explicar qué ha pasado.

Corto la comunicación con espasmos en el vientre. Me lo rodeo con los brazos y me doblo sobre mí misma intentando controlar el llanto que pugna por

apoderarse de mis ojos. Necesito pensar, serenarme lo suficiente para pensar en mi siguiente paso y encontrar la forma de procesar la información recibida del agente Cohen.

Dennis no es capaz de matar a nadie a sangre fría. No me lo creo, ha de haber una explicación más lógica.

Tras unos minutos balanceándome sobre mí misma me levanto para caminar hacia el armario y ponerme unos vaqueros y una camiseta. Me tiemblan tanto las manos que no soy capaz de abrocharme el pantalón hasta el tercer intento. Camino descalza hasta la puerta, no me creo capaz de ponerme las zapatillas ni los calcetines ni de permanecer un segundo más en esta casa sin hablar con Steff y encontrar una solución. Entre las dos lo haremos, estoy convencida.

Bajo las escaleras sin hacer ruido. Tengo las llaves de casa de mi hermana en el bolsillos del pantalón y el móvil anclado a mi mano derecha. Le insto a sonar, a traerme noticias de Dennis, a escucharle al otro lado de la línea.

Necesito oír su voz.

En el recibidor suelto el aire de mis pulmones para destensarme. Mi cabeza parece un hervidero de ideas inconexas. Y mi corazón es un puto tambor que me taladra las sienas con una potencia ensordecedora.

Salgo al exterior jadeando.

Una vez superada la cancela camino por la calle desierta hasta casa de mi hermana sin sentir ni frío ni calor ni las ráfagas de viento que arremeten contra mi rostro descompuesto. Es una de las pareadas de enfrente. Me paro un segundo en la puerta con el corazón amenazando salirse de la garganta. Me ahoga su latido desenfrenado.

Le mando un mensaje a Steff para avisarla de mi intención de entrar en su casa. Espero que lo reciba cuanto antes porque la idea de invadir su intimidad con Swan no me parece agradable. Sin embargo no veo una alternativa mejor. La necesito. Necesito compartir con ella la llamada de Cohen si no me ahogará.

El recibidor está a oscuras, exento de sonidos. La casa es parecida a la de Zack y Julia, con una decoración más bien funcional de colores suaves. Camino hacia la cocina sin hacer ruido. Steff suele despertarse con facilidad. La esperaré unos minutos en silencio y si no aparece subiré a buscarla. Aunque no logro detener mi ansiedad y me muevo en círculos resollando y estrujando las manos mientras cuento los segundos.

Es probable que la policía interrogue a Swan y a Steff en algún momento. Él es su jefe en el The Hole y ella su gran amiga.

¿Dónde está? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué ha desaparecido sin decirme nada?

Recuerdo un segundo el extraño encogimiento de sus ojos al hablarme de Lenora y cuando le he preguntado acerca de la banda. Debería haber insistido y no dejarle salir del The Hole sin ahondar en ese presentimiento de que me ocultaba algo.

Me encaramo a uno de los armarios donde Steff guarda sus existencias de chocolate para momentos de crisis. A las dos nos gusta desde niñas, quizás porque era un lujo que solo podíamos permitirnos pocas veces. Me decido por un Twix y lo abro para mordisquearlo. El sabor dulzón inunda mi boca y mientras lo mastico consigo rebajar un poquito los nervios.

—Den es incapaz de hacer algo así. —Al girarme descubro a Steff en el marco de la puerta con una expresión ansiosa—. No me lo creo.

—Ni yo. —Niego con la cabeza, le doy otro mordisco al Twix y me acerco a ella—. Es imposible.

Steff me abraza por la cintura. Tiembla como yo, está alterada y parece a punto de echarse a gritar como una posesa.

—Explícame qué te ha dicho el inspector —solicita un poco más calmada—. Quiero saberlo todo.

—No sé mucho. —La sigo hasta un armario donde hay tazas para llenarlas con leche y unas generosas cucharadas de cacao. Las ponemos en el microondas—. Han encontrado el cuerpo de Lenora y buscan a Den. No hay más.

—Deberíamos despertar a Swan. Él es un soldado, tiene mucha más idea que nosotras en cómo actuar ante algo así. —Compone una sonrisa angustiada—. Den está fichado, no es su primer delito. Si lo arrestan le meterán en la cárcel para siempre. Deberíamos encontrarle.

—Meter a alguien más en esta situación no me parece demasiado apropiado.

—¡Swan no es alguien más! —Levanta la voz—. Es mi marido Kris. Forma parte de nuestra familia y quiero contar con él. Nunca voy a mentirle. Además, necesitamos ayuda. Si la policía te ha llamado quiere decir que te van a vigilar. A mí también, seguro. Para intentar encontrar a Dennis necesitamos a alguien más. No voy a entregarle sin conocer hasta el último detalle de lo sucedido. Y Swan me quiere, jamás haría algo para joderme.

—Está bien. —Asiento con una inspiración profunda—. Vamos a por él. Subimos las escaleras las dos juntas. Podría dejar a Steff sola, pero necesito compañía, no me veo capaz de quedarme en la cocina deshabitada.

Su habitación está en la penumbra, solo la ilumina la luz del pasillo que mi hermana acaba de encender.

—Espérame aquí. —Señala la puerta de entrada—. Swan está desnudo.

La escucho entrar de puntillas, sentarse en la cama y susurrarle algo al oído.

—¡Princesa vas a matarme a este ritmo! —La voz de mi cuñado suena ronca y llena de notas de sueño—. Necesito dormir.

—No se trata de eso. Dennis ha desaparecido y han encontrado a Lenora muerta en su casa. —La luz de la habitación se enciende de golpe—. Kris está ahí fuera esperándonos para ver cómo solucionamos esta mierda. Necesito tu ayuda. Den es incapaz de matar a nadie a sangre fría, ha de haber una explicación.

—¿Sabes dónde puede estar? ¿Algún sitio donde vaya cuando quiere escarpase de todo? —Escucho los sonidos claros de Swan abriendo el armario—. Lo primero es encontrarle para conocer su versión. Después veremos cómo solucionamos su situación.

Las palabras de Swan recorren mis neuronas con un palpito. Mis recuerdos se evaden a nuestra juventud, a un espacio escondido en el taller que había sido de su padre donde tantas noches nos colábamos con Steff para aprenderlo todo de mecánica. Dennis solía enseñarnos a montar y desmontar los motores, a conocer sus piezas, su funcionamiento. A mi hermana le apasionaba ese mundo, en cambio a mí solo me interesaba escucharle hablar, ver cómo sus músculos se tensaban al trabajar en el motor de un coche, observarle...

El sótano escondido bajo el taller fue un descubrimiento de Dennis cuando llevábamos un par de años saliendo. A partir de ese instante se convirtió en nuestro refugio cuando necesitábamos soledad. No le contamos su existencia a nadie ni siquiera a Steff.

—Sé dónde puede estar —anuncio en voz alta—. Pero llegar puede ser complicado.

Swan abre la puerta en vaqueros y descalzo. Lleva una camiseta en la mano, junto a unas deportivas. Mis ojos recorren su torso marcado por el reencuentro amoroso con Steff y no logro evitar una mueca alucinada. Mi hermana cada día es más fiera.

—No podemos salir de Fort Lucas sin llamar la atención hasta mañana a primera hora —explica Swan caminando hacia la cama para calzarse y ponerse la parte de arriba—. Vamos a tomarnos algo en la cocina y a hacernos una composición de lugar. La policía le busca por asesinato. Es importante extremar las precauciones, si nos encuentran con él podrían acusarnos de complicidad y eso se paga con la trena.

—Es imposible que Den haya matado a Lenora. —Niego con la cabeza abrazándome el cuerpo—. Iba a dejarla por mí.

—Pueden haber discutido y que se le haya ido de las manos —apunta Swan.

Esa posibilidad cae encima mía como una losa que me aplasta llenándome el cuerpo de ansiedad. Acabo de abrirme a la posibilidad de iniciar de nuevo mi vida con él y ya me ha dejado sin una explicación.

Siento los brazos protectores de Steff, su calor al acercarme a ella, cómo me transmite su apoyo incondicional.

—Tendrá otra explicación, ya lo verás.

—¿Dónde crees que está? —Swan se levanta y empieza a caminar hacia las escaleras con el móvil en la mano.

—Antes de vivir juntos teníamos un lugar secreto que solo conocíamos él y yo —explico sin atreverme a mirar a mi hermana—. Íbamos mucho cuando queríamos estar a solas y no se lo contamos a nadie.

—¿Desde cuándo me ocultas cosas? —Ella suelta un improperio airado

—Lo siento, Steff, Den me hizo prometer que jamás te lo contaría. Era nuestro refugio.

Llegamos a la cocina donde el microondas pita de manera repetida para avisar de que nuestras tazas de leche con cacao están calientes. Steff me suelta para rescatarlas.

—Pensaba que no había secretos entre nosotras. —Siento unas notas de dolor en su voz—. Nunca te traicionaría.

—Lo sé. —Asiento con una sonrisa ansiosa—. No era algo contra ti, solo nos apetecía tener algo nuestro, solo de los dos.

—Yo te lo cuento todo. —Se sienta a la mesa con los tazones y un surtido extenso de chocolate—. ¿Qué tenía de especial ese sitio?

—Era del padre de Den. —Rasgo el envoltorio de una chocolatina mientras Swan se prepara un café cargado—. En el taller hay un sótano escondido. Se entra por una puerta oculta tras la estantería del despacho.

—¿Un sótano? —Levanta las cejas—. ¿Insinúas que el padre de Dennis

tenía un lugar secreto escondido en su taller? ¡Jorge debería conocerlo!

—No lo sabe. —Niego con la cabeza—. Den no había querido entrar en el despacho en años porque le recordaba demasiado a su padre, pero al cumplir los diecinueve decidió armarse de valor y hacerlo. Cuando era niño su padre le mostró el sótano una vez, pocos días antes de su muerte, explicándole que era un lugar secreto donde le gustaba descansar. Jorge le dejó a él las obras y los planos del taller. Nunca supo que el edificio tenía un sótano con ventilación propia.

Cierro un instante los ojos para recordar ese lugar. La primera vez que Dennis me llevó allí olía a cerrado, a humedad, a suciedad. Él estaba nervioso, era como si acabara de descubrir algo demasiado impactante para asimilarlo con facilidad. Lo había encontrado unas horas antes y le apetecía compartirlo conmigo.

Tardamos un par de noches en regresar cargados con útiles de limpieza para dejarlo acondicionado. Es una estancia de unos veinte metros cuadrados con varios armarios metálicos un poco oxidados, una cama de madera que vestimos con sábanas nuevas, un escritorio, un par de sillas y un ordenador anticuado, con conexión al exterior por medio de un router de ADSL que no funcionaba.

—Mañana iremos a comprobar si está allí. —Swan se pone un chorrillo de licor en el café con leche y se sienta con nosotras—. Deberíamos averiguar qué sabe la policía.

El móvil de Swan empieza a sonar de manera insistente.

—¿Papá? —contesta al quinto timbrazo—. Sí, Kris está aquí con nosotros... La han llamado hace una media hora... Okey, vamos para allá. —Corta la comunicación y nos mira—. La policía está en la garita de entrada. Quieren interrogarnos a los cuatro. Traen una orden de registro para nuestras casas y otra para el The Hole. Vamos a recibirlos con mi padre. Les ha pedido a los de la garita que los entretengan un poco para darnos tiempo a llegar.

—¡Joder! —Mi estómago se agarrota, siento un nudo apretándolo y la sangre bombear al triple de velocidad—. ¿Creen que sabemos algo de él? ¿Que lo hemos escondido?

—Tranquila. —La voz de Swan suena firme—. Pueden registrar cuanto quieran, no tenemos nada que esconder. Y dentro de una base militar no es tan fácil entrar con una orden de registro de un juez civil. Mi padre decidirá si les da o no permiso para entrar en las casas, aunque bajo mi punto de vista vale la pena para dejarles claro que no vamos a entorpecer la investigación.

Caminamos los tres hasta mi casa en absoluto silencio. Veo las luces rojas del coche de policía en la garita que hay a un par de kilómetros de distancia y la inquietud se apodera de mis manos. Intento detener el temblor apretando la tela de mis vaqueros, pero nada consigue rebajar la frialdad de mi cuerpo.

Rob nos espera fuera de casa, apoyado en la puerta con el semblante serio. Va vestido de uniforme, con las medallas adornando su pecho para demostrar cuál es su grado de mando en este lugar.

—Quiero la historia completa en versión resumida. —Nos invita a entrar.

—No tengo ni idea de qué ha pasado entre Dennis y Lenora —afirmo de camino al salón—. Le he visto por última vez esta noche. Por fin hemos hablado después de tanto tiempo distanciados y al llegar a casa le he llamado para quedar algún día. Steff me ha animado a hacerlo.

Miento. Es la única manera de ganar tiempo para saber cómo actuar. No es el lugar ni el momento de explicarle a Rob nuestra reconciliación, es mejor esperar a saber a qué atenerme.

Le lanzo una mirada cómplice a Swan y él acepta con la cabeza en un gesto casi imperceptible. En este instante me alegro muchísimo de la elección de mi hermana, su marido es un tío genial y haría cualquier cosa por ella.

—Vamos a dejarles que registren las casas. —El General asiente sentándose en uno de los sillones—. Aquí dentro están bajo mi mando y si destrozan alguna cosa deberán responder ante mí. Kris, si tienes cualquier información deberías compartirla conmigo ahora. En unos minutos será demasiado tarde.

—La última vez que he hablado con Den ha sido al salir del concierto. —Si me ciño al máximo a la verdad conseguiré parecer más creíble—. Por fin las cosas parecían ir bien entre nosotros.

El timbre de la casa anuncia la llegada de los agentes. Swan es el encargado de hacerles pasar hasta el salón para presentarnos al inspector Cohen y su compañera. Son muy amables con nosotros, están al corriente de las normas dentro de una instalación militar gracias al pequeño discurso de bienvenida de Rob.

Mientras registran cada rincón de la casa nosotros les acompañamos en silencio para asegurarnos de que no se ensañan con nada. En algunos momentos nos hacen preguntas directas que nosotros no tenemos ningún problema en contestar.

Mi mente se evade pensando en Dennis. Parece como si la vida quisiera

ponernos a prueba una y otra vez al llevarnos al mismo lugar. Ahora que por fin había decidido volver a entregarle mi alma un nuevo obstáculo nos impide avanzar.

10

Nueve de abril de hace catorce años

Joseph Spring observa a su hijo dormido en la cama con esa paz interior que suele llenarle de emoción. Desde la aparición del chico en su vida no ha parado de buscar maneras de compensarle por la realidad de su nacimiento.

A veces desearía un reloj capaz de retroceder las manecillas hasta el momento de su decisión crucial en la vida. Quizás si hubiera tomado otro camino ahora no lamentaría cómo acabó todo.

Niega con la cabeza mientras se acerca a la cama.

Es el noveno cumpleaños de Dennis. No quiere contagiarle su dolor al recordar esta fecha, cada año ha intentado convertir el nueve de abril en un día feliz para el crío. Él no tiene culpa de lo sucedido y se merece un cumpleaños por todo lo alto.

—¡Felicidades chaval! —Le despeina con gracia sentándose a su lado en la cama.

—Gracias papá —Dennis abre los ojos al descubrirle y los llena de ilusión—. Estaba soñando con el coche que trajeron ayer al taller. Cuando sea un tío duro voy a comprarme uno igual. ¡Y llevaré a mi chica en contradirección y sin frenos por una bajada! ¡A toda hostia! —Sonríe con chulería—. Quiero hacerla gritar.

Joseph se ríe al escucharle hablar como siempre, con ese arrojo innato. Es un chico despierto, saca buenas notas en la escuela y suele tener un punto de excitación en su manera de afrontar la vida. No se viene abajo con facilidad, lucha por conseguir sus metas y es un mecánico de puta madre, aunque le gustaría otro empleo más fino para él.

—Era un Dodge Charger del sesenta y nueve modelo superior R/T XS. El motor va finísimo y tiene una carrocería de cojones.

—¡Un día será mi coche! —Se levanta de la cama para caminar hacia el baño—. Y conoceré a una tía acojonante para vestir la tapicería. Será castaña y de ojos oscuros.

—¿Por qué ha de ser castaña y de ojos oscuros? —Suelta una carcajada.

—Para parecerse a Hermione. —El niño vuelve a la habitación y

empieza a vestirse con unos vaqueros y una camiseta—. Harry Potter es tonto si no se casa con ella algún día. Hermione es guapa, lista, decidida y una bruja cojonuda. De mayor quiero a una chica así de copiloto.

Joseph vuelve a carcajearse. Dennis tiene ese punto de seguridad en sí mismo que le arrebató el alma. Pero no deja de ser un crío encandilado por Harry Potter y otras películas parecidas. Es buen lector, suele comprarle los libros de sus sagas preferidas para que no pierda la costumbre de viajar con la mente a otros lugares y un apasionado del cine.

—Lo importante es amarla. —Sale de la habitación para caminar hacia la cocina integrada en el salón-comedor del piso. No es muy grande, apenas cuenta con sesenta metros cuadrados, pero hay de sobra para los dos—. Y que ella te ame a ti. Recuérdalo Den, nunca dejes que una tía te joda la vida. Busca el amor verdadero.

—¿Y cómo sabré que es ella? —Le sigue a corta distancia para ayudarlo con la mesa—. Los mayores de mi cole hablan de tías muchas veces, pero nunca explican nada del amor. A ellos les interesan más las tetas y los culos.

—El amor de verdad se reconoce sin problemas. —Pone leche a calentar y fríe un poco de beicon—. De repente empiezas a respirar más rápido, tu corazón late con una fuerza de la hostia y te sudan las manos.

—¡Yo me siento así cuando mi profesora se cabrea conmigo! ¿Me he enamorado de ella?

—No Den, eso es que te acojonas. —Suelta una nueva risotada, el chaval le hace reír con sus ocurrencias—. El amor es otra cosa. Te tiembla todo y después te pasas meses sin dejar de pensar en ella. Te acompaña a todas horas, la tienes metida en la piel.

—Si es así no quiero enamorarme en mi puta vida. —Niega varias veces con la cabeza—. ¡Qué horror! ¡Pasarme el día pensando en una chica! —Arruga la cara—. Además, he visto cómo se besan las parejas... ¡Es asqueroso!

—Cuando tengas quince años volveremos a hablar y veremos si sigues pensando igual. —Le mira sin dejar de reír.

—Acabo de decidir que nunca me enamoraré. Prefiero pasarme la vida al volante de un Dodge, arreglando motores y sin ser un gilipollas como los mayores. Así tendré muchas castañas a mi lado como copiloto.

Le sirve su desayuno preferido y se sienta a su lado para charlar un rato más con él antes de bajar al taller a trabajar un poco.

—Cuando vuelvas del cole tengo una sorpresa para ti. —Sale de casa

con una sonrisa—. Te espero en el taller.

El chico desaparece como cada mañana a la hora prevista. No le gusta llegar tarde a los sitios y es muy responsable por tener solo nueve años. Le ha educado para ser independiente, tomar sus propias decisiones y saber valerse por él solo. Ha de prepararlo por si pasa lo peor porque él ha tomado una dirección peligrosa.

Dennis es soñador, tierno y leal. Jamás pensó estar tan orgulloso de él. Si Sabrina estuviera con ellos sería feliz de ver en quien se está convirtiendo su niño.

Pensar en Sab le agria el día. Su amor incondicional por ella consiguió desviarlo, cambiarlo, hacerle tomar un camino equivocado y lo han pagado muy caro los dos porque ella ya no está a su lado.

La mañana pasa con rapidez entre vehículos que requieren su atención inmediata. Cada día da gracias a Dios por concederle un padre como el suyo porque le enseñó mecánica desde niño ofreciéndole una profesión capaz de llenar sus horas sin monotonía, sintiendo la emoción de reparar los motores como si fuera un reto perfecto.

Jorge ha salido como de costumbre. Debe estar jugándose el dinero por ahí. Si pudiera se desharía de él de una vez porque solo puede traerle problemas, pero es su socio y le necesita. Sin él nunca acabará lo que empezó con Sabina.

Come en el piso una pasta rápida.

Hoy le va a enseñar a Dennis su despacho secreto, el chico ha de saber dónde encontrar lo que le ha ocultado de su pasado si algún día le pasa algo. Puede que herede la parte jodida de la situación y como mínimo ha de conocer los antecedentes.

Limpia los platos en la pila, los deja escurriéndose, se seca las manos en el trapo que cuelga del armario de abajo y camina de vuelta al taller para ponerse con un Corvette. Jorge aparece unos minutos después y se pone a trabajar sin decir nada. Entre ellos solo existe una tirante relación.

A las tres y media Dennis aparece con su habitual sonrisa. Lleva una mochila más grande que él a la espalda y parece acelerado.

—¡A Mona le han comprado un móvil! —exclama soltando la bolsa con los libros en un rincón—. ¿Me vas a regalar uno? ¡Ya tengo nueve años!

—Hasta que no cumplas los doce no habrá móvil. —Se limpia la grasa de las manos en el mono azul y camina hacia él—. Voy a darte tu regalo, está en el despacho. Espérame allí, voy a lavarme las manos.

Lo observa marcharse hacia la oficina con inquietud. No sabe por qué, pero estos últimos meses presiente que de un momento a otro su precario equilibrio acabará de desestabilizarse.

—Voy a pasar un rato con el chico —le dice a Jorge—. Ocupate del taller.

—No te retrases demasiado, hay mucho trabajo.

—¿Desde cuándo eso es un problema para ti? ¡Te has pasado toda la jodida mañana por ahí! —Le dedica una mueca de asqueo—. Ahora deberías recuperar un poco del tiempo perdido.

Su socio le lanza una mirada arrogante y arquea la boca en una sonrisa suspicaz.

—El problema es que tú eres un simple peón y yo puedo aplastarte cuando me pase por las pelotas. Así que ve con el chico, pero vuelve en menos de media hora o te apretaré las tuercas.

No puede continuar así, ha de encontrar la manera de dejar atrás esta mierda o acabará con él y se llevará a Dennis por delante.

Entra en el despacho tragándose la mala leche, sin contestarle a Jorge ni enfrentarse a él. Necesita ganar tiempo para planear una estrategia. En caliente las cosas salen mal y no puede perder cuando por fin ataque.

—¿Preparado para ver tu regalo? —Encuentra a Dennis sentado a la mesa jugando con su Nintendo DS—. Este año es especial y me has de prometer que no se lo contarás a nadie. Será un secreto entre los dos.

—¡Joder papá! ¡Los regalos están para enseñarlos!

—No digas tacos —le reprende—. Si tienes un regalo secreto es genial porque nadie lo sabe y siempre puedes pensar en la envidia que tendrían si lo averiguaran.

—Visto así...

—Levántate y deja la maquinita sobre la mesa. —Le da la mano y lo conduce hacia la estantería para mostrarle la entrada secreta al sótano—. Te voy a mostrar algo que deberás recordar cuando seas un hombre. De aquí a diez años exactos volveremos a entrar y te contaré una historia importante. Antes lo tienes prohibido, ¿ok?

—¿Cuándo cumpla los diecinueve? —El chico habla con excitación—. Es como si me dieras una misión. ¡Prometo cumplirla!

Jorge suspira al pararse frente a la estantería de madera que instaló ahí para llenarla con los papeles del negocio. Se compone de estantes repletos de documentos ordenados por años. Toda una vida de trabajo almacenada.

—Mira bien. —Le señala un recodo determinado donde hay un libro sobre mecánica bastante ajado. Lo retira con cuidado hasta encontrar un pequeño botón escondido en la madera—. Has de apretarlo sin miedo.

Levanta al niño en brazos para que pueda tocar el mecanismo y se escucha un clic. Los estantes se inclinan un poco hacia delante dejando a la vista una entrada oculta tras ellos.

—¡Oh! —Dennis vuelve a estar en el suelo y no logra reprimir una exclamación llena de entusiasmo—. ¿Qué hay ahí detrás?

—Es un secreto. —Le deja encaramarse a la abertura—. Hoy no vamos a bajar y debes prometerme que nunca lo harás hasta cumplir los diecinueve, si yo no te he dado permiso antes.

—¿Por qué entonces?

—Me gusta ese número. Es la edad que tenía cuando conocí a tu madre.

—Entonces te lo prometo. —Saca la cruz que lleva colgada al cuello y la besa—. Esperaré al momento adecuado.

Joseph suspira aliviado al cerrar la entrada de nuevo. Es importante no darle pistas a Jorge de lo que se esconde bajo los pies del taller o estaría acabado.

—Ahora siéntate a la mesa que voy a darte tu regalo.

Un par de meses después recibe el disparo que acaba con su vida.

Nueve de abril de hace cuatro años.

La mañana le sorprende abrazado a Kristie. Ayer por la noche se coló por la ventana para despertarse con ella el día de su cumpleaños. Sueña con convertirlo en una realidad para siempre y desde que encontró un trabajo en un taller mecánico y salió del sistema busca la manera de acogerlas a las dos para formar una familia lejos del orfanato, de casas de paso y de una peregrinación por lugares donde no les quieren.

Este año las dos hermanas están en un hogar donde no les ponen horarios demasiado estrictos ni tienen apego a controlarlas.

—Buenos días viejo. —Ella abre los ojos y le dedica una de sus miradas intensas—. ¿Cómo te sientes al cumplir los diecinueve?

—Contigo a mi lado me da igual la edad, nena. —La estrecha contra su pecho—. Hoy hace diez años le dije a mi viejo que me enamoraría de una castaña de ojos oscuros como Hermione. ¡Y mírame! ¡Una rubia de ojos azules

me pescó hace mucho tiempo!

—Te equivocaste de mucho. —Suelta una carcajada casi inaudible—. ¿En serio te gustaba Hermione?

—Harry Potter fue un idiota al dejar que la pescara Ron. —Acalla su risa con beso largo y profundo—. Y yo sería un imbécil si no viera la piba que tengo.

—Cuando quieres eres un cielo. —Le besa con suavidad—. Te he comprado un regalo. Es una tontería, pero me apetecía hacerlo.

—¿De dónde has sacado el dinero?

—Hemos hecho algunos trabajillos por ahí. —Steff se despierta y les mira con esa sonrisa emocionada de siempre—. ¡Nos ha costado muchísimo reunir la pasta! Pero ha valido la pena. ¡Felicidades Den!

Él se levanta de la cama solo vestido con los calzoncillos para darle un beso en la mejilla.

Se coloca los vaqueros, la camiseta y las deportivas mientras Kristie busca en el cajón del armario un paquete no muy grande.

—Espero que te guste. —Se acerca a él, le besa y le tiende el regalo—. Tú te las apañas para llevarnos al cine algunas veces, comprarnos helados y darnos algún capricho. Sé que no es mucho, pero lo vi y pensé que debía ser tuyo.

Él desenvuelve el paquete con emoción. Desde que murió su padre es la primera vez que alguien le compra un regalo. Hasta la fecha Kris apenas tenía dinero para prepararle una tarta o escribirle una carta o dibujarle algo.

Es una caja cuadrada no muy grande con un el logo de la marca Kinect. La abre con emoción y se encuentra con un anillo ancho de metal que reproduce los engranajes de un coche.

—¡Joder nena! ¡Es la hostia de bonito! —Se acerca a ella para besarla.

—Espero que lo lledes muchos años y te recuerde siempre a mí. Será como una señal entre los dos, si un día te lo quitas será el fin de nuestra relación.

—Nunca llegará ese momento. —Se acerca a la ventana para irse—. Os veo esta noche. ¿Lo celebramos juntos?

—Podrías venir a buscarme al cole —propone Kristie—. No aguantaré tantas horas sin verte.

Él le sonrío con inquietud. No quiere contarle lo que tiene en mente, pero tampoco desea alzar muros de desconfianza entre ellos.

—Este mediodía voy a ir al taller de Jorge —explica—. Hace diez años

mi padre me pidió que hiciera algo este día y he esperado hasta ahora para cumplir esa promesa.

—Podría acompañarte, los Pullen no me hacen ni caso.

—Nena, esto he de hacerlo yo solo. —Se sienta el alféizar para salir al exterior—. Compraré una tarta y esta tarde os vendré a buscar al salir del cole para llevaros a mi pequeño apartamento a celebrarlo.

—Te quiero.

Sale a la calle dejándola atrás. Se descuelga por la barandilla y salta al suelo desde el primer piso con agilidad. Kris saca la cabeza por la ventana para lanzarle un beso.

La mañana en el taller donde trabaja le pasa a toda velocidad. Siente los nervios agarrotarle el estómago al acercarse la hora de comer. Conoce las costumbres de Jorge, suele cerrar el negocio durante un par de horas al mediodía. Desde que su padre murió se ocupa mal del taller y Dennis no entiende cómo la gente puede seguir llevándole coches.

Desde su trabajo hay apenas diez minutos en coche. Le pide prestado uno a su encargado para ausentarse durante una hora y conduce hacia allí con los nervios en punta.

Durante los últimos años ha deseado muchas veces entrar en la abertura de detrás de la estantería, pero no quería deshonorar la memoria de su padre incumpliendo su promesa. Por eso ha esperado, a pesar de sus recelos.

Tiene una llave del local. La llevaba encima cuando aquellos cabrones vinieron a arrebatarse la vida a su padre y el imbécil de Jorge nunca ha cambiado la cerradura.

Se cuela muchas noches junto a Kristie y a Steff. Les ha enseñado todo cuanto sabe de mecánica y les ha transmitido su amor por los coches, los motores y la Formula 1. Ese taller contiene todos los recuerdos de una niñez perfecta.

Abre sin dificultad.

El interior está lleno de vehículos esperando a ser reparados. Jorge ha contratado a dos ayudantes que son quienes hacen el trabajo mientras él sigue jugándose hasta el último céntimo.

Respira el aroma de la grasa que le recuerda su niñez entre esas paredes, siempre con las manos en algún motor, ayudando a su padre con emoción.

La oficina está detrás de una puerta de madera colocada al final de la estancia.

Camina hacia allí con las emociones disparadas. Por fin va a averiguar

qué quería contarle su padre, saber si en esa abertura se esconde algo importante o solo es una habitación exenta de datos de interés para él.

No tarda en localizar el libro de mecánica, apretar el botón y deslizar la estantería hacia delante para introducirse por la abertura.

Hay un interruptor al lado derecho. Al pulsarlo se enciende un alumbrado bastante potente para mostrar unas escaleras que bajan hacia un sótano y la estantería vuelve a su sitio dejándole encerrado.

Tose un par de veces al enfrentarse al polvo acumulado en el lugar.

Las escaleras son de melanina para ahogar los sonidos mientras descende hacia una estancia grande, con varios armarios metálicos repletos de cajas y papeles. La mesa de madera tiene una silla y el ordenador anticuado que atesora está cubierto de una capa gruesa de polvo. Las telas de araña se han adueñado del lugar, junto con montones de mugre y suciedad.

Camina en busca de alguna pista por donde empezar a indagar qué guardaba su padre en ese sótano.

Tarda media hora en repasar el contenido de los cajones y de algunas cajas de los armarios sin dar con nada importante. La mayoría son documentos de compra-venta de vehículos y estados de cuenta que no acaba de entender. Pero también hay una carpeta con varias escrituras oficiales de creaciones de empresas y transmisiones de acciones, junto con unos títulos de propiedad bastante sospechosos.

Se sienta en la cama a pensar un segundo con la rabia escalando posiciones en su interior. Golpea el colchón varias veces.

¿Por qué su padre mantenía ese lugar en secreto? ¿Qué son los papeles de las estanterías? A simple vista no tienen demasiada importancia...

Ha de haber algo más...

De repente recuerda una conversación con su padre hace muchos años, cuando él le pidió un escondrijo secreto para su preciada Nintendo DS.

—El mejor sitio es dentro de la estructura de madera de las camas. — Levantó el colchón y le enseñó un pequeño hueco que había bajo el cabezal al que se accedía tirando de una lengüeta disimulada en la esquina—. Abro uno en cada cama que compro para guardar las cosas importantes.

Se levanta con rapidez, agarra el colchón con las dos manos, lo alza despertando un montón de nubes de polvo y lo apoya en la pared.

Palpa la estructura de madera en busca del hueco y encuentra la lengüeta para abrir el compartimiento secreto. Es bastante más grande que el de su cama de niño y atesora una libreta escrita a mano por Joseph Spring, junto a

una llave y un fajo de billetes de cien dólares enrollado y atado con una goma de pollo.

Vuelve a colocar el colchón en su sitio antes de salir de ahí a toda velocidad. Es casi la hora de entrar a trabajar y Jorge podría llegar en cualquier momento. No quiere compartir con nadie su descubrimiento ni que el cabrón del socio de su padre le encuentre.

Sale a la calle con rapidez, sube al coche y desaparece rumbo al taller con la ansiedad de buscar un momento para descubrir qué esconde la libreta, qué abre la llave y de dónde ha salido el dinero.

11

El reloj parece un ente generador de ansiedad porque no dejo de mirarlo para instarlo a adelantar los segundos a mayor velocidad. Necesito ir a por Dennis, saber qué le ha pasado, entender las mil preguntas de los dos policías que siguen sentados en el salón de mi casa dispuestos a encontrar algún cabo suelto del que tirar.

Han encontrado a Lenora en el suelo de la habitación con una herida mortal en la cabeza. Presentaba signos de lucha, pero no de agresión sexual. El resto del piso estaba revuelto, como si la pelea hubiera sido brutal. Nadie ha forzado la cerradura ni tienen más sospechosos que Dennis.

Me parece que acabo de aterrizar en una película policíaca, con cadáver incluido. Y no soporto la idea de esperar para aclarar las cosas, siento la acuciosa necesidad de salir corriendo en busca de aire, de una explicación, de la constatación de que la vida no nos separa otra vez.

Aquí dentro me ahogo, me falta el aliento.

Aprieto la tela de mis vaqueros con las dos manos, una a cada lado. Cuando me preguntan mi cabeza responde de forma automática, sin procesar las palabras, como si estuviera programada para dar una visión simple de la situación.

No puedo contarles la verdad, admitir que Dennis estaba dispuesto a dejar a Lenora esta misma noche sería darles un móvil. Y me niego a creerle culpable de un crimen tan atroz.

Hace más de una hora que han llegado. No han escatimado recursos para registrar a conciencia mi casa y la de Steff. Gracias a la presencia de Rob han sido cuidadosos en su exploración, pero no han dudado en mostrar sus recelos hacia nuestra implicación con la desaparición de Dennis.

A pesar de comprobar la seguridad de entrada a la base y el libro donde se registra cada entrada y salida, incluso las de Rob y su familia, han insistido en sugerir nuestra complicidad en su desaparición. El General no se ha tomado nada bien sus acusaciones veladas y ha mostrado su autoridad recitándoles de nuevo la precaria jurisdicción de su placa dentro de unas instalaciones militares.

Mientras repasaban cada uno de los objetos de mi habitación he sentido

cómo los nervios me agarrotaban hasta el último músculo. No tengo casi nada de Dennis, solo una caja llena del pasado y el collar a juego de un anillo que le regalé por su diecinueve cumpleaños.

Recuerdo cuando me lo dio. Fue para celebrar el inicio de nuestra vida en común, al entrar los tres cogidos de la mano a nuestra nueva casa, un pequeño piso en San Antonio. A Steff le compró un anillo como el suyo de color rosado y a mí una gargantilla en forma de corazón con los engranajes de un coche dentro.

Hace años lo guardé en una caja junto a los recuerdos de nuestra relación. Pero esta noche al llegar del The Hole la he rescatado para volver a lucirla a partir de mañana. Sigue encima de la mesilla de noche, bajo la lámpara.

Steff está junto a Swan, abrazada a él. Parece más entera que yo y defiende con una vehemencia ciega a Dennis, sin dejar de contestar a los policías con mucha seguridad.

De momento solo tienen indicios de su culpabilidad y no pueden acusarlo de manera formal, pero la dureza con la que habla Cohen me hace temer lo peor.

Interroga a Swan acerca de su trabajo en el The Hole, de temas demasiado personales para él y de lo sucedido con Steff hace unos meses, cuando dos pandilleros irrumpieron en el piso de Dennis y le dispararon a mi hermana.

Mi cuñado muestra su absoluto control de las emociones contestando sin perder la educación en ningún momento, a pesar del tono incisivo del inspector.

—Nos gustaría ir al bar para registrarlo. —Cohen se levanta al dar por concluidas sus preguntas—. Señor Nelson, ¿le importaría acompañarnos?

—Denme unos minutos para ir a mi casa a buscar las llaves y acompañar a mi mujer. —Swan se incorpora y abraza a Steff de camino al recibidor—. Enseguida estoy con ustedes.

—Voy a ir contigo. —Mi cuñado crispera el gesto al escuchar la temida aseveración de Steff—. No me quedo en casa sola ni de coña.

—En unas horas tienes instrucción —replica Swan—. Deberías descansar un rato.

—Te recuerdo que el viejo de esta relación eres tú.

Les sigo a corta distancia. Caminar me ayuda a quemar los nervios, si me quedo quieta siento la ansiedad escalar posiciones en mi interior.

—Les espero en el callejón —anuncia el inspector Cohen saliendo de la casa.

Me salto las despedidas, sus instrucciones si encontramos a Dennis, sus sospechas explicadas otra vez. Mi corazón parece a punto de reventar el pecho.

Desde el porche observo cómo mi hermana y Swan discuten un poco más de camino a su casa. Me encantaría poder pasearme así con Dennis, gritarle al mundo que nuestro amor es invencible, pero ahora es imposible.

Si vuelve a la cárcel, si le encierran otra vez...

La idea de perderle cuando acabo de recuperarle me rompe. Ojalá pudiera ir en su busca, comprobar si está en nuestro sótano secreto.

Entro a la cocina en busca de una tarrina de helado de chocolate y me siento en el porche con una cuchara. Estar al aire libre me ayuda a deshacerme un poco de la inquietud y el chocolate me ayuda a combatir el ataque de nervios.

Recuerdo cómo cambió Den tras encontrar el sótano de su padre. Durante unas semanas su carácter se agrió, estaba enfadado con el mundo, conmigo, con cualquier cosa. Algunas noches regresaba él solo al sótano y a veces incluso dormía allí. Intenté averiguar por qué reaccionaba así, pero el tiempo pasó sin que él lo compartiera conmigo y lo dejé pasar.

Un mes después del descubrimiento se tatuó un corazón con una daga perforándolo en el hombro derecho. Siempre me contaba el significado de los dibujos de su cuerpo, pero esta primera vez me dejó un poco confundida porque no quiso compartir conmigo cuál era la razón de estamparse el símbolo de una dolorosa traición en su piel. Su justificación fue lo sucedido con Jorge, pero yo siempre intuí muchísimo más en esa marca.

La imagen de nuestra última conversación en la cárcel aparece en mi mente para traerme reminiscencias del dolor que me perfora el alma. No voy a soportarlo otra vez, soy incapaz de enfrentarme a una situación parecida ahora que al fin he decidido encarar mis sentimientos por él.

—Le encontrarán y lo aclarará todo, ya lo verás. —Rob se sienta a mi lado, en uno de los sillones de mimbre, con un vaso de bourbon con hielo en la mano y me devuelve al presente—. ¿Todavía le quieres?

—Más que a mi vida.

Este último año y medio en casa de Rob me ha acercado mucho a él. Es de las primeras personas adultas que no me ha decepcionado al acogerme. Se preocupa por mí y me gusta ocultarle nada porque hemos construido una

relación basada en la confianza. Sin embargo ahora no puedo contárselo todo sin poner a Den en peligro, así que decido contarle nuestra relación para limpiar mi conciencia.

—Steff me ha contado muchas cosas acerca de él. No me parece un mal tipo, seguro que tiene una explicación coherente de lo que ha pasado.

—Eso espero porque si vuelven a encarcelarlo... Ahora que le he recuperado no puedo perderlo otra vez, eso me destrozaría.

—¿Vuelves a salir con él? ¿Y qué hay de Foster?

—Siempre ha sido Dennis. —Aprieto los labios con fuerza—. Desde que era una niña. Quise a Luke, pero estoy enamorada de Den y necesito que lo nuestro salga bien, hemos sufrido mucho.

—Le encontrarán y demostrará su inocencia —dice sin demasiada convicción—. Ya lo verás.

Pasamos un par de horas esperando al regreso de Steff y Swan. El General me explica algunas anécdotas de su pasado y yo comparto con él una parte importante de mi relación con Dennis. Al ponerle palabras a los sentimientos explotan en mí creando una nueva corriente de anhelo y ansiedad.

Cuando el Hummer de Swan ilumina la calzada, Rob me está contando cómo anda su relación con Maggi y me alegro muchísimo al escuchar que han conectado. Ambos se merecen ser felices.

Se me encoge el estómago al escuchar la voz de Steff acercándose. Necesito hablar con ella a solas, dejar salir las mil ansiedades que me consumen, contarle mis sentimientos porque en este instante me abruma.

Avanza abrazada a Swan. Él la estrecha entre sus brazos con fuerza y la envidia me llena las venas con su veneno. Quiero algo así con Dennis, no estar siempre en la cuerda floja, con una relación oculta o la imposibilidad de vivirla con plenitud.

Meneo la cabeza reprochándome mis pensamientos. No soy justa con Steff. Lo suyo con Swan tampoco fue fácil, él desapareció durante un año pocos meses después de enamorarse y tardó mucho en regresar a por ella.

Quizás es nuestro sino, el destino de nuestra familia. Querer en la distancia, enamorarse de personas imposibles, pasar un calvario hasta conseguir la felicidad.

Rob se levanta para recibirlos.

—¿Cómo ha ido?

—Han registrado hasta el último rincón del bar —explica Swan subiéndose

las escaleras—. Querían estar seguros de que no se había ocultado ahí. Después nos han vuelto a interrogar.

—De momento solo tienen pruebas circunstanciales. —Rob los acompaña hasta los sillones del porche—. Estaría bien localizar a Dennis para hablar con él.

Levanto las cejas y clavo mi mirada en Swan para advertirle de que no quiero a más personas al corriente de la posible ubicación de Dennis.

—A ver si aparece pronto —contesta asintiendo de forma casi imperceptible—. De momento deberíamos seguir con nuestra vida. Necesito encontrar a alguien para el The Hole mientras las cosas se aclaran.

—¿Estás pensando en Paige? —Steff le lanza una mirada letal.

—Nunca volverá a poner un pie en el The Hole ni en nuestras vidas. —Su marido niega con la cabeza—. Hablaré con Reggie, a ver si conoce a alguien.

—Deberíamos intentar descansar un poco —propone Rob—. Tenemos un día largo por delante.

—Las clases en la uni no empiezan hasta la semana que viene. —Suelto un suspiro—. Y Maggi me dio libre hasta principios de septiembre. Había quedado con Ju para preparar la despedida de soltera de Penny...

—No cambies los planes. —Swan se pone en pie—. Mi hermana se cabreará si no pasas la mañana con ella. Por la tarde te vienes con Steff y conmigo a dar una vuelta. Ella tiene una mañana durísima de primer día de instrucción en Fort Lucas y le irá bien desconectar.

—Okey.

—Nos vamos a casa —anuncia Swan.

Steff capta mi expresión desesperada, mi postura ansiosa y mi anhelo de compartir mis pensamientos con ella. Se acerca a mí, me rodea con sus brazos y me da un beso en la frente.

—Me voy a quedar un rato contigo en la habitación como cuando éramos niñas. Te irá bien un poco de compañía.

—La cama estará muy fría sin ti, princesa —se queja Swan—. Llevas siete semanas sin dormir conmigo...

—¡No seas celoso! Voy a pasar el resto de mis noches en tu cama. Hoy mi hermana me necesita.

Gruñe, hunde las manos en los bolsillos y asiente antes de desaparecer rumbo a su casa tras darle un beso en los labios. Su padre suelta una risotada.

—Es alucinante cómo has transformado a mi hijo —dice—. Eres perfecta

para él.

Subimos a mi habitación en silencio, abrazadas, con el peso de lo sucedido sobre nuestros hombros.

Nos estiramos en mi cama como solíamos hacer de niñas cuando la situación nos superaba, apoyadas en el cabezal, muy juntas.

—Llevo tres años sin estar con él —musito con un dolor penetrante en el pecho—. Al fin he decidido volver a intentarlo... ¡Joder Steff! ¿Estamos condenados? ¡Es que no lo entiendo! ¡Teníamos una segunda oportunidad!

—Todavía la tenéis. —Su voz tranquilizadora consigue rebajar un poco mis latidos acelerados—. Den no es un asesino. Ha de haber una explicación a lo sucedido. Quizás ha sido defensa propia o se la ha encontrado muerta y ha escapado porque se ha acojonado. Vamos a encontrarle antes de ponernos en lo peor.

—¡Le busca la poli! ¿En serio crees que exagero?

—No, solo intento razonar y no dar nada por sentado.

Alargo la mano para coger el collar en forma de corazón que me regaló hace años Dennis. Lo acaricio antes de colgármelo del cuello para volver a llevarle conmigo.

—Él no pudo hacerle daño a Lenora. —Inspiro con suavidad—. Solo quería hablar con ella para terminar su relación. Me quiere Steff, no me haría otra vez esta putada.

Nos pasamos una hora hablando de las mil posibilidades para explicar la situación. Cada una pone sobre la mesa una opción y luego la ponderamos juntas. Poco a poco se rebaja mi ansiedad y logro quedarme dormida en algún momento.

El móvil me taladra el cráneo. Estaba en medio de una pesadilla aterradoradora. Abro los ojos y descubro la luz del sol iluminando la habitación. Mi hermana no está conmigo, debió irse poco después de que me durmiera. Alargo el brazo hasta la mesilla de noche, rescato el teléfono y descubro la foto de Julia iluminándose en la pantalla.

—¿Te has dormido? —escucho al descolgar—. ¡Hemos quedado en diez minutos!

—Dame diez de regalo... He pasado una noche muy jodida. —Me siento en la cama—. Tuvimos visita de unos polis. Han encontrado a Lenora muerta en casa de Dennis y lo están buscando.

—¡Joder! ¡Vaya regreso a casa! —exclama—. Okey, tienes diez minutos

extra, pero después te quiero en plena forma. No puedes hacer nada por Dennis y prepararle algo grande a Penny puede ayudarte a no pensar en él durante unas horas.

Me levanto de la cama con rapidez, paso por la ducha y bajo corriendo a la cocina. Rob hace rato que ha salido hacia la zona restringida, pero me ha dejado unas tortitas sobre la mesa.

Las caliento un poco en la sartén antes de sentarme con ellas a la mesa.

Como con la mente demasiado ocupada intentando entender qué pasó entre Dennis y Lenora anoche. Todas mis esperanzas se concentran en la posibilidad de encontrarle en el sótano para esclarecer los hechos.

Las tortitas con una cantidad increíble de sirope de caramelo me ayudan a rebajar un poco la sensación de vértigo en el estómago que siento desde la llamada del inspector Cohen. Las riego con un poco de café para acabar de despejarme.

Julia me espera en el porche armada con una libreta para empezar a garabatear ideas.

Durante un par de horas trazamos un plan perfecto para sorprender a Penny el día de su despedida de soltera. Se casa a finales de septiembre, apenas queda un mes para la boda, y hay pocas fechas posibles para llevárnosla un fin de semana de camping en algún lugar donde podamos bañarnos.

—¡Será una súper despedida! —Se emociona Julia al final—. Solo Penny, Steff, tú y yo. ¡Le va a encantar!

—En poco menos de un mes estaréis las tres casadas. —Suspiro con dolor—. Y yo seguiré sufriendo por Den, como siempre. No entiendo qué coño le he hecho al karma para que me castigue alejándome de él.

—Volvéis a estar juntos. —Es una afirmación contundente—. Ayer me fijé en cómo le mirabas. Luke parece un poco tocado desde su visita a California.

—Lo nuestro no iba a ningún sitio. Le quise muchísimo, intenté que funcionara, pero no puedo pasarme la vida con alguien que me es infiel una y otra vez. —Sonríe mirándola con sinceridad—. Además, estoy enamorada de Dennis. Siempre lo he estado.

—Cuando Zack me dejó por culpa del capullo de Dick y su chantaje intenté no quererle —cuenta—. Lo intenté con todas mis fuerzas. Empecé a salir con Bry, estaba decidida a quererle porque se lo merecía. Tardé un tiempo en darme cuenta de que el amor no se puede forzar.

—Con Luke viví una historia increíble, sobre todo al principio, pero luego se volvió oscura. No quiero seguir fingiendo. Necesito que Dennis sea inocente, tener la oportunidad de volver a construir un nosotros. Lo necesito tanto...

—La tendrás. —Me pasa el brazo por los hombros y me atrae hacia ella—. Ten fe.

A la hora de comer nos reunimos con Wyatt para ultimar algunos detalles de la boda. Julia y él son dama y caballero de honor, llevan el peso de la preparación de la ceremonia junto a Penny.

Nos despedimos a las tres y media. Julia ha quedado con el grupo para ensayar en la nueva casa de Luke y Wyatt trabaja en la gasolinera de su tío.

Me quedo sola en casa durante media hora. Los nervios me impiden relajarme. No puedo estar quieta ni concentrarme en nada. Es como si la condena de la falta de noticias me espesara la sangre para llenarla de puntas de ansiedad.

La idea de salir de la base sin un plan, a una hora que pueda alertar a la policía está descartada, pero pasar las horas aquí imaginando dónde está me llena de una ansiedad difícil de asumir.

Salgo a la calle a esperar a mi hermana y a Swan caminando arriba y abajo del callejón donde aparcan los coches. Llevo el móvil anclado a la mano derecha con la esperanza de sentirlo vibrar. Cada cinco minutos tengo la sensación de que suena y lo levanto para ver la pantalla ausente de mensajes.

—¡Kris! —Al apearse del coche de Swan mi hermana me llama—. ¿Estás bien?

—A punto de un ataque de nervios —admito—. No aguanto esta espera. Las noticias de la tele han puesto la foto de Dennis acusándolo de presunto asesino. No aguantaré hasta la noche para ir a por él.

—¿Hay alguna manera de entrar en el sótano sin que nos vea Jorge? —Swan se acerca a nosotras para empezar a andar hacia su casa—. Es importante averiguar si la policía nos vigila. Deberíamos hablar con Terry, él tiene maneras de piratear la red policial.

—No quiero involucrar a más gente...

—Si vamos a buscar a Dennis y la policía nos sigue solo conseguiremos añadir más problemas a su situación. —Caminamos hacia las casas—. Necesitamos ayuda. Zack puede hablar con Terry. Es bueno en su trabajo.

—Está bien. —Asiento—. Vamos a casa de Ju.

Mi hermana parece cansada.

—Necesito una ducha o no soy persona —anuncia colgándose del brazo de Swan—. ¿Os veo en un rato?

Repetir la historia ante Zack me llena de una nueva oleada de nervios. Vuelvo a sentir el desgarró ante la noticia, la desesperación frente al paso de las horas sin contactar con él, la presión de imaginarme de nuevo en una de esas mesas frías de la sala de visitas de una cárcel.

Zack aporta un par de puntos de vista interesantes y tiene el tacto de no interrogarme demasiado acerca de mi actual relación con Dennis.

Una llamada a Arizona logra poner a Terry en marcha. No tarda demasiado en entrar en la red policial de San Antonio para asegurarse del estado de la investigación.

—Cohen ya no está al mando —explica mediante videoconferencia—. Es extraño, pero el caso ha cambiado de manos y ahora es del FBI. Han ordenado rebajar al máximo la cobertura periodística del caso.

—¿Nos vigilan? —pregunto justo cuando Steff entra en la casa.

—Es muy raro —afirma Terry—. El FBI ha retirado la vigilancia y no parece demasiado interesado en condenar a Dennis. Están buscando otros culpables.

—Vamos a ir a por él —anuncio poniéndome en pie—. No aguanto ni un segundo más esta espera.

—Pero el taller está abierto —rebate Steff—. Hemos de esperar al cierre.

—Busquemos la manera de entrar sin que nos vean. —No me voy a echar atrás ahora, necesito ir allí ahora mismo o explotaré—. Hay una ventana en el despacho que da a la parte de atrás. Jorge solía dejarla abierta en esta época porque no hay aire acondicionado.

—Es arriesgado... —Zack niega con la cabeza—. Solo faltan dos horas para el cierre del taller. Podemos esperar.

—Vale. Pero hagamos algo para distraernos o me volveré loca.

12

Despierta empapado en sudor. Hace mucho calor, huele a cerrado y apenas es capaz de pensar sin ponerse a temblar. Solo ha salido un par de veces de su escondrijo amparado en la oscuridad para ir al baño y estirar un poco las piernas y no aguanta un segundo más el encierro.

Si fuera más sensato ya estaría fuera del país junto a las pruebas, pero la idea de alejarse de Kristie para siempre le detiene.

Además, todavía hay mil cabos sueltos que atar antes de darse por vencido. Ha de haber una puerta trasera a la vorágine en la que se sumió su vida el día en el que encontró este lugar y necesita encontrarla, por eso lleva casi un día en el sótano, pensando en algún plan capaz de sacarle de su desesperada situación.

Se incorpora en la cama desprendiéndose de las últimas pesadillas. Las tripas rugen con fiereza para recordarle las horas sin probar bocado y está ansioso. Con una espiración larga y profunda se pone en pie. Pronto cesará la actividad en el taller y podrá salir en busca de algunas provisiones.

Cierra los ojos y piensa en una pizza acompañada de una birra... El hambre le aviva la imagen haciéndole salivar.

Si el cabrón de Jorge no hubiera montado una sesión clandestina de trabajo ayer por la noche ahora tendría comida y bebida, pero el muy hijo de puta le jodió trabajando hasta casi las tres.

Hace tiempo preparó un plan de huida perfecto para una eventualidad como esta. Y debería seguirlo en vez de continuar ahí encerrado, a la espera de ver cómo soluciona algo irreparable. Lleva más de cuatro años intentándolo y siempre acaba en el mismo lugar, uno cavernoso donde nada consigue encontrar una salida digna. Pero no va a dejar a Kristie atrás porque prefiere acabar en el fondo de un río con varias piedras atadas al pie que vivir un día más sin ella.

Observa las estanterías de los armarios abiertos, llenas de cajas ordenadas por años y la carpeta con los documentos oficiales que pueden condenar a muchas personas destacadas del panorama nacional. Cuando los encontró no podía imaginar cuanto dolor escondían. Su padre llevaba años acumulándolos para salir de un embrollo parecido al suyo. Se agarró a esos

datos como a un flotador en medio de la marea de acontecimientos que se precipitaron tras conocer a su madre y acabó pagándolo con su vida.

Si no llega a explorarlos quizás ahora estaría con Kristie y Steff en un piso de San Antonio viviendo su sueño. Pero decidió rastrear el pasado después de leer la libreta de su padre. Fue el mayor error de su vida.

Se sienta a la mesa para darle vida al ordenador. Hace años compró un amplificador de señal wifi para conectarse a la fibra óptica del taller y substituyó el ordenador anticuado por un portátil que solo conecta a Internet cuando es necesario, ya que en su interior se ocultan todos los secretos de los últimos años.

Las noticias de los principales periódicos digitales se hacen eco de la muerte de Lenora y de su posible implicación.

Arruga la cara al recordar la noche anterior.

No puede volver a la cárcel, eso sería su fin. Los miembros de *The black faces* conocen su traición, tienen tentáculos dentro de las prisiones. No duraría ni cuatro días vivo ahí dentro.

Golpea con fiereza el colchón. Ha conseguido a Kris de nuevo. ¿Cómo ha podido torcerse todo otra vez? ¿Cuándo podrá recuperar su felicidad?

Una voz interna le indica que no debería engañarse. A pesar de su amor por Kristie y de ser correspondido no puede salir bien. Lo sabía cuando le pidió un par de días para ordenar su vida y hablar con Lenora, pero prefirió no mirar a la verdad a la cara y saborear la felicidad vedada durante unos instantes.

En la bandeja de entrada de su dirección secreta de correo electrónico hay uno no leído que le inquieta, junto a un archivo adjunto. Debería borrarlo, no abrirlo, no contestar, pero sería un suicidio porque su precario equilibrio está a punto de romperse.

Sin embargo coloca la fecha sobre él y clicla dos veces.

Sopla con fuerza al enfrentarse a las palabras de siempre, al mismo discurso, a las amenazas... Golpea la mesa con el puño cerrado, se pasa la mano por la frente en un gesto furioso y evalúa las opciones.

No tiene muchas.

El adjunto le arranca un par de resuellos estresados. Impacta el puño dos veces más contra la mesa con rabia y reprime los gruñidos airados que quieren escaparse de su boca. Si ese vídeo llega a las autoridades acabará jodido de verdad.

Apenas cuenta con ideas para salir de esta y no soporta tomar la decisión

de contestar a la amenaza. Darles lo que piden sería un suicidio, acabarían todos muertos, incluso Deb. A pesar de su forma de pensar ella no saldrá impune de esto y condenarla le parte el alma porque Deborah forma parte de ella.

Inspira con los ojos cerrados. Cuando los abre relee otra vez las palabras del e-mail, cada una de sus repercusiones, la realidad que debe asumir. No hay salida. Esa es la jodida verdad de mierda.

Se coloca las palmas abiertas en la cara y aprieta con fuerza. Le gustaría encontrar una manera de lidiar con lo sucedido, tener la potestad de salvarse sin perder a Kristie por el camino. Pero no existe.

Durante los últimos años ha conseguido mantener a salvo su vida, la de Deborah, la de Steff y Kristie gracias a ocultar los papeles y la libreta de su padre. Era su seguro, pero ahora que está en busca y captura por la muerte de Lenora quizás ha llegado al final del camino porque no tiene demasiado con lo que negociar.

Los recuerdos le llevan al momento en el que leyó la libreta donde su padre contaba su historia. Fue revelador, doloroso y difícil de asumir. Se sentó en la cama de su casa de acogida de entonces, alumbrado con una linterna para no despertar a su compañero de habitación, y desgranó unos hechos demasiado duros para aceptarlos sin más.

Rueda el anillo en su dedo. ¿Por qué no enterró ese descubrimiento y siguió con su vida? En ese momento solo vio la necesidad de salvar a Deborah, de hacer pagar al culpable de todas sus desgracias llevándose a cualquiera por delante, de vengar a su padre. Pero la suerte le jugó una mala pasada.

Se coloca los auriculares para escuchar un poco de música. Necesita relajarse, pensar, encontrar una salida sin entregarla.

Accede al Spotify desde el ordenador y busca una lista de canciones de las de Kristie. Le da al *play* mientras pulsa la tecla de responder el correo. Reproducir la música de ella se la trae a la memoria. Recrea sus curvas, su sonrisa, sus besos.

Se pasa un rato mirando la pantalla sin ser capaz de escribir ni una palabra. El dolor le perfora el alma, llenándola de ansiedad. No puede renunciar a Kris ni condenar a Deborah. Necesita encontrarla, salvarla, impedir que siga viviendo un infierno.

Lleva tanto tiempo evitando llegar a esta encrucijada...

Coloca los codos sobre la mesa y apoya la frente entre las manos. ¿Cómo

sobrevivirá si es el culpable de la destrucción sistemática de Deborah? ¿Y sin Kristie? No podrá encontrar la luz ni la felicidad si le falta una de las dos.

Su corazón bombea sangre al triple de velocidad.

Suena una canción lenta con una letra opresiva. *The Way*, de The Coors. Es como si quisiera enseñarle lo que pierde si se queda quieto. Puede acabar sin ninguna de las dos, situarse en el precipicio de la nada.

*No puedo creer las cosas que me suceden a mí.
Supongo que debí haberlas visto hace mucho,
mucho tiempo.
Las cartas que me escribes no me ayudan
a través de la noche,
Así que solamente apagaré la luz
y dormiré aquí solo.*

*Todo el amor, todo el amor en el mundo
Todo el amor, te enviaré nena.*

Se levanta, le da una patada a la silla y se encoge sentándose de nuevo con las manos en la cabeza, estirándose los pelos hasta hacerse daño.

—¡Joder! —Mira hacia la foto de su padre colocada al lado de la pantalla—. ¡Maldito seas!

Baja los dedos hacia el teclado, lo acaricia despacio en busca de la fuerza capaz de hacerle aporrear las teclas para entregar hasta la última migaja de sus esperanzas de vivir en paz. Si escribe esa respuesta, si cede, jamás se recuperará del golpe.

Una espiración larga precede al repiqueteo de los dedos sobre el teclado, cerca de las letras, sin decidirse a adentrarse en ese mundo de desesperación.

Con los ojos cerrados se fuerza a repasar una vez más las escasas salidas que le quedan. Lenora está muerta en su casa. La llamada de teléfono que recibió media hora después de salir corriendo dejaba clara su única manera de demostrar lo sucedido. Y si lo hace, si acepta, se enterrará en su infierno personal porque su vida y la de sus seres queridos tendrá precio.

*Una y otra vez pongo mi vida en la línea,
pero no he cometido ningún crimen,*

*así que toma lo que puedas encontrar.
Olvida lo que dije porque seguiré huyendo.
Solo vivo por hoy, pero estoy un día detrás.*

Cambia la pantalla y abre una hoja de Word para dejar constancia escrita de sus sentimientos en estos instantes de desgarró. Hace un poco más de cuatro años siguió la estela de su padre y empezó a escribir cuando los sentimientos le abruman hasta ahogarle en un mar de ansiedades.

Las palabras brotan de su alma y llenan el folio con rapidez, empujadas por la letra de la canción, la música, el tono.

Kris...

Decida lo que decida su amor está condenado. Debe empezar a asumirlo. Si mandara ese dichoso e-mail o intentara escapar del país, nada conseguiría iluminar su camino de nuevo porque la vida de ellas pesaría en su conciencia.

*Estas son las palabras
que susurro en cada primera noche,
pero el día que me dejaste,
esas palabras estaban en ese mismo vuelo.*

Borra el correo electrónico. No puede entregar los papeles ni la libreta ni nada a cambio de su vida. Prefiere morir a hacerles daño a las personas importantes para él. Quizás esa sea la verdadera solución a su problema, quitarse la vida y dejar atrás esta mierda, las amenazas, la ansiedad de estar siempre en la cuerda floja...

Abre el primer cajón de la mesa y acaricia la pistola de su padre.

Muchas veces ha pensado en alternativas, en buscar la manera de llevar las pruebas a las autoridades competentes sin atenerse a las consecuencias, siempre con la sentencia de muerte de sus seres queridos en la memoria. Sin embargo cada vez acaba en el mismo callejón sin salida.

Ha llegado la hora de ser valiente.

Coge la pistola, comprueba el cargador, pone el seguro y la guarda en la cinturilla de su pantalón. Suspira en busca de la fuerza para acatar su decisión. Admira a las personas valientes a la hora de sacrificarse por los demás.

Durante cinco minutos escribe sus razones para acabar así y le ruega a Kris que actúe diferente. Tarde o temprano ella recordará el escondite, acabará por estar sentada en esta misma silla y se enfrentará a la verdad.

Al terminar programa una docena de e-mails para difundir la información a los medios de comunicación y a las autoridades, sin revelar el lugar exacto donde se ocultan las pruebas. Esa parte se la deja a Kristie y a Steff, ellas sabrán cómo llegar hasta allí y decidirán la manera de compartirlo con el resto del mundo.

Se quita los auriculares, apaga el portátil y se levanta consultando la hora en el reloj. Jorge ha cerrado hace diez minutos. Ha llegado la hora de la verdad, de demostrar hasta dónde es capaz de llegar para protegerlas.

Al subir el primer peldaño le alcanza una oleada de dolor. Golpea la pared con el puño cerrado hasta hacerse sangre en los nudillos.

—¡Joder! —Patea la barandilla—. ¡Putra mierda de vida!

En ese instante la puerta se abre. Su corazón se acelera hasta casi dejarle sin respiración. Si alguien descubre su guarida antes de tiempo está perdido. Los e-mails saldrán a las siete de la mañana, con tiempo suficiente para que encuentren su cuerpo sin vida y así ellas estén protegidas.

—¡Den! —La voz rota por las lágrimas de Kristie le dispara un temblor en el cuerpo—. ¡Sabía que estarías aquí!

Levanta la mirada hasta la abertura en la pared y la descubre corriendo escaleras abajo hacia él. Aprieta los puños con mucha fuerza para deshacerse de las sensaciones que recorren sus terminaciones nerviosas, exaltándolas.

Ella se lanza a sus brazos, salta sobre él y busca sus labios.

¡Joder qué labios! Los devora, los muerde, los succiona, los besa, los avasalla con su lengua y la deja sin respiración.

Kristie gime, gruñe, resuella, arde.

—¿Estás bien? —Kristie se separa de él para recuperar el aliento—. Pareces hecho una mierda.

—Contigo aquí estoy de puta madre nena. —Le rodea la cintura con el brazo y la estruja contra su cuerpo—. No quiero marcharme en la puta vida de tu lado.

—Has vuelto a desaparecer sin decirme nada. —Le acerca mucho a su cuerpo con la respiración entrecortada—. Esta noche pensaba que me daba algo. Te quiero Den. Pensar en volver a estar sin ti me parte en dos.

Se besan tocándose, arañándose, llenándose el cuerpo de su esencia.

Los pensamientos de Dennis repasan de manera obsesiva la situación. La quiere, pero no puede olvidar que nada evitará un final lleno de dolor y que su única oportunidad es seguir con su plan.

Los besos de Kristie se vuelven codiciosos. Sus dedos se clavan en las

nalgas acercándolo a ella y el cuerpo de Dennis responde con una excitación próxima a la locura. La ha echado tanto de menos...

Pero no puede ser. La vida les lleva una y otra vez a la misma intersección, les ofrece un futuro y se lo arrebató en cuestión de segundos.

No puede seguir besándola, ha de calibrar la situación, la inmensa probabilidad de que la hayan seguido y buscar la manera de escapar a los putos federales de mierda para correr a una calle concurrida y dejar clara su postura. Es la única carta que le queda para mantearla con vida.

—Me tengo que ir. —Con un dolor punzante en el corazón la separa de él—. Lo siento nena. No puedo hacer otra cosa.

—¿Lo hiciste? ¿La mataste? —Niega con la cabeza con miles de lágrimas brotando de sus ojos—. Sé que tu respuesta será no porque te conozco. Jamás serías capaz de hacerle daño a otra persona.

Siente como si un rayo acabara de atravesarle la piel para desgarrarla. Se maldice por ser débil, por ansiar volver a besarla, tocarla, hacerla suya. No ha habido un solo segundo de paz en su interior desde que la dejó. Y hacerlo otra vez le destroza.

La acerca mucho a él, vuelve a buscar su boca, a invadirla, a saquearla con la avidez de sentirla suya.

—Da igual si la maté o no —musita—. Nadie va a salvarme esta vez.

—A mí me importa. Sé que eres inocente y no permitiré que te enchironen por un crimen que no has cometido.

—Lo nuestro se acabó para siempre Kris. —Las palabras casi no le salen de la boca—. No hay futuro para nuestra relación, en realidad nunca lo ha habido.

—¿Vas a volver a abandonarme? —Le abraza con mucha fuerza, como si temiera que se desintegrará entre sus brazos de un momento a otro—. ¿Te crees que puedes volver conmigo y dejarme hecha una mierda a las pocas horas? ¡Eso es de hijo de puta!

—Nena, escúchame. —Le coloca las palmas abiertas en las mejillas—. Hay demasiados secretos, demasiadas mentiras, demasiadas mierdas para engañarnos más. Lo nuestro es imposible. No podemos estar juntos porque no dejaré que te hundas conmigo.

Ella se separa con un movimiento brusco y le pega con los puños cerrados en el pecho, con fuerza, imprimiendo su dolor, su angustia, su necesidad.

—¡Cabrón! ¡Hijo de puta! —Sube dos peldaños y baja las manos—. ¡Me

hiciste creer que me querías! ¡Ayer me dijiste que lo era todo para ti! —Sorbe por la nariz—. ¿Me engañaste? ¿Has jugado conmigo? —Sopla con mucha fuerza—. ¿Qué secretos? ¿Por qué es imposible? ¡Por fin podemos vivir nuestro amor sin miedo! ¿Y lo vas a tirar por la alcantarilla?

—Nena. —Avanza para volver a atraparla entre sus brazos. Verla romperse le destroza el corazón, lo hace trizas—. ¡Joder! ¿Te crees que es fácil para mí? ¿Que no tengo sentimientos? ¡Estoy loco por ti! ¡Loco! Y debo dejarte otra vez.

—¡No! ¡Ni te atrevas a dar un paso más hacia mí! —Se seca las lágrimas con la manga del jersey y levanta el índice para señalarle—. ¡No lo entiendo Den! ¿Por qué vuelves a rechazarme?

—Jamás dejaré de quererte. —Sube los dos peldaños hasta atraparla—. Eres mi puto para siempre, el único.

Avanza hasta tocarla con su cuerpo. Ella tiembla entre resuellos que perforan el silencio. Un calor abrasador le llena cada molécula con la necesidad de poseerla. Solo ella contiene la llave para deshacerse del ardor, del ansia, de la avidez.

La rodea con sus brazos y la obliga a acercarse a él para volver a besarla con la furiosa necesidad de hacerle sentir por última vez cuánto la ama. Sus dedos le pellizcan la piel, se hunden en ella, la marcan.

Kristie forcejea unos segundos y al final se entrega a él con todo el amor que le quema por dentro. Le ofrece su alma, su cuerpo, su ser. Se funde en unos besos ansiosos, llenos de anhelo, de deseo, de ardor.

—Nena, eres el puto amor de mi vida, mi jodida diosa. No lo olvides nunca.

—Si vuelves a dejarme te mataré. —Le muerde el labio con poca delicadeza—. Tienes mi corazón en tus manos. Sin ti no funciona.

Una lucha interna se apodera de él. Razón contra anhelo. Amor contra obligación. Remordimiento contra egoísmo.

Debería dejar de besarla.

Debería separarse de ella, correr, alejarla del peligro, ofrecerle la posibilidad de empezar de nuevo.

Debería calibrar la llegada de los hombres del FBI en pocos minutos, pensar en escapar de ellos, aprovechar la ventaja que le ofrece la tecnología y rezar para que los e-mails lleguen a tiempo.

Debería pensar en Deborah, en su deber con ella, en lo que le espera si sigue besando a Kristie, convenciéndose de que tiene una oportunidad para

conservarlas a las dos. Porque no la hay.

—¿Entramos ya? —Steff se impacienta en el despacho—. Ya tendréis tiempo de daros el lote después. Queremos ver a Den.

—Dame unos minutos más —contesta Kris.

La alarma se propaga en Dennis. Involucrar a más gente en su situación es un suicidio.

Desciende el peldaño y golpea la pared con el puño.

—¿Quién hay ahí arriba? —pregunta mirándola.

—Steff, Swan, Zack y Julia.

—¿Estás loca? —Respira con jadeos rápidos por la nariz mientras se aparta de ella con furia en la mirada—. ¿Cómo coño se te ocurre traerlos aquí? ¡A veces se te va la chaveta! ¡Acabas de pringarlos a todos! ¡No tengo ni puta idea de cómo vamos a salir de esta mierda ahora! ¡Es imposible que los federales no te hayan seguido! ¡Joder nena! ¡Tenía un puto plan de la hostia para acabar con esta mierda!

—¡Ya basta de gritarme! —Baja los dos peldaños que le separan del suelo y se acerca a él con los nervios en punta—. ¿Qué pasa Den? ¿Por qué te cabreas? ¿A qué le tienes tanto miedo?

Se aparta de ella.

Necesita espacio, no sentirse tentado a besarla otra vez porque debe pensar en cómo afrontar los siguientes minutos. Largarse ahora no es la solución, si los federales andan cerca rodearán los puntos de salida hasta entrar en el taller. Es demasiado tarde para correr. Ha de enfrentarse a los hombres que le persiguen y encontrar la manera de ganar tiempo para pensar. Si los e-mails llegan a su destino y él sigue con vida nada les detendrá.

Por suerte Zack y Swan son hombres preparados para la lucha, soldados bien entrenados. Julia, Steff y Kristie tampoco se quedan cortas. Si consiguen detenerles quizás tenga una posibilidad. Puede que la descabellada aparición de Kris acabe de darle una verdadera oportunidad para conservar su vida y la de ellas. Aunque también pueden acabar todos muertos.

Camina hacia la mesa, se sienta y le señala la cama para que Kristie se mantenga a una distancia prudencial.

—¿Steff? —Llama en un grito—. Podéis bajar.

Sus ojos recorren el rostro de su chica. Está contraído, con los músculos apretados y la inquietud presente en sus preciosos ojos azules.

Repiquea con la pierna en el suelo y con los dedos encima de la mesa.

Mientras los demás descienden las escaleras y se acomodan entre la

cama y el suelo la mente de Dennis intenta decidir cómo actuar en los próximos minutos porque siente el inevitable avance del reloj.

—Os han seguido —afirma con ansiedad—. Van a encontrar los papeles y no podré hacer nada para detenerles. Pensaba solucionarlo de otra manera, quería acabar con esta mierda, pero ahora solo lo conseguiré con vuestra ayuda.

—Hemos tomado precauciones —explica Zack—. Mi cuñado Terry ha pinchado las cámaras de tráfico para asegurarse.

—¿Te crees que solo pueden seguirnos con un coche? —Le da un puñetazo a la mesa con la sensación de que quizás acaban de joderle la única posibilidad de salvarles a todos—. ¡Joder! ¡En esta puta era las persecuciones no son con un coche!

—Tranquilo. —Kristie se levanta para caminar hasta él y abrazarlo por la espalda—. Terry se ha ocupado de vigilar todos los aparatos electrónicos y las cámaras de tráfico. Hemos apagado los móviles y llevamos el coche de un colega de Swan de la base. No pueden saber dónde estamos.

Suelta el aire con fuerza destensando como puede los músculos. Está perdido, acaba de verlo claro. Les han dejado vía libre para encontrarle y venir tras ellos. No tiene demasiadas opciones.

13

Estoy detrás de él, abrazándole por la espalda, apoyando mi cuerpo en ella, llenándome de su calor. Una frialdad intensa me recorre cada fibra del cuerpo para llenarlo de ansiedad y miedo. No me gusta su reacción, su pánico, su postura rígida y asustada, su tensión.

Mira con demasiada frecuencia hacia la entrada. Es como si temiera que de un momento a otro alguien traspasará la pared del despacho para venir a por él. Si eso pasa, si vuelven a separarlo de mí, si le declaran culpable de asesinato...

En Texas existe la pena de muerte, podrían condenarle si llega vivo a la ejecución.

Me rompo por dentro, me desgarró, me lleno de un dolor insoportable al enfrentarme a las implicaciones de lo sucedido. Esta vez puedo perderle para siempre.

Tiene los músculos tensionados y siento su corazón palpar con fiereza en el cuello.

—Los federales no tardarán en llegar. —Me coge las manos para separarlas de él y levantarse—. Los muy cabrones tienen medios y no os hubieran quitado la vigilancia si no tuvieran un plan.

—¡Estás paranoico! —Steff interviene—. Vamos Den, no eres un criminal tan importante como para tomarse esas molestias.

—¡Joder pequeña! ¡No te coscas! Van a por mí, quieren estos putos papeles y van a piñón. Llevan dando la brasa para que se los entregue cuatro jodidos años. ¿Y vosotras los traéis aquí? —Golpea la mesa con fuerza—. ¡Es un puto marrón de mierda!

—Tranquilízate. —Zack se levanta para intentar serenarle con su presencia—. Si te pones así no vamos a solucionar nada.

—No te flipes tío. —Le aguanta la mirada—. Esos capullos quieren trolearme y están a punto de llegar. Necesito esconder el portátil. —Mira hacia todos los lados en busca de algo—. ¿Habéis traído una mochila, una bolsa o algo similar? Los datos están protegidos con un cifrado de la hostia, no pueden hackearlo con facilidad, pero mejor no darles la posibilidad.

—Nada tío. —Swan también se pone en pie—. Hemos venido con lo

puesto.

—¡Me cago en la hostia! —Pega un nuevo puñetazo contra la mesa—. ¡Vamos a esconder el puto ordenador! ¿Pueden incautar material militar?

—Se buscarían problemas. —Zack da un paso hacia Swan para dejarle espacio—. Pero si se ponen burros podrían conseguirlo.

Desengancha el cable de la batería, lo enrolla y apaga la sesión del Macbook air de once pulgadas antes de cerrar la tapa.

—Ganaremos tiempo. —Me lanza una mirada dura—. Nena, vas a tener que decodificar mi encriptado. —Se gira hacia mi hermana que sigue sentada en la cama junto a Julia—. Pequeña, a ti te toca lo jodido, has de proteger el ordenador como si fuera tu puto pasaporte al paraíso.

Le observo de pie a tres pasos de él sin entender por qué actúa así ni cuándo se compró un Mac ni de dónde sacó el dinero ni quién le enseñó informática. ¿Dennis encriptando datos en un portátil? ¿Escondiendo información importante en él? No me cuadra para nada, no tiene demasiado dominio de los ordenadores, es un mecánico...

¿Y ese miedo que se palpa en su expresión y en sus palabras cada vez más ansiosas?

Necesito entender lo que está pasando porque me estoy empezando a hacer ollas mentales. Y me da pánico sacar conclusiones precipitadas.

Se acerca a una de las estanterías para coger una funda a la medida del portátil y una mochila con estampado militar de un estante. Coloca el ordenador dentro, en un compartimento especial para ello, y barre el lugar con la mirada atacada.

—¿Qué buscas? —Me coloco a pocos centímetros de distancia de él—. Me estás poniendo nerviosa. ¿Vas a decirme qué pasa?

—Los federales van a entrar. —Niega con la cabeza—. No tardarán en aparecer. ¡Y todo se irá a la puta mierda! ¡Joder nena! ¿Por qué has venido? Si te hubieras quedado en tu kelly ahora tendría una oportunidad de salvaros a Steff, a ti y a Deb...

—¿Deb? ¿Quién coño es Deb?

Ignora mi pregunta y camina con rapidez hacia Steff.

—¿Qué meterías junto al portátil si fuera tuya? —Señala la mochila—. Piensa rápido pequeña porque no tardarán en jodernos.

—El jersey. —Se lo saca para ponerlo dentro—. Quizás algún libro, maquillaje... No sé Den. ¿Qué pasa?

Camino hacia ellos con pasos rápidos y largos. Dennis parece ido. Le

late una vena en la frente, tiene la mirada viciada por la ansiedad, respira con aceleración y está tenso.

—Pequeña, este ordenador es oro para ti. —Le da la mochila—. Mete cosas del bolso dentro y protégelo. Esos polis han de mantenerse lejos de él o estaré pringado. Julia, ¿tienes algo para meter en la mochila?

Mi hermana de acogida asiente con la incomprensión pintada en su rostro. No tarda ni dos segundos en meter la mano en el bolso y darle un par de tampones y un neceser pequeño con maquillaje a Steff.

—Esto servirá —dice—. Son cosas de chica.

—Explícame de qué va esto Den —imploro colocándome frente a él—. ¿A quién has de salvar? ¿De quién? ¿Qué hay en ese ordenador? ¿Y en estos papeles? ¡Joder! ¡Déjame entenderlo!

—Ya están aquí. —Sopla mirándome con alarma cuando se escucha un sonido sordo de pasos sobre nuestras cabezas—. Me gustaría contarte hasta la última puta coma, tener tiempo, pero no lo hay. Lo siento nena. No quería que las cosas se jodieran de esta manera.

—¿Qué coño pasa? —Le agarro por los hombros fuera de mí—. Si los federales son los que están acercándose cómo puedes hablar así. ¡Joder! ¡Van a acusarte de asesinato! Eso no es una condena pequeña, puedes pasarte la puta vida en la cárcel o acabar en el corredor de la muerte.

—¡No grites! —Me agarra las muñecas para deshacerse de mis brazos.

—Quizás no encuentren la entrada —musita Swan en un tono de voz bajito—. Llevan un rato dando vueltas por arriba...

—¡No te flipes! —Con las manos empieza a palparme la ropa buscando algo—. Esos capullos vendrán. ¿Habéis tenido contacto con algún madero?

—El inspector Cohen y su compañero. —Steff se levanta para acercarse a nosotros haciendo lo mismo con su ropa—. ¿Crees que nos ha puesto un rastreador GPS?

—¡Joder! —Saca la mano del bolsillo de mi vaquero con un chip pequeño que emite una señal luminosa—. ¡Te han chuleado!

Repaso la escena del registro en mi casa en busca de una explicación. Si alguien hubiera metido ese jodido rastreador en mi bolsillo del vaquero me hubiera dado cuenta. El pantalón me va apretado, es imposible que no lo haya notado. Sin embargo los dedos de Dennis sujetan la prueba irrefutable de la realidad.

Swan acaba de mandar un mensaje con el móvil. Observo su expresión resuelta, como si su mente estuviera trazando un plan de contingencia. Abraza

a Steff al dejar el móvil al lado y la besa en el pelo con determinación, dispuesto a todo por ella.

—Vamos a destruirlo. —Se lo cojo, lo tiro al suelo y lo aplasto con el tacón de la bota—. Esto quizás nos dé unos minutos. Empieza a hablar Den, necesito saberlo todo. ¿Qué quieren los federales de ti?

—Estos papeles y una libreta de mi padre que por mis huevos no van a encontrar. —Estampa el puño contra el colchón—. Esos cabrones me amenazan con meterme en chirona si no se lo doy todo. ¡Son unos hijos de puta corruptos! ¡Les importa una mierda Deborah!

—¿Quién es Deborah?

Otro puñetazo, un gruñido ahogado y una espiración fuerte preceden una caminata ansiosa por el sótano.

—No hay tiempo, van a trincarme y no podemos dejarles que lo hagan. —Se acerca a mí, me abraza por la cintura para acercarme mucho a su cuerpo y se arrima a mi oído para susurrarme unas palabras—. Contradirección, sin frenos y sin ti. Recuérdalo cuando intentes descifrar la contraseña del ordenador. Nunca olvides nuestras claves ni nuestra primera vez. Tú eres mi para siempre, mi infinito, nena.

—¿Vas a volver a dejarme? —El dolor se ensaña con mi corazón—. No lo aguantaré Den. Esta vez me moriré porque te quiero más que a mi propia vida. Dime por qué volvemos al mismo punto otra vez, qué pasó con Lenora, qué son estos papeles, por qué hay unos federales ahí arriba.

—Busca la libreta. —Su voz solo es audible por mí—. Sabes dónde encontrarla.

—¡No vuelvas a dejarme!

—Nena eres mi puto para siempre. —Su abrazo me deja casi sin respiración—. Voy a arrasarlo con cualquier hijo de puta que se ponga por delante y arreglar esta mierda. Confía en mí. —Les lanza una mirada dura a Zack y a Swan—. Necesito que os ocupéis de los federales.

Se escuchan voces muy cerca. No hablan en voz alta, pero el sótano tiene una rejilla de ventilación que da a una pared del despacho y por ahí se cuelan las palabras de los agentes.

Siento la tensión de Dennis a través de su abrazo en mi cintura, escucho sus jadeos llenos de ansiedad y percibo la taquicardia a través de su piel.

—Están cerca. —Apenas me percato del susurro de Zack—. No tardarán en entrar.

—Te quiero nena. Todo lo que voy a hacer a partir de ahora será por ti,

para protegerte.

Dennis me besa con pasión contenida, apretándome con fiereza contra su cuerpo, como si tuviera miedo de dejarme ir. Respondo al gesto entregándome a los besos sin pensar en la situación, en las consecuencias, en la posible separación que nos espera en unos minutos, en ese nombre de mujer...

Le palpo cada milímetro de la espalda con avidez, recorriéndola para no olvidar ninguna de sus curvas cuando no le tenga conmigo. Su boca me sorbe el aire, me despierta el deseo, me llena de esa hambre voraz de devorarlo, de hacerlo mío, de sentirlo sobre mi piel.

Pasamos unos segundos unidos, dejándonos llevar por la pasión. Me levanta en brazos, me lleva hacia un rincón oscuro de la estancia y no me suelta durante lo que me parece una eternidad.

Un golpe seco precede la abertura de la estantería del despacho. Escucho los pasos acelerados de personas bajando las escaleras, sus órdenes directas, la voz conocida del agente James Childs, el federal que nos protegió en el hospital cuando me apuñalaron y que se encargó de llevarse a los pandilleros cuando dispararon a Steff.

Dennis me separa despacio, sin dejar de jadear. Su mirada está llena de amor y dolor. Es como si no quisiera despedirse de mí, como si intentara explicarme sin palabras cómo le duele esta situación.

El agente camina hacia nosotros con un andar autoritario y un mohín entre divertido e irónico.

—Sabía que me llevarías hasta a él —me dice con una sonrisa torcida—. Vuestro amigo el hacker no puede rastrearlo todo.

—Si utilizas los papeles van a matar a Deborah. —Dennis se encara a él.

—¿Todavía no te has dado cuenta de la realidad? —James suelta una risotada—. Tu querida Deborah es una de ellos. ¡Es una criminal!

—¡Cabrón! —Dennis le agarra la solapa de la camisa y la estruja entre sus dedos sacando la pistola de su cinturilla del pantalón y colocándola a pocos centímetros de su frente—. ¡Voy a darte por el culo cuando menos te lo esperes!

—Tengo los papeles. —El agente señala las estanterías con la cabeza sin perder la sonrisa—. Ya no te necesito.

Hay cuatro hombres armados en el sótano. Llevan los chalecos antibalas con el logo del FBI visible y no parecen demasiado amigables. Tres de ellos están comprobando las cajas ordenadas de las estanterías y el cuarto me apunta con su arma. Estoy a punto de gritar de ansiedad, pero me controlo.

—¡Eres un puto pringado! —Den sopla con fiereza señalando a Swan y a Zack—. ¿Te crees que vamos a dejarte ir sin luchar? Mira a tu alrededor, tengo ayuda.

—No van a poder con nosotros —Suelta James con autoridad.

Dennis está a punto de lanzar fuego por la boca. Sigue apretándole la tela de la camisa sin rebajar ni un ápice el desafío de su mirada. Sus dedos se crispan sobre el arma, ciñéndola con fuerza. No piensa dejar que le afecten sus amenazas.

—Si tu hombre dispara te irás con ella.

—Solo yo puedo librarle de la cárcel —anuncia el federal con un tono gélido—. Encontraron el cuerpo de tu novia en tu casa, con huellas tuyas por todos lados. Si no me entregas la libreta voy a dejarte ir a prisión. Allí poco podrás hacer por tu querida Deborah.

—¡Hijo de puta! —Le escupe en la cara—. ¡Qué te jodan! Prefiero la trena a venderme a un capullo como tú. No voy a joder a Deb.

—Eres un sentimental. Deberías haber contestado a ese e-mail, ahora solo estaría en juego tu vida. —Suelta una risotada—. Pero has preferido unirlos a la fiesta.

—Si les tocas un pelo voy a ir a por ti y acabarás muerto.

—¿Te crees con capacidad de amenazarme? —Vuelve a carcajearse con frialdad y mi cuerpo empieza a temblar—. Eres un pobre imbécil si piensas por un momento que vas a ganarme esta partida. Puedo aplastarte como a una cucaracha.

Necesito darle un sentido a esta situación porque no lo entiendo. La expresión de Den se nubla con la tensión que acumula y sus ojos me hablan de miedo, como si una horrible amenaza se cerniera sobre nosotros.

Mi corazón parece a punto de colapsarse. Quiero caminar hasta él, abrazarlo, ceñirlo a mi cuerpo, no dejarlo escapar nunca más. Anhele escuchar de sus labios una explicación porque conocer hasta la última coma de la verdad me parece una acuciante necesidad.

El hombre de Childs se acerca a nosotros con una expresión implacable, sin bajar la pistola en ningún momento. Julia, Zack, Steff y Swan están de pie junto a la cama y yo me acerco a ellos. Mi hermana lleva la mochila al hombro y la agarra como si le fuera la vida en ello. Le doy la mano para transmitirle mi apoyo y ella sonríe un instante.

La mirada de Swan está fija en Steff. Todo su cuerpo está en tensión, a punto de saltar sobre quien sea para protegerla.

Observo el arma del agente federal apuntándome. Nunca había pasado tanto pánico, pero no dejo traslucirlo, prefiero mantener una expresión hermética, controlar el movimiento ansioso de mis manos, apretar los dientes sin que se note mi mandíbula en tensión, encontrar la forma de respirar sin exhalar resuellos angustiados.

—Dame la mochila —le exige el agente a mi hermana cambiando de foco su pistola.

—Ni de coña. —Ella me suelta, da un par de pasos y se sitúa a su altura sosteniéndole la mirada, sin importarle la diferencia de estatura ni la postura amenazante del agente—. Todo lo que hay aquí dentro es propiedad del ejército y no tienen ninguna jurisdicción para llevárselo.

Swan la rodea con el brazo por la cintura y se pone a su lado para demostrar que está dispuesto a ayudarla a defender lo suyo. No me pasa desapercibida la tensión acumulada en su rostro ni ese control de la situación tan propio de mi cuñado. No dejará que le pase nada a Steff, antes daría su vida por ella.

Mi mirada se dirige un segundo a Dennis. Él también lo haría, estoy convencida. Le amo tanto... La idea de perderlo otra vez vuelve a romperme, es como si me desgarrara por dentro, como si esta situación mostrara la magnitud de mis sentimientos y su capacidad para convertirse en dagas si él desaparece de nuevo de mi vida.

Quizás por eso los he mantenido a raya durante tanto tiempo.

Esta vez estoy decidida a luchar por nosotros, a prestar batalla si él me aparta de su lado, a no dejarle nunca más.

—Señorita, haga el favor de darme la mochila —insiste el federal apuntando a mi hermana.

—Mi mujer le acaba de explicar la situación. —Swan se adelanta un paso para situarla a su espalda y protegerla con su cuerpo—. Es cadete de Fort Lucas y el material de la mochila pertenece al ejército.

—¿Su mujer? —El federal se permite una risotada—. Le gustan jovencitas... No me hagan cabrear y denme de una puta vez esa mochila. Dispararé si es necesario.

—¿Se ha vuelto loco? —Swan le aguanta la mirada con fiereza—. ¡Es un puto federal! ¡No puede disparar a nadie indefenso!

—Depende de cómo prepare luego el escenario...

Quiere matarnos a todos. Eso es lo que se extrae de sus palabras.

Un estremecimiento me recorre el cuerpo mientras mis ojos se desplazan

hacia Dennis, quien está frente a Childs, sin dejar de apuntarle, con la cara contraída por la rabia y una postura rígida, tensa, a punto de lanzar fuego.

No quiero morir ni perder la oportunidad de estar con él. Necesito respuestas, entender esta situación, calmar mis ansias y vivir para hacerlo a su lado. Para siempre.

Recorro el lugar con la mirada en busca de una salida. Se terminó tener miedo, dejarse llevar por la tensión, achantarse ante estos crabrones.

Cierro un segundo los ojos para intentar rebajar la inquietud que me agarrota los músculos, pero no encuentro la forma de hacerlo.

Steff, Swan y Zack defienden el ordenador con terquedad, Julia está a la expectativa y Childs acaba de soltarse de Dennis y dar un paso atrás sin perder de vista la pistola de mi chico, que continúa siguiéndole.

—No te daré la puta libreta ni te dejaré marchar con vida. —Amenaza Dennis—. Ahora ya no tengo nada que perder. Si te disparo en la puta cabeza y acabo con tus colegas seré libre para salvar a Deb. ¡No pienso dejar que te lleves las pruebas!

—¡Deborah va a ir a la puta cárcel! Es una criminal. Ha matado, extorsionado y robado como el resto. —James habla a cuchilladas—. ¡No puedes salvarla!

—¡Para ella es mejor el trullo que palmarla o seguir con esos hijos de puta!

Cada segundo que pasa estoy más atacada. Si no me explican de una vez quién es esa Deborah voy a explotar, empezaré a chillar, a pegar a cualquier objeto que encuentre a mi paso, a patalear, a dejar ir el nerviosismo.

Mi mente continúa analizado de forma frenética la situación en busca de una forma de darle la vuelta, pero no la encuentro.

—Te vas a venir conmigo. —Childs avanza amenazante hacia Den—. Tus amigas van a quedarse un ratito más con mis hombres para acabar de solucionar lo de la mochila. Mientras tanto tú y yo tendremos una conversación pendiente.

—Estás loco si piensas que voy a achantarme. —Sonríe con dureza—. Se te va la chaveta tío. ¡No pienso contarte una mierda!

—Eso ya lo veremos. —Se acerca a mí sin perder de vista la pistola de Dennis—. No hace mucho la apuñalaron por tu culpa. Podría llevársela a los miembros de la banda para que jugaran un poquito con ella. Les diré que te la tiras.

—No la toques —Dennis da dos zancadas rápidas hacia él sacando el

seguro del arma—. Te juro que voy a disparar.

—Eres un jodido cobarde de mierda. —Childs me agarra del brazo y tira de él—. No dispararás.

La cara de Dennis sufre un endurecimiento rápido, sus ojos se convierten en dos aceradas rendijas. Siento su determinación, casi puedo leerla en sus ojos. Observo alucinada cómo baja la mano para apuntar a una de las piernas de Childs y cómo el dedo aprieta el gatillo sin pestañear. La bala hace un ruido atronador.

Mientras mi agresor aúlla por el dolor y me suelta, Zack desarma al otro federal con una llave de Judo y lo tira al suelo con facilidad. Los compañeros acuden a ayudarlo, pero Swan, Julia y Steff se encaran a ellos.

—Eres mi puto para siempre nena, no lo olvides nunca. —Dennis impacta un puñetazo contra el estómago de Childs, le da una patada en los huevos y se da la vuelta para irse corriendo escaleras arriba—. Ocuparos de ellos.

Veo cómo Julia forcejea con uno de los federales y cómo él le da una fuerte patada en el estómago antes de correr escaleras arriba tras Dennis, siguiendo a otro de sus compañeros. Mi hermana de acogida sale disparada hacia atrás, se golpea contra la cama y cae al suelo respirando con muchísima dificultad. Emite jadeos entrecortados.

Steff se arrodilla para socorrerla mientras Zack mantiene a su adversario inmóvil en el suelo y Swan está a punto de reducir al otro.

—Ju, ¿cómo estás? —Zack la mira con ansia.

—Me... cuesta... respirar.

—Tranquila cariño, es por el golpe.

James se recupera con rapidez y empieza a disparar contra las escaleras.

—¡Déjele en paz! —grito pegándole una patada en la herida sangrante de la pierna—. ¡Eres un cabrón!

El dolor le hace soltar la pistola y me lanzo en plancha al suelo para cogerla. La rodeo con los dedos temblorosos, con las dos manos, sin dejar de sudar y me levanto con la firme determinación de apuntarle. A pesar del tembleque en los brazos y en mi cuerpo sostengo el arma con la mayor entereza posible y no me amilano ante la mirada airada de Childs.

Dennis sale al exterior del taller dando un portazo para que le oiga. Mi corazón se desintegra al saberme sola de nuevo porque esta vez no sabré cómo encontrarle.

—Acabas de sellar tu destino. —James me mira con odio—. Si Spring se

escapa vas a pagarlo con tu vida.

—¡Es un hijo de puta! —Le escupo las palabras sin demostrarle cómo me han afectado las suyas—. ¡Debería protegernos en vez de amenazar con matarme!

—No lo entiendes. —Suelta una risotada—. Nada podrá evitar vuestra muerte una vez esos papeles estén con su dueño.

Zack deja inconsciente a uno de los federales apretándole un punto concreto del cuello y se levanta para ocuparse de Child. Swan hace lo propio con su agente y mira a Steff con ansiedad.

Yo sigo de pie, con el arma fuertemente cogida entre mis manos temblorosas, apuntando al cabrón que ha conseguido arruinar mi reencuentro con Dennis. Una rabia infinita me posee. Acaricio el gatillo con un deseo insano de hacerle pagar hasta la última lágrima. Su mirada fría incrementa mi odio, me induce a disparar, a acabar con él, a borrarle esa sonrisa torcida.

Swan da dos pasos cautelosos hacia mí. Reconoce la determinación en mi mirada, esa ira irracional que me domina, la forma en la que mi dedo se posa en el gatillo.

—Dámela. —Me rodea las manos con la suya—. Vamos, Kris. No puedes disparar a un federal. Suelta el arma.

—Es un hijo de puta —susurro presa de la irracionalidad—. Merece morir.

—¡Kris no lo hagas!

El grito de mi hermana me obliga a reaccionar y a darme cuenta de lo que estoy a punto de hacer.

Parpadeo para dejar escapar las lágrimas, suelto una exhalación llena de ansiedad, muevo los dedos con lentitud y cedo a la petición de Swan dejándole el arma para que siga apuntando a Childs.

Cuando Steff se acerca a mí y me rodea con sus brazos para permitir que toda la angustia contenida durante los últimos minutos explote sobre su hombro, se escucha un ruido en la entrada, un par de disparos, unos susurros, pasos acercándose.

14

Corre con todas sus fuerzas sin mirar atrás. Está claro que como mínimo uno de los cuatro federales ha salido detrás suyo. Necesita tiempo para recalibrar la situación antes de tomar una nueva decisión. Ahora su plan carece de valor. Al salir del taller los federales estaban a punto de caer. Sin ellos y con los papeles en manos de sus amigos solo le queda salvar a Deborah y por fin encontrará la paz.

¿Es posible llegar a una situación donde no le domine el miedo? ¿Era así de fácil deshacerse de la amenaza de los federales corruptos? ¿O lo que acaba de suceder solo reportará más problemas?

En estos instantes su única opción es escapar porque los e-mails están programados, las pruebas al alcance de cualquiera y no sabe qué consecuencias tendrá esta situación ni si será la mejor manera de abrazar un posible final a toda esta mierda.

Ha dejado la moto aparcada a dos manzanas.

La ansiedad le agarrota los músculos y le dispara un incómodo tembleque en el párpado derecho. Dejar a Kris en el sótano con el cabrón de Childs llena sus venas con el veneno del pavor. Pero no tenía alternativa. Si llega a quedarse la hubiera condenado porque con él a la fuga Childs jamás se deshará de su único pasaporte a chantajearle.

Se gira antes de doblar la esquina para dirigirse al callejón oscuro que hay detrás del taller. Los dos federales que le siguen están demasiado lejos para llegar a tiempo, han salido del garaje con dos minutos de retraso.

Saca las llaves del bolsillo del vaquero y salta sobre el sillín sin tiempo para ponerse el casco. No candó la moto por si acaso las cosas se torcían, por eso la dejó escondida.

Le da una patada fiera a la palanca de arranque y escucha el ruido del motor retumbar en el silencio. Su corazón bombea sangre a una velocidad de vértigo. No quiere alejarse de ella, dejar a Kris y a Steff en las manos de un cabrón sin escrúpulos ni moral le agarrota el corazón. Su único consuelo es que Swan y Zack son soldados entrenados para enfrentarse a estas situaciones y confía en ellos para reducir la amenaza.

Por el retrovisor descubre el avance de sus oponentes. No llegarán a

tiempo, están demasiado retrasado para alcanzarle.

La calle está casi desierta. El garaje de Jorge está en una zona residencial bastante alejada del centro de San Antonio. A esas horas apenas hay gente transitando por ahí, aunque se ven algunos coches y transeúntes.

Observa con ansiedad cómo uno de los federales se para a pocos metros de distancia, saca el arma de la cartuchera, la agarra con las dos manos y apunta a la rueda trasera. El otro está unos pasos por detrás.

Gracias a su dominio absoluto de la moto empieza a hacer eses pronunciadas para evitar el impacto. Le faltan pocos metros para alcanzar la esquina, una vez consiga girar el peligro habrá pasado y tendrá tiempo de cambiar de vehículo antes de seguir su plan de contingencia.

Acelera sin dejar de inclinar el cuerpo hacia el suelo para mover la moto de un lado a otro. Escucha un par de balas surcar el aire cercano a él y perderse en la oscuridad de la tarde. Esquiva a un coche parado frente al semáforo en rojo, se lo salta y por fin dobla la esquina para poner rumbo al primer parking que encuentre.

Ha de abandonar la moto. El otro cabrón ha visto la matrícula, la marca, el modelo y el color. No tiene tiempo de maquearla para cambiar esos rasgos, su única posibilidad es moverse en transporte público evitando como pueda las cámaras.

Cerca de ahí hay un centro comercial con un horario de apertura muy amplio. Entra en el parking, busca un sitio vacío donde esconder la moto y se apea con los nervios en punta. Lleva trescientos dólares en el bolsillo, todo lo que dejó en el sótano para contingencias. Es suficiente para cambiar un poco su aspecto y llegar a la estación.

De camino a las escaleras se sube la capucha de la sudadera Nike que lleva desde ayer. Patea un segundo el suelo con rabia. Todo se ha descontrolado en pocas horas. Sabía que dejar a Lenora sería una complicación, pero nunca imaginó que acabaría de esta manera.

Childs demuestra su maldad en cada paso. Es como si quisiera dejar patente hasta donde está dispuesto a llegar para conseguir su objetivo.

Tiene poco tiempo para estar en el centro comercial sin que le descubran. Sube los peldaños de dos en dos sin quitarse la capucha. Es importante mantenerse lo más alejado posible de las cámaras de seguridad y que no le van la cara.

Al llegar a la zona de tiendas busca con la mirada la ubicación de una de deportes. Necesita una gorra, una mochila y unas deportivas. Con las botas es

demasiado fácil de identificar desde lejos.

Hay una a unos metros a la derecha. Camina hacia allí con la cabeza baja y las manos en los bolsillos para ocultar los tatuajes. Siente los nervios tensionados y la ansiedad ocupar cada fibra de su cuerpo. Pero tiene la intuición de que Swan y Zack han reducido a los federales, su preparación táctica es más completa y los ha visto en acción varias veces. Aunque no tenían armas...

No tarda demasiado en encontrar una gorra de los *The San Antonio Missions*, el equipo local de *baseball*, y el resto de objetos necesarios para proseguir con su huida.

Tira las botas a la primera papelera que encuentra en el camino y sale a la calle para acercarse a la parada de autobús. El transporte público es el más lento, pero no le conviene llamar la atención robando un coche o subiéndose a un taxi. Ha de mantener el anonimato.

Mientras recorre la media hora hasta la estación de trenes su mente intenta encontrar una manera segura de contactar con Kristie y asegurarse de que los federales están en manos de las autoridades competentes. Después le tocará pensar en cómo salvar a Deborah y si vale la pena seguir con su plan de hacer llegar las pruebas a los medios.

Se sienta en una de las sillas de plástico del autobús medio vacío y repasa el momento exacto en el que abrió una de las dos libretas de su padre por primera vez, la que se llenaba de fechas, números, códigos y nombres que no tardó en relacionar con los papeles colocados en las estanterías del sótano.

Cada una de las líneas de esa libreta daba una alarmante sensación de estar implicando a personas muy influyentes en el país en una trama turbia.

Tras su lectura necesitaba más que nunca entender a su padre y por qué ocultó todo eso en el sótano.

En la última página había un párrafo difícil de entender para alguien diferente a él.

No te olvides las llaves del reino. 878.

Esas siete palabras y el número apenas tendrían significado para un profano en su infancia con su padre.

Joseph Spring era un hombre con pocas pasiones, pero cuando sentía una la llevaba hasta sus últimas consecuencias. Desde niño Dennis supo qué adoraba su padre: la mecánica y los trenes. Se conocía todos los modelos de locomotora, cada parte de su motor, cómo funcionaban las vías... En casa coleccionaba maquetas de todas las épocas que montaba él mismo y le

encantaba pasarse los días libres en la estación.

Algunas veces se subía a un tren con su hijo y conseguía entrar en la cabina para charlar con el maquinista. Entonces era un hombre feliz.

—Si algún día me dieran a elegir la llave de un reino solo aspiraría a este —solía decir plantado en medio de la estación—. Sería un rey feliz viviendo aquí.

Cuando de mayor leyó esa frase y el número no tardó ni cinco minutos en relacionar la llave con la estación. Era una llave pequeña, dentada y sin signos identificativos.

Durante dos semanas intentó descifrar qué abría. Para él era importante averiguarlo para darle sentido a las anotaciones de la libreta.

Con la llave en la mano se dedicó a recorrer la estación palmo a palmo en las pocas horas libres con las que contaba. No quería explicarles la situación a Kristie y a Steff porque era algo privado que necesitaba resolver antes de compartirlo.

Su primera idea fue comprobar las consignas, pero funcionaban de manera digital y era imposible que nadie hubiera tocado su contenido en doce años.

Registró cada milímetro, cada tienda, cada recodo sin dar con una respuesta lógica.

Dentro de la estación no había nada con el número ochocientos setenta y ocho. Se sentía frustrado por su falta absoluta de capacidad para descifrar el enigma. Algo le decía que era importante darle una utilidad a la llave.

Fue gracias a una conversación con Kris que recordó algo vital.

—Llevas unos días desaparecido —dijo la chica estirada a su lado en la cama del recién descubierto sótano, tras poseerla sobre el colchón—. ¿Qué te traes entre manos?

Tenerla era su único anhelo diario porque nunca se saciaba de ella. Recuerda su sonrisa satisfecha, esa mirada llena de luz, la fragancia de su piel.

—Mi viejo tenía una fijación de la hostia con los trenes —explicó acariciándole el cuerpo desnudo—. Le molaban mazo y me llevaba la hostia de veces a la estación para largarme discursos sobre las máquinas. Siempre decía que si no fuera mecánico se dedicaría a diseñar locomotoras.

—Encontrar este sitio te ha despertado la morriña...

—Me he pasado alguna tarde por la estación para recordar al viejo.

Cuando era un crío me flipaba escucharle. Tenía una colección de locomotoras acojonante en casa y era el puto amo a la hora de darte datos sobre ellas.

—Hablas poco de tu padre. —Se acercó a él para besarle antes de acurrucarse contra su cuerpo—. ¿Recuerdas algo de tu vida con él?

—Me jode pensar en el pasado. —La abrazó para ceñirla más a su cuerpo, necesitado como siempre de su calor—. Estos días en la estación han sido una putada porque no dejaba de recordar su colección. ¡El cabrón de Jorge debió deshacerse de ella! Te juro que si pudiera le aplastaría su puta sonrisa de gilipollas.

—Podrías preguntarle si todavía la tiene. Quizás la ha guardado y puedas quedarte con algo de tu padre.

—¿Estás de coña? ¡A ese hijo de puta no le pido ni la hora! ¡La última vez que me vio llamó a la pasma!

—Explícame cosas de las locomotoras de la colección. Me apetece muchísimo conocer algo de tu padre.

Mientras le describía las máquinas y algunos detalles de su funcionamiento recordó los números de identificación de cada una de ellas. Algunas veces había ido con su padre a una exposición de locomotoras antiguas en un museo colocado en un edificio contiguo a la estación.

Los números, las máquinas, el museo...

Al día siguiente fue con la llave en busca de la locomotora marcada con el número de la libreta. La exposición estaba casi vacía de público a última hora de la tarde. Las máquinas se exponían colocadas sobre unos raíles para mostrarse tal como habían circulado en su época.

Tardó muy poco en localizar la ochocientos setenta y ocho. Era una Big Boy, las locomotoras más grandes y pesadas jamás construidas. Estaba nervioso porque necesitaba comprobar su interior sin despertar sospechas en el guardia de seguridad ni en el resto de personas que le acompañaban. Necesitaba quedarse hasta la noche.

Se escondió en el baño con la llave en el bolsillo y el móvil vibrando para anunciar la llegada de un mensaje de Kristie. Ese fue el momento de inflexión porque en vez de darse cuenta de que ella era lo más importante de su vida le puso una excusa para no ir a verla esa noche.

Si hubiera dejado esa llave en el olvido, si no hubiera continuado adelante con ese afán de averiguar el pasado de su padre...

Se baja del autobús a pocas manzanas de la estación. Hace años consiguió una copia de la llave del museo. El escondrijo de su padre era perfecto para ocultar falsificaciones de documentos, dinero, teléfonos indetectables y algunos de los objetos que encontró hace cuatro años.

La suave brisa de la noche trae notas de un calor abrasador.

Hunde las manos en los bolsillos con la intención de ocultar los tatuajes. Tener la piel marcada con miles de dibujos que ilustran una vida llena de ansiedades es un hándicap a la hora de mezclarse con la gente porque le señalan enseguida.

Le gustaría tener el móvil para llamarla. La necesidad de saber si está bien se convierte en una daga contra su serenidad. Nunca se perdonaría que el hijo de puta de Childs se vengara con ella.

Recuerda la primera vez que vio al federal. Él tenía solo diecinueve años, acababa de encontrar la última piezas del puzle que le faltaba para entender los papeles del sótano, la libreta, el dinero... La cantidad de repercusiones de su hallazgo le abrumaba tras leer el diario de su padre, el que se ocultaba en la locomotora y le dejó sin palabras. En una hoja suelta se enfrentó a un párrafo que le heló la sangre.

Si está leyendo esto es que me ha pasado algo. Te hice prometer que no entrarías aquí hasta los diecinueve años para esperar al momento en el que fueras lo suficiente mayor para entender el contenido de esta libreta porque no te va a ser fácil de digerir la verdad y mucho menos decidir cómo acatarla.

La lectura del diario de su padre cambió su vida.

El deseo de venganza le llevó a buscar un hilo del que tirar para encontrar a Deborah y deshacerse de las amenazas. Tenía nombres, fechas, hechos, personas involucradas, una relación detallada de los lazos que unían a la organización criminal y un sinfín de datos para llegar hasta el responsable. Pero habían pasado doce años, quizás esa información estaba desfasada.

Su primer impulso fue averiguar la ubicación de Deborah, hablar con ella, averiguar si estaba bien, salvarla. Quería ocuparse de los culpables de la destrucción de su familia, llegar a ellos y pegarles un tiro en la cabeza. Guardó el arma de su padre, buscó la manera de contactar con los capos y se pasó muchas noches trazando un plan para no descubrirse.

Entró en contacto con los *The black faces* mucho antes de lo que le contó

a Kristie. Eran el eslabón más bajo de la cadena, una manera de involucrarse en la trama sin descubrirse porque era muy difícil conectarlos con la red criminal que tenía a Deborah. Se metió en la banda tatuándose algunas caras en el brazo, como ellos.

Los pandilleros eran la mano ejecutora de los robos de coches que acababan en los talleres de la organización. A través de ellos pensaba llegar a la cúpula sin descubrirse.

Una tarde, al salir del taller mecánico donde trabajaba, apareció Childs con sus sospechas, su manera chula de comportarse, sus frases amenazantes. Quería los papeles, la libreta, los nombres, los documentos oficiales, las escrituras, todo cuanto su padre escondió. Se presentó como un federal mostrándole la placa y se lo llevó a una cafetería para exponerle la situación desde su punto de vista.

La mente de Dennis no tardó en ubicar a James Childs en la narración de su padre. *Agente corrupto en busca de pasta para llenarse los bolsillos. No es alguien de fiar ni tiene ninguna intención de ayudar.* Era un hombre cercano a la cincuentena, musculoso, fuerte, con la mirada dura, una ironía palpable en su forma de hablar y la autoridad de una placa.

Supo que no tenía demasiadas opciones si quería salvar a Deb y vengar la muerte de su padre. Aceptó el trato de colaborar con el FBI mintiendo. Le aseguró a Childs que no había encontrado nada de su padre, pero que lo buscaría. El agente dudó de su versión, preguntándole por qué había esperado doce años a involucrarse en la trama y Dennis salió del atolladero afirmando que conocía lo sucedido por su padre, pero que había esperado a tener la edad suficiente para trazar un plan de venganza.

Ese día empezó su lucha por mantener la cordura a salvo. Kristie era su salvavidas, la persona que lo anclaba a la única felicidad conocida en los últimos años. Pensar en perderla le llenaba el cuerpo de dolor.

Abre la puerta del museo sin dificultad. No hay cámaras de seguridad ni vigilancia nocturna.

Cuando Childs empezó a pisarle los talones encontraba pocas oportunidades de colarse ahí por las noches. Solía vigilarle, acosarle, intentar descubrir qué sabía en realidad. Por suerte los años en la calle le habían moldeado con una fuerza implacable contra la sensación de acoso y la capacidad de escabullirse de la vigilancia cuando era necesario.

El interior está iluminado solo por cuatro focos de seguridad. Se conoce

el lugar de memoria, no necesita demasiada luz para subirse a la cabina de la locomotora ochocientos setenta y ocho.

Las Big Boy fueron unas máquinas muy potentes en su época. Contaban con más de cuarenta metros de largo, tres de ancho y cinco de alto, pesa más de quinientas treinta toneladas.

Una vez en la cabina busca la linterna que hay guardada en una esquina para los operarios. Armado con ella sale al exterior y trepa por la zona destinada al motor. Hay una pequeña abertura en un lado para acceder al interior. Repta para introducirse en las entrañas de la máquina sujetando la linterna en la mano derecha como hizo hace cuatro años.

Conoce cada parte de ese motor como si lo hubiera construido. Las lecciones de su padre fueron concienzudas, le prepararon para acceder a su escondrijo cuando fuera necesario. No tarda en encontrarlo, un compartimiento hueco dentro de una pieza de gran tamaño. Lo abre y extrae de él una pequeña caja fuerte protegida con combinación y llave.

Al salir de la cárcel optó por guardar ahí dos pasaportes falsos junto a algunos bigotes postizos, gafas, lentillas para cambiar el color de los ojos y la mayor parte del dinero de su padre. Cuando accedió al escondite la primera vez descubrió cien mil dólares dentro del cofre en billetes pequeños de numeración no correlativa. Tras leer las anotaciones de su padre en el diario comprendió de dónde habían salido y accedió a unas cuentas escondidas en paraísos fiscales.

Vacía una parte del contenido del cofre en la mochila antes de volver a dejarlo en su sitio con la libreta y caminar alumbrado con la linterna hasta el baño para adaptar su aspecto a una de las fotografías de los pasaportes.

Su primer impulso es coger uno de los móviles de tarjeta para llamar a Kris, pero no puede hacerlo sin ponderar las implicaciones. Si los federales la tienen sería como darles munición para acabar con ella. Childs es listo, negociará con su vida para conseguir el premio gordo y no puede darle ventaja.

De regreso a la calle evalúa sus opciones. Es tarde y necesita averiguar qué ha pasado en el sótano antes de dar un paso más. Cierra los puños, sopla con fuerza y suplica por descubrir que las chicas están a salvo.

Después le tocará enfrentarse a la realidad y decidir si anula el envío de los e-mails, si la idea de acabar con su vida es la más acertada, si por fin va a vencer todos sus miedos e ir a por Deborah...

Camina amparado por la oscuridad. El pasaporte falso, el dinero y los

móviles pueden otorgarle una oportunidad. Decide buscar un hotel para pasar la noche y desde ahí pensar en la manera de averiguar lo sucedido sin descubrirse.

Apenas son las ocho y media cuando se instala en una habitación de un cinco estrellas pagado en efectivo. Enciende la tele en busca de noticias para descubrir si hablan de la incursión de los federales en el sótano.

Nada. Ningún noticiario se hace eco de lo sucedido.

Entra en la ducha para deshacerse del sudor y la suciedad. Antes de entrar en el hotel se ha parado en una tienda a comprarse unas cuantas prendas para cambiarse.

Bajo el chorro de agua cierra los ojos recordando la piel de Kristie, sus besos, su mirada ardiente.

15

Las paredes me oprimen, tengo sequedad en la boca, el estómago agarrotado y la ansiedad presidiendo mi estado anímico. Me fijo en Steff. Parece más entera que yo. Está sentada en el suelo junto a Swan, abrazándole. Mi cuñado tiene la cara amoratada por los golpes recibidos, pero su mirada está llena de seguridad.

La mochila de Dennis descansa en el regazo de Steff, como si quisiera protegerla de cualquier persona capaz de disparársela.

Julia está sentada en la cama junto a Zack. Se ha recuperado del golpe en el estómago con rapidez, pero todavía está un poco aturdida por el dolor de espalda al golpeársela contra el suelo.

Yo llevo una eternidad sentada a la mesa de Dennis, observando ese sótano tan conocido, con una sensación de irrealidad acosándome, incapaz de entender las últimas horas de una manera lógica.

Varias preguntas me ametrallan la mente sin detenerse. ¿Quién es Deborah? ¿Qué busca Childs en los documentos de Den? ¿Por qué nunca me había hablado de los secretos de su padre? ¿Dónde está? ¿Está involucrado en algo criminal otra vez? ¿Cómo murió Lenora?

—Dame una respuesta o te juro que lo lamentarás —La voz de Rob me llega clara. Intenta descubrir qué ha pasado interrogando a Childs—. ¿Qué hay en esos documentos que valga vidas humanas?

Childs contesta a cada una de las preguntas con ironía. Acusa al General de haber disparado a uno de su equipo, de ser el responsable de la huida de un asesino y de mil delitos diferentes. Pero mi padre de acogida es un hombre curtido, con la intuición necesaria para no acobardarse ante las amenazas del federal.

Ha entrado en el momento justo para deshacerse de los agentes del exterior. Los ha traído hasta nosotros y ha ayudado a su hijo y a su yerno a atarlos en un rincón del sótano, donde llevan una hora enfrentándose a su interrogatorio.

Lo poco que me ha dicho Dennis me retumba en los pensamientos. Si Childs y los suyos son de verdad unos agentes corruptos no sé en quién podemos confiar para salir de este embrollo.

Pero no puedo olvidar el vídeo que el capullo del federal nos ha mostrado en su móvil tras la aparición de Rob. Es como si contuviera una realidad imposible, como si quisiera despertar mi desconfianza y me abocara a una inseguridad demasiado difícil de asumir.

Las imágenes mostraban a Dennis en su cuarto peleando con Lenora la noche de su asesinato. Cuando la empujó ella salió disparada hacia atrás, se golpeó la cabeza contra la estructura de madera de la cama y se quedó inconsciente en el suelo. Sus ojos cerrados me destrozan los nervios porque constatan lo sucedido. Aunque en un juicio ese vídeo podría ser la prueba de legítima defensa. ¿O no?

Zack se levanta de la cama al escuchar el zumbido de su móvil.

—Es Terry —explica.

Sube las escaleras acompañado de Rob para hablar con su cuñado. Espero que tenga la suficiente información para calibrar si Childs es quien dice ser o si Den tenía razón en calificarle de corrupto. Creo en él, pero en este momento necesito escuchar alguna constatación de sus palabras.

Cuando Rob ha entrado en el sótano con su pistola en alto le hemos contado lo sucedido sin olvidar el golpe a Julia ni las palabras exactas de Dennis. Al principio el General quería llamar al FBI para aclarar la situación. Mi insistencia le ha convencido de la necesidad de recurrir al cuñado y amigo de Zack para que nos ayude a comprobar la lealtad de los federales atados en un rincón.

Terry es un hacker increíble. Desde que ayudó a mi hermana de acogida y a su marido a deshacerse de la amenaza de Dick Sullivan, tanto el FBI como la AFOSI le tienen entre sus asesores externos más consultados. Tiene un talento innato para dominar sin dificultad la tecnología, vulnerar cortafuegos y conseguir información clasificada sin dificultad.

Observo las escaleras esperando ver aparecer a Zack. Necesito saber la verdad, encontrar alguna explicación a lo sucedido.

Los minutos se alargan aumentando mi nerviosismo. Escucho el latido acelerado de mi corazón retumbar en mis oídos. Palpita en las sienes para despertar dolor de cabeza.

—¿Estás bien? —Steff me mira con ansiedad.

—No lo sé, esto me supera.

Una risotada de Childs atraviesa mis pabellones auditivos despertando una furia sin precedentes. Ese cabrón me ha engañado varias veces, es un hijo de puta capaz de hacerme dudar de Dennis y solo quiero castigarle por atentar

contra mi vida, por desafiarme.

—Tu chico está perdido —brama con chanza—. ¿Te crees que un jodido General de la Fuerza Aérea y dos oficiales pueden sacarle de esta? ¡Le han acusado de asesinato! ¡Tienen pruebas!

—¡Cállate! —grito mirándole con furia—. ¡Cierra la puta boca!

—¿Y si no lo hago, qué? —Su carcajada me enciende todavía más—. ¿Vas a decirle a uno de los soldaditos que me pegue? ¡Estoy acojonado! ¿Ves cómo tiemblo?

Me levanto de un salto con los ojos llenos de mi furia.

—¡Te he dicho que te calles! —Doy un paso hacia él—. ¡No me interesan tus putas amenazas de mierda! ¡Querías matarnos a todos!

—¡Fierecilla! —Junta los labios y me manda un beso—. Te mueres por darme un puñetazo, ¿a qué estás esperando?

—Serás cabrón. —Avanzo con el puño en alto, dispuesta a descargarlo contra su cara de imbécil.

No tardo en percibir el movimiento de Swan. Se incorpora con rapidez, me agarra por la espalda y me obliga a apartarme.

—No puedes caer en su juego —me susurra al oído—. Podrías darle ventaja.

—¡Ese cabrón no va a joderme otra vez! —Me rebelo contra la sujeción, pero poco puedo hacer contra la fuerza de mi cuñado—. ¡Podría habernos matado!

Siento cómo sus músculos se contraen al descubrir la posibilidad de que todos recibiéramos un tiro. Respira con mayor aceleración, pero se contiene.

—Vamos a esperar la información de Terry. —Me arrastra hasta la cama—. No debemos precipitarnos o podemos joderlo todo.

Dejo de luchar contra Swan. Tiene razón, es mejor esperar respuestas y no ceder a las provocaciones de Childs. Me siento en el suelo, al lado de Steff, apoyada contra la estructura de madera de la cama. Mi hermana me abraza para transmitirme su apoyo.

—Den no es un asesino —susurra sin levantar demasiado la voz—. Esos capullos le han tendido una trampa, seguro.

—Es una pesadilla. —Cierro los ojos y aprieto los labios—. Lo mío con Den parece condenado. Cada vez que estamos juntos él se lía con criminales.

Las dos hablamos en susurros suaves para evitar que los federales nos escuchen.

—Espérate a juzgarle, se merece que le escuches antes de decidir si

quieres seguir luchando por lo vuestro.

—Estoy loca por él Steff. —Abro los ojos despacio y poso la mirada herida en mi hermana—. Siempre ha sido él. Podría tatuarme el nombre de cualquiera en la piel, engañarme otra vez, seguir liada con Luke, pero en mi corazón solo cabe Dennis. Lo entendí en California gracias a Liam. —Niego con la cabeza tragándome las primeras lágrimas—. Puedo sentir amor por otros, ser feliz a su lado, pero Den es y siempre será mi gran amor. Y ahora no sé muy bien cómo encajar todo esto. ¿Quién es esa Deborah? Llevo más de una hora haciéndome la misma pregunta. ¿Y si tiene otra mujer esperándole en algún sitio? No lo soportaré, no saldré de esta si me abandona por otra.

—Dennis te quiere. —Apoyo la cabeza en su hombro y ella me acaricia el cabello como hacía de pequeña—. Eres su único para siempre y lo sabes.

—Ahora ya no sé nada.

Mis pensamientos vuelven a analizar cada palabra de Dennis en busca de una explicación, de algo que me ayude a serenar esa corriente de ansiedad que me recorre el cuerpo en forma de un acuciante hormigueo. Me cuesta respirar con lentitud, contraigo los músculos de la cara, siento cómo las orejas suben hacia la cabeza al apretar la mandíbula de manera involuntaria y un incómodo sudor se apodera de cada parte de mi piel.

Swan se sienta con Julia en la cama.

Me evado del sótano durante unos minutos. No aguanto la opresión en el pecho ni la espera para descubrir noticias de Terry. Me duele la falta de confianza de Dennis, su nueva huida, su ausencia. Y no puedo dejar de recordar los ojos cerrados de Lenora en el suelo, esa expresión ausente de su cara como si acabara de dejar atrás su vida para siempre.

Necesito exigirle a Dennis que me cuente hasta el último detalle de su situación, saber por qué volvemos a estar separados ahora que por fin nos habíamos encontrado y la razón por la que hace un poco más de una hora hemos estado a punto de morir a manos de unos federales.

Apenas escucho las frases envenenadas de Childs. Solo intenta ponerme nerviosa para que actúe sin pensar y ahora debo ser fuerte, dominarme, meditar cada paso para encontrar la manera de pedirle explicaciones a Dennis.

Si esa Deborah es otra mujer a la que ama me hundiré en la desesperación.

Escucho los pasos de Zack y Rob bajando las escaleras. Hiperventilo. Mi corazón está a punto de colapsar los sistemas de mi cuerpo.

Me levanto con rapidez para caminar hacia ellos sin dominar la ansiedad

en ningún momento.

—¿Son corruptos? —pregunto entre resuellos.

El asentimiento de cabeza de Rob dispara un llanto acompañado de una risa nerviosa. No sé si río o lloro, nado entre las dos emociones.

—Hemos llamado a asuntos internos —explica el General en voz alta para que Childs y sus hombres lo escuchen—. A unos agentes que no están pringados como vosotros.

—¡Serás cabrón! —brama el agente—. No sabes qué acabas de hacer. Si les entregamos estos papeles a las personas indicadas podemos ganar mucha pasta.

—Me importa una mierda el dinero. —Rob se acerca a él con una postura dura—. ¿Crees que todos somos unos corruptos como tú? Te tenemos y los tuyos van a ocuparse de llevarte a una cárcel de alta seguridad.

—¿Te crees que llegaré ahí? —Childs habla con alteración—. Un abogado bien pagado me sacará de la prisión con rapidez. Entonces voy a ir a por vosotros.

—Vas a pasarte muchos años a la sombra. —Zack acompaña a su padre—. A Terry no le ha costado demasiado entrar en tu ordenador personal después de hablar con un par de compañeros suyos. Es un asesor del cuerpo federal con amigos importantes en dentro del FBI. Estás jodido.

Tanto Childs como sus compañeros acatan esa sentencia con inquietud. Si no consiguen escaparse acabarán muertos.

—Van a pagarme mucha pasta —insiste—. Podríamos repartirla. Ayúdame a encontrar a Spring y os haré muy ricos a todos.

—¡Puedes meterte tu dinero por el culo! —Doy dos pasos hacia ellos con la cara contraída por la furia—. ¡Antes muerta que entregarte a Dennis!

—Podre niña tonta. —Su risa me dispara la taquicardia—. Él está más pringado de lo que te imaginas. No deberías defenderle porque ya has visto que prefiere a su querida Deborah.

—¿Quién es ella? —Doy otro paso hacia él con el puño levantado—. ¿De qué la conoce? ¿De quién ha de salvarla?

—La quiere. —Sus palabras son cuchilladas para mi corazón—. Haría cualquier cosa por salvarla, aunque sea una criminal. ¡Es un imbécil!

Sus compañeros se unen a las carcajadas y yo solo tengo deseos de callarlos moliéndolos a golpes. Rob y Zack intuyen mi estado porque no tardan ni dos segundos en agarrarme del brazo y llevarme hacia las escaleras.

—Vamos a esperar arriba. —El General tira con autoridad de mí—.

Subid vosotros también. —Se dirige a mi hermana, a Zack y a Julia—. Swan se quedará vigilando a esos.

Les acompaño arriba con mucha dificultad para dominar mis nervios en punta. Mi cuerpo parece a punto de entrar en combustión. Siento una opresión cada vez mayor en el pecho. El hormigueo se ha convertido en resuellos roncós y latidos en cada parte susceptible de reproducirlos en estéreo.

El despacho está iluminado gracias a unos potentes halógenos colocados en el techo. No ha cambiado nada desde que veníamos de niños, conserva ese aire sobrio de siempre.

Camino sin dirección por el espacio reducido a la espera de escuchar alguna aclaración. No sé si lograré encajar más golpes hoy. Las palabras de James Childs anunciaban la posibilidad de que Dennis tenga otra mujer en su corazón. ¿Me ha engañado? ¿No me quiere?

—Suéltalo ya —exijo parándome frente a Zack—. ¿Qué coño te ha dicho Terry? ¿Sabe quién es Deborah?

Siento el brazo de Steff en los hombros y su cercanía ayudándome a contener un poco mi estado. Julia se coloca con nosotras para mostrar su solidaridad.

Rob se para al lado de Zack y contrae el semblante con nerviosismo.

No aguanto esta espera, el silencio me prepara para lo peor, se ensaña con mi cuerpo, lo estruja dejándolo a punto de colapsarse de tensión.

—Lenora Donalson era un agente del FBI. —La afirmación de Rob me hierve la sangre—. Del grupo de Childs. Su misión era estar cerca de Dennis para asegurarse que su información era la correcta.

—Joseph Spring estaba metido en algo muy gordo —continúa Zack—. Esos cabrones llevan cuatro años extorsionando a Dennis para que les entregue estos papeles y una libreta donde están los registros detallados de las transacciones, con nombres, fechas y lugares. Le tendieron una trampa cuando le condenaron a la cárcel para conseguir doblegarlo.

—¿Y por qué se avinieron a sacarle de ahí? —Niego con la cabeza temblando de ansiedad—. No tiene sentido.

—Terry solo ha tenido tres cuartos de hora. —Rob se pasa la mano por el cuello en un gesto muy característico de cuando está nervioso—. Todavía no tengo todas las respuestas, pero te aseguro que no pararemos hasta encontrarlas.

Repaso de manera frenética nuestro último año antes de que entrara en la cárcel en busca de alguna señal de la extorsión y no encuentro ningún indicio.

¿Estaba ciega? Vivimos juntos seis meses, compartíamos cama, confidencias, ambiciones.

Y sigo sin saber nada de esa tal Deborah...

Doy dos pasos hacia atrás.

Necesito aire, distancia, apartarme de ellos para pensar. Me ahogo, mis pulmones apenas reciben aire, la ansiedad se ocupa de taponarme la tráquea.

Mi mirada se pierde un segundo en Steff. Está pálida, como si también le costara asimilar la información. Lleva la mochila colgada en la espalda, con el ordenador de Dennis en su interior.

—¡El Mac! —exclamo señalándola—. Den te ha pedido que lo protegieras. Seguro que dentro hay algo importante.

—Vamos a encenderlo. —Mi hermana reacciona con rapidez. Se descuelga la mochila, camina hacia la mesa y quita el ordenador de la funda—. Quizás encontramos algo interesante.

Ya vuelve a ser la Steff de siempre. Valiente, enérgica, positiva, fuerte...

—No es el momento. —Zack se adelanta para cerrar la tapa del Macbook air—. Cuando hayamos acabado con los de asuntos internos volveremos a casa. No nos conviene darles más información de la necesaria hasta saber de qué va todo esto. Si Childs está pringado nadie nos asegura que no tenga otros colegas corruptos en el cuerpo.

Ella levanta un poco la vista y asiente.

—Tienes razón. Den quería que protegiera el ordenador de esos capullos de ahí abajo. Ha de haber algo importante en él.

Mi hermana vuelve a guardar el Mac en la mochila, se la cuelga de la espalda y me abraza con una mirada ansiosa.

—Cuando lleguen los agentes debemos colaborar al máximo —apunta Rob—. Pero con cautela. Vamos a escuchar, a responder a sus preguntas y a ver cuánto saben. Debemos medir bien nuestros pasos a partir de ahora.

—Necesitamos reunir pruebas contra Childs —digo—. Terry debería seguir investigando para llevar a esos hijos de la gran puta ante un jurado. Si explican la extorsión la muerte de Lenora se entenderá como legítima defensa.

—Terry ha entrado en su ordenador sin ninguna orden de registro. —Rob frunce los labios—. Lo ha hackeado y eso no vale ante un juez. Sus compañeros de asuntos internos han solicitado la orden, quizá esta misma noche tengan acceso legal a los datos y podamos tener un caso sólido. De momento no podemos volver a hackearlo sin esa orden o la fastidiaremos.

—¿Qué hay en esos papeles de ahí abajo? ¿Y en la libreta de la que

habla Childs? —Camino en círculos por el despacho—. Si son tan valiosos como para matar, extorsionar a Dennis, meterlo en la cárcel y amenazarlo deben explicar parte de lo que sucede. ¿Dónde puede estar ahora?

—Terry no tardará en averiguarlo, dale tiempo. —Steff me abraza por los hombros para ayudarme a superar la frialdad que lo hace temblar—. Den no va a dejarte, te buscará. Ya lo verás.

Me lleva a un rincón un poco separado para hablar conmigo sin compartir las palabras con el resto. Descubro rastros de ansiedad en su mirada y cómo le afecta esta situación. Las dos estamos afectadas porque Dennis forma parte de nuestra familia.

—Si vuelve a abandonarme... —Se me rompe la voz al imaginarlo—. Esta vez no se le perdonaré porque se llevará mi alma de verdad. Ya no tengo fuerzas para afrontarlo de nuevo. Le quiero demasiado.

—Ten fe en Dennis —musita acercándome más a ella—. Él te quiere. ¿Recuerdas cuándo Swan se largó? —Asiento sorbiendo por la nariz—. Al principio me pasaba las noches llorando y tú venías a mi cuarto para consolarme. Pensaba que nunca lo superaría, pero los días pasaron, se convirtieron en semanas, luego en meses y al final él vino a por mí. Siempre me decías que si hay amor de verdad el tiempo logra ponerlo todo en su sitio. Yo ahora te aseguro que Dennis vendrá a por ti porque te ama más que a su vida.

—He sido una tonta. —Me seco las lágrimas con la manga del jersey—. Desde que salió de la cárcel en vez de dejarme llevar por mis sentimientos intentaba convencerme de seguir con Luke.

—No vale la pena pensar en lo que pudo ser. Mira hacia delante, seguro que Den y tú tenéis un futuro juntos.

—Eso espero.

Swan camina hacia nosotras hablando por el móvil. Su expresión parece indicar que es una llamada importante.

Su padre ha bajado al sótano hace unos minutos para relevarlo.

—Es Reggie —explica al colgar—. He quedado con ella en el The Hole en tres horas. Necesita hablar conmigo de un préstamo a cuenta del sueldo para comprarse un Dodge Charger del sesenta y nueve modelo superior R/T XS. Me parece una petición extraña...

—Es Dennis —susurro con un jadeo y le cuento a mi cuñado cuál es el coche de sus sueños.

—Vamos a deshacernos cuanto antes de los federales. —Asiente al

comprender mi lógica—. Después os llevaré al The Hole a ver si se trata de él y podemos aclarar de una vez su situación.

Apenas soy capaz de procesar las palabras de Swan porque siento oleadas de euforia, ansiedad, dudas, nerviosismo, expectación. No sé si seré capaz de mantenerme serena con los agentes del FBI cuando solo deseo correr hasta el The Hole para lanzar la preguntas que me queman en el alma.

16

Cuelga el móvil con una aceleración del riego sanguíneo. La conversación con Terry ha acabado de decidirlo a luchar por su vida. Por primera vez desde que todo empezó ve una oportunidad real de salir impune de la situación y no va a detenerse hasta lograrlo.

Los documentos están en posesión de agentes de la ley no corruptos, Childs bajo arresto y Kristie le espera junto a sus amigos en el The Hole. Solo le falta saber cómo salvará a Deborah de la cárcel o de las garras del hombre más oscuro de su vida.

Se permite una ancha sonrisa y un suspiro. ¡Joder! Esta vez está en el camino correcto, sin sentirse acorralado por el cabrón del federal ni sus asquerosas artimañas para conseguir las pruebas. Tras años de vivir bajo el yugo de sus amenazas, siempre con miedo a dar un paso en falso y condenar a las chicas, saber que Childs está en manos de agentes leales a su trabajo le libera de una parte de su carga.

Mira el reloj. Son las nueve y cuarto.

Ha quedado con Reggie en una hora y media en el The Hole y necesita acudir a esa cita. Puede imaginar sin dificultad los pensamientos de Kristie, las mil preguntas acumuladas en su mente, las dudas y su desespero. Encontrar la manera de explicarle la motivación de cada una de sus decisiones de los últimos años es la única salida. Ella ha de entenderle para volver a formar parte de su vida. Para siempre.

Se abrocha las deportivas sentado en la cama. La ropa que se ha comprado antes de subir a la habitación no es muy de su estilo, él prefiere las camisetas apretadas, los pitillos negros algo rotos, las sudaderas con capucha y las chupas de cuero. Pero necesita cambiar de aspecto.

Con los vaqueros claros clásicos, la camisa de manga larga de color blanco y la chaqueta de punto azul encima se siente raro. Esa ropa no casa con su personalidad. Pero al mirarse al espejo no tarda en percatarse de que es un disfraz perfecto.

La habitación le parece un lugar asfixiante, sin demasiado espacio para moverse ni aire para llenar sus pulmones ahogados.

Ha realizado las llamadas desde un móvil de tarjeta ilocalizable y ha

tenido precaución a la hora de elegir los números. El seguro de Terry lo memorizó hace unas semanas, cuando un pirata les metió un virus en el ordenador del The Hole y el hacker les ayudó gracias a su amistad con Swan.

Se estira en la cama con la mochila en el regazo. Saca la pistola para comprobar que está cargada, limpia y con el seguro puesto. No puede olvidar la clase de gente que le persigue ni la posibilidad de tener que usar el arma en los próximos días. Ha de estar preparado para lo peor.

Entre sus cosas hay una cartuchera de cuerpo, se la coloca sobre la camisa y comprueba que la chaqueta de algodón la tapa sin revelar su existencia. Está preparado para cualquier imprevisto.

En el baño se coloca una barba y un bigote postizos. Utiliza las lentillas de color para cambiar el verde de sus ojos por un marrón. Se peina diferente, con el pelo un poco hacia la cara. Y utiliza unas gafas sin dioptrías para acabar de esconder su aspecto bajo el disfraz.

Guarda el resto de sus cosas en la caja fuerte del armario antes de salir a la calle en busca de un bar donde saciar su hambre. Lleva horas sin comer.

A tres manzanas del hotel encuentra un local de comida italiana con buena pinta. Entra con rapidez, busca una mesa desde la que observar la calle y encarga la cena. Bresaola y espaguetis a la gorgonzola.

Está tenso. Sus músculos siguen contraídos y el sudor se ocupa de llenarle cada parte de su cuerpo. No sabe si conseguirá llegar a ella sin descubrirse. Quizás el plan de aparecer en el The Hole es demasiado atrevido.

Mientras come repasa los últimos años.

Recuerda como actuó tras leer el diario que su padre guardaba en el cofre de la locomotora. Durante unos días el veneno de la venganza circuló por sus venas. Solo quería encontrar a Deborah, salvarla, enviar a esos hijos de puta a la cárcel, vengarse. Por eso no pensó, no se paró a evaluar las opciones, no actuó con la sensatez necesaria.

Sopla con rabia.

Si hubiese calibrado bien sus pasos...

Aunque nadie podía prevenirle de que acabaría en manos de un federal corrupto ni de que Childs utilizaría técnicas nada ortodoxas para intentar doblegarle.

Lleva cuatro años y cuatro meses deseando girar las manecillas del reloj hacia atrás para volver a empezar. Dejaría las cosas dónde estaban, no se enredaría con los *The black faces* ni buscaría la manera de salvar a Deborah. En realidad ella no quiere ser salvada. Es parte de esa organización, una de

sus manos ejecutoras.

Pero la quiere demasiado para condenarla a seguir con ese criminal. Ambiciosa salvar su alma, darle una oportunidad para rehacer su vida lejos del mayor hijo de puta que habita en el mundo.

Cuando cierra los ojos evoca su sonrisa magnética, su larga cabellera negra, su voz, las pupilas verdes que tantas veces le visitan en sueños.

Aprieta los puños con fuerza para reprimir los deseos de impactarlos contra la mesa. El cabrón de Childs se la jugó desde el principio. Intentó quitarle las pruebas para vendérselas a los capos de la organización por un precio astronómico. Y no ha parado de joderle con sus amenazas de mierda.

Su padre había guardado la documentación a espaldas de esos capullos, nadie sabía dónde estaba y llevaban doce años esperando por si alguna vez aparecía. Cuando Childs les fue con el cuento la vida de Dennis tuvo precio. Solo se mantenía la mantenía gracias a su terquedad a la hora de guardar bajo llave los secretos. Pero el federal no ha escatimado en recursos para conseguir hacerle entrar en razón y llevan años en pie de guerra.

La sonrisa de Kristie aparece un segundo en sus pensamientos. Le duele haberla puesto en situaciones desesperadas, saber que por su culpa ha pasado un infierno, pero si cedía a las exigencias de Childs tampoco la hubiera salvado porque una vez el capullo de Hart tuviera las pruebas se encargaría de no dejar testigos.

Le queda todavía una hora para verla y su cuerpo ya anticipa los besos, las caricias, el tacto de su piel.

La traicionó sin saberlo al entrar en la banda sin contar con ella. Consiguió romper lo suyo como si fuera capaz de volver a sentir después de abandonarla. Pero nunca ha podido porque su corazón le pertenece.

En el restaurante suena una música suave. Es una canción muy antigua de Whitney Houston llamada *One moment in time*. La letra no deja de traerle reminiscencias de su situación.

*He roto mi corazón,
he luchado cada juego
para probar la dulzura.
He afrontado el dolor,
me he levantado y he caído
y todavía a través de todo,
tanto queda.*

Parece que la música quiera dejar constancia de su situación, explicándole que ha de encontrar las fuerzas para deshacerse de las amenazas, del miedo, de la carga que aceptó al descubrir el pasado de su padre.

Golpea la mesa flojito.

Nunca imaginó que Joseph Spring pudiera esconder un secreto como ese. Fue un golpe brutal enfrentarse a sus palabras escritas porque le describían a alguien muy diferente a la imagen que tenía de su padre. Para él era un héroe, alguien amable, tierno, cariñoso. Y sus escritos mostraban su lado más cruel y despiadado.

Fue la primera vez en la vida que se le partió el corazón.

Dejar a Kristie fue la segunda y le desgarró hasta la última migaja de su alma porque por culpa de ese pasado perdió al amor de su vida y pagó un precio demasiado alto por conocer la verdadera cara de su padre.

¿Cómo pudo esconderle esa realidad? ¿Por qué nunca compartió con él un pedacito de la verdad?

Si hubiera sabido quién era Deborah entonces...

*Quiero un momento en el tiempo,
cuando seré más de lo que pensé que podría ser,
cuando todos mis sueños serán a la altura de un
latido del corazón
y todas las respuestas dependerán de mí.
Dame un momento en el tiempo.
Cuando esté compitiendo con el destino,
entonces, en aquel momento en el tiempo,
sentiré.
Sentiré la eternidad.*

Encarga un tiramisú a la camarera. Las últimas notas de la canción se funden en el silencio y toda su chulería innata se apaga para mostrar un segundo la inmensidad de sus sentimientos.

Kristie lo es todo. El principio y el fin.

Ha de prepararse para acatar los reproches, su enfado y cualquier reacción que muestre ante sus decisiones cuando al fin comparta con ella el verdadero alcance de los sucesos. Y necesita encontrar la forma de mantenerla a su lado después porque no está dispuesto a renunciar a ella.

Al salir a la calle camina con las manos en los bolsillos. Su mente busca las frases precisas para explicarse sin perderla. Quiere decirle la verdad sin tiritas, compartir con ella cada decisión, cada giro, cada momento desesperado. Pero le asusta el después.

Entra en un bar para regar sus nervios con un par de chupitos de tequila.

Childs le ha hecho pasar un calvario. Recuerda un segundo fugaz las torturas cuando lo sacó de la prisión con la condición de entregar a los miembros de la banda. Llevaba un año y medio tentándolo con esa idea, pero él no accedió hasta que Kris volvió a visitarle en la cárcel. Necesitaba salir, volver a estar a su lado para que no le hicieran más daño por su culpa. Y cedió sin pensar en las consecuencias. Aunque conocía su existencia porque Childs jamás da un paso sin conseguir algo a cambio.

Con el tiempo descubrió que los de la organización querían deshacerse de los *The black faces* para siempre y él fue la manera de conseguirlo sin que los pandilleros descubrieran la verdad. Fue otra más de sus manipulaciones.

Pero aguantó las torturas sin hablar porque la vida de sus seres queridos era más preciada que su dolor.

Cuando el capullo del federal ayudó a dos de los pandilleros a escaparse y les dio las señas del Maggi's para atentar contra Kristie pensó que iba a doblegarle. Estuvo a punto. Pasó una noche de infarto tras enfrentarse a las palabras de Childs.

—Tu chica está en el hospital luchando por su vida. —Le enseñó una foto de Kris en una camilla—. Le han rajado el vientre.

—¡Les has dejado salir! —Estaba atado a una silla, no podía levantarse y darle un puñetazo en su cara de cabrón como deseaba—. ¡Eres un hijo de puta!

—Soy tu jodida pesadilla. —Se acercó para asestarle un puñetazo en la cara sin dejar de reír a carcajadas—. Solo tienes una salida a esta situación. Puedes darme las pruebas y os dejaré en paz.

Si Swan no llega a cruzarse en el camino de las hermanas Edwards quizás estarían todos muertos. El destino quiso que la intención de Childs de llevarse a Kristie y a Steff a un piso franco para tenerlas en sus manos se truncara gracias a su intervención. El hecho de llevarse a las chicas a la base fue un punto porque el federal tenía unas intenciones perversas con ellas.

A veces hay giros inesperados que consiguen suavizar las situaciones.

Gracias a la atracción entre Swan y Steff él pudo resistir el resto de las torturas sin darle a Childs y a sus hombres la ubicación de los documentos y de la libreta.

No podían ensañarse demasiado con él, debía acudir al juzgado a testificar contra los miembros de *The black faces* sin marcas visibles de las palizas.

Pero si Steff y Kris llegan a caer en manos del federal y sus hombres no hubiera consentido una tortura ante sus ojos y hubiera acabado contándolo todo, a pesar de ser consciente de la poca vida que les quedaría después. Mejor la muerte que el sufrimiento.

Saca el móvil de tarjeta del bolsillo, lo conecta al Wifi del local y busca en Internet si hay alguna noticia nueva acerca de lo sucedido en el taller esa tarde. Por suerte siguen sin aparecer y de momento Hart no sospecha de que los federales tienen los papeles en su poder. Si lo descubriera las cosas podrían complicarse.

Le quedan treinta y cinco minutos para la cita en el The Hole cuando empieza a caminar hacia el callejón cercano. Ha de conseguir un vehículo para conducir hasta las afueras de Cibolo, es la única manera de llegar al bar.

El alcohol ha conseguido rebajar un poco la inquietud, pero todavía la siente ansiedad agarrotándole los músculos.

Observa los coches que hay aparcados en el callejón en busca de la mejor opción. Alquilar uno no entra en sus planes, es demasiado temerario porque podrían descubrirle. La única manera de ir allí sin despertar sospechas es robar uno y aparcarlo en el bosque que hay a diez minutos a pie del bar.

Cuando Steff y Kristie aprendían a conducir muchas veces se llevaban coches de callejones como esos para practicar en un circuito cercano. Luego los devolvían a su sitio sin revelar su ausencia.

Evalúa las opciones. El mejor de todos es un sedán azul marino con pinta de ser de un padre de familia. Ese tipo de personas suelen pasar la noche en su casa y no necesitan el coche hasta el día siguiente. Además, es antiguo y ese modelo no tiene rastreador de posición GPS.

No le cuesta nada forzar la cerradura automática de la puerta con un par de herramientas que siempre lleva encima. Una vez dentro hace un puente para arrancar el motor y emprende la marcha.

Alarga el brazo para poner un poco de música.

Es arriesgado aventurarse a entrar en el bar sin estar seguro de la ausencia de vigilantes en el exterior. Quiere llegar diez minutos antes para controlar los accesos, la gente del descampado y si hay algún coche sospechoso.

La carretera está solitaria cuando aparca en un camino de tierra que se

adentra en el bosque. Esconde el coche en un recodo bajo unas ramas y se apea para caminar los diez minutos que le separan del The Hole.

Apenas hay transeúntes a esta hora.

El disfraz es bueno. El problema son los tatuajes en el cuello que no puede ocultar. Los de las manos los esconde dentro de los bolsillos. Si alguien de la organización vigila los alrededores del The Hole está perdido.

Tiene la intención de entrar por la puerta trasera sin dejarse ver demasiado.

Hace calor. La temperatura de ese agosto es asfixiante incluso por las noches. Le sobra la chaqueta de algodón, pero no puede quitársela sin revelar la pistola.

Camina con la mirada saltando inquieta para detectar cualquier movimiento sospechoso. Está a punto de llegar a su puesto de trabajo, un lugar donde le esperará alguien con toda seguridad.

Evita dejarse ver en la parte delantera del bar, el descampado donde se aparcan los coches. Avanza por la parte de atrás hacia la puerta que colinda con el cuarto de avituallamiento sin dejar de estar alerta.

—Has tardado. —La voz de Deborah a su espalda le eriza el vello del cuerpo—. Nunca cambiarás, eres un jodido sentimental.

—Deb... —Se gira despacio con la seguridad de que tiene una pistola apuntándolo—. Tenía ganas de verte.

Ella sonrío con frialdad. No le es difícil descubrir su sonrisa gracias a la linterna que ella sostiene junto a la pistola. Es una chica de su edad, con su misma estatura, castaña, con los ojos claros, un cuerpo cuidado, sin un gramo de más de grasa, enfundada en unos vaqueros bajos de tiro de color negro y una camiseta arrapada.

—Pareces gilipollas. —Suelta una carcajada—. ¡Un puto perro faldero detrás de esa tía! ¡Babeas por ella! Te creía más listo.

—¿Le has puesto una mano encima? Si la jodes voy a ir a por ti Deb.

—Llevo una hora esperándote aquí. La he visto entrar con su hermana y unos soldados por la puerta de atrás hará cosa de diez minutos. —Sonríe—. Sabía que acabarías viniendo a buscarla. Pero tranquilo, no me he acercado a ella.

Señala el bosque para que la acompañe hacia allí. Dennis obedece sin dejar de observar la pistola en busca de una manera de desarmar a Deborah. Es difícil, la han entrenado desde niña para repeler cualquier ataque y la han convertido en una mujer demasiado alejada de sus sentimientos para no prever

cualquiera de sus movimientos.

Evalúa la posibilidad de sacar su arma sin verlo claro.

—¿Qué coño haces aquí? ¿Vas a dispararme?

—No quiero salvarme. —Inspira con los ojos cerrados mientras niega con la cabeza—. Ese es parte de tu problema Dennis. No debiste creer que les dejaría por ti. Me criaron, soy una buena arma para la organización, tengo una vida cojonuda con ellos.

—Has venido a meterme una bala en la puta cabeza —deduce con dolor—. ¿Sabes que han trincado a Childs? ¿Por eso te han mandado a joderme? ¿Para demostrarles hasta dónde estás de su parte?

—Empieza a moverte. —Vuelve a señalar el bosque con la cabeza—. No tengo tiempo para perderlo en chácharas absurdas.

—No eres una jodida criminal. —Camina en silencio hasta la espesura de los árboles—. ¡Joder Deb! ¡Deja de comportarte como una imbécil!

Deborah ilumina el sendero con la potente linterna y observa cada uno de sus movimientos. No puede mandar un mensaje sin ser visto ni tiene demasiadas escapatorias.

—Aquí está bien —anuncia ella al llegar a un pequeño claro bastante separado de la carretera—. Date la vuelta, quiero verte la cara.

—Deb baja la pistola —musita mirándola con cariño—. No quieres joderme ni dispararme. No podrías.

—Dales esa jodida libreta y los papeles, Den. —Sus ojos muestran un segundo de debilidad, pero no tardan en recuperar su fría coraza de acero—. Deja de hacer el imbécil.

La mente de Dennis deduce con rapidez que Hart todavía no conoce la situación de los documentos. De alguna manera el FBI ha logrado hacerse con ellos sin filtraciones. Aunque tarde o temprano lo descubrirá.

—¡Joder! ¡Se te va la puta cabeza! Si les doy esa libreta estamos jodidos. Nos matarán a todos. A ti también.

—Siempre tan sentimental. —No cambia su expresión impenetrable ni muestra un ápice de empatía ante esas palabras—. Soy una de ellos, ¿no te has enterado? No significas nada para mí, eres un puto grano en el culo.

Escuchar esa afirmación de sus labios le destroza. La mira con la sensación de que ha llegado la hora de actuar, de dar un paso, de entender de una vez por todas la situación. Necesita recuperarla, darle la vuelta a su sumisión a los cabrones que la han convertido en quien es. Y solo lo conseguirá si la encierra en algún lugar el tiempo suficiente para

reprogramarla.

—¡No intentes trolearme! —Da un paso hacia ella—. Estás pringada de mierda, pero podemos solucionarlo. Conseguiremos un trato para librarte de la trena, te lo juro.

Deborah saca el seguro del arma, amenazante, sin bajar la linterna ni amedrentarse por sus intenciones.

—Empieza a hablar o te dispararé en una de las piernas.

—Te meterán un puto tiro en la cabeza si les das los papeles y la libreta. Esos tíos son unos capullos.

—Un paso más y te reviento el muslo derecho.

El silencio de la noche apenas se ve empañado por las respiraciones fuertes de ambos.

17

El cuatro trasero del The Hole es una estancia de unos treinta metros cuadrados con taquillas a un lado y cajas de repuesto a otro, junto a mesas y sillas plegables. No es demasiado espacioso, está mal iluminado, pero es el mejor lugar para pasar desapercibidos mientras esperamos la llegada de Dennis.

Necesito hablar con él. Mis nervios han decidido amotinarse convirtiéndose en pequeños cuchillos que atentan contra mi capacidad de vivir los sucesos sin exaltarme al escuchar cualquier ruido. Con el paso de los minutos se incrementa la sensación de estar perdida en un mar de dudas e inseguridades.

¿Le conozco de verdad? ¿Mató él a Lenora? ¿Por qué ha salido huyendo del sótano? Las imágenes del vídeo de su casa me ametrallan la mente, junto con el nombre de esa chica misteriosa, Deborah.

En unos minutos espero escucharle para desvelar las incógnitas que me atosigan, entender cada uno de los datos inconexos que se niegan a revelar la magnitud de los sucesos para aclararme las mil dudas que me acosan.

Steff ha colocado el Mac sobre una de las sillas plegables para intentar arrancarlo, sin embargo cada uno de nuestros intentos ha fracasado.

Camino de un lado a otro del reducido espacio para serenarme. Solo queda una oportunidad para no bloquear el arranque del ordenador. Escucho con claridad las advertencias de Terry desde Grand Canyon Village gracias al altavoz del móvil de Zack. Está en línea, ha conseguido acceder al Mac en la distancia y solo le falta conocer la clave para entrar en él. Con un poco de tiempo podría hackearla, pero apenas contamos con unos minutos hasta que llegue Den y no tenemos ni idea de si los federales van a insistir en quedarse con el ordenador.

La hora de interrogatorio en el taller de Jorge ha sido larga y pesada, solo la intervención del General y de dos agentes de la AFOSI que se han personado en el lugar, tras una llamada de Rob, han conseguido darnos la oportunidad de sacar el Mac de allí.

Ahora es de vital importancia encontrar los datos importantes, copiarlos en algún lugar seguro y averiguar qué sucede con Dennis, con esa tal Deborah,

con la implicación de Childs, con lo sucedido.

He probado dos combinaciones con las palabras de Dennis y ninguna ha funcionado. *Contradireccionsinfrenosysinti*, la más obvia para mí, ha sido el premier intento fallido. Le he dado bastantes vueltas a la siguiente opción antes de escribirla, solo tenemos tres intentos... Lo he probado con espacios, como si fuera una frase, sin embargo la pantalla ha seguido mostrando el mensaje de error.

—¿Y si Dennis utilizó el mismo código que yo con Zack?

Julia se acerca a mí con su anillo de compromiso en la mano y me muestra la inscripción del interior.

—CDTEAT —leo—. ¿Qué significa?

—Cada día te espero a ti —musita Zack acercándose a nosotras—. Era nuestro código secreto. Ju solía escribirlo al final de cada uno de sus letreros en la ventana.

—Todavía recuerdo la primera vez que estuvimos juntos en este cuarto. —Ella se muerde el labio—. Dijiste que nunca podrías quererme.

Él la abraza por la cintura, la acerca a su cuerpo y le da un beso que me dispara una tristeza insondable. Quiero estar con Dennis así, besarle, saber que nada nos separará.

Recuerdo cómo solíamos sentirnos al estar a solas, la necesidad de encontrarnos a escondidas, esa ansiedad que me asaltaba al caminar hacia una cita secreta... Me encantaba recorrer los tatuajes con el dedo, escucharle hablar de su significado, entender por qué quería tenerlos estampados en su cuerpo para siempre... Esos tatuajes, los anagramas, ese en concreto que decidió marcarse en la ingle... Mi mente retrocede a un instante en concreto.

Llevábamos unos días viviendo en nuestro piso de San Antonio, por fin habíamos logrado nuestro sueño y él me pidió que le acompañara al tatuador. Me gustaba estar a su lado mientras marcaban su piel mientras me contaba cada una de las razones para hacerse ese dibujo en concreto. Ese día llevaba un papel con seis letras en mayúscula: KTEMPs...

—¡Claro! —exclamo con una imagen en la retina de la memoria—. ¡Un anagrama! ¡Como el de KTEMPs de su ingle! ¡Ha de ser eso!

—¿Tecleo KTEMPs? —La voz de Terry me devuelve al presente difuminando la escena, esa donde yo le acariciaba la mano a Dennis mientras le tatuaban la ingle con ese anagrama de *Kris, tu eres mi para siempre*.

—No. —Sacudo la cabeza deshaciéndome de las sensaciones levantadas al mirar al pasado—. La contraseña es CSFYST, en mayúsculas todas las

letras. Contradirección, sin frenos y sin ti

—¿Estás segura? —pregunta el informático—. Solo tenemos una oportunidad.

—Es esa, confía en mí.

Me siento en la silla plegable con Steff y mantengo la mirada fija en la pantalla aguantando la respiración mientras veo cómo Terry maneja el teclado desde la distancia. Podríamos hacerlo nosotros, pero así nos aseguramos de la ausencia de intrusiones al ordenador o de cualquier eventualidad no prevista.

Cuando Terry le da al *enter* el silencio es pesado. Nadie se atreve ni a respirar.

—¡Bien! —Steff salta en la silla y me abraza al ver cómo se abre la sesión en el ordenador—. ¡Lo tenemos! ¡Esa es la clave escondida en los puntos del recuadro para abrir la sesión del Mac!

Durante los cinco minutos siguientes las carpetas van revelando algunos datos sin importancia, hasta que llegamos a una llamada *mi para siempre*.

—¡Ha de ser esta! —Trago saliva en un intento de rebajar la ansiedad—. Ahí se esconden los datos importantes, estoy convencida.

—Tiene una clave de acceso —informa Terry tras pinchar dos veces en ella—. Y es imposible que sea la misma de antes. Dennis no parece untío tonto para ponerlo tan fácil.

—¿Cuántos intentos tenemos esta vez? —pregunta Zack.

—No son tan limitados como al encender el ordenador, pero puede tener mil caracteres diferentes. Es imposible petarlo sin tiempo.

Contradirección, sin frenos y sin ti. Recuérдалo cuando intentes descifrar la contraseña del ordenador. Nunca olvides nuestras claves ni nuestra primera vez. Tú eres mi para siempre, mi infinito nena.

Esas han sido las palabras exactas de Dennis en el sótano de su padre.

Mi para siempre, mi infinito, nuestras claves...

Me levanto otra vez y me aparto de ellos para intentar pensar en los años compartidos, en nuestros códigos secretos, en algo que me ayude a descubrir cómo pudo encriptar los datos más relevantes de su ordenador.

Vuelvo a cerrar los ojos para recordar cada uno de sus tatuajes. En ellos escondía frases, palabras, anagramas, instantes. En la pierna derecha se dibujó un Dodge con nosotros dentro y un infinito en la puerta. Amor infinito lo llamó él y el tatuador no quiso contradecirlo.

El símbolo del infinito se repetía en varias partes de su cuerpo, por eso cuando decidí pintarme la piel para siempre elegí ese signo. Un ocho alargado. Un símbolo de algo que nunca termina. Un anagrama de la eternidad.

Me abrazo el cuerpo por la cintura para forzarme a pensar en todas esas ideas inconexas. Mi mente me lleva a un instante del pasado, a nuestra primera vez...

Era una cría enamorada, alguien incapaz de aceptar sus constantes negativas a llegar más lejos de los besos. Cuando empezamos nuestra relación clandestina yo solo tenía trece años y él diecisiete. Tardamos casi dos años en dejar atrás cada una de las razones por las que no podíamos llegar al final y entregarnos el alma. Si yo no hubiera insistido, jamás habiéramos acabado dentro de uno de los coches del taller el día del decimonoveno cumpleaños de Dennis.

Estaba decidida a llegar al final. Dennis, a pesar de su coraza de chico duro, de ser un chulo macarra, de su pose de estar por encima de cualquier cosa, es un tío con los pies bien asentados sobre la tierra. No quería hacer el amor conmigo demasiado pronto, necesitaba esperar al momento justo. Y con quince años yo ya me sentía preparada para dar el paso. Era mi para siempre, no tenía dudas.

Entramos en el taller de Jorge abrazados. No podíamos estar demasiado rato separados ni sin tocarnos. Al traspasar la puerta Dennis buscó mis labios para devorarlos con esa ansia voraz que me llenaba el cuerpo de combustiones instantáneas. Sus manos en la espalda encendían fogatas, necesitaba tocarlo, sentirlo, acceder a su piel.

Le levanté la camiseta para sentir el tacto cálido de su vientre. Gimió un par de veces mientras su boca seguía incitándome a sentirme al borde de la necesidad, del deseo, de la lujuria.

Acompañada de jadeos le levanté la camiseta con intención de quitársela, pero él dio dos pasos atrás respirando con resuellos.

—Ya lo hemos hablado, nena —dijo con una voz ronca—. Todavía eres cría para esto.

—No voy a esperar ni un minuto más. —Me mordí el labio en una mueca perversa, me quité la camiseta y el sujetador con movimientos sexys y le tiré las prendas a la cara—. Es mi regalo de cumpleaños.

—Nena si sigues desnudándote no respondo de mí.

—No lo hagas. —Me desabroché la cremallera del vaquero—. Quiero

hacer el amor contigo, no aguanto ni un día más solo con besos.

Me bajé los pantalones acompañada de la ropa interior y me quedé desnuda frente a él, mirándolo con hambre de besos y caricias.

—Si no me calientas voy a coger frío. —La sensualidad se cruzó por cada una de mis palabras—. ¿Vas a besarme de una vez?

—¡Joder nena!

Dio un paso hasta agarrarme por la cintura, me levantó en brazos y me estiró en el asiento trasero de un todo terreno besándome como si le fuera la vida en ello. Sus manos en mi piel conseguían hacerme gemir y cuando se dejó quitar la camiseta mi temperatura corporal alcanzó la cima.

Le necesitaba.

Era una necesidad voraz.

Los besos subieron de intensidad, sus caricias empezaron a abrazar los pechos, las piernas, los muslos, el vientre.

Sus dedos se perdieron dentro de mi sexo y lo inflamaron hasta llevarme a la cúspide de un placer desconocido para mí. Me arqueé gritando a cada embestida. Sus besos en los pechos acompañaban cada estremecimiento, cada contracción de los músculos, cada oleada de éxtasis.

—¿Estás segura? —musitó quitándose la ropa que le quedaba—. Nena, no quiero joderla.

—Nunca he estado más segura de algo en mi vida.

Entró en mí muy despacio para no hacerme daño.

Mantuve los ojos abiertos para ver cada uno de sus gestos faciales, sin perderme ninguna de sus expresiones embriagadas.

Llegó un instante en el que un dolor penetrante se adentró en mis entrañas.

—Tranquila nena. —Me acarició las mejillas besándome con delicadeza—. Vamos a ir muy despacio. La primera vez es un puto marrón.

—Te quiero Den —susurré—. Ahora y siempre.

Aflojó el movimiento, lo convirtió en una entrada y salida de mi interior muy suave, nada acompasada con su respiración agitada ni con sus besos furiosos.

Le coloqué las manos en las nalgas para marcar el ritmo. A medida que el dolor se disipaba fui aumentándolo hasta que sus embestidas me arrancaron gemidos de placer. Era como si un fuego me quemara hasta la última fibra de mi ser, como si sus resuellos llenos de notas de placer invadieran mi interior para explosionar en cada una de las terminaciones

nerviosas.

Sentí cómo los músculos del vientre y de las piernas se contraían para prepararse para el estallido de placer. Me dejé ir al ritmo de los espasmos que me sacudían llevándome a un orgasmo alucinante. Él se vaciaba dentro de mí gimiendo, gritando mi nombre, mordiéndome en el hombro.

Fue una noche mágica porque descubrí cómo unirme a él para siempre, cómo entregarle hasta la última molécula de mi cuerpo.

Esa fue la primera vez que Dennis me habló del significado de sus infinitos y sus para siempre. Llevábamos muchos años juntos, habíamos pasado por mil momentos y ese fue el mejor de nuestra existencia, por eso me contó qué representaba para él ese signo y la necesidad de dejarse marcas en la piel de cada instante doloroso y feliz de su vida.

—Un Dodge, tú y la carretera —musitó abrazándome—. A toda hostia nena. Eso es mi puta eternidad.

—¿Eso significa para ti el infinito? —Recorrí el símbolo dibujado bajo el pecho izquierdo—. ¿Por eso lleva una K en el medio?

—Para siempre, nena. Un jodido amor eterno.

—Si alguna vez tuviera que buscar una clave para guardar algo importante en un ordenador utilizaría tus infinitos.

—¿Y cómo lo harías si no existen teclas con ese símbolo?

—Muy fácil. —Me incorporé un poco, aguanté la cabeza con la mano y con la otra le dibujé un ocho sobre su pecho—. El número ocho puede representar un infinito. Lo pondría seguido de un igual. Luego escribiría una ka mayúscula, una y minúscula y una d mayúscula para representarnos a los dos. Y para acabar una a, una pe y una ese en minúsculas.

—¿Infinito igual a Kris y Dennis amor para siempre?

—¡Lo has adivinado!

Vuelvo al The Hole y escucho la música de fondo mientras tomo conciencia de la realidad. Los recuerdos se difuminan en el pasado sin abandonar mi piel. Siento otra vez sus manos sobre ella y me desespero al pensar en su ausencia durante estos últimos años.

—Sé cuál es la clave. —Camino de vuelta al ordenador al comprender por qué mi mente me ha llevado a ese momento concreto—. Terry, ¿me escuchas?

—Adelante, dámela.

—8=KyDaps.

Le dicto la clave exacta que le di a Dennis esa lejana noche de nuestra primera vez y me siento compartiendo silla con Steff para ver si tengo razón.

El corazón me palpita a doscientos por hora, lo escucho retumbar en las sienes con fiereza mientras la pantalla muestra cómo mi clave consigue pasar la prueba.

Hay cuatro carpetas: papeles, libreta, Joseph y Kris.

Desde la distancia Terry empieza a abrir la llamada papeles. Son copias digitales de la documentación escondida en el sótano del taller.

—Debió comprar un escáner portátil para guardar una copia de todo el material —deduce Terry clicando sobre la carpeta llamada libreta—. Según la información del ordenador de Childs si cruzamos estos registros con las facturas tendremos datos importantes para cazar a los que se benefician de las ventas de los vehículos. Parece que son robados.

Apenas le escucho. Mi vista sigue esperando recibir el contenido de la carpeta con mi nombre. Es como si encontrarla dentro de un archivo encriptado me diera una pista de que contiene algo valioso para mí.

—Tranquila. —Steff me pasa el brazo por los hombros—. Vamos a averiguar de qué va todo esto.

—¿Puedes abrir mi carpeta? —solicito con apenas un hilo de voz.

—Voy —contesta el informático.

Dentro hay varias carpetas nuevas: escritos, fotos, recuerdos y fechas.

No puedo contener la ansiedad mientras veo cómo la flecha se acerca a la llamada fotos. Es como si intuyera lo que unos segundos después tengo frente a mi mirada. Cada uno de los recuerdos de nuestros años juntos aparecen en orden cronológico, etiquetados con la fecha y una palabra que evoca instantes lejanos y maravillosos.

Hay una subcarpeta llamada CSFYST.

Cierro los ojos húmedos para detener las emociones disparadas en mi interior al enfrentarme al significado que esconden esas seis letras, pero mi cerebro parece decidido a bombardearme con una película de ese pasado con Dennis.

Esas siglas, su significado, la cantidad de sentimientos contenidos en un simple anagrama... Es como si explicaran a gritos que en el interior de la carpeta se esconde otra sorpresa desagradable.

Con una espiración larga y profunda vuelvo a centrar mi mirada en la pantalla y asiento para tomar el control de trackpad. Clico dos veces en la subcarpeta y me enfrento a la colección de instantáneas de la pantalla lanzando

un grito ansioso. Son fotos robadas de cada uno de los sucesos traumáticos a los que me he enfrentado estos últimos tres años, sin olvidar mi paso por el reformatorio ni mi relación con Luke ni las casas de acogida donde mi vida sufrió un vuelco.

—¿Cuándo me sacó estas fotos? —Las señalo con un ahogo—. ¿Por qué las tiene en el Mac? —Mi dedo índice se entretiene en una en concreto—. ¿Cómo puede tener pruebas de lo que me hicieron esas hijas de puta?

Siento el brazo de mi hermana abrazarme por los hombros para acercarme mucho a ella. En la pantalla siguen intactas varias instantáneas de cuando recibí la paliza en el reformatorio. Me veo en el suelo, hecha un ovillo, recibiendo patadas y golpes y apenas logro contener las lágrimas al recordar el miedo mezclado con el dolor.

—Es imposible que Den tuviera acceso a este material. —Aprieto los labios para controlarme—. Estaba en la cárcel cuando sucedió.

—¡Joder! —exclama mi hermana al enfrentarse a una foto mía en la enfermería del centro de detención juvenil después de la paliza—. Te dejaron hecha un cromo.

—Fue duro —admito—. Pero como mínimo conseguí pasar las tres últimas semanas en la cama y sin relacionarme con esas cabronas.

Otra de las fotografías muestra a Steff con una pistola frente a una gasolinera segundos antes de mi irrupción en escena, cuando se la robó a nuestro padre de acogida para conseguir dinero de una forma nada convencional. Me costó convencerla para que no entrara en la tienda para atracar al dependiente y acabé en un correccional para protegerla.

—¡Mira esta! —Swan señala la pantalla—. Es de cuando te apuñalaron en el Maggi's.

—Ha de haber una explicación coherente para estas fotos. —Rob está detrás de mí—. Si Dennis estaba en la cárcel cuando pasaron la mayor parte de los hechos, ¿por qué las tenía?

Niego con la cabeza sin acabar de encontrar una respuesta. Cada uno de esos sucesos truncó mi serenidad, consiguió convertir mi vida en un infierno sin él. Y no lo entiendo, no puedo concebir la razón por la que Dennis tenía este reportaje fotográfico de cada hecho traumático de mi vida sin él. Ni siquiera me explico su existencia.

Fijo la mirada en la pantalla y sacudo la cabeza.

—¿Puedo quedarme a solas un rato? —pregunto con determinación—. Quiero abrir la carpeta llamada Kris y me gustaría enfrentarme sola a su

contenido.

—Te cedo el control encantado. —La respuesta de Terry no tarda en llegar—. El FBI me ha contratado como asesor externo para esta operación. No tardarán en tener una orden de registro para los ordenadores de Childs y necesito mi ingenio para hackearlos.

—¿Crees que hay algo en ellos? —Mi hermana se levanta de la silla y camina con los demás hacia un lado, donde se sientan encima de las cajas apiladas.

—Seguro —acepta Terry con rapidez—. Lo poco que he visto era interesante.

Me evado de su conversación. Necesito reunir valor para abrir la carpeta con mi nombre. Inspiro con profundidad, aprieto por puños en la tela del vaquero y avanzo la mano hasta el trackpad para desplazar el índice de la mano derecha y mover la flecha por la pantalla hasta llegar a la carpeta.

Contiene un solo archivo de Word etiquetado con mi nombre. La última actualización es de hace apenas unas horas.

Pincho en el archivo y me quedo unos minutos con la mirada en la fecha escrita en la cabecera. Un par de días después de salir de la cárcel.

Antes de empezar a leer tiro el cursor hacia abajo para descubrir la estructura de lo que parece una carta de más de cien folios. Hay saltos de línea, como si no siempre escribiera el mismo día. Sin embargo carece de fechas o pistas para saber cuándo y cómo lo escribió.

18

Nena,

Si estás leyendo esta carta es que estoy jodido. Puedo haberla palmado o estar en la cárcel otra vez o simplemente he desaparecido sin dejar rastro.

Tú eres mi jodido para siempre, nena, no lo olvides nunca.

Siento no haberte hablado antes de esto, pero debía protegeros a Steff, a Deborah y a ti. Sois mi familia. La única jodida familia que me importa.

Salí de la cárcel para recuperarte, explicártelo todo y volver a empezar, pero me dejaste por ese pijo imbécil de la guitarra. Fue una putada Kris porque estaba decidido a llevarme a cualquiera que se metiera por en medio para volver a tenerte.

Le daría de hostias a ese capullo, pero respeto tu decisión. Quizás si estás sin mí los agentes corruptos del FBI que se han dedicado a joderme estos años te dejarán en paz.

Mi vida lleva mazo de tiempo siendo una puta mierda y no tengo ni idea de cómo voy a salir de esta. ¡Joder! ¿Por qué mi viejo se metió en ese marrón de los cojones?

La clave para desbloquear las carpetas me la diste tú. ¿Recuerdas aquel día en el buga cuando te hice el amor por primera vez? Nena, estar sin ti es un puto infierno. Cada noche me meto en la cama pensando en nuestro Dodge a toda leche alejándonos de aquí. Contradirección y sin frenos.

Mi viejo escondía mucha chusta en su pasado. Me troleó nena, nada de lo que me contó era cierto y ahora pago las putas consecuencias de su mierda.

Junto a esta carpeta hay otra con los papeles de mi padre y los datos de la jodida libreta. Es un seguro, el único que puede salvarte ahora.

No te fíes de nadie. Esos federales esconden muchos topos en sus filas, demasiados capullos para arriesgarte a llevarles la info.

Mi padre estaba pringado, era un cabrón que pertenecía a una organización de venta de piezas de coches robados y tráfico de armas y de influencias. En el taller los desvalijaban y blanqueaban pasta de otros

trapicheos en los que están involucradas personas influyentes de nuestro país. ¡Era un jodido mafioso de mierda! Te juro que si pudiera dar marcha atrás le partiría la cara.

Nació en un pequeño pueblo de Kansas. Me dijo que mis abuelos habían muerto y era otra puta mentira. El muy cabrón me ocultó a mi familia... Nunca le perdonaré.

Su padre era el dueño de un taller y le enseñó mecánica desde que era un crío, pero el gran Joseph Spring no iba a conformarse con pudrirse en un pueblucho con pocos habitantes. Él tenía ambiciones, quería salir de ahí.

La aparición de mi madre en su vida fue la chispa para largarse. Era la hija del capo de la organización y le pringó. Estaba de viaje por la zona y el coche se le averió. Era una jodida genio de la mecánica, pero le faltaban piezas y acabó en el taller cutre de mi abuelo pidiendo ayuda.

A veces el amor es una jodienda, nena. A ellos les destrozó la vida. Se enamoraron y viajaron juntos hasta Texas con la idea de empezar de cero, pero el hijo puta de mi abuelo mafioso se negó a dejarles tranquilos. Obligó a mi viejo a montar el taller con su sobrino Jorge. Sí nena, el capullo de Jorge es mi primo de sangre, un psicópata cabrón capaz de joderme por un puñado de pasta.

Cuando me enteré un poco más y le destrozo su bonita cara de gilipollas a hostias. Pero me contuve. Los papeles estaban escondidos en su taller y todavía no sabía su verdadero valor.

En otra de mis carpetas encriptadas hay una llamada Joseph. Es la historia de su vida contada en una libreta que encontré junto a la de los datos, escondida en un lugar difícil de descubrir.

Hoy hace un mes desde que decidiste quedarte con el rubio.

Siento joderte nena. Jamás he querido hacerlo, pero si estás detrás de una pantalla de ordenador es que me han trincado o no soy más que un puto cadáver en el río. Has de ser fuerte, quizás eres la única capaz de meter a ese puto federal en la trena.

He pensado muchas veces en pegarle un tiro en la cabeza para acabar con esta mierda, pero no sé cuántos corruptos hay por ahí y no voy a jugarme tu vida.

Cuando encontré los papeles de mi padre, la libreta y su diario la rabia

se ensañó conmigo. Reventé una jodida puerta a puñetazos, por eso me largaron de esa casa de acogida. No querían a un puto violento ahí.

Si no hubiera sido gilipollas ahora estaríamos a salvo. Pero quería venganza, acabar con esos hijos de la gran puta, meterles en el trullo. Compré un escáner portátil, digitalicé todo el material y fui a por ellos.

Entonces apareció Child con su placa pidiéndome ayuda para cazar a la banda. Lo único útil que me enseñó mi padre fue a no fiarme de nadie y no abrí la boca para soltar toda la mierda que había encontrado. Aunque sí le confié que tenía la documentación en un sitio seguro.

¡Joder nena! Si llego a saber que ese cabrón me jodería así no estaría escribiendo esta mierda, te tendría en mi cama para siempre.

Quería al capullo de mi tío metido en chirona junto a mi abuelo, pero solo me encontré con putas amenazas de mierda. Tú eras el jodido blanco de cada una de ellas.

Es gente muy chungo, Kris.

Los hombres de mi abuelo no tienen ningún problema en llenarte el cuerpo de plomo. Si le daba el material a Childs acabaríamos todos muertos. No podía ceder.

El muy cabrón me obligó a seguir en la banda con mentiritas antes de que me coscara de su puta corrupción. Él consiguió meterme en el trullo porque le dio el soplo a los polis para trincarme.

Intenté que no te pringaras, alejarte de esa mierda, pero Childs no quería dejarte al margen porque el muy imbécil sabía que eras el jodido amor de mi vida.

Nena perdóname. Para hacerme hablar movió los hilos y te metió en casas chungas. ¿Has visto la mierda de fotos que me mandaba? Te juro que si pudiera le partiría esos dientes de gilipollas de un puñetazo.

No podía darle lo que pedía y moría cada día en esa jodida celda al descubrir hasta donde era capaz de llegar Childs para doblegarme. Aguanté por ti, por Steff, por Deborah. Pero cuando apareciste en el trullo al salir del reformatorio necesitaba verte. No podía alejarte un día más de mí.

Fui un egoísta de mierda porque volvieron a joderte otra vez. Childs dejó escapar a los hijos de puta que te rajaron. Fue cuando acepté delatar a la banda y sellar un trato. Mi declaración por vuestra vida. Childs los quería trincados y le molaba hacerme quedar como un hijo de puta delante de ellos porque así empecé a temer volver al trullo.

Me retuvo durante semanas en una kelly en medio de un bosque.

Cuando me enseñó las fotos de lo sucedido en el Maggi's estuve a punto de cantar hasta la última nota. No puedes imaginarte la suerte que tuvimos cuando nuestra pequeña enamoró al soldado cachas ¡Joder nena! Si llega a ponerte la mano encima hubiera acabado vendiéndole hasta mi jodida alma. Quería torturarte delante de mí y no lo hubiera soportado.

Cuando al fin me dejó libre y vine a por ti al Maggi's destruiste mi corazón en mil jodidos pedazos.

¿Por qué me besaste como si nunca hubieras dejado de hacerlo y acabaste liándote con el pijo? Se tiró a otra y le has perdonado. Esa no es mi Kris. La de verdad le hubiera partido la cara a hostias.

¿Qué te llevó a dejarme? ¿Puedes imaginarte el puto dolor que le causaste en mi alma? Nunca dejaré de quererte y tú tampoco dejarás de quererme a mí. Lo sabes, ¿verdad?

Si volvieras a hablarme... Nena, ya hace dos jodidos meses desde mi salida del trullo y sigues sin cruzar una palabra conmigo. Es jodido despertarse cada mañana sin tu cuerpo a mi lado en la cama.

La táctica de Childs empieza a cambiar. Me ha metido en uno de los talleres ilegales de mi abuelo para controlarme de cerca.

Voy a aguantar. Nunca conseguirá hacerme cantar.

Ayer conocí a mi abuelo y vi a Deborah. El tiempo la ha cambiado, no es la misma de la última vez. Parece un jodido robot al servicio del cabrón del viejo.

No puedo dejarla con esa chusma de mierda, necesito arrancarla de ahí, hacerle ver que puede cambiar, ayudarla a salir de ese ambiente chungo. Pero ella parecía decidida a seguir con los planes de mi abuelo.

Es un hombre oscuro. ¡Joder! ¿Cómo puede ser mi puto abuelo? Si lo hubieras visto. Su manera de hablar, de moverse, de mirarme. Se la traía floja nuestro parentesco, solo le importaban la mierda de papeles y estaba dispuesto a cualquier cosa para conseguirlos. Incluso a amenazar a Deborah.

Le pregunté por qué me dejó vivir con mi padre y no me reclamó cuando él murió. ¡Se rio en mi puta cara! ¡Me dijo que no era más que un capullo sin ningún interés para él! Un poco más y le destrozo la nariz. Pero estaban sus putos guardaespaldas para mantenerme alejado de él.

Estoy pringado, demasiado para encontrar una jodida salida. Si el capullo de Childs se entera de que busco ayuda en sus compañeros os matará a Steff y a ti. Es capaz, me lo demostró con lo del Maggi's.

Nena, os salvaré, no le toleraré al puto federal joderos la vida.

Me ha torturado, ha intentado sacar lo peor de mí, me ha cabreado, pero jamás he cantado ni una puta palabra de más. Vosotras sois lo más importante.

Estoy buscando la manera de llegar a algún agente no corrupto para solucionar esta mierda. Lo encontraré y entonces vendré a por ti. Y me dará igual el pijo, tu nueva vida o cualquiera que se ponga por delante. Me quieres nena, tus ojos lo gritan cada una de las pocas veces que nos hemos visto.

Rendirme no entra en mis planes. Voy a arrasar con la idea de tenerte en mi cama para siempre. Voy a comprarte un jodido anillo de brillantes y vamos a irnos de este lugar de mierda para viajar con nuestro buga. A toda leche nena, sin parar durante días, sin destino.

El cabrón de Childs me la ha jugado. Pensaba que lo tenía todo bajo control y el muy hijo de puta ha metido a un topo en el taller, Lenora. Quiere vigilar cada uno de mis pasos, fiscalizar mis movimientos y asegurarse de que no voy a ir a las altas esferas.

Nena, si no te amenazara ya hubiera largado hasta la última palabra de lo que sé a la prensa, a la pasma, a quien sea.

Llevo meses fuera del trullo, espiándote cuando no aguanto más sin ver tu jodida sonrisa. ¿Por qué no la muestras? Pareces un puto fantasma, estás liada con un cabrón que no para de follarse a otras y sigues a su lado. ¿Qué te ha pasado Kris?

La aparición de Lenora en el taller consiguió destrozar mis últimas esperanzas de recuperarte. Exigió mantener una relación a cambio de no destrozarte la vida. Es una tía cañón, pero me jode tirármela por obligación. Aunque con el paso de los días he conseguido ver las cosas desde otro lado.

Cada vez que me la tiro es contigo con quien estoy en esa cama. Nena, follar con ella pensando en ti es como una puta droga porque cuando la tengo entre mis brazos es como recuperarte durante unos minutos.

La muy cabrona ha prometido mantener a Childs a raya si sigo

metiéndome entre sus piernas. Puede ser una solución, quizás en algún momento consiga pringarla y encontrar una salida a esta jodida situación de mierda.

Joder nena, te he visto cerca del taller muchas veces este último mes y mi corazón parece lleno de esperanza. Me vuelvo loco al imaginarte en manos de ese cabrón porque tu cuerpo me pertenece.

Se te ve hecha una puta mierda. Has perdido la luz al estar al lado de un cabrón que te trata como si fueras basura. Steff piensa como yo. A ella sí la he recuperado, aunque vivo con miedo a las represalias de Childs, de mi abuelo, de las personas chungas que me rodean.

Si no temiera las putas amenazas de Childs dejaría a Lenora y vendría a por ti. Pero el federal cada vez me jode más. Y mi abuelo amenaza con torturar a Deborah hasta la muerte. Mi único seguro es continuar con la farsa de vida que llevo, tirarme a Lenora cada noche, ver cómo me espías sin dar señales de que lo sé, buscar una salida. Si algún día descubren donde se esconden los papeles y la libreta nadie nos salvará de una muerte lenta y sanguinaria.

Lenora siente algo por mí y estoy camelándomela para que me ayude. Encontraré una solución a esta mierda, te juro que acabaré partiéndole la cara a ese federal pringado que me ha exprimido hasta dejarme seco de esperanza.

¡Todo ha salido mal! ¡Joder! Lenora iba a hablar con uno de sus superiores, pero se ha echado atrás en el último momento. Ha vuelto dispuesta a amenazarme con dispararte a ti y a Steff si no sigo con ella.

Hace casi un año que salí del trullo y sigo con la mierda hasta el cuello. Deborah continúa con mi abuelo, tú con el pijo y Steff parece apagada desde que Swan se largó a California sin darle una explicación.

¿Cómo puede nuestro mundo destruirse así?

He vuelto a la casilla de salida, con la amenaza de Lenora jodiéndome, mi puto abuelo dando por el culo, Deborah en sus manos y Childs intentando doblegarme.

Salir del talego no fue una liberación...

En un mes Steff será mayor de edad. Se ha convertido en una tía acojonante nena, es la hostia. Deberías seguir su ejemplo y empezar a vivir de nuevo, pero sigues con el capullo ese. Tus jodidos ojos me hablan de tristeza, como si no fueras feliz. Cuando te veo cerca del taller, dentro de tu buga, le doy de hostias a algo porque si por mí fuera cruzaría la calle y mandaría toda mi vida a la mierda por conseguir un jodido beso tuyo. Si vineras a por mí...

He visto las fotos que Steff me ha mandado desde Hollywood. Nena, estás cumpliendo nuestros jodidos sueños con ese hijo de puta. Verlo con mis ojos ha disparado una necesidad absoluta de volar a Los Ángeles para arrancarte de sus brazos.

¡Joder! ¡Este puto viaje era nuestro Kris!

Cada noche me duermo buscando la manera de deshacerme de las amenazas para hincharle la cara a hostias a Luke y llevarte conmigo. Lenora quiere venirse a vivir a mi kelly, está dando el coñazo con esa idea. Así podrá vigilarme más de cerca.

¡Nena! ¡Joder! ¡Ayer los capullos de The black faces un poco más y se cargan a Steff de dos tiros! Fue la tía valiente de siempre, mantuvo esa jodida actitud kamikaze hasta el último momento.

Verla estirada en mi cama a punto de palmarla con Swan hecho un cromo me recordó por qué quiero salir de esta mierda. Tu abrazo fue como si mil bombas estallaran en mi cuerpo. Estuve a punto de escaparme contigo porque no aguanto ni un segundo más sin luchar. Si vuelves a abrazarme así me dará igual quien se ponga por delante porque voy a besarte.

Swan parece gilipollas cuando está con Steff. He pasado parte de la noche con él y me mola para ella. Espero que lo suyo siga bien y nosotros podamos reconstruir lo nuestro pronto.

Nena, tu cuerpo era como un puto geiser cuando te he abrazado. Tú también lo has sentido, ¿verdad? Una jodida explosión.

Otra vez Childs dejó escapar de la cárcel a los dos capullos de la

pistola. Les allanó el camino y permitió que entraran en mi casa con sus pipas.

Quiere los papeles y está dispuesto a todo.

Al fin he conseguido el nombre de un federal no corrupto que puede ayudarme. Nena, después de sentirte pegada a mi piel sé que nada es comparable a eso. Dame una puta señal y conseguiré deshacerme de ellos, aunque sea a tiros.

Hace unas horas que he vuelto de la boda de Steff y soy incapaz de dormir. Me he escapado de casa sin que la zorra de Lenora se haya enterado para venir hasta el sótano y escribirte algo. Ha mamado mazo y ahora está KO.

¡Nena! ¡Hostia puta! ¡Nena! Si vuelves a mirarme con esos ojos te voy a arrancar la ropa porque estás igual de loca por mí que yo por ti y parecemos unos putos gilipollas al no admitirlo. ¡Solo he escuchado cuatro palabras tuyas en toda la jodida boda! ¿Solo me merezco eso? ¡Joder! Has dejado al cabrón del pijo ¿y te largas a cumplir otro de nuestros putos sueños? ¿No te coscas? ¿Eres una cabrona insensible? ¿Por qué me jodes así? Empiezo a pensar que debo luchar por no pensar más en ti.

Llevas cinco semanas en el campus de surf. Steff se ha largado a la instrucción y estoy solo con la zorra de Lenora. Mi curro en el The Hole me mola, con Swan nos hemos hecho bastante colegas y a veces soy tan imbécil que me da por imaginarme una vida distinta sin toda la mierda de mi padre.

Deborah vino a verme ayer con un ultimátum de mi abuelo. O le entrego el material en un mes o va a ir a por Lenora. ¡Piensan que estoy pillado por ella! Me da igual lo que pueda pasarle, solo importáis vosotras.

Hoy el capullo de mi abuelo me ha mandado otra amenaza jodida. Esta sí que no la puedo ignorar. Si no cedo le hará daño a Deborah.

¿Y si les doy los papeles?

A veces me da por valorarlo. Sin embargo nunca estaré seguro de si van a ir por nosotros después.

Childs insiste en joderme con putas amenazas de mierda. No puede

joder a Steff porque está en una base militar. En cambio tú eres vulnerable. Estás muy lejos y podría mandarte a un capullo.

Estoy a punto de joderla Kris. Quiero partirle la puta cara a Lenora, a Childs, a mi abuelo. Cuando vuelvas de ese campamento voy a ir a por ti y esta vez nada me detendrá.

En dos días vuelves...

Nena, el ultimátum de mi abuelo está a punto de caducar y yo solo pienso en ti. ¡Te has liado con el capullo del campus! ¿Cómo has podido? ¡Joder nena! Se lo saqué a Steff con mucha persuasión y fue como si me partieran en dos.

He conseguido una cita para dentro de dos semanas con el federal no pringado. He de ver cómo me deshago de la plasta de Lenora para no levantar sospechas.

*Si me lo pides la dejaré porque solo existes tú nena.
Para siempre.*

19

Tiemblo, las lágrimas se empeñan en humedecer mis ojos y siento cómo se tambalea mi serenidad, pero inspiro con fuerza para no demostrar el impacto de las palabras de Dennis.

He leído trozos sueltos, saltando entre las páginas hasta encontrar datos importantes para esclarecer la situación. Todavía no sé quién es Deborah ni su abuelo ni por qué Childs le amenazaba con destruirme. Lo que sí sé es cuánto ha sufrido, su intención de protegerme, sus deseos de mantenerme al margen de la extraña trama de corrupción, tráfico de armas, influencias y coches robados en la que está inmerso.

Dejo la última hoja fija en la pantalla y me levanto. Necesito moverme o explotaré. Hace más de un cuarto de hora que Dennis debería haber llegado. ¿Y si le ha pasado algo?

Mis amigos están sentados sobre unas cajas de bebida en un rincón del cuarto escuchando a Terry por el altavoz del móvil de Zack. La mirada de mi hermana me repasa con ansiedad, como si necesitara llenar las lagunas igual que yo, sin embargo ese montón de explicaciones escritas en unas frías hojas de Word no alcanzan a disipar todas las dudas.

Me queda claro que la aparición de Swan en nuestras vidas fue en el momento preciso porque si no llegamos a acabar en Fort Lucas quizás no estaríamos vivos. Pensar en estar en manos de Childs dispara un escalofrío que recorre mi cuerpo erizándome la piel.

Camino hacia ellos abrazándome por la cintura para darme un poco de calor. Dennis debería estar aquí para aclararme con sus palabras las mil incógnitas que me atormentan, pero tras leer sus escritos sé que nunca voy a recriminarle nada porque entiendo sus motivos para actuar así, aunque me falta aclarar algunos puntos.

Vuelvo a mirar el reloj. Las manecillas parecen suspendidas en el limbo de la impasibilidad porque avanzan despacio.

—El certificado de matrimonio no miente. —La voz de Terry desde Arizona me llega un poco ahogada por los latidos que palpitan en el oído con fuerza—. Sabina era la hija de Raymond Hart, el dueño de más de la mitad de talleres mecánicos y concesionarios de coches de segunda mano del país.

—¿En serio? —Steff levanta las cejas con una voz acelerada—. ¿El millonario?

—El mismo —sentencia Terry.

Los últimos minutos el informático se ha dedicado a leer la carpeta llamada Joseph para descubrir los entresijos de la trama en la que participó el padre de Dennis.

Me siento con ellos sobre una caja de latas de Coca-Cola. Retuerzo las manos en el regazo sin dejar de mover de manera compulsiva la pierna derecha al son de mi respiración agitada.

Raymond Hart ostenta una de las fortunas más impresionantes de Estados Unidos. ¿Cómo puede ser el abuelo de Dennis? ¿El tío de Jorge? ¿El cabrón capaz de convertir la vida de mi chico en una mierda? ¿De liderar una trama de tráfico de armas, de influencias y de piezas de coches robados?

No cuadra. Por muchas vueltas que le dé no encuentro lógica a este despropósito.

Si su abuelo es rico, si tenía la posibilidad de criarlo, ¿por qué no lo hizo? ¿Por qué le permitió entrar en el sistema en vez de ayudarlo? ¿Qué clase de hombre dejaría a su nieto en un orfanato con semejante fortuna?

—Sabina Hart, la madre de Dennis, no murió en el parto como le explicaron a él. —Las palabras de Terry despiertan mi curiosidad—. Pasó casi ocho años en un sanatorio antes de morir cuando se incendió el centro. La prensa se llenó de titulares cuando pasó, aunque Raymond Hart tardó todavía cuatro años en amasar su fortuna y casi no se le dio importancia al nombre de Sabina entre las personas fallecidas.

—¡Pero si es su abuelo servicios sociales deberían saberlo! —exclama Steff afectada por la revelación—. Es imposible que nadie lo supiera y acabara en un puto orfanato de mierda.

—Joseph borró todas las huellas de su parentesco cuando Sabina murió en aquel incendio —explica Terry—. Necesitaba rehacer su vida sin ella para empezar de nuevo con Dennis. Aunque seguía atado a Hart por varios negocios sucios, el muy cabrón de Raymond se avino a borrar los lazos de sangre con Dennis de cualquier papel legal. Joseph murió pocos meses después del incendio y Hart nunca reclamó la custodia.

—¡Malnacido! —masculla Swan—. ¿Cómo puede ser tan hijo de puta?

—Raymond Hart tiene una nieta —musito con un ahogo en el pecho al recordar algunos recortes de prensa rosa y relacionar algo importante—. ¡Se llama Deborah! ¿Es su hermana? ¿Por eso la protege? —Me agarro la tela de

la camiseta con los puños y la estrujo—. Terry, ¿puedes mirar su fecha de nacimiento?

Steff camina hacia mí para abrazarme. Estoy helada, es como si cada molécula de sangre de mi cuerpo se hubiera congelado de repente para hacerme sentir al borde del precipicio.

Apoyo la cabeza en el hombro de mi hermana mientras le doy vueltas al presentimiento que se apodera de mí de manera irreversible. Sé cuál será la respuesta de Terry y tiemblo al pensarla desde la piel de Dennis.

—Nacieron el mismo día. —La confirmación a mis sospechas que llega desde Arizona se expande por mi cuerpo con una oleada de espasmos nerviosos—. Han de ser gemelos.

—Es su amiga de infancia...

Mi memoria da un salto atrás en el tiempo, como si un resorte invisible desbloqueara algunos recuerdos enterrados.

Dennis no solía hablar demasiado de su época de niñez feliz junto a su padre. Solo explicaba algunas cosas de esa vida para compartir conmigo sus sentimientos y emociones.

Con Joseph era un niño distinto al chico que me encontré cuando llegué al orfanato. Los años en el sistema habían borrado la calidez de antaño para construir a alguien más duro que luchaba por sobrevivir cada día en la jungla de un sistema social demasiado difícil de asumir como para no perder una parte de su identidad.

Las pocas veces que hablaba de su niñez lo hacía con dolor, como si echar la vista atrás pudiera llagar su alma.

Creció junto a un padre que lo adoraba, en la vivienda sobre el taller, con la emoción de aprender cada día cosas nuevas.

La primera vez que me habló de su amiga fue una noche en el orfanato, cuando hacía poco más de dos meses que Steff y yo habíamos llegado allí. Era una cría de ocho años con pocos recursos para aceptar mi situación. Él fue mi guía, mi salvavidas y la única luz en un desierto lleno de oscuridad.

Nos quisimos desde el primer instante, aunque esa noche todavía era pronto para entender porque sonreíamos felices al estar juntos.

A Dennis le gustaba escaparse por las noches y subir a la azotea. Era un lugar sombrío, sucio, sin otro aliciente que mirar las estrellas estirados sobre una de las mantas del dormitorio común. A veces nos quedábamos ahí hasta la madrugada para ver cómo salía el sol y llenaba con su luz el horizonte.

Esa noche me propuso subir con él. Era la primera persona a la que

invitaba a su refugio particular y me sentí halagada por esa realidad. Quedamos en el baño a las doce y media, cuando todos los niños estaban dormidos.

La emoción mientras caminaba rumbo a la cita nocturna era máxima. Todavía era demasiado niña para comprender mis sentimientos por Dennis, pero pasar un rato con él a solas me parecía alucinante.

Llegué un poco antes a la cita. Él ya estaba allí, armado con una linterna y una manta. Subimos por las escaleras a oscuras, sin hacer ruido. Solo escuchaba el martilleo de mi corazón en los oídos y mis respiraciones audibles.

La azotea era de cemento desconchado por la falta de mantenimiento. El polvo y la suciedad llenaban cada rincón y la visión del lugar me despertó una decepción sin límites.

—No has de mirar alrededor —susurró Dennis estirando la manta—. Lo que mola está ahí arriba. —Señaló el cielo.

—¿Conoces las estrellas? —Nos estiramos boca arriba muy juntos—. Mi madre sabía su nombre y muchas veces nos las enseñaba. Era profesora en un instituto.

—Me gusta mirarlas. —Conmigo perdía su chulería habitual para hablarme con ternura—. Pero no tengo ni puta idea de cómo se llaman. De niño tenía una amiga que se las sabía de memoria. Cada poco tiempo venía a pasar el fin de semana con nosotros y subíamos al tejado por las noches para ver las estrellas.

—¿Y no has vuelto a verla?

—No. —Negó con la cabeza ahogando un suspiro—. Era mi mejor amiga y me encantaría encontrarla, pero no sé ni su nombre. Papá la llamaba pequeña. No tengo ni una puta pista para saber quién es. Teníamos una conexión de la hostia, a veces nos entendíamos solo con una mirada, por eso esperaba con ilusión sus visitas.

Entonces no me percaté del dolor de sus facciones ni del que se colaba en su voz. Solo me quedé con la sensación de celos que invadió mi interior. Me ofuscó conocer a una rival, a alguien capaz de romper esa armonía entre nosotros.

Solo la nombró un par de veces más en nuestros años juntos. Para Dennis hablar de las personas de su pasado era difícil porque le recordaban demasiado a todo lo que había perdido tras la muerte de su padre. A mí me pasaba lo mismo, pensar en mi madre y en los años perdidos me llenaba de

tristeza, y más sabiendo que mi padre había renunciado a la patria potestad para seguir con su nueva familia sin ocuparse de la vieja.

Suspiro antes de centrar la mirada en mis amigos.

—Alguna vez me habló de ella —explico recomponiéndome de la sucesión de sentimientos que me invaden—. La veía cada quince días y eran inseparables. Cuando su padre murió intentó encontrarla, pero no sabía cómo dar con ella.

—Es una de las solteras más codiciadas del panorama rosa nacional —explica Terry mandándonos un par de fotografías al móvil de Rob—. Tiene fama de cruel con los tíos y de tener un carácter violento. La han detenido varias veces por agresión...

—¿Dónde está Den? —Miro de nuevo el reloj tras observar el conocido rostro de la chica de la pantalla. El parecido entre Dennis y ella es increíble—. Hace veinte minutos que debería estar aquí. Es peligroso quedarnos demasiado rato, el FBI podría encontrarnos.

—He transferido todos los datos de la carpeta encriptada a un disco duro externo para estudiarlos en cuanto pueda —explica Terry—. El Mac está limpio, si ahora vienen a por él con una orden no encontrarán nada relevante. He borrado el rastro de las carpetas, es imposible que la recuperen.

Apenas le escucho. Siento la taquicardia en la sien y en el cuello acercándome a un colapso nervioso. Son demasiadas revelaciones en pocas horas, demasiados sobresaltos. Y la idea de no ver aparecer a Dennis me altera. ¿Y si le han hecho algo?

En las líneas que he leído de su carpeta menciona varias veces la posibilidad de acabar en el fondo de un río tras pasar por la más vil de las torturas. Su abuelo es un hombre cruel, salta a la vista, y su hermana está tallada con su mismo molde.

El alivio de saber que no hay otra mujer en el corazón de Dennis no consigue aplacar el nerviosismo de no verle entrar por la puerta.

Me acerco al ordenador para apagarlo, necesito estar ocupada en algo para no empezar a gritar. Antes de clicar sobre la manzana mordida de la esquina superior izquierda observo un segundo la pantalla de inicio. Es una foto de uno de sus tatuajes. Una estrella con un puñal en medio. Se lo hizo poco después del primero como símbolo de aceptación de un destino diferente al trazado por culpa de una traición. Me encantaba repasarlo con el dedo, pensar que yo le había reportado un rayo de esperanza a su vida.

No puedo describir cómo me siento porque ni yo misma lo entiendo.

Descubrir que cada una de las situaciones dolorosas de los últimos años ha sido provocada por Childs me hiere en lo más profundo de mi alma porque necesito una explicación, una razón poderosa para entenderlo y descubrir la razón por la que Dennis me lo ocultó.

Imagino cuánto debe haber sufrido al saberse capaz de detener esa escalada de brutalidad a mi alrededor mientras se mantenía fiel al único seguro capaz de protegernos. Pero no sé si puedo perdonarle el silencio, la falta de confianza, esa forma de mantearme al margen de su vida cuando yo le abrí mi corazón en canal.

La rabia se entremezcla con la ansiedad de no tenerle aquí.

Quiero hablar con él, pedirle explicaciones, entenderle...

La imagen del primer día en que le visité en la cárcel y me dejó esperándole sin salir a recibirme me asesta una sacudida en el vientre. Si hubiera entonces confiado en mí, si me hubiera permitido conocer el alcance de la situación...

Pincho encima de la manzana, después sobre *apagar equipo* y observo cómo la pantalla se oscurece despacio.

—Acaba de llegar la orden de registro de los equipos de Childs —informa Terry consiguiendo atraer mi atención—. He conseguido que me contraten como asesor externo en este caso, así que inicio el registro.

Nos despedimos de él con la promesa de informar de las novedades.

Todavía nos queda averiguar qué pasó con Lenora, cuál es el peligro al que se expone Deborah y dónde está Dennis.

La última pregunta me altera.

Miro el reloj cada dos segundos, luego poso los ojos inquietos en la entrada trasera con la necesidad de verlo aparecer.

—Voy a hablar con Reggie —anuncio caminando hacia la puerta de salida al bar—. Quizás ha vuelto a ponerse en contacto con ella porque es muy extraño que no esté aquí.

—No puedes dejarte ver. —Swan se acerca para cogerme con suavidad por el brazo—. Si el FBI nos busca no conviene darles pistas de dónde estamos. Dennis todavía está acusado de asesinato.

—Tienes razón. —Asiento apretando los labios—. ¿Y si la llamas? Den no es de los que me da plantón.

—Deberíamos irnos —interviene Rob—. Si Swan llama a Reggie y no sabe nada no vamos. El FBI podría venir a buscarnos a Fort Lucas y no conviene estar desaparecidos. He dado órdenes a los centinelas de la garita de

entrada de que me avisen si aparecen.

—No voy a irme de aquí sin él. —Levanto la mirada para clavarla en mi padre de acogida—. Necesito saber que está bien.

Observo a mi cuñado tocar la pantalla del móvil con el dedo para comunicarse con su camarera. Me muevo por el reducido espacio para calmar de alguna manera mis nervios disparados. Si no viene, si está muerto... Solo con insinuar esa posibilidad me rompo en mil pedazos.

Hace menos de un mes no tenía ni idea de mis sentimientos por Dennis. Todavía pensaba en Luke, en lo nuestro, en mi futuro. El karma no puede odiarme tanto para arrebatármelo ahora que al fin he asumido mi amor por él.

Pero su ausencia con el paso de los minutos anuncia con luces de neón que le ha pasado algo.

—Reggie no sabe nada —sentencia Swan tras una conversación rápida—. Mi padre tiene razón Kris, debemos irnos antes de levantar sospechas. Nuestros coches están escondidos entre los matorrales, sin embargo con los medios de los federales acabarán encontrándolos. No podemos arriesgarnos a llevarlos hasta Dennis sin escuchar de sus labios qué pasó con Lenora.

—Quizás no ha entrado porque vigilan la puerta —aventura Zack—. Vámonos, ya encontraremos la manera de localizarlo. Ahora lo importante es mantener al FBI lejos de la información hasta que podamos analizarla.

—Está bien —acepto con una taquicardia del veinte—. Nos vamos.

Lo poco que he leído de la libreta del padre de Dennis me ha dado una idea de la magnitud de los datos. Con un poco de análisis se podrán cruzar los nombres con las transacciones y me aventuro a imaginar que será una forma perfecta de demostrar cómo Raymond Hart amasó una fortuna de la nada.

Dennis habla de tráfico de armas, de influencias y de piezas de coche robadas. ¿Y si la parte de los talleres solo es a punta del iceberg de una trama de corrupción sin precedentes? Sus talleres podrían ser el lugar perfecto para blanquear dinero procedente de extorsiones para conseguir el tráfico de influencias mientras se hinchan los bolsillos.

Si mis sospechas son fundadas estamos en peligro al tener los datos en nuestro poder. Alguien capaz de abandonar a su nieto en el sistema social no dudará a la hora de aplastarlo como a una cucaracha.

Además, también están los títulos de propiedad...

Camino hacia la puerta trasera acompañándoles. Intento quitarme esos pensamientos de la cabeza para no ponerme más nerviosa de lo que ya estoy, sin embargo nada consigue deshacer el hilo de mis suposiciones.

Raymond Hart es un hombre peligroso. Y Deborah también.

Quizás Dennis ha permitido que los recuerdos de infancia hayan marcado sus decisiones, incluso esos lazos absurdos de sangre pueden ser la causa de que no se dé cuenta de la clase de persona en la que se ha convertido su hermana.

La quiere. Es su melliza, alguien con quien debería compartir su vida...

¿Es capaz Raymond Hart de matar a su propia nieta? ¿Tuvo algo que ver en la muerte de su hija? ¿Por qué Deborah y Dennis no se criaron juntos? ¿Qué llevó al internamiento de Sabina en un psiquiátrico? ¿Fue la muerte de Joseph Spring un ajuste de cuentas o hubo algo más?

No tengo ni idea de cómo contestar a todas estas preguntas sin ponerme a temblar.

En cuanto llegué a mi habitación de Fort Lucas le pediré a Terry una copia de los escritos de Joseph para ver si me aclaran alguna de mis dudas y volveré a leer las palabras de Dennis sin saltarme una letra.

Hace una noche oscura cuando llegamos al exterior, apenas hay una luna menguante en el cielo y las estrellas están ocultas por varias nubes negras de tormenta. Me abrazo con las manos a pesar del calor cuando una ráfaga de viento impacta contra mi cuerpo.

Mis acompañantes caminan en silencio, amparados por la falta de luz en la zona trasera del bar de Swan.

Una vez nos internamos en la zona poblada de árboles encendemos la linterna y avanzamos en fila dejando un espacio de seguridad entre nosotros. Nadie pronuncia una palabra para mantener la atención a cualquier ruido del lugar.

Apenas logro controlar mi latido acelerado ni los resuellos de ansiedad que se escapan por mi boca. Siento una opresión en el pecho, un zumbido en las orejas, un cosquilleo molesto en el cuerpo.

Hay demasiados datos danzando en mi cabeza, demasiadas evidencias de que Dennis me mintió y decidió enfrentarse solo a la extorsión, ocultarme la existencia de su hermana melliza, no hablarme de su madre ni de las pruebas ocultas en ese sótano donde tantas noches habíamos pasado momentos memorables.

Me duele enfrentarme a esa realidad, entender cuánto ha sufrido sin dejarme sufrir a su lado. Es como si cada una de sus mentiras atentara contra mi corazón, pero a la vez no puedo culparle del todo porque solo intentaba protegerme.

Los coches están aparcados bajo el follaje del bosque situado a la espalda del The Hole. No tengo ni idea de si el FBI va a venir a por nosotros otra vez, Terry está en el equipo de investigación para vigilarlos de cerca. Necesito saber que no van a traicionar a Dennis otra vez porque si vuelve a la cárcel me encerrarán en una celda de dolor infinito.

Camino la última, demasiado lenta para alcanzar a mi hermana. Cada segundo estoy más alejada de ellos.

Me abrazo la cintura con fuerza e intento seguir de una pieza sin venirme abajo. Cuando llegue a mi habitación ya dejaré salir la rabia, la indignación, el dolor y la angustia de no saber nada de él.

¿Mató a Lenora?

No le creo capaz de algo así. A pesar de lo sucedido sé que Dennis es una buena persona y no le haría daño a nadie de manera consciente. Aunque he visto el vídeo y queda bastante claro qué sucedió... Pero Dennis ha pasado demasiados años luchando por recuperar una migaja de serenidad como para echarlo todo por la borda por un calentón.

Me toco un segundo los labios al recordar nuestros besos en el almacén del The Hole hace apenas un día. Su torso desnudo contra el mío, sus manos explorando mi cuerpo, su olor... No quiero renunciar a él, pero estoy dolida, confundida y cabreada. Necesito entenderle, descubrir sus motivaciones, acabar de darle consistencia a lo sucedido.

—Ni se te ocurra dar un paso más. —Siento el cañón de una pistola en la sien mientras proceso el susurro de una voz femenina—. Quédate quieta y apaga la linterna del móvil.

Observo cómo los demás avanzan sin percatarse de mi situación. La oscuridad ampara a la desconocida que se ha situado a mi espalda, muy pegada a mí.

20

Le duele la cabeza, justo en el lugar donde ha recibido el golpe. Y le sangra el hombro izquierdo por culpa del disparo. La herida lanza andanadas de dolor a la cabeza y evidencia que la bala ha perforado algún músculo.

Necesita abrir los ojos, moverse, encontrar las fuerzas para no seguir en el suelo del bosque con la imposibilidad de salvarla. Pero apenas es capaz de mover la mano escondida bajo el cuerpo.

No creía a Deborah capaz de algo así. Vivir a la sombra de su abuelo la ha convertido en una máquina sin sentimientos, le ha arrebatado el alma, la sonrisa que recordaba de cuando era una niña, sus ganas de vivir.

Inspira despacio para llenarse los pulmones de aire y conseguir que la sangre vuelva a fluir con facilidad por sus venas. Ha de llegar al The Hole antes de que su hermana se lleve a Kristie o su vida habrá llegado al final.

Si Deborah consigue su propósito nada conseguirá evitar que él hable porque prefiere una muerte rápida a ser un espectador de excepción de cómo la torturan.

Consigue mover las piernas para colocarse de rodillas.

Su hermana no le ha matado, le necesitan vivo. Sin él las pruebas pueden perderse para siempre o llegar a manos de las autoridades. Es bueno saber que todavía no han averiguado lo sucedido esta noche en el sótano.

Se agarra el hombro izquierdo con la otra mano para intentar rebajar cómo puede el desgarró de la herida al moverse. Lleva preparándose para algo así los últimos años. Se ha machacado en el gimnasio, ha aprendido Karate, ha endurecido sus músculos y ha buscado la manera de fortalecer su mente.

No va a dejar a Kristie con el cabrón de Raymond sin luchar.

Los recuerdos de lo sucedido hace unos minutos con Deb le bombardean para llenarle de ansiedad. La quiere, es sangre de su sangre, pero siempre elegirá a Kristie por delate de otra persona. Se ha dado cuenta mientras Deborah le apuntaba con el arma y le explicaba su plan para llevarse a su chica. Entonces ha sabido que si le dieran a optar entre las dos no dudaría porque Kris es su corazón y su alma.

Se arranca un trozo de camiseta para improvisar un torniquete en el

hombro. Si lo aprieta suficiente todavía se ve capaz de usar el brazo, aunque le duela, aunque se abra la herida, aunque todavía sangre.

Escucha un segundo los sonidos del bosque. Parecen plácidos, como si nadie estuviera caminando por él.

Ahogando un gruñido se levanta del suelo. Hurga en los bolsillos para encontrar el móvil de tarjeta prepago que lleva encima. Todavía está en el bolsillo, junto a las llaves.

Marca el número de Kristie para descubrir si todavía está a tiempo de detener a Deb. Su corazón perfora el silencio de la noche con una cadencia angustiosa mientras los tonos se suceden en su oído.

—¿Den? —La voz de su chica se llena de notas de pánico—. ¿Eres tú?

—Nena...

—No le des nada de lo que pide...

—¿Vas a decirme de una puta vez dónde están los papeles? —Deborah suena letal—. Es muy guapa tu novia.

—¡Te reventaré la puta cabeza si la llevas con él! —grita sin contener la rabia y el miedo—. ¡Joder Deb! ¡Sabes que el viejo la destrozará!

—No lo entiendo Den. —Una fría carcajada se introduce por su oreja y le eriza hasta la última molécula de piel de su cuerpo—. ¿Cómo puedes ser tan estúpido? Podrías ser uno de nosotros en vez de portarte como un gilipollas.

—¡Suéltala! —La voz se tiñe con un eco de desespero.

—La próxima llamada será del abuelo. Piénsate bien qué le dirás, ya sabes cómo le gustan las jovencitas.

—¡Deb! —Impacta el puño derecho contra el suelo—. ¡Joder Deb!

La llamada llega a su fin dejándolo con un dolor abrupto en las entrañas. La amenaza de su hermana es demasiado real para no tomársela en serio. Y no sabe cómo va a salvar a Kris.

Consigue aguantarse en pie a pesar del chichón en la cabeza y del hombro herido. Palpa la cartuchera y no tarda en darse cuenta de que la pistola ha desaparecido.

Maldice en voz alta y mira alrededor en busca de alguna señal de a dónde dirigirse. Sabe que Deborah no hubiera contestado al teléfono sin estar a salvo de él, que va a llevar a Kristie ante Raymond y que nada conseguirá salvarles esta vez, pero no puede quedarse quieto.

Enciende la linterna del móvil, ubica la linde del bosque y da un paso hacia allí.

—¡Dennis! —Da un brinco al escuchar la voz de Swan a su espalda—.

No has aparecido... ¿Estás bien?

—Si a llevar un jodido tiro en el hombro y un chichón en la cabeza le llamas estar bien, estoy de puta madre.

Se da la vuelta despacio para no aumentar el dolor en la sien. Imita a su amigo iluminado hacia el suelo con la linterna para no cegarle los ojos.

—¿Sabes dónde está Kris? —pregunta el soldado con preocupación—. Llevamos más de quince minutos buscándola.

—Se la han llevado —Golpea el aire con la linterna en un gesto de impotencia.

—¿Quién? ¿Los hombres de Raymond Hart?

—Ha sido Deb —explica con rabia—. Si se la lleva al hijo de puta de Raymond la destrozará. ¡Es un puto sádico cabrón!

—Vamos a encontrarla antes de que eso ocurra.

—¿Cómo? —Camina hacia Swan con pasos rápidos y acelerados por la inquietud—. ¡El cabrón de Hart tiene seguridad privada! ¡A mí me busca la pasma! ¡Quieren trincarme! —Se tapa la cara con la mano derecha—. ¡Joder! ¡No podemos hacer una puta mierda contra ese hijo de puta!

Siente cómo la tensión del momento se propaga por sus venas despertando unas cosquillas inquietantes. La expresión de Swan es ansiosa, él también es consciente de lo jodidas que están las cosas.

El soldado escribe algo en la pantalla del móvil.

—He quedado en los coches con los demás. —Señala una dirección con la cabeza—. Nos hemos separado para buscar a Kris. ¿Vamos?

Asiente mientras se acerca un poco más a él aguantándose el torniquete con la mano derecha. La cabeza sigue doliéndole y siente la ausencia de fuerzas en su cuerpo, pero la idea de dejar a Kristie con ese cabrón le da impulso para seguir a Swan por el follaje.

Llegan a un pequeño claro detrás de los árboles donde hay dos vehículos estacionados junto a Julia, Zack, Rob y Steff. La chica abre mucho los ojos al verle, se da impulso y corre a abrazarle.

—¿Qué te ha pasado? —Le da un beso en la mejilla y lo estruja mucho contra ella—. ¿Te han disparado?

—Joder pequeña, si sigues apretándome así tu marido me va a destrozarse a hostias. —No puede ocultar una leve sonrisa al tenerla entre sus brazos.

—Deborah Hart se ha llevado a Kristie —explica Swan—. Hay que llamar a Terry, a ver si el FBI sabe algo.

—Voy. —Rob no tarda ni cinco segundos en marcar y apartarse un poco

para mantener una conversación con el informático.

—¡Es una puta mierda! —Dennis se separa de Steff e impacta su puño contra la carrocería del coche.

—Vamos a encontrarla —dice ella con determinación—. Y después nos debes una larga explicación. Deberías haber confiado en nosotras.

—No podía. —Vuelve a golpear el coche—. Hubiera sido como lanzaros a los leones. Era una jodida mierda y no quería cargaros con ella.

—Kris debe estar nerviosísima. —Steff no puede evitar sentirse inquieta—. ¿Crees que está bien?

Los brazos de Swan la rodean por la cintura para darle un poco de calor. Ella intenta ocultar su estado de turbación, pero su cuerpo se llena de unos temblores ansiosos. Evita mostrar las lágrimas que humedecen sus ojos con una expresión dura.

—La encontraremos, princesa —susurra—. Te juro que ese capullo no le va a poner la mano encima.

—¡Deberíamos llevar a Den a un hospital! —exclama con alarma al verlo tambalearse un segundo—. Está herido.

Zack da un paso para sujetarlo antes de que se caiga de bruces contra el suelo.

—Ni de coña —dice Dennis recomponiéndose—. Voy a ir a por Kris con vosotros. Y si tengo ocasión le meteré un tiro en la cabeza al cabrón de mi abuelo.

—Terry ha hablado con un par de contactos suyos del FBI —explica Rob acercándose a ellos—. Los agentes que investigan a Childs están limpios, quieren ayudar. Hay una unidad que lleva un tiempo detrás de Hart, pero les faltaban pruebas para meterlo en la cárcel. Les ha mandado los datos del ordenador...

—¡¿Qué?! —Steff se separa de Swan para dar un paso enfurecido hacia Rob—. ¡Tiene a Kris! ¡Nuestro único seguro son esos putos papeles! ¡Podemos negociar con ellos la libertad de mi hermana!

—No hay otra salida. —Dennis consigue mantearse en pie y avanzar hacia ella—. Raymond Hart no deja testigos. Es un psicópata, pequeña, nunca nos dejaría vivir si le entregamos las pruebas.

—¿Entonces? —Los ojos de Steff se desorbitan—. ¿Qué vamos a hacer?

—Ir a por Hart. —El General asiente con decisión—. Terry ha enviado los papeles con un análisis rápido de los datos. En ellos se confirma la implicación de Raymond Hart en una trama de corrupción y tráfico de armas,

de influencias y de automóviles robados. Es la prueba definitiva a cómo consiguió de verdad su fortuna. Las escrituras son muy interesantes porque a través de ellas se llega a Hart como el dueño de las empresas asociadas a la trama. No tardarán en llamarnos para informar de la operación de arresto. Solo falta la firma de un juez en los papeles y Hart será historia porque con esa documentación tienen suficiente para encerrarle muchos años.

—¿Estás seguro de que los federales no están pringados? —pregunta Dennis—. Llevo muchos años guardando la jodida información y nunca he encontrado un agente de fiar.

—Tuviste mala suerte —afirma Rob—. En uno de los PC de Childs hay una carpeta detallada con cómo te han extorsionado estos años para conseguir la información que tenías. Han evitado cada una de tus acciones para hablar con otro agente. Incluso te mandaron a la cárcel. Pero ahora Childs está bajo arresto y las cosas han cambiado. Han puesto dos coches en la entrada de la mansión de Hart para detener a Deborah antes de entrar. Es difícil que consiga evitarlos.

—¡En unas putas horas han cambiado tanto las cosas! —Dennis levanta las cejas incrédulo y golpea de nuevo la carrocería del Hummer—. ¿El muy cabrón me ha jodido durante años y vosotros conseguís trincarlo en un día? ¡Joder!

—Podrías haber confiado en mí —musita Swan—. Te hubiera ayudado.

—¡Tenía a Lenora sobre mi puta cabeza! —Otro puñetazo rápido y vuelve a tambalearse—. Me querían muerto y amenazaban con destrozar a Kris y a Steff si me chivaba. Esos cabrones me tenían en sus putas manos porque si pringaba a alguien más podía acabar en el fondo de un río con un tiro en el cráneo. Y Steff es tu mujer, cuando se trata de ella te vuelves loco.

—Siempre hay otras formas de solucionar los problemas. —La voz de Steff suena dolida—. Si nos lo hubieras dicho... Kris ha pasado un calvario por culpa de Childs, merecía saber la verdad.

—¡No me putees pequeña! —Descarga un nuevo puñetazo—. ¡Joder! ¡Solo intentaba hacer lo correcto!

La mirada de Steff se evade un segundo a Swan al recordar las mismas palabras en su boca cuando volvió a su vida dispuesto a recuperarla. *A veces hacer lo correcto es egoísta y ruin. Me destrozaste y no pienso permitir que vuelvas a hacerme daño*, le contestó al que hoy es su marido. Pero ahora comprende la decisión de Swan, la razón por la que renunció a ella durante un año y se da cuenta de la realidad. Su marido le concedió la oportunidad de

construir una vida, de tener una familia, de conseguir una estabilidad. Si se hubiera quedado con ella jamás hubieran sido felices.

Levanta los ojos hasta posarlos en Dennis. Ha sido como un hermano mayor para ella, casi como su padre. Jamás ha imaginado su vida sin Den a su lado y entiende la profundidad de su afirmación.

Solo intentaba protegerlas.

El último año ha contado con su presencia, ha recuperado su amistad, su cercanía, incluso Swan ha aprendido a quererle. Dejarle fuera ahora le parece imposible porque le necesita en su vida.

Vuelve a rodearlo con sus brazos. Apoya la cabeza en su hombro y asiente con la sensación de que le necesita para volver a sonreír. Ya habrá tiempo de recriminaciones, de hablar largo y tendido de lo sucedido, de buscar respuesta a las mil incógnitas que le aporrean la mente desde hace horas. Ahora solo importa encontrar a Kristie.

—Lo entiendo —afirma—. Pero quizás a Kris le cueste un poco más perdonarte. Está en manos de tu hermana. ¿Cómo pudiste no decírnoslo? ¡Tienes una melliza! ¡Intentaste protegerla a ella también!

—Hace un rato me he dado cuenta de que mi única familia sois Kris y tú. —Le pasa el brazo sano por la cintura para estrecharla más contra él—. Pequeña, vosotras dos sois lo más importante. Y voy a ir a por todas para recuperar a Kris. Estoy loco por ella desde los doce años, nada me va a impedir estar a su lado ahora que al fin la he recuperado.

—Espero que lleguemos a tiempo. —Tiembla entre sus brazos—. Terry ha encontrado unos relatos escalofriantes de tu abuelo. Es un hijo de puta.

—Leí esa mierda hace años. —La separa y camina hacia el Hummer de Swan para ocupar un asiento en la parte trasera—. Mi abuelo es un cabrón. Incendió el sanatorio donde había metido a mi madre para callarla cuando ella estaba a punto de largar todo lo que sabía. Quería salvar a Deb, pero ella estaba jodida entre sus manos. La ha convertido en una máquina sin sentimientos.

—Si le pone una mano encima a Kris... —A Steff se le rompe la voz.

—Le mataré. —Dennis termina la frase—. Le estamparé su jodida cara de cabrón en una mesa antes de apretarle el cuello con mis manos hasta que deje de respirar.

Swan conduce en silencio. Las revelaciones contenidas en la libreta de Joseph Spring son una aberración. Gracias a Terry han escuchado la versión reducida, sin enfrentarse a la crudeza de la narración. Pero cada una de las

depravadas acciones de Raymond Hart le agarrota el estómago.

Le gustan las jovencitas..., ha musitado Terry.

Un escalofrío le recorre la espina dorsal al comprender la cantidad de información contenida en esas cuatro palabras. Demasiado dura para enfrentarla con dignidad.

Swan observa un segundo a Steff. Su rostro contraído por la ansiedad y el miedo le parten el corazón. Es su puto infinito, la única mujer por la que lo dejaría todo y no puede permitirle a Hart destruirla, ni a ella ni a Kris. Ha aprendido a quererlas a las dos, forman parte de su vida. Si le parten el corazón a ambas se hundirá en las tinieblas de la oscuridad.

—Princesa, te prometo que la encontraremos a tiempo. —Le coloca la mano en la pierna y aprieta un poquito—. No vamos a perderla.

—La quiero demasiado para dejarla pasar por esto. —Steff intenta ocultar sus lágrimas—. Ha sufrido demasiado por culpa de la situación, no se merece estar en manos de un psicópata sádico.

—Cuando Dick se llevó a Ju pensaba que la destrozaría. —Recuerda lo sucedido con su hermana en la fiesta de dieciocho años de Penny—. Estaba como tú ahora. El muy cabrón intentaba jodernos a todos. Pero ella está bien y Kris también lo estará. Llegaremos a tiempo, te lo prometo.

La mente de Dennis se evade a los escritos de su padre. Era un crío cuando se enfrentó a su lectura por primera vez y acabó temblando al descubrir la cara oculta de su abuelo, las heridas que arrastraba su madre desde niña y las implicaciones de esa realidad para Deb.

Desde entonces pasó cada segundo de su existencia intentando proteger a su hermana, vengar a su madre, a su padre, a él mismo. Pero nada conseguía arañar la superficie de Raymond Hart.

Su padre explicó sin pelos en la lengua cada una de las barbaridades de Raymond. Intentó sacar a Deborah de ese asfixiante ambiente, arrancarla de los brazos de su abuelo, protegerla. Por eso reunió la información para meterlo entre rejas el resto de su vida. Pero el muy cabrón se enteró y ordenó su muerte.

Al repasar la película del asesinato en su cabeza intenta discernir porque lo recuerda como un ajuste de cuentas. ¿Cómo no se dio cuenta de que esos tipos no iban a por Jorge? Fue un estúpido.

Evoca una mañana en su casa, dos días antes del asesinato. Su padre parecía preocupado, como si hubiera pasado la noche en blanco. Se sentó a

su lado en la cama, le acarició el pelo y le dio un beso en la frente.

—Nunca olvides cuánto te quiero —musitó cuando él abrió los ojos—. Vas a convertirte en un chico muy fuerte, lo sé.

—¿Qué pasa papi? —Lo miró con incompreensión porque Joseph nunca le hablaba en esos términos—. ¿Te encuentras mal?

—Si alguna vez estás solo recuerda que toda mi vida sois tú y mi pequeña.

—¿Por qué ella? ¿La quieres también?

—Igual que a ti. Sois mi familia.

Los años han difuminado los sentimientos contenidos en su voz, pero en estos instantes Dennis es consciente de que para su padre fue una despedida.

En ninguna página de su diario encontró una explicación a por qué no le concedió la posibilidad de irse a vivir con sus abuelos tras su muerte. Joseph no nació bajo el apellido Spring, se lo cambió al abandonar su hogar para casarse con Sabina Hart. Adoptó otra identidad, se convirtió en alguien nuevo y dejó escrito en su testamento que si alguna vez moría cedía la responsabilidad de criar a su hijo a Michel Spring, un hombre al que los papeles mostraban como su tío. Pero tras la lectura del testamento Michel Spring renunció a él y le dejó en manos del estado.

Cuando encontró el diario de su padre, Dennis sintió la necesidad de reencontrarse con sus raíces para explicar quién era y de dónde venía. Necesitaba entender por qué el hombre designado para cuidar de él le había rechazado tras la muerte de Joseph y decidió viajar a Alabama ese verano en busca de las ansiadas respuestas.

Michael resultó un hombre agradable, con una vida sencilla, pero llena de ilusión. Era un amigo de infancia de su padre que todavía conservaba cuando murió. Le abrió las puertas de su casa y de su corazón antes de explicarle la extorsión sufrida por parte de Raymond Hart cuando su padre murió. Consiguió obligarle a no aceptar la custodia usando un secreto de su pasado para coaccionarlo.

Una semana después de regresar a Texas, Michel murió en un accidente de coche bastante sospechoso y Dennis entendió de la manera más cruel que volar a Kansas para conocer a la familia de su padre era peligroso. No podía arriesgarse a que ellos también murieran sin cargar con ese peso en la conciencia, así que siguió solo en su camino a hacia el infierno.

—Hart vive en San Antonio —explica Swan devolviéndole al presente

—. En una casa cerca de la del abuelo de Luke. Es imposible que Deborah haya llegado, hay más de treinta minutos desde el The Hole.

—Estaría bien saber qué coche lleva. —Steff ha recuperado la compostura—. Para que el FBI lo rastree. Podrían detenerla antes de llegar a la casa de Hart. ¿Lo has podido ver?

—No. —Dennis golpea el sillón—. Me ha tendido una jodida emboscada. ¡Será cabrona! Todos estos años he intentado protegerla del capullo de nuestro abuelo y me lo paga llevándose a Kris.

—La encontraremos —afirma Swan—. Confía en los federales de la puerta. No van a dejar que le hagan daño.

21

El silencio del coche me hiela la sangre. Conduzco con los dedos apretados en el volante, dándole vueltas a cómo escaparme antes de llegar a casa de Raymond Hart. La forma en la que Deborah ha hablado de sus planes conmigo me ha sacudido con fiereza y no estoy preparada para acatar algo así.

Todavía me asaltan los escalofríos al recordar el gélido tacto del metal contra mi sien cuando me ha encontrado en el bosque, esa sensación de impotencia al saberme en manos de alguien capaz de herirme en lo más profundo de mi alma, sus palabras susurradas.

—Si no quieres que dispare vas a caminar conmigo hasta mi coche. —Ha amenazado señalando una dirección con la otra mano mientras mi mente analizaba la situación a doscientos por hora—. Te voy a llevar con Ray. No puedes ni imaginarte la cantidad de ideas macabras que tiene con una chica como tú. Lo vas a pasar genial entre sus manos. Vas a conocer el placer del dolor, te lo aseguro.

Parecía una autómatas, como si no tuviera sentimientos y su discurso no le provocara náuseas.

—¿Por qué lo haces? Dennis ha intentado protegerte todos estos años. Te quiere.

—Nunca en mi puta vida he tenido ayuda de nadie —Su voz era un rugido inflexible—. ¿Quién estaba conmigo cuando Raymond me enseñó cómo dejar de ser una niña para convertirme en una mujer? ¿O cada vez que ha venido de noche para jugar conmigo? ¡Dennis no ha estado nunca ahí! ¡Ni mi madre! ¡Ni el cabrón de mi padre! En esos momentos aprendes a dejar a un lado tu humanidad para convertirte en una jodida insensible.

—Debe ser horrible vivir así...

—Me ha hecho fuerte. —Con un empujón me ha indicado que empezara a moverme—. Si no me hubiera pasado nada de eso sería una mujer asustada y no alguien capaz de dejar a un lado los sentimientos para hacer lo correcto.

He avanzado por el bosque siguiendo sus instrucciones.

Temblaba, no controlaba con facilidad mis constantes alteradas ni conseguía pensar con suficiente claridad para encontrar una manera de librarme de ella.

—¿Y qué es lo correcto? —En ese instante he intentado combatir la ansiedad con palabras. Quizás si la hacía razonar...

—Llévate con mi abuelo, dejar que te haga cualquier depravada idea que desee y conseguir las pruebas para no volver a sentirnos amenazados nunca más.

Hemos llegado frente a un BMW X5 con los cristales tintados. Es difícil que alguien descubra quien se esconde tras ellos con una sola mirada.

No ha tardado en indicarme que me sentara al volante y en darme las llaves para ponerlo en marcha.

Me apunta con la pistola agarrada entre sus manos. Su expresión es de feroz determinación, como si no le importara llevarme ante un monstruo.

La observo un segundo con el corazón a mil por hora. Se parece mucho a Dennis. El tono de su voz es parecido, igual que la nariz, esos ojos azules que brillan en la oscuridad de la noche, su complexión atlética. Me parece increíble que puedan ser las dos caras de una misma moneda porque a pesar de su apariencia dura el corazón de Dennis está lleno de ternura, en cambio el de Deb parece oscuro.

Tengo miedo. Para qué negarlo. Estoy acojonada porque la idea de acabar en manos de alguien capaz de destrozar a su nieta hasta arrebatarle la capacidad de vivir una infancia normal me agria la bilis.

Ha de haber alguna manera de retrasar la llegada a casa de Raymond Hart. Me estarán buscando, es imposible que no hayan relacionado mi desaparición con el magnate. Y si consigo distraerla de alguna manera quizás lleguen a tiempo.

Inspiro una bocanada de aire por la nariz para intentar calmarme. Quizás si le doy conversación y consigo distraerla un poco podré ir más despacio sin que se dé cuenta. Eso podría darle ventaja a mi familia para encontrarme.

—¿Has visto a Dennis? —pregunto sin saber muy bien de qué hablar con ella para hacerla cambiar de opinión—. Habíamos quedado y no se ha presentado.

—Lo tenía chungo. —Suelta una risotada—. Le he noqueado después de dispararle en el hombro. Debe estar todavía comiendo hierba.

Siento una descarga en el corazón.

—¿Le... has... matado? —No consigo mantener mi respiración dentro de la normalidad.

—Si muere mi abuelo me castigará. —Observo un leve cambio de

expresión por el raballo del ojo, pero solo dura unos segundos—. Y no tengo ganas de sufrir las consecuencias de desobedecerle. Solo le he dejado KO para que no interfiera.

—¡Es tu hermano mellizo! —No logro dominar mi ansiedad—. ¿Cómo puedes joderlo así? ¡Él te quiere!

—¿Dónde estaba ese hermano cuando mi abuelo me criaba como si fuera su puta muñeca hinchable? —En su voz se aprecian notas de padecimiento. Quizás mis preguntas logren ablandarla para encontrar una solución a mi situación—. ¿O cuando me enseñaron a matar? ¿A convertirme en una asesina?

—En un jodido orfanato de mierda, intentando sobrevivir.

—Lo prefiero mil veces al infierno de casa de Raymond. —Exhala con rabia—. Fue libre, consiguió salir adelante sin una mierda de infancia.

—No puedes imaginarte cómo se vive en el sistema. —Reduzco mucho la velocidad de manera progresiva rezando para que no se entere y enciendo las luces de niebla con la oscura esperanza de llamar la atención de alguien—. Vas de una casa de acogida a otra, siempre con la sensación de eventualidad, sin encontrar tu lugar. En los periodos sin familia vuelves al orfanato, un lugar sombrío y poco acogedor donde te falta el cariño. Es muy difícil sobrevivir sin perder nada por el camino.

—Mi vida tampoco ha sido color de rosa. —Le tiembla un poco la voz, pero lo disimula con rapidez—. Me hubiera gustado estar con vosotros en ese orfanato, crecer como una niña normal. Pero no pudo ser y ahora he de cargar con las consecuencias.

—Siempre puedes plantarte —musito con un conato de esperanza—. Decir no, negarte a hacer lo que tu abuelo te ordena. Podrías empezar escapándote conmigo. Seguro que si llamamos a mi padre de acogida conseguimos meter a Raymond Hart en la cárcel para el resto de su vida. Es un general del ejército, tiene contactos.

Estalla en unas carcajadas letales. Su rostro sufre una transformación al convertirse en una máscara impassible de dureza.

—Buen intento. —Señala la carretera con la cabeza—. Pisa a fondo el acelerador si no quieres que te descargue un par de balas en partes del cuerpo no letales. No voy a matarte antes de que pruebes la medicina de mi abuelo, pero sí podría hacerte mucho daño.

—¿Por qué lo haces? —Aumento la velocidad acompañada de una taquicardia que me acelera la respiración—. El FBI debe estar en posesión de las copias de los papeles que incriminan a tu abuelo. Van a arrestarle, tenemos

la justicia de nuestra parte.

—Raymond Hart es intocable —afirma convencida—. Y Denis no será tan gilipollas como para darle los papeles a los federales cuando sabe que tu vida depende de ellos.

—¡Está inconsciente en el suelo! ¿Crees que puede decidir sobre las copias que encontramos en su ordenador? —Niego con la cabeza—. Has llegado tarde, nada evitará que el cabrón de Hart acabe en la cárcel.

La observo un segundo sin perder de vista la carretera. Está pálida, como si mis palabras hubieran calado hondo en su interior. Veo cómo le tiembla el labio aunque ella intente disimularlo mordiéndoselo. Y respira muy rápido, casi con jadeos estresados.

—Si le meten en la cárcel yo iré con él —dice dominando al máximo su tono de voz—. ¿Cómo habéis podido? ¡Joder! ¡Sois unos putos imbéciles! ¡Ray no dejará la venganza para otros! Si va al trullo por vuestra culpa dirigirá los hilos desde allí para no dejar a nadie vivo.

—No va a poder con nosotros. —Sonríe al ver cómo al fin he logrado tocar su fibra sensible—. Vamos a dismantelar toda su organización, a dejarlo sin armas para ordenar nuestro asesinato, a joderle.

—Siempre hay asesinos a sueldo dispuestos a todo por dinero. —Está atacada, la voz le tiembla con miedo—. Nunca estarás a salvo.

Recuerdo un fugaz segundo cuando Dennis traicionó a los *The black faces* y cómo ellos vinieron a por mí en el Maggi's.

¿Puede de verdad Raymond Hart contratar a un asesino desde la cárcel? ¿Es posible que si lo encierran mi vida con Dennis se convierta en un infierno? ¿Siempre con miedo a que nos metan una bala en la cabeza?

Me niego a pensar en ese final para nosotros. Ha de haber otra salida, una manera de deshacernos de él para siempre, de acabar con esta trama más digna de una novela de suspense que de mi vida.

Miro un segundo a Deborah. La inquietud le consume las facciones. La pistola tiembla un poco entre sus manos. Y parece aterrorizada, como si las implicaciones de cada una de mis afirmaciones acabara de disparar una angustia sin precedentes en su interior.

Rebajo de nuevo la velocidad siguiendo las indicaciones del navegador que ya estaba programado al entrar en el coche. Necesito serenarme para convencerla de que me ayude. Si me lleva con su abuelo estaré perdida y aunque los demás consigan llegar a mí en algún momento, quizás sea tarde para mi cordura.

Pienso en Dennis, en nuestro amor, en el tiempo perdido entre dolores y celos, en mi año con Luke, en cómo ha cambiado mi vida en pocos meses. Y me doy cuenta otra vez del grado de amor que siento por él, de la necesidad de tenerlo conmigo de nuevo, de vivir una vida normal a su lado.

No puedo permitir que Deb me entregue a un depravado sin luchar. No lo voy a hacer. Encontraré la manera de llegar a su corazón, de convencerla, de reblandecer su postura.

—Seguro que Dennis pacta inmunidad para ti —comento con el tono más suave que soy capaz de componer—. No irás a la cárcel, vas a empezar una nueva vida con nosotros. Eres de la familia.

—Mientras vosotros jugabais a ser malotes en ese orfanato yo aprendía a disparar un arma, a satisfacer a un hijo de la gran puta, a ser una mujer en vez de una niña. —Vuelve a crispár el gesto—. ¿Ahora quieres hacer ver que soy una más de vosotros? ¿Integrarme en ese mundo rosa en el que vivís?

—¡Dennis lleva sufriendo muchos años! —me exalto—. ¿Te crees que ha sido fácil para él? ¿De verdad piensas que vive en una burbuja? ¡Vio cómo mataban a su padre! ¡Creció en un jodido orfanato de mierda! Y cuando fue mayor se encontró con los putos papeles de tu padre, con tu existencia, con descubrir que todo era una mentira. ¡Y acabó en cárcel!

—Pobre niño huérfano.

—¡No! —Golpeo el volante y mis pies sacuden el freno un segundo haciendo que el coche sufra un par de zarandeos bruscos—. ¡Ni de coña voy a permitirte que le trates así! Dennis llegó al sistema después de ver cómo un cabrón le metía una bala en la cabeza a vuestro padre. Se pasó años intentando superarlo porque después de eso se quedó sin nada. Jorge le robó lo último que le quedaba. Su vida nunca ha sido fácil.

—¡Igual que la mía! —grita fuera de sí—. ¡Nunca me voy a compadecer de él! ¡Nunca! Si le hubiera importado lo más mínimo hubiera venido a por mí en vez de contentarse con algunas llamadas telefónicas. ¡Fue un cobarde!

—Buscó la manera de encontrarte, le importabas lo suficiente como para arriesgarlo todo. —Niego con la cabeza—. Cuando averiguó quien eras pactó inmunidad para ti, incluso se metió en esa banda para encontrar venganza y llegar a tu abuelo. Es injusto culparle de tus problemas.

Respira con fuerza. Sus resuellos llenan el silencio.

Me fijo en su rictus apretado, con los músculos tensos y los ojos lanzando chispas de ansiedad.

Quizás estoy llegando a su interior. Puede que logre hacerla recapacitar.

El navegador indica que en menos de cinco minutos llegaremos a nuestro destino. Los temblores en mi cuerpo aumentan al ritmo del pánico que se apodera de mí.

Escucho el zumbido del móvil de Deborah. Ella lo rescata del bolsillo con una mano, sin dejar de apuntarme con la otra. Lo desbloquea y se enfrenta a unas palabras escritas que no logro ver.

El mensaje la ha descolocado.

—El FBI tiene coches en la entrada de casa de Raymond —explica—. Cambio de planes, vamos a encontrarnos con él al final de los túneles.

—¿Qué túneles?

—Raymond es un paranoico de la seguridad. —Clica con un dedo en la pantalla táctil del navegador para ponerle otra dirección—. Cuando compró la casa hizo construir unos túneles bajo ella para tener varias salidas de emergencia. Cada uno va a parar a una de sus otras casas secretas. No nos encontrarán con facilidad.

La presencia del FBI en la entrada de la mansión de Hart es un claro indicio de que Rob ha informado a los federales del material hallado en el Mac de Dennis. Quizás en pocas horas tengan una orden de arresto contra él, un caso sólido, una manera de encarcelarlo para siempre.

Dennis ha luchado durante años para encerrar a ese asesino, pero la presencia de Childs le impedía lograr sus propósitos. Es curioso como un simple hecho puede solucionar las cosas con esta facilidad. Ahora tenemos al FBI de nuestro lado. Solo me falta impedir que Hart me destruya la vida.

—Si están ahí es que tienen pruebas contra él. Ha llegado la hora de cambiar de bando Deb. —Modulo el tono a uno suave—. Ayúdanos, sé parte de nuestra familia. Den te quiere.

Levanta la vista de la pantalla donde lleva un rato escribiendo, arquea los labios hacia arriba y me mira con frialdad.

—Yo ya tengo una familia.

—Lo digo en serio. Van a meter a tu abuelo en la cárcel y serás libre al fin. ¿No te gustaría recomponer tu vida con nosotros?

—Nunca podré olvidar lo sucedido. —Niega con la cabeza con fiereza—. ¿Cómo dejar atrás sus sucias manos sobre mi cuerpo? ¿Cada una de sus órdenes? ¿Tantos años de sumisión? Prefiero seguir apagando mis sentimientos y permitir que los asesinatos borren el dolor de mis pensamientos.

—Puedes ir a terapia, conseguir olvidarlo. Con empeño se logra dejar atrás las mierdas de la vida.

Solo me separan cuatro minutos de mi cruel destino.

¡Joder! Estoy a punto de hiperventilar, si no logro convencerla rápido no sé cómo voy a sobrevivir a lo que me espera.

Ella suelta unas carcajadas frías, tira un poco el cuerpo para atrás y su melena se mueve al son de su risa.

—¿Crees de verdad que con unas cuantas sesiones de terapia voy a ser una niña buena? He matado a más personas de las que caben en mis dedos, las he torturado, he disfrutado cuando suplicaban piedad. ¡Eso no se olvida!

—Te arrepientes de tus actos. —Cada una de sus palabras constata mi intuición—. Si lo sientes de verdad puedes redimirte.

La pantalla del navegador muestra impasible el paso de los segundos y aumenta mis latidos. Estamos a las afueras de San Antonio, a pocos kilómetros de la zona donde vive Luke.

Miro al exterior con la sensación de que me voy a ahogar en mi ansiedad. Nada logra disuadir a Deborah. Parece decidida a cumplir las órdenes de su abuelo, a no dejarse llevar por mis palabras, a no ceder.

Mis pensamientos son para Dennis. Si pudiera decirle cuánto le quiero una vez más, si le tuviera delante para explicarle que siento no haberme dado cuenta antes de mis sentimientos y que le perdono...

Necesito decírselo. Necesito perdonarlo en directo.

Él es mi vida, pero si me enfrento a los actos de un hombre despiadado como Raymond Hart no sé si después podré reconstruir las piezas rotas de mi interior.

—No es fácil, lo sé —musito reconociendo mis propios sentimientos—. Si me entregas a tu abuelo y juega conmigo una sola vez no creo que pueda aceptarlo en mucho tiempo. Pero cuando tienes gente a tu alrededor que te quiere todo es posible. Estaré a tu lado si quieres, te ayudaré, igual que Dennis y Steff. Intentemos construir una familia, apoyarnos y empezar a vivir sin cadenas. Podemos lograrlo.

Se queda en silencio mirándome sin casi pestañear. Me gustaría averiguar sus pensamientos, seguir el hilo, saber qué le parece mi propuesta. Pero ella no reacciona, no habla, no muestra ni un ápice de su manera de valorarla.

Treinta segundos.

¡Joder!

Veo el punto parpadear en el GPS a poca distancia. Es una casa solitaria construida en un barrio residencial de la afueras de San Antonio, en una zona

boscosa. La voz pregrabada anuncia que estamos a punto de llegar a nuestro destino.

—Deb no lo hagas —suplico. No logro dominar mi pánico, se cuele por mi voz con rapidez—. Eres la hermana de Dennis. Le quiero más que a mi vida, la daría por él. Nunca te daremos la espalda si te quedas con nosotros. El FBI nos protegerá. No me lleves ahí. Por favor.

La casa se recorta a unos cuantos metros frente a mi mirada. Es moderna, con una construcción de líneas rectas y alargadas que le confiere un aspecto impresionante. La blancura de sus paredes se recorta en la noche gracias a una potente iluminación. La serenidad me ha dejado para arrojarme una terrorífica sensación de que estoy a punto de entrar en un lugar sombrío del que no voy a salir con facilidad.

—Llama al interfono. —Lo señala con la pistola cuando me paro frente a una verja negra muy alta—. Raymond nos espera.

—Por favor Deborah.

—¡Haz el jodido favor de llamar de una puta vez! —Escucho el clic del seguro del arma desbloquearse y sigo con la mirada el cañón que ahora apunta contra mi muslo derecho—. ¿O prefieres entrar herida?

Saco el dedo por la ventanilla con un temblor insano. Se me encoge el estómago, apenas logro aguantar las cosquillas ansiosas de mi vientre y estoy a punto de explotar a gritos.

—Ahora conduce con lentitud hasta la puerta —ordena cuando la verja se abre.

Avanzo por un camino de tierra. La naturaleza no oculta ningún vehículo de la vista de la casa, supongo que es una medida de seguridad. Hay un par de hombres montando guardia alrededor del perímetro de la edificación. Van armados.

—Deb, él te quiere y yo aprenderé a hacerlo...

Es un discurso desesperado porque estoy a punto de penetrar en la entrañas de la propiedad de Raymond Hart, de caer en sus manos, de borrar para siempre la sonrisa de mi rostro.

Aparco frente a la entrada sin dejar de sentir los temblores en mi cuerpo.

Me cuesta obedecer las siguientes órdenes de Deborah y bajar del coche. Pero no tengo escapatoria porque hay un hombre esperándonos frente a la puerta y sé que si no voy por mi propio pie él se encargará de hacerme caminar a la fuerza.

La pistola ha desaparecido de la mano de Deborah. Con la amenaza del

gorila trajeado tengo más que suficiente para darme cuenta de la ausencia de escapatoria a la situación.

Llevan veinte minutos en el coche y la tensión se podría cortar con un cuchillo. La mente de Dennis analiza con furiosa aceleración los acontecimientos. Le duele la cabeza y apenas es capaz de resistir las descargas de dolor en el hombro, pero la sensación de ansiedad al pensar en el peligro que corre Kris le da fuerzas para continuar luchando.

Necesita recuperarla.

El móvil de Swan se escucha en estéreo gracias al *bluetooth* cuando empieza a sonar.

—Es Terry —anuncia el Mayor.

—¡Tenemos la orden! —La voz del hacker ocupa cada rincón de la cabina del coche—. Los agentes del FBI que están en la puerta de Hart van a entrar para arrestarlo. Kristie y Deborah todavía no han llegado.

Dennis siente cómo una descarga de emoción se propaga por su interior al escuchar las noticias. Le da un golpe seco al sillón profiriendo un grito de alivio.

—¿Van a trincarle? —pregunta.

—Mañana quieren los originales de la libreta y de los papeles, pero el análisis rápido que les he mandado es suficiente para señalarlo como el líder de toda la organización. Los datos son de hace quince años y hay muchos temas que todavía se han de acabar de investigar, sin embargo son pruebas sólidas. Sobre todo la parte de las escrituras.

—Les voy a dar la puta cartilla de la seguridad social sin con eso mandan a ese cabrón al trullo para el resto de su vida.

—Los federales no deberían verte, Dennis —añade Terry—. Todavía te buscan por asesinato y no conviene que te arresten antes de encontrar a Kris.

—¡A mí no me impide ir a por ella ni Dios!

—¿Prefieres acabar en una celda? —Steff se asoma por el espacio entre las dos sillas delanteras—. Terry tiene razón, es mejor que no te vean hasta aclarar lo de Lenora.

—¡Yo no la maté! —grita enfurecido—. ¡Cuando me fui de su casa estaba viva! Childs me llamó para decirme que tenía un vídeo de cuándo nos peleamos, pero lo cortó antes de que ella se levantara del suelo.

—¿Qué pasó? —Steff vuelve a sacar la cabeza entre las butacas delanteras—. Todavía no nos lo has contado.

La mente de Dennis reproduce los últimos minutos con la chica en su casa y siente un escalofrío de ansiedad.

—Discutimos —explica con un golpe suave de voz—. ¡La muy zorra me amenazó con hacerle daño a Kris! ¡Joder! ¡No podía dejar que me puteara de esa manera! Intenté razonar con ella, pero decidió liarse a hostias conmigo. Un poco más y me revienta los huevos. Para evitar otra jodida patada le cogí la pierna y salió disparad hacia atrás.

—Eso lo vimos en el vídeo de Childs —explica Swan—. Pensábamos que la habías matado en legítima defensa.

—Se dio un golpe en la cabeza. ¡Yo también pensaba que la había jodido! Pero la ayudé a levantarse y se rio en mi cara amenazando a Kris otra vez. ¡Joder! Teníamos una jodida relación de mierda. Al principio me troleó engatusándome como si fuera una tía legal. Y cuando me tuvo agarrado de las pelotas me dijo que era del equipo de Childs. ¡Una jodida federal en mi cama! Pero no me dejó salida, debía estar con ella si quería mantener a Kris y a Steff fuera de peligro.

—Deberías haberle dado una hostia en su cara de gilipollas —apunta Steff.

—Sabía que no sería fácil dejarla. Era una cabrona y los tenía bien puestos.

—Mi hermana es mil veces mejor.

—Es el puto amor de mi vida, pequeña. —Asiente—. El único para siempre tatuado en mi piel. Y te juro que como el hijo de puta de mi abuelo consiga encontrar la manera de llegar a ella le voy a partir la cara.

—Tranquilo fiero. —Swan suelta una carcajada—. Hart estará arrestado en unos minutos y tendrás a tu chica. Terry, deberías encontrar pruebas de lo que nos ha contado Dennis. Si Childs tenía una parte del vídeo la otra ha de estar en algún lugar.

—Estoy en ello —afirma el hacker—. He dejado uno de mis equipos procesando un programa para petar la clave de acceso a su ordenador personal. De momento tenemos pruebas de que te extorsionaba, Dennis, y todas sus manipulaciones de estos últimos años. Con eso basta para asegurarnos de que pase mucho tiempo a la sombra.

—Den, no quiero venir a verte a la cárcel otra vez —implora Steff—. Pórtate bien hasta que tengamos pruebas de tu inocencia.

—¡Okey! —Asiente sin estar seguro de su decisión—. Esperaré en el coche, pero traerme a Kris de una pieza.

—Mantenos informados —solicita Swan colgando a su amigo—. No tardaremos más de diez minutos en llegar, a ver si conseguimos encontrar a Kristie.

—¡Joder! —Dennis vuelve a golpear el sillón con fuerza—. ¡Le tenemos!
—Vamos a por Kris —añade Swan.

Pero Dennis no acaba de estar tranquilo. Su abuelo es un hombre de muchos recursos, con una fortuna personal demasiado elevada como para no recurrir a asesinos a sueldo si los necesita. Y no dudará a la hora de vengarse de él asestándole el máximo dolor posible antes de matarlo.

En su fuero interno sabe que la única manera de librarse de Hart es hacerle desaparecer de la faz de la tierra. Si le deja vivir todos sus seres queridos estarán en peligro el resto de su vida.

Condenar a Kris, Steff, Swan, Rob, Maggi, Julia y Zack a una existencia marcada por el miedo no le parece el mejor de los finales. Arrestarle solo servirá para traerle una efímera sensación de felicidad mientras abraza a Kristie para luego enfrentarse a la tormenta de vivir bajo una amenaza de muerte.

Debe acabar con su abuelo. Puede hacerlo. Encontrará la manera de llegar a ese cabrón para reventarle la cabeza. A pesar de las consecuencias y de pasarse el resto de sus días esperando una ejecución es la única salida. No está dispuesto a dejarse amedrentar por las consecuencias. La tranquilidad de Kris y su nueva familia va por delante de la suya.

Cierra un segundo los ojos y la recuerda en brazos de Luke alguna de las veces que la observaba en el Maggi's o en el The Hole. Era como si le clavaran varias puntas de puñal en la piel para herirlo en lo más profundo de su alma.

Si lo hace, si decide matar al hijo de puta de su abuelo, deberá dejarla libre para siempre, sin vuelta atrás, sin redimirse, sin crear falsas esperanzas porque su final será una inyección letal en el corredor de la muerte de una penitenciaría. Alejado de ella. Incapaz de darle un futuro.

—Estás muy callado —musita Steff—. Pensaba que estarías dando saltos de emoción por lo del arresto.

—Cuando pueda abrazarla se me irán las neurias —miente para no dejar clara su intención frente a nadie—. ¡Joder pequeña! ¡La tiene mi hermana!

—Debes sentirte feliz por tener una hermana de verdad.

—Tú eres mi hermana, Deb solo una puta desconocida —admite al darse cuenta de la profundidad de sus palabras—. Steff, nadie puede ocupar tu lugar ni el de Kris. Sois mi familia para siempre.

La chica suspira al escucharle hablar así. Conoce lo suficiente a Dennis como para apreciar esa afirmación de sus labios. Avanza un poco más el cuerpo para abrazarlo y plantarle un beso en la mejilla.

—Me vais a poner celoso —interviene Swan—. Princesa, siéntate bien o acabarás provocando un accidente.

—No seas plasta, conde. —Le lanza un beso colocándose en su asiento—. Te quiero un montón, ya lo sabes.

El móvil de Swan empieza a sonar otra vez.

—¡Hart no está en la casa! —exclama Terry una vez descuelga—. Los agentes la han registrado de arriba abajo y no hay rastro de él.

—Pero había dos coches vigilando la entrada. —La respiración de Steff aumenta de velocidad—. ¿Cómo ha salido sin que le vieran?

—Están buscando una explicación.

El corazón de Dennis se desboca. Siente cómo el sudor le resbala por cada espacio de su piel, llenándolo de ansiedad. La idea de tener a Kris fuera de su alcance le produce un ahogo en el pecho.

Durante los últimos minutos ha llamado varias veces al móvil de Deborah con un resultado pésimo. Su hermana no le contesta, deja sonar los pitidos hasta que se desconectan para evidenciar que no está dispuesta a darle ninguna pista de sus intenciones. Vuelve a marcar con el mismo silencio al otro lado de la línea. También lo prueba con el de Kris, pero sigue apagado.

—¡El muy cabrón preparó una vía de escape! —Le da un puñetazo fuerte a la ventanilla—. En las notas de mi viejo se mencionaba su obsesión por comprar kellys con túneles o mierdas de esas para escaparse si alguien le jodía.

—Paso la información al FBI —responde Terry—. Están rastreando la casa. Si existe una salida secreta la encontrarán.

—¿Y si es demasiado tarde? —La sangre bulle en el interior de Dennis—. ¡Joder! ¡No podemos dejar a Kris en manos de un cabrón!

—No tires la toalla.

—¿Has visto la puta hora? —Grita—. ¡Ya deben estar con ese hijo de la gran puta! Mi viejo dejó escritos los recuerdos de mi madre. ¡Ese tío es un jodido psicópata! ¡Le sobran cinco minutos para destrozar a alguien!

—Si te vienes abajo ahora no servirás para ayudarla cuando la

encontremos.

—¿Y si no llegamos a tiempo? —Golpea otra vez la ventana—. ¿Y si es demasiado tarde para Kris?

—Lo conseguiremos.

El silencio cae sobre ellos cuando el teléfono enmudece. Los corazones acelerados de los tres son el único sonido del coche durante unos metros más.

—¿A dónde vamos? —pregunta Swan al llegar a las primeras casas del barrio donde viven Luke y Raymond Hart.

—De momento solo podemos ir a casa de Hart —musita Steff—. Si no damos con ella, si la tiene ese cabrón...

Se le rompe la voz al darse cuenta del abismo en las palabras que le faltan a esas frases.

Swan alarga la mano para encender la radio. Quizás un poco de música logre disipar la ansiedad del coche durante los cinco minutos que le separan de la dirección del abuelo de Dennis.

El soldado no sabe muy bien cómo ayudar a su mujer porque él siente el mismo desgarramiento interior. En el poco tiempo compartido con Kriste ha aprendido a quererla y no puede evitar estar al borde de una crisis de ansiedad al pensar en lo mucho que podría sufrir si Deborah la lleva con Hart. Alarga la mano para acariciar la pierna de Steff con suavidad. Ella le coloca la mano encima y le sonríe con angustia.

Dennis marca el mismo número en el móvil de manera frenética una y otra vez, como si esa impaciencia consiguiera que la persona al otro lado de la línea lo cogiera con más rapidez. Sin embargo la ausencia de respuestas le aboca a una desesperación sin límites.

—Voy a matar a ese hijo de puta —sentencia impactando el móvil contra el asiento—. Y a la zorra de Deb. Pensaba que era una persona diferente y ha resultado una capulla igual que nuestro abuelo. ¡Joder! ¿Por qué mi viejo se colgaría de Sabina Hart?

—Tranquilízate Den. —Steff saca la cabeza entre los asientos y alarga la mano para colocarla sobre la pierna que repiquetea con furia sobre el suelo—. No va a pasarle nada a Kris, ¿estamos? ¡Nada!

Se le llenan los ojos de lágrimas que seca con rapidez con la manga del jersey.

—La encontraremos, princesa. —Swan aparca junto a varios coches de policía y la atrae hacia él para consolarla—. Volverá a casa con nosotros.

Frente a la verja de entrada a la mansión de Raymond Hart hay una media

docena de coches patrulla con las luces encendidas, junto a un par de todo terrenos oscuros de los federales. Dos policías uniformados montan guardia y el resto de vehículos están vacíos.

Zack, Julia y Rob se apean de su coche para caminar hacia ellos.

—Voy a hablar con los agentes. —Swan apaga el motor y baja del coche—. A ver si tienen alguna pista.

—Te acompaño. —Steff no tarda en alcanzar la manecilla de la puerta—. Den, tú quédate aquí. No conviene que te vean.

Asiente con la cabeza y observa cómo los ocupantes del otro vehículo se unen a ellos.

Le cuesta mantenerse tranquilo. Siente cómo su cuerpo se agita, cómo la inquietud ocupa cada átomo y le llena de una acuciante necesidad de salir corriendo, de moverse, de hacer algo para encontrarla.

Sin que nadie le vea baja por el lado más apartado de miradas ajenas y empieza a caminar por la calle sin rumbo fijo. Necesita moverse o acabará gritando de ansiedad.

El móvil empieza a vibrarle en el bolsillo. Lo busca con rapidez para comprobar la procedencia de la llamada, con la esperanza de que sea Deb o Kris.

Es un número oculto.

Duda unos segundos si contestar o no. La idea de encontrarse con un teleoperador al otro lado le aterra porque ahora no sería diplomático con nadie. Desliza el dedo por la pantalla para aceptar la llamada tras su vacilación inicial. Nadie conoce este número desechable...

—¿Dennis? —Es una voz de mujer muy afectada, como si estuviera llorando—. ¿Eres tú? ¿Eres Dennis?

—¿Quién cojones lo pregunta? —Le sale un tono más agresivo del que pensaba usar.

Escucha un par de sollozos con unas exclamaciones de dolor y de emoción.

—Den...

—¡Joder tía! ¡No tengo todo el día!

—¡Oh Dennis! —Más sollozos—. Llevo mucho tiempo esperando este momento y nunca pensé que sería así.

—¿De qué va esto? ¿Te conozco? ¿Cómo has conseguido este número?

—Nunca me has visto. —Sorbe por la nariz antes de serenarse un poco—. Pero yo no he dejado de seguir tus pasos. Si no te hubieras topado con

Childs nuestra vida sería más sencilla, pero nada ha logrado unir nuestros caminos hasta ahora.

La mujer parece muy alterada otra vez. Los nervios de Dennis se ponen en punta y amenazan con colgarle el teléfono, pero un sexto sentido le detiene.

Camina hacia el final de la calle, alejándose de casa de su abuelo.

—¡Me estás empezando a cabrear! —brama—. ¡Dime de una puta vez qué quieres!

—Sé dónde están Deb y tu novia.

—¡Joder! ¡Suéltalo! —Da media vuelta para caminar hacia sus amigos.

—Antes necesito que me escuches. No te va a ser fácil entenderme ni perdonarme, pero has de saber que no tenía otra salida. Lo importante era sobrevivir el tiempo suficiente para ofreceros a Deb y a ti una vida sin miedo.

—¡Tía, basta ya de darme la brasa! ¡Quiero saber dónde cojones están!

—Escúchame. —Suenan a súplica llena de lágrimas—. Has de saber quién soy y lo que estoy dispuesta a hacer para libraros de ese hijo de puta.

—¡Habla de una puta vez!

—Te acabo de mandar la dirección de dónde te espero para llevarte con ellas. —Escucha el zumbido anunciador de un mensaje—. Ven solo. Si traes al FBI no podré cargármelo y se pasará la vida jodiéndoos. No está demasiado lejos de tu ubicación, puedes llegar andado sin problemas. Deb ha entrado hace menos de cinco minutos. He rastreado las llamadas a su móvil, por eso te he encontrado.

—¡Solos no podemos con su seguridad!

—Sé cómo entrar sin que nadie nos vea.

—¿Quién eres?

—Mira la dirección y ubícate.

La respiración de la mujer se vuelve agitada mientras Dennis abre el navegador de su móvil y lo programa para que le lleve al punto de encuentro.

—En cuatro minutos estoy ahí —sentencia—. Ahora vas a cantar. ¿Por qué debería fiarme de ti?

—Porque nadie te quiere más que yo. Es imposible. —Suelta una inspiración profunda seguida de un suspiro fuerte y audible—. Nunca he dejado de hacerlo. Ya te quería cuando solo eras un ente que se crecía en mi útero junto a tu hermana.

Se detiene un segundo con resuellos roncós escapándose de su boca al ritmo de la taquicardia del veinte que le invade.

—¿Mi madre? —pregunta con un hijo de voz—. Pero, pero... ¡Joder!

¡Mi madre muerta! ¿Es una broma macabra? ¡Porque no tiene ni puta gracia!

—Sabía que tu abuelo planeaba matarme en el sanatorio, por eso idee un plan de fuga. Tengo un topo. Mi tío Ted siempre ha estado de mi parte, pero no puede largarse sin enfrentarse a las consecuencias. Ray jamás dejaría a alguien de su familia vivo. Nunca lo hace cuando le abandonan.

No puede dar crédito a lo que escucha. Es como si acabaran de vaciarle un jarrón de agua helada en el cuerpo y todavía no se hubiera repuesto de la impresión. Al poco tiempo de descubrir los papeles de su padre supo la suerte corrida por su madre, su muerte en un incendio y la lloró aunque no la había conocido.

Esto le supera porque no sabe si es verdad, si está viva, si esa mujer es su madre o una impostora. Y si lo es, si es cierto, no podrá procesarlo con facilidad porque lleva tantos años sin ella que no entiende cómo puede aparecer ahora.

Emprende la marcha otra vez con las constantes a punto de colapsarse. Son demasiadas revelaciones en pocas horas, demasiados datos para digerir, demasiadas sorpresas.

—¿Cómo puedo estar seguro de que eres mi madre? —insiste todavía sin aceptar sus palabras.

—De niño adorabas Harry Potter. —Siente su ternura a través del teléfono—. Querías casarte con Hermione y se lo contaste a tu padre al cumplir los nueve años, un par de meses antes de que le mataran. Querías encontrar una chica castaña como Hermione y llevarla en contradirección y sin frenos en tu Dodge. Me lo contó emocionado porque te gustaba leer. Él era poco lector, no soportaba pasarse horas frente a un libro, prefería montar sus maquetas de trenes, subirse a las locomotoras... A mí me habló muchas veces del reino encantado que era para él la estación.

Demasiados datos claros y concisos para negarse la realidad. Sin embargo...

—¿Cómo escapaste al incendio? —pregunta buscando pistas concluyentes de su identidad en la respuesta.

—Sabía cuándo y cómo iba a pasar gracias a mi hermano —explica ella con la voz todavía llena de notas de emoción—. Lo organizamos todo con tu padre. Venía a verme al sanatorio una vez a la semana sin dejar constancia de esas visitas porque nos queríamos de verdad y nos costaba mucho estar separados. Una de las guardias se dejó comprar. Teníamos dinero, tu padre había defalcado bastante y tenía acceso a las cuentas de tu abuelo en el

extranjero. Podía sacar efectivo sin que nadie lo supiera. Pero no podía sacarme de allí ni llevarme contigo o con Deborah ni hacer demasiado por ella. Ojalá mi padre nunca me hubiera encerrado porque os necesitaba a los dos. ¿Recuerdas la cadenita con la cruz que llevaba tu padre siempre al cuello? —Dennis asiente tocándola. La ha llevado desde la muerte de Joseph—. Tiene una pequeña inscripción en la base. S&J. La hice tallar para recordar siempre nuestro amor.

—Nadie conoce esa inscripción. —Utiliza un tono ahogado por la impresión.

—Se la regalé a tu padre cuando nos casamos.

Ese dato es concluyente porque su padre le contó la misma historia y nunca la compartió con nadie más.

—Digamos que te creo. —La voz le sale asfixiada, como si no acabara de estar convencido a pesar de las evidencias—. ¿Por qué has tardado tantos años en venir a buscarme?

—Primero debería explicarte cómo conseguí salir viva de ese incendio para que lo entiendas. ¿Estás preparado para escucharme?

—Lo estoy.

Mientras su madre... ¡Joder! ¡Su madre!... le explica cómo logró escaparse del sanatorio minutos antes del incendio gracias a la intervención de la guardia de seguridad que tenían comprada, él camina con rapidez hacia la casa donde está su abuelo.

La historia es impactante para él.

Cuando Sabina todavía estaba en el sanatorio y descubrieron lo que tramaba Hart, Joseph le creó una nueva identidad y juntos empezaron a trazar un plan para escaparse lejos de Texas llevándose a Dennis y a Deborah con ellos.

Michel Spring era un amigo de infancia de Joseph que se avino a ayudarlos. Por eso le hicieron pasar por el tío carnal de Dennis de manera provisional, pero la muerte de Joseph unos meses después del incendio lo hizo permanente. Su intención era desaparecer y viajar a Alabama para apartarse de toda esa mierda. Y desde allí crearían su última identidad para establecerse en algún país lejano donde los tentáculos de Hart no llegaran. La idea de quedarse en Estados Unidos era demasiado peligrosa.

Pero Raymond se enteró por casualidad de los desfalcos de Joseph y de su intención de reclamar la custodia de Deborah con unas pruebas de paternidad. No tardó ni cinco minutos en enviarle a un matón escondido tras la

coraza de un cobrador de deudas malnacido y se lo sacó de encima con un tiro mortal.

—Quería conservar a tu hermana. —Se le quiebra la voz—. Quería hacerle lo mismo que a mí.

—¿Y por qué se lo permitiste? —Se detiene un instante—. ¿Cómo cojones le dejaste joderla de esa manera?

—¡No podía acercarme a tu abuelo! Necesitaba un plan, encontrar una salida a la situación y una forma de acercarme a mi hija sin acabar bajo tierra. Le pedí ayuda a mi tío Ted y él hizo cuanto pudo, pero seguíamos sin tener claro cómo deshacernos de tu abuelo ni de su vigilancia. Joseph escondió los papeles en un lugar secreto y jamás me reveló su ubicación. Murió antes de poder hacerlo.

—¡Han pasado quince años!

—Quince días después de la muerte de tu padre tuve un accidente de coche —explica con ansiedad mientras Dennis reanuda la marcha—. Vivía con una paranoia importante, siempre creía que me seguían y ese día me salí de la carretera en una maniobra desesperada al imaginar que el conductor del coche trasero era un hombre de tu abuelo. Me pasé un año en el hospital. Michel Spring vino a verme enseguida y descubrió que había perdido la memoria. Decidió olvidar lo sucedido y deshacerse de la responsabilidad de ayudarme. Con el tiempo fui recuperando los recuerdos. Eran como pequeños flashes que venían a mi mente en el lugar más inesperado. Cuando al fin conté con una secuencia clara de lo sucedido tú ya estabas en la cárcel y Deborah destrozada.

—¿Por qué has vuelto ahora?

—Ha llegado el momento de recuperar mi vida.

23

Estoy muerta de miedo. No voy a engañarme fingiendo que soy valiente porque no dejo de temblar ni de sentirme al borde de un ataque de nervios.

Al entrar en esta casa un poco más y me desmayo de ansiedad.

Las pocas palabras de Deborah acerca de su abuelo me han predisposto a temerle porque la mera idea de volver a tener a un tío desconocido tocándome sin permiso me hiela la sangre.

Estoy sola ante el peligro. Deborah no parece interesada en ayudarme y no veo cómo voy a escapar.

Hace unos diez minutos hemos entrado juntas a esta casa. Hay hombres armados en los pasillos y en la entrada del despacho privado de Raymond Hart.

La decoración es moderna, con muebles de líneas rectas, un colorido contrastado entre el blanco y el negro y muchas ventanas al exterior para llenar las estancias de luz solar cuando luce en el cielo.

El despacho de Hart no es muy distinto al resto de la casa. Espacioso, iluminado con un potente conjunto de focos Led, con una mesa de cristal, sillas ultramodernas tapizadas con polipiel negra y un sofá apoyado contra una gran estantería llena de libros.

—¿Te gusta leer? —Esas tres palabras han sido su saludo.

Es un hombre alto, de complexión atlética, con anchas espaldas, músculos grandes y trabajados y una mirada letal. La he sentido repasarme con una lascivia que me ha disparado arcadas. Sus acerados ojos grises han empezado a subir desde mis pies con una lentitud exasperante. Ascendían por mi cuerpo como si evaluara el género.

Al llegar a mis pechos se han detenido un instante. Su expresión me ha asestado un golpe de pánico en el estómago. Ha abierto un poco la boca, se ha pasado la lengua por el labio superior y ha entrecerrado un segundo los ojos profiriendo un claro gemido de excitación.

Mi instinto me suplicaba que me abrazara con las manos para cubrirme. Me sentía desnuda ante él, indefensa, a punto de traspasar un límite que desatará mi locura.

Sus ojos han vuelto a ascender. Se han parado en mis labios, los han

recorrido repitiendo los gestos libidinosos.

Mi corazón aporreaba con fiereza la caja torácica. Resollaba.

—Eres un bellezón. —Raymond ha dado un par de pasos hacia mí—. Mi nieto tiene buen gusto.

Su brazo se ha alargado hasta que me ha tocado los pechos sobre la ropa. No he tardado en reaccionar con violencia. Todo mi miedo se ha convertido en rabia y le he apartado de mí con un manotazo.

—¡No me toques cabrón! —Le he escupido a la cara.

Ha dado otro paso hacia mí, ha levantado el brazo y me ha asestado una sonora bofetada en la mejilla sin perder ni un segundo la sonrisa.

—Quiero mujeres sumisas. —Su risa me ha disparado un nuevo temblor en el cuerpo—. Prepárate para pasar la mejor noche de tu vida.

Le he escupido de nuevo. Estaba muerta de miedo, tenía la sensación de que ese hombre podía destrozarme con facilidad, romperme, quebrar mi cordura con una rapidez implacable, pero no estaba dispuesta a permitirle conseguirlo sin luchar.

Uno de los dos hombres armados que había junto a la puerta en la parte interior del despacho ha dado un paso hacia mí para rodearme con sus brazos e inmovilizarme al percibir la orden de su jefe.

Mi respiración se ha convertido en resuellos sonoros. Me dolía la mejilla, palpitaba con una fiereza insoportable. Sentía el cuerpo en tensión, cada uno de mis músculos apretados, preparados para repeler los siguientes actos de ese hombre vil y despiadado.

He intentado moverme, apartarme de él, pero el hombre que me sujetaba era un armario y bloqueaba cualquier movimiento protector.

—Voy a enseñarte cómo tratarme. —La voz ruda de Raymond me ha preparado para lo peor—. No tardaré en estar a solas contigo y veremos si vuelves a atreverte a escupirme.

Su mano ha vuelto a tocar mis pechos acompañada de una lasciva mirada. Ha cogido el derecho con la palma abierta y lo ha estrujado con fuerza hasta que he empezado a gritar de dolor. Las carcajadas de ese hombre me han llenado el cuerpo de un pánico abrupto porque han demostrado cómo se excita al ver sufrir a su presa y en ese instante he comprendido que no había salida. Va a destrozarme.

Deborah estaba a mi lado. Escuchaba su respiración jadeante, su miedo en forma de resuellos rápidos y sonoros. He desviado un segundo las pupilas a ella y no he tardado ni dos segundos en percibir su expresión atacada, a punto

de desmadejarse como si fuera una muñeca de trapo.

Esa visión me ha dado fuerzas para rebelarme otra vez. Hart puede hacer lo que quiera con mi cuerpo, pero no le voy a permitir doblegarme a nivel mental.

He echado un segundo la vista atrás para regresar al momento de la paliza en el reformatorio. Eran varias chicas contra mí. Me arrinconaron en el suelo mientras descargaban sus patadas sobre mi cuerpo indefenso. Me encogí como si fuera un ovillo, protegí la cara con los brazos y busqué la manera de alejar mis pensamientos de ahí, como si pudiera evadirme a un lugar donde no hubiera dolor ni violencia.

Permitirle a ese hombre llegar a mi cabeza, desbancar la cordura, herirme en el alma por sus actos físicos no entra en mis planes. Aunque en mi fuero interno sé que llegará a hacerlo.

—¡Nunca conseguirás doblegarme! —le he espetado sin amedrentarme ante su mirada mortífera.

—En unas horas no pensarás así. —Sus labios se han curvado en una sonrisa fría—. Necesito resolver unos asuntos antes de estar por ti. Deby, llévala a tu cuarto y esperadme ahí. Tardaré unos minutos.

El gorila me ha levantado del suelo sin preguntar. He intentado zafarme de él moviéndome sin parar, incluso he probado de morderle en el brazo, pero nada ha impedido que me llevara hasta una habitación junto a Deborah y cerrara la puerta con llave al salir.

Es un cuarto muy espacioso, con una gran cama de matrimonio, una zona de estar con un sofá, una gran tele de pantalla plana a los pies de la cama, en una cómoda a conjunto con el mobiliario de la casa, y baño privado.

Para evitar que Deborah viera cómo las lágrimas se han ocupado de llenarme la cara me he encerrado unos minutos en el baño. Frente a la pila me he visto descomponerme en el espejo.

No voy a resistirlo, por mucho que me empeñe en verlo de otra manera, en hacerme creer en mi fortaleza, esta noche voy a romperme.

Estoy sentada en la cama, apoyada en el cabezal, con los pies sobre el colchón, las piernas levantadas y los brazos envolviéndolas. Deborah ocupa un espacio a mi lado en una posición similar. Lleva más de diez minutos callada y sus ojos siguen mostrando miedo.

Me gustaría contar con su ayuda. En el coche parecía una mujer fuerte, sin embargo cuando Hart ha aparecido en escena ha perdido todo ese valor

para mostrarse como una cabrita asustada.

Tras sentir su mano sobre mí puedo imaginarme el sufrimiento de la hermana melliza de Dennis al crecer sometida a alguien como Hart.

—Deberías ser más sumisa con Ray —musita—. No le gustan las chicas que le desafían. Una vez vi cómo torturaba a una hasta matarla por enfrentarse a él.

—¿Cómo has podido soportarlo tantos años? —Levanto un poco la cabeza de las rodillas y la ladeo para mirarla—. Si yo estuviera en tu piel ya habría intentado quitarme la vida varias veces.

Una sonrisa triste se ocupa de llenarle las facciones. Cierra los ojos, espira con lentitud y cuando los abre fija sus pupilas en mí con un dolor que me llega al alma.

—No me lo hubiera permitido nunca —musita—. Si llega a encontrarme moribunda mi vida se hubiera convertido en algo peor que la de ahora. Él me quiere. A su manera, pero me quiere. A todas las demás las mata al terminar, en cambio conmigo repite siempre y me da lujos en vez de torturas.

—¡Pero te somete!

En el coche parecía una mujer beligerante, llena de odio y deseos de entregarme a su abuelo, en cambio ahora se ha convertido en una persona herida, llena de dolor y rabia, como si nadara entre varias emociones.

—Conozco a Raymond Hart y sé hasta dónde está dispuesto a llegar para conservar lo que considera suyo. —Su sonrisa amarga me parte el corazón—. Hubo un tiempo en el que creía de verdad en la posibilidad de escaparme. Pensé varios planes, incluso lo intenté en un par de ocasiones. Cuando me encontraba Ray me castigaba con tanta severidad que no volví a probarlo. Acabé cerrando los ojos cada vez que venía a mi habitación, sometiéndome a cada uno de sus caprichos. —Golpea el colchón con fuerza—. Desde entonces decidí encontrar la manera de vengarme de él.

—¿Vengarte? Antes parecías dispuesta a todo para contentarle...

—Siento mi comportamiento en el coche. El muy cabrón lo tiene pinchado, como mi móvil y mis ordenadores. —Me lanza una mirada dura—. Tranquila, aquí no hay micros, piensa que con los otros hay suficiente ya que suelo estar sola en mi habitación y cualquier conversación con el exterior la tiene controlada con el móvil y el PC. Estamos a salvo hasta que aparezca. He visto cómo te ha mirado. Le gustas y está dispuesto a joderte. Va a doblegarte de mil maneras distintas porque te has atrevido a desafiarle.

Cada una de sus afirmaciones se clava en mi pecho para despertar una

nueva oleada de pánico. Su expresión es una clara constatación de hasta dónde es capaz de llegar su abuelo para someter a sus víctimas.

—No quiero entregarme a él sin luchar —mascullo—. Es lo único que me queda, mi dignidad. Y no pienso regalársela.

Tuerce los labios con una mueca fría e impenetrable.

—Cuando era una niña pasar los fines de semana con Dennis y mi padre era lo mejor de mi mundo —explica con voz seria—. Desde cría supe que debía callar la verdad que se escondía tras los muros de casa de Ray si quería mantener esas visitas. Era el peaje para ser feliz por unos días e imaginarme la vida de otra manera. Mi padre solía venir a mi habitación por las noches para consolarme y hablar conmigo. Entonces todavía era demasiado pequeña para sufrir a manos del perverso de Ray. Pero a veces me hacía mirar cómo destrozaba a una chica.

—¡Cabrón! —Golpeo el colchón con fuerza—. Deberían meterlo en una celda para siempre.

—Esa no sería una solución. —Una pena dolorosa se cuelga en su voz—. Tiene dinero, contactos, mil maneras de hacernos daño desde una prisión. La única manera de estar a salvo es doblegarse ante él, ser sumisa, hacer lo que te pide. —Se mueve despacio hacia una punta de la cama. Alarga el brazo bajo el colchón para rescatar un arma escondida allí—. Eso o cargárselo.

—¿Para qué es esa pistola? —Levanto las cejas.

—Hace tiempo que planeo volarle la tapa de los sesos —admite recuperando su postura combativa—. Tío Ted me ha ayudado a esconder el arma y a elegir el momento preciso. Tengo una pistola en cada una de las casas de Ray porque nunca sé dónde pasaremos la noche.

—Has nombrado a tu tío Ted...

—Es el hermano de mi abuelo —explica levantándose para estirar un poco las piernas—. Lleva toda la vida viviendo a su sombra. No puede contradecirle ni dejarlo sin poner en peligro a su familia. Siempre se ha preocupado de mí, desde que era una niña fue mi único aliado. Para mi abuelo es perfecto como mi protector porque le cree fiel a su causa.

Se acerca al armario y lo abre.

—¿Y quieres acabar con él hoy?

—Ese es el plan. —Asiente cogiendo una camisa sin mangas un poco ancha—. Hay muchas cosas que no sabes y Dennis ni se imagina. Demasiados secretos que tarde o temprano han de salir a la luz.

La escucho con la boca casi desencajada. Me cuenta cómo su padre y Ted

se comunicaban a través de ella cuando era una niña, cómo planearon la manera de guardar los papeles y la información de la libreta, cómo ella le llevaba datos a Joseph escondidos en un doble forro de sus vestidos.

Ted Hart quería acabar con la tiranía de su hermano para empezar una vida exenta de violencia con su familia lejos de ahí. No esperaba que Raymond descubriera la treta de Joseph ni que le hiciera ejecutar para pararle los pies.

—Cuando Den encontró esas pruebas pensábamos que le teníamos. Era importante que se dismantelara su organización para estar a salvo y sin pruebas no podíamos aventurarnos a pegarle un tiro al cabrón de mi abuelo. Sus sucesores nos habrían destrozado a los cinco minutos —explica—. Pero entonces Child resultó un federal corrupto y nos quedamos sin demasiados movimientos para derrotarle. Necesitábamos un golpe de suerte, algo cómo lo sucedido esta noche.

—¿Y Dennis? ¿Por qué le has noqueado?

—Era importante hacerle creer a Ray que nada se escapa a su control —musita—. Tú eres la baza a jugar, alguien que podrá ayudarme a vencerlo y necesitaba traerte ante él sin ninguna distracción.

—¿Cómo te ayudo?

Se cambia la parte de arriba sin perder su sonrisa fría. Es como si la chiquilla herida de hace unos minutos acabara de fundirse en la oscuridad para traer a alguien seguro de sí mismo, con determinación.

—Para que el plan funcione necesitaba que esos papeles salieran a la luz porque no solo caerá mi abuelo, también las personas claves de la organización. Si me lo llevo a cargar antes solo hubiera conseguido acabar en una tumba porque tiene gente muy leal. En cambio con el FBI de nuestra parte puedo cerrar un trato y salir impune de los cargos de asesinato. Eso me dará libertad para reconstruir mi vida junto a mi madre y mi hermano.

—¿Tu madre está muerta!

—Si todo va bien debe estar con Dennis ahora.

No puedo hablar. Cada uno de los datos de Deborah me abre grietas más profundas en la incomprensión. ¿Sabina Hart está viva? ¿Es eso lo que intenta decirme?

Levanto la cabeza para componer una mueca de absoluto desconcierto. Soplo con fuerza e inspiro con igual ímpetu.

—¿Con Dennis?

—Es una larga historia. —Se sienta de nuevo en la cama a mi lado con la

pistola escondida en la cinturilla de sus vaqueros—. No me queda demasiado tiempo para contártela ahora. Antes debes conocer cuál es mi plan para no fallar. Para resumir solo te diré que mi madre está viva porque Ted y mi padre la salvaron.

—Es alucinante. —Niego con la cabeza—. Parece de verdad que esté dentro de una película de suspense.

Sonríe, me palmea la mano e inspira.

Los siguientes minutos me cuenta con todo lujo de detalles qué espera de mí. Su abuelo suele contar con ella a la hora de forzar a muchas de sus víctimas. Solo le pide que mire. Le gusta tenerla en la habitación.

—Si lo distraes lo suficiente voy a poder sacar mi arma para pegarle un tiro en la cabeza. —Esa idea me dispara un tic nervioso en la mano—. Solo has de hacer ver que cedes en todo y él estará demasiado ocupado en ti como para fijarse en mis movimientos.

—¿Y si fallamos?

—El FBI viene para aquí. Mi madre les ha dado la ubicación de la casa hace dos minutos. Lo ha hecho a través de Terry Hackman para evitarse filtraciones. En su comunicación con él le ha advertido de la importancia de mantener las apariencias en la casa principal para evitar que las cámaras muestren peligro. Me lo ha contado Ted hace un momento, al llegar.

—¿Y si no llegan a tiempo?

—Mi abuelo es un paranoico. En esta casa hay tres túneles de salida. Uno da a la otra mansión, otro al bosque y el tercero a una unifamiliar no muy lejos de aquí. Si se siente amenazado saldrá por uno de ellos. Pero mi madre les ha dado la ubicación de cada túnel.

—¿Te crees capaz de matarle?

—Nunca he tenido algo más claro en mi vida. Ese bastardo merece morir.

Durante los cuatro minutos siguientes me cuenta algunas cosas acerca de su madre, de cómo la salvaron, de su contacto durante estos últimos años. La siento destrozada cuando explica la cantidad de veces que ha estado a punto de llevar a cabo su plan sin atreverse a dar el paso.

Cuando la puerta se abre para mostrar a Raymond Hart con intenciones crueles pintadas en su expresión, mi estómago se contrae de inquietud y pánico. Deb se calla de golpe y vuelve a adoptar el papel de sumida.

—¿Preparada para la mejor noche de tu vida? —Su mirada lasciva vuelve a recorrer mi cuerpo—. Levántate y ven a saludarme.

—Jamás me doblegaré ante ti —le espeto mirándole con desafío.

—No me gusta que me contradigan. —Da un paso adelante y me fulmina con la mirada—. Levántate de una puta vez o llamaré a mi compañero para que te sujete mientras te muelo a palos.

Obedezco al descubrir la dureza de su amenaza. Es importante darle la ocasión a Deborah, conseguir que encuentre el momento para descargarle el jodido cargador en el cráneo a ese psicópata.

—Así está mejor. —Arquea los labios en una sonrisa llena de intenciones—. Ahora quítate la camiseta.

¡Joder!

Miro un segundo a Deborah y ella asiente para darme valor. Su abuelo aprueba el gesto de su nieta con un movimiento de cabeza y yo me quedo en sujetador.

Tiemblo. Mi cuerpo parece azotado por un huracán.

Raymond Hart camina hasta quedarse a escasos centímetros de mi cuerpo. Levanta las dos manos para tocarme los pechos como antes, acunándolos en las palmas abiertas. Siento asco, ansiedad y deseos de moverme hacia atrás, de escapar. Pero las palabras de Deborah resuenan en mi oído. Necesito desviar la atención del cabrón el tiempo suficiente para que su nieta pueda disparar el arma con silenciador.

—Ahora vamos a verlas en directo. —Se pasa la lengua por los labios—. Quítate el sujetador, déjame saborear la belleza de tus tetas.

Cierro las pestañas. No sé si puedo hacerlo, permitirle profanar mi cuerpo sin luchar me hace sentir sucia. Pero necesito que Deb dispare para terminar con él para siempre.

La observo por el rabillo del ojo. Se ha levantado de la cama sin hacer demasiado ruido y está colocándose detrás de él.

Las manos de Hart desaparecen de mis pechos para permitirme que me desnude.

Lo hago despacio, sin dejar de resollar por la ansiedad. Él se arrodilla para llegar con la lengua a lamerme los pechos con devoción y me rodea la cintura con sus brazos.

Un millar de lágrimas se escapan de mis ojos.

Deborah saca la pistola, apunta a su cabeza y saca el seguro.

Ha llegado el momento de la verdad. Clavo mi mirada en ella apartando de mi cerebro la asquerosa lengua que mancilla mi piel. Es la primera vez en mi vida que el odio es capaz de desear la muerte de otro ser humano.

Asiento esperando el tiro, pero Raymond se levanta con agilidad, me suelta, se da la vuelta y le asesta un puñetazo a Deb en la barriga, consiguiendo que se doble por la mitad y suelte el arma.

—¿Creías que no me daría cuenta de tus intenciones, puta? —Le da otra patada—. Cuando acabe con esta preciosidad vas a recibir tu castigo y te aseguro que desearás estar muerta.

—No podrás escapar esta vez. —Ella le escupe las palabras a la cara mientras su abuelo la ata a la pata de la cama para evitar que se escape—. Te tengo cabrón. El FBI tiene las pruebas de tu implicación en negocios sucios. No tardarán en rodear la casa y llevarte a la trena.

—¡Serás hija de puta!

Coge el móvil con rapidez asestándole una patada al estómago y brama órdenes a sus hombres.

—Preparad el helicóptero para una evacuación inmediata. —Se acerca a la ventana para abrir un poco la cortina y observar el aparato en el jardín trasero—. Quiero a toda la puta artillería en el jardín. Los federales tardarán poco en llegar.

—¿Te crees que vas a llegar a tiempo al helicóptero? —La voz desafiante de Deborah apenas le despierta inquietud—. Esta noche vas a morir.

—Cuando acabe contigo desearás estar muerta. —La amenaza de Hart es dura e inflexible—. Te lo he dado todo, Deby, todo. ¿Y me lo pagas mandándome a los federales? Voy a llevarme a la rubia al helicóptero y cuando lleguemos a un lugar seguro te sacaré de la cárcel donde te hayan metido los federales y les daré permiso a mis hombres para convertirte en su puta personal.

Se detiene un segundo con un ahogo en el pecho, incapaz de procesar que esté junto a su madre. Tiene la misma sonrisa que de niño observaba inmortalizada en las pocas fotografías que su padre guardaba como una joya en su pequeño apartamento, idénticos ojos azules que los suyos, con motas de determinación brillando en ellos. Incluso la forma de la nariz es una copia exacta de la suya.

Hace apenas quince minutos de su encuentro dentro de la entrada del túnel y sigue sintiendo una extraña mezcla de emociones al mirarla, con mil preguntas martilleándole la mente inquieta. Cuando la ha visto el corazón se le ha acelerado hasta dejarle sin respiración. Era ella. La mujer de las fotografías, la misma a la que le hablaba de niño antes de acostarse.

Tantos años creyéndola muerta, admirando sus instantáneas de otros tiempos, y de repente la tenía frente a sus ojos.

Ha tardado unos minutos en reaccionar. Ella le miraba con lágrimas en los ojos, tapándose la boca con las manos, inmersa en una espiral de sensaciones que se traslucían en sus rasgos tan conocidos y endurecidos por el paso de los años. Ninguno hablaba, necesitaban ese silencio para mirarse y reconocerse, para acabar de convencerse de que se acababan de encontrar.

Dennis ha dado un paso al frente preso de una mezcla de emociones difíciles de procesar. Ella no ha podido aguantar un gemido audible, seguido de unos resuellos cargados de necesidad de sentirlo pegada a ella, de abrazar a su hijo por primera vez en su vida, de pertenecerle. Cuando Dennis ha llegado hasta ella y la ha rodeado con sus brazos ha estallado en sollozos, sintiéndole, estrechándole por la cintura, susurrándole al oído cuánto ha soñado con ese momento.

Él la ha abrazado con una sensación de irrealidad que todavía no le ha abandonado. Durante un largo minuto se ha sentido transportado a un lugar extraño donde los sentimientos cobraban otra dimensión. Nunca esperó ver cómo su madre resucitaba de entre los muertos ni poder tenerla entre sus brazos ni descubrir que su vida entera había sido una mentira mayor de la imaginada.

—Necesito salvar a Kris —ha musitado separándose de ella y limpiándose una lágrima rebelde de forma disimulada—. ¡Joder mamá! ¡Es la

hostia tenerte aquí! Cuando ella esté a salvo vas a tener que aclararme muchas cosas, pero ahora debemos ir a por ella.

—Tienes razón. —Sabina ha asentido sorbiendo por la nariz, le ha señalado la entrada al túnel, escondida en una pared de la casa, y se ha enjugado los rastros del llanto con un pañuelo de papel. Su expresión se llenaba de las palabras que necesitaba pronunciar en algún momento cercano, como si sus sentimientos pudieran brotar de cada uno de sus rasgos, pero entendía la posición de Dennis y quería ayudarle a recuperar a su chica—. Ted nos espera al final de este túnel para llevarnos con Kristie.

—Deberíamos avisar a los federales. —Dennis ha cerrado la puerta—. ¡Es un jodido suicidio entrar ahí solos!

—En este espacio todavía hay cobertura. —Le ha tendido un móvil—. Era importante traspasar la puerta antes de llamar a nadie. Cuando informemos alguno de los topes de Raymond podría avisarle. Llama a Terry Hackman, es nuestra mejor baza ahora. Le voy a dar los datos más importantes para llegar hasta la casa a tiempo.

Ha sido una conversación ágil. El informático no ha necesitado demasiadas explicaciones para entender la gravedad de la situación y asegurarle que no tardaría en movilizar a las fuerzas de la ley. Ha hablado con Sabina un momento para conocer la ubicación de la casa y de los túneles antes de colgar.

Le ha devuelto el teléfono a su madre para que le mandara por mensaje la ubicación exacta de las entradas a los corredores y ha empezado a andar tras ella por un túnel con las paredes de piedra que se adentraba en las entrañas del subsuelo. Es un lugar húmedo, con un olor a cerrado bastante inquietante.

Hace unos segundos han llegado frente a una puerta con un picaporte de metal.

—Vamos a por tu chica y a por Deb. —Sabina abre la puerta con mucha lentitud y el sonido de unas aspas de helicóptero le aceleran la respiración—. Por lo que veo tu abuelo tiene planes para largarse cuanto antes.

—¡Cómo les toque un pelo me lo cargo! —farfulla Dennis saliendo a una habitación sucia y mal iluminada.

Un hombre de unos sesenta años le espera al otro lado. Tiene unos rasgos parecidos a los de su madre. Es alto, musculoso, con el cuerpo cuidado, barba de dos días y el pelo cano. Lleva un pinganillo en el oído como los guardaespaldas y un arma en una cartuchera atada a sus hombros.

—Están en la habitación de arriba —explica señalando la puerta por la

que se accede a unas escaleras—. Hay que darse prisa. Una veintena de hombres armados ha salido ahí fuera y el capullo de Ray tiene prevista la evacuación en helicóptero en cinco minutos. Los federales no llegarán a tiempo de detenerle.

—¿Cómo coño se ha enterado de nuestro plan?

—Deb ha fallado —explica con ansiedad ante la mirada herida de Sabina—. La tiene atada en la habitación y no tengo ni idea de qué planea hacer con ella, pero nos ha dicho que no va a subir al helicóptero, no hay sitio. Supongo que la dejará aquí para que la encuentren los federales y en algún momento mandará a sus hombres a por ella.

Les indica que asciendan los peldaños con cautela. A pesar de que todos los hombres están fuera no quiere arriesgarse a que les escuchen.

—¿Ese cabrón ha tocado a Kris? —pregunta Dennis siguiéndole de cerca.

—No ha tenido tiempo.

Los pulmones de Dennis sueltan todo el aire retenido con una espiración sonora.

—Vamos a salir a la cocina. —Ted habla en susurros—. No debería haber nadie, los hombres están todos fuera, pero hemos de extremar las precauciones. Ray puede aparecer en cualquier momento. Para él la prioridad ahora es subir a ese helicóptero y desaparecer. Tiene recursos y escondites preparados en medio mundo. Hay que darse prisa.

—Los federales no tardarán en llegar. —Sabina coge el arma que le da su tío con las dos manos mientras avanza—. Vamos a darles un poco de tiempo.

Ted se coloca un dedo en la boca para hacerle callar al llegar a lo alto de los escalones y abre la puerta despacio, controlando si hay alguien al otro lado. Termina de abrirla habiéndoles señas para que le sigan sin proferir palabra.

Pasan de largo la cocina a oscuras. Caminan sin hacer ruido, casi deslizando los pies por el suelo en cada paso, con el corazón aporreando las costillas a una velocidad implacable. Se pegan a la pared para evaluar el terreno cuando llegan al recibidor, bajo las escaleras que dan acceso al piso superior.

Desde arriba les llegan unos gritos ahogados. La respiración de Dennis se descontrola al reconocer la inconfundible voz de Kristie.

Acelera el paso con una escalada de su respiración.

—¡Calma chaval! —Ted le agarra del brazo con firmeza y le susurra al oído—. Hay que ir con cuidado, mi hermano es gato viejo y no conviene que nos descubra o perderemos el efecto sorpresa.

—¿Qué coño le está haciendo? —murmura intentándose zafarse del agarre.

—Si pudiera le haría lo que imaginas multiplicado por diez. Pero ahora solo intenta largarse de aquí. Debe estar arrastrándola fuera de la habitación.

Dennis se rebela contra la sujeción, golpea la pared y se encara a la mirada de Ted.

—¡Suéltame joder! Voy a ir a por ella.

—Lo haremos a mi manera. Si nos ve antes de tiempo estamos perdidos.

La voz de Kristie se escucha angustiada a través del sonido de las aspas. Es como si cada vez estuviera más cerca. Dennis intenta captar las palabras, pero no consigue descifrarlas.

—La salvaremos. —Sabina le da un apretón en el brazo—. Hemos logrado que todos los hombres armados estén ahí fuera custodiando el helicóptero. —Le enseña la pistola—. Vamos a cargarnos a ese cabrón para que no vuelva a jodernos nunca más.

—¿Y si hay alguien más en la casa? —objeta Dennis.

—Está solo con tu chica y Deb —afirma Ted con convencimiento—. Cúbrenos, intenta ser silencioso y espera a actuar a que llegemos a él.

—Le voy a vaciar el cargador en la puta cabeza —afirma Sabina.

Caminan sin abandonar la protección de la pared hasta el último ángulo desde el que se tiene una buena visión de la escalera desde la derecha. Es de piedra, con una barandilla de metal.

El corazón de Dennis golpea el silencio con fiereza al ritmo de los gritos de Kris. Son tan agudos que se escuchan con claridad. Suplica, brama, gime con un dolor que le rompe el corazón.

—A la de tres. —Ted asiente para darle valor y saca la pistola de la cartuchera atada a sus hombros. La voz de la chica le advierte de que están a punto de toparse con ellos cara a cara—. El único punto a nuestro favor es el factor sorpresa.

—Estoy preparada. —Sabina hace lo propio con su arma—. No vamos a volver a tenerle miedo. Va a encontrarse con la muerte de una vez.

Dennis siente cómo sus nervios se alteran hasta ponerse en punta. Van a enfrentarse cara a cara con su abuelo y debe encontrar la manera de no desaprovechar la ocasión para mantener a Kristie a su lado el resto de su vida.

—Cúbrenos—solicita su tío dándole otra pistola que saca de su cinturilla—. Si algo sale mal, ocúpate de Ray.

Sin darle tiempo a contestar los dos salen de su escondite con las pistolas apuntado hacia las escaleras. Él los sigue con la mirada sin tener demasiado claro cómo va a actuar a continuación. Nunca ha sido buen tirador.

Sabina y Ted se colocan en un punto muerto tras la escalera para evitar delatarse antes de tiempo. Dennis se pega mucho a la pared. Los gritos de Kris se escuchan cada vez más cerca, se resiste a la intención de Raymond de llevársela.

Se asoma un poco. La figura de un hombre de setenta años con un aspecto físico cuidado y temible, agarrando a su chica por la cintura para obligarla a bajar las escaleras, le acelera la respiración. Ella le planta cara con una expresión furiosa y resistiéndose a avanzar.

Raymond lleva la pistola en una de las manos que agarra a su presa por la cintura. Por primera vez en su vida está en la cuerda floja de verdad. Si los federales tienen la documentación que lo incrimina su única salida es largarse a un país sin extradición para pasar el resto de su vida allí.

Una vez lo consiga va a vengarse de su nieta y de quien la haya ayudado. Y disfrutará de la chica de Dennis.

Sus labios adquieren una sonrisa letal.

Cuando llega al último peldaño siente el cañón de una pistola apoyarse en su sien.

—No des un paso más. —La voz que grita para hacerse oír sobre el sonido de las aspas del helicóptero le parece llevarle a un momento lejano de su pasado—. Suelta a la chica.

—¿Sabi? —musita con una sensación extraña apoderándose de su cuerpo.

—Suéltala —insiste ella sin amedrentarse ante su tono desconcertado—. Esto es entre tú y yo, cabrón.

Está acorralado. Su pistola no puede servirle de mucha ayuda porque la tiene a la espalda de Kristie. Evalúa las opciones y termina por seguir agarrando a su presa por la cintura. Si obedece está perdido.

—¿Sabi? —Modula la voz para que no se note su desconcierto—. ¿Eres tú?

—¡Hijo de la gran puta! ¡Haz el jodido favor de apartarte de ella!

—Tengo una pistola en su cintura. —Se recompone para hacer frente a la amenaza—. Puedo matarla con facilidad.

—¿Me crees tan estúpida para caer en esa mentira? —Sin mover ni un ápice la pistola da un par de pasos para situarse frente a su padre—. Me enseñaste a disparar, ¿recuerdas? Pretendías hacer de mí una digna rival de tus hombres y como no lo lograbas me metiste en un puto manicomio. —El dolor y la amargura se cuelan por su tono frío—. ¿No tienes suficiente con haberle destrozado la vida a tu hija y a tu nieta? ¿Quieres hacerle lo mismo a Dennis?

—¡Yo no le he hecho nada a Debi! —exclama él mirándola con fuego en los ojos—. Pero la muy hija de puta ha intentado matarme.

—Vaya, todas las mujeres de tu familia queremos acabar contigo. —Una mueca irónica ocupa su rictus crispado—. ¿Te has preguntado por qué será? Deja ir a la chica. ¡Ya!

—Desagradecida. —Aprieta los dientes con la convicción de que nada puede salvarle y atrae más hacia él a Kristie para dejar clara su postura al respecto de las exigencias de su hija—. Deberías darte cuenta de lo que he llegado a hacer por ti en vez de joderme.

—¿A abusar de mí cada noche durante años le llamas hacer algo por mí? —Espira con fuerza por la nariz—. ¡Eres el mayor hijo de puta que se ha cruzado en mi vida!

Dennis sale de su escondite y ve cómo la pistola tiembla en la mano de Sabina.

Para ella ha llegado el momento de vengarse, de apretar el gatillo, de hacerle pagar a ese capullo cada una de sus vejaciones, de sus actos, de las pesadillas que todavía la despiertan empapada en sudor por las noches. Pero flaquea. Nunca le ha quitado la vida a otro ser humano y no sabe si después podrá cargar con la culpa.

La mirada de Kristie se posa en Dennis. Él le responde con una tensa sonrisa. Le habla sin necesidad de palabras, solo con sus ojos, haciéndole saber cuánto la quiere. Ella asiente de manera casi imperceptible, arquea los labios y siente cómo una lágrima rebelde se desliza por su mejilla hasta llenarle la comisura de los labios.

—¡Suéltala! —masculla Dennis con rabia.

—Podría partirle la columna con un movimiento —amenaza Ray en un intento de ganar tiempo mientras idea un plan para deshacerse de ellos—. Quedarse tetrapléjica es mil veces peor que la muerte.

En ese instante se abre la puerta de acceso a la calle y entra uno de los hombres de Hart. Al ver el panorama apunta a la cabeza de Sabina tragándose la sorpresa de ver en persona a la hija fallecida de su jefe.

—Si le disparas te vuelo la tapa de los sesos —amenaza.

—Y yo te mataré a ti. —Ted apunta al recién llegado dando un paso hacia él—. Conoces mi puntería.

Dennis observa la escena ansiedad. Este juego de pistolas apuntándose no puede acabar bien. Demasiados gatillos, demasiadas complicaciones, demasiadas posibilidades de que Kris acabe en medio de un fuego cruzado.

El arma le quema en la mano, no tiene ni idea de qué hacer. Por una vez en su vida está paralizado.

Su chica mantiene un rictus angustiado, como si se diera cuenta de cómo los segundos avanzan hacia un inevitable enfrentamiento. Y él solo puede mirarla, hacerla sentir segura a través de sus ojos, aunque en su interior se esté librando la más cruel de las batallas.

—Baja la pistola, Sabi —ordena Raymond con autoridad—. Nunca serás capaz de dispararme.

—No me conoces. —Ella levanta los ojos hasta posarlos en su padre—. No tienes ni puta idea de lo que soy capaz. Deja a la novia de mi hijo. Aparta tus sucias manos de ella.

—¿Te gustaría estar en su lugar? —Se lame el labio superior con lascivia—. Te enseñé cómo pasarlo bien. Te ponías cachonda solo con verme aparecer en la habitación. ¡El gilipollas de Joseph nunca pudo darte un orgasmo como los míos!

—¡Cabrón! —Sabina siente cómo la cólera barre cualquier atisbo de duda—. ¡No eres ni la mitad de hombre que Joseph! ¡Prefieres abusar de jóvenes indefensas!

Las carcajadas se escapan de la boca de Raymond. Mira a su hija con odio y superioridad, sintiéndose su dueño como en el pasado. Algo en su postura le hace dudar de su capacidad para apretar ese gatillo. Tiene la cara roja de ira, contrae la mandíbula y sus ojos transmiten dolor.

—No vas a disparar.

Ella acaricia el gatillo en busca de la fuerza para hacerlo. Todos y cada uno de sus pensamientos van encaminados a dar el paso, pero la pistola tiembla en su mano al ritmo de su pulso acelerado. Quiere matarle, necesita descargarle una bala en esa cabeza de hijo de puta. Necesita encontrar la fuerza para hacerlo. Necesita dejarlo fuera de su vida para siempre.

Ted avanza hasta colocar el cañón de su arma sobre el gorila que apunta a su sobrina. Lleva demasiados años bajo el yugo de Raymond como para dar media vuelta ahora. Ha llegado demasiado lejos.

—Dispara Sab —susurra—. Este cabrón no va a ser un problema, ¿verdad? —El hombre asiente y le da la pistola para contestar a su gesto.

—Jamás lo hará. —Ray suelta una risotada fría como el acero—. Es una cobarde.

Esa palabra reverbera en el cerebro de Sabina desterrando los últimos resquicios de culpa. Mantener al hijo de puta de su padre con vida es la peor decisión. Si lo hace, si pierde esta batalla, condenará a demasiadas personas a una existencia de desgarrador dolor. Su mirada se entretiene en la rubia que su hijo ha elegido para pasar su vida. Parece asustada, aunque muestra su coraje intentado ocultarlo bajo una expresión resulta. Dennis la observa con pánico, como si perderla fuera la peor de las torturas. Y Ted depende de su arrojo a la hora de deshacerse de los reparos para acabar de una vez con la tiranía de un hombre demasiado pegado de sí mismo como para darse cuenta de la maldad de sus actos.

—Eres una jodida imbécil —le espeta Ray tirando a Kristie a un lado para mirarla a los ojos con chanza—. ¡Nunca apretarás ese gatillo!

—¡Te odio! —Sabina siente cómo el rencor impulsa a su dedo hasta que la bala restalla entre el sonido de las aspas del helicóptero.

Los siguientes diez segundos pasan a cámara lenta para Dennis. Escucha el grito de Kristie mientras el cuerpo sin vida de su abuelo se desploma sobre las escaleras. La sangre mana de su cráneo como una constatación de la realidad.

—¡Joder! —Sabina blasfema varias veces seguidas presa de un llanto ansioso.

A Dennis los jadeos estresados de su madre le llegan en estéreo mientras avanza para llegar a Kris. Su corazón es una máquina a vapor a punto de rebasar la velocidad máxima. Necesita averiguar hasta donde la han herido, saber si todavía está entera, si tienen la posibilidad de rehacer lo suyo a partir de ahora y empezar una nueva vida lejos de toda esta mierda.

—Nena —grita agarrándola por los hombros—. ¿Estás bien?

—¡Den! —Le dirige su mirada llena de pánico—. ¡Oh Den!

Tiembla. Parece como si su cuerpo no lograra recuperar el calor de la estancia.

La envuelve con sus brazos protectores, mostrándole a su alma cuánto la necesita. Kristie apoya la cabeza en su hombro y descarga su dolor en forma de un llanto ansioso, casi gritado.

—¿Te ha...?

—Deborah ha intentado matarle. —Le estruja la camiseta con las manos con la necesidad absoluta de mantenerle lo más cercano a ella posible—. Si no llega a planear todo esto...

—No volverá a hacerte daño. Te lo prometo —musita él colocándola sobre sus piernas—. En unos minutos los federales entrarán y conseguiremos vivir en paz. Raymond ha muerto.

Ted se acerca al gorila para descargar un golpe seco con la culata sobre su cráneo. El hombre cae al suelo inconsciente antes de que ellos rodeen el cuerpo de Raymond y recoge las armas de ambos hombres antes de ascender por los peldaños.

—Voy a por Deb —anuncia.

—Te acompañamos. —Dennis suelta a Kris y se acerca a su madre—. Es mejor no separarnos ahora.

Sabina intenta reaccionar, pero sigue inmersa en una lucha interna para desbancar los remordimientos. Su hijo la envuelve entre sus brazos para ayudarla a subir tras Ted, sorteando el cuerpo inerte de Hart y consigue que se mueva. Kris les sigue sin proferir palabra, envolviéndose el cuerpo con las manos, sin encontrar la serenidad perdida.

Llegan al piso de arriba y corren a la habitación donde Deborah sigue atada a la cama con rastros de la paliza de su abuelo. Dennis camina hacia ella, se arrodilla a su lado y empieza a desatarla con ansiedad.

—Le he matado —grita Sabina de golpe, con la mirada un poco ida—. ¡Joder! ¡He apretado el puto gatillo! Pensaba que no podría.

—¡Se acabó! —Deborah se levanta, se acerca a ella, la abraza y apoya la cabeza en su hombro—. ¡Por fin somos libres!

25

El brazo de Dennis sigue anclado en mi cintura, arropándome contra su cuerpo. No acabo de reaccionar del todo. Siento como si mi piel estuviera sucia, como si necesitara una ducha urgente para deshacerme de la asquerosa sensación de que el cabrón de Raymond Hart me tocara, me lamiera, intentara hacerme suya.

Entrar en la habitación donde un poco más y profana mi cuerpo me dispara nuevos escalofríos, pero no puedo seguir así. He de encontrar la manera de rehacerme o acabaré sucumbiendo a su juego perverso.

Si no llega a ser por Deborah...

La observo de pie a mi lado, abrazada a su madre, y parece como si la chica valiente de hace unos minutos se hubiera desvanecido para traer una joven desvalida en su lugar.

Tiene marcas de los golpes en la cara, la ropa mal colocada y una expresión destrozada.

Me cuesta hacerme una idea de la magnitud del dolor al que se ha enfrentado durante su vida al lado de un sádico como Ray. A mí solo ha llegado a tocarme unos minutos y ya siento la ansiedad poseerme al recordarlo. Si hubiera sido algo continuado ...

Le deseo lo mejor a partir de ahora. Por fin no tendrá que volver a sentir las sucias manos de su abuelo sobre ella. Debe sentir una liberación y un manantial inagotable de emociones encontradas porque ha vivido un infierno.

Escucho la respiración agitada de Dennis. Siento su mano recorrerme el inicio de la espalda y consigo encontrar un resquicio de paz en mi interior. Apoyo la cabeza en su hombro, me limpio las lágrimas e inspiro para retener las nuevas dentro de mi cuerpo.

—Se han dado cuenta de que algo va mal —indica Ted con un tono ansioso—. Deberíamos pensar en cómo mantenernos vivos el tiempo suficiente para que lleguen los federales. —Señala el pinganillo para explicar la procedencia de la información—. Voy a hablar con ellos. Necesito silencio.

Asentimos mientras él acciona el micro. Es importante rehacerse porque todavía no estamos a salvo, pero mi corazón inicia una cabalgadura imposible cuando escucho esas palabras. El FBI todavía no ha llegado y no lo entiendo,

deberían estar aquí.

—Cambio de planes —brama Ted por el intercomunicador—. El jefe quiere disfrutar de la chica unos minutos más. Sus órdenes son resistir al máximo.

No parece demasiado convencido de que la treta haya funcionado. Su rostro se contrae mientras contesta algunas preguntas demasiado suspicaces para él.

—No sé si se lo han tragado —afirma al volver a apagar el micro.

—Dame un arma. —Deborah se separa de su madre y recupera la apariencia dura de antes—. Vamos a defendernos.

Me parece una chica de contradicciones y contrastes, como si no acabara de estabilizar su carácter voluble.

La observo acercarse a su tío y coger una de las pistolas. Sus ojos parecen de acero mientras comprueba el cargador y se prepara para repeler el ataque que no tardará en producirse.

—¡Los federales acaban de llegar! —anuncia Ted tras escuchar la noticia por el pinganillo y escuchando los primeros disparos en el exterior—. Lástima que la habitación dé a la parte de atrás, no podemos ver cómo les va.

—Vamos al cuarto de Ray —propone Deborah agarrando la pistola con fuerza entre las dos manos—. Si están defendiendo la casa y envían a alguien solo serán un par de tíos. Somos más, podremos con ellos.

—Okey, movámonos —acepta Ted encabezando la marcha—. Allí es el último sitio en el que mirarán y tarde o temprano el FBI entrará en la casa. Solo se trata de aguantar hasta entonces.

Los movimientos de Ted y de Deborah frente a nosotros me recuerdan los de los agentes que salen en las películas. Antes de hacernos avanzar se agazapan contra la pared cubriéndose el uno al otro cuando uno de los dos se asoma con la pistola apuntando hacia delante.

No hay peligro. De momento nadie ha venido a por nosotros.

Llegamos a la habitación de Hart en dos minutos. Deborah cierra la puerta con llave y se acerca a la ventana para atisbar al exterior.

—¡Los federales son muchos más! —exclama casi con emoción—. No tardarán en rescatarnos.

Se sitúa junto a Ted mirando hacia la entrada con la pistola en alto.

—Esperad lejos de la puerta —solicita Ted—. Nosotros os cubriremos si sube alguien, pero de momento no han descubierto a Ray. Eso quiere decir que me han creído hace un rato. Quizás tengamos suerte.

Las aspas del helicóptero dejan de sonar. Es una buena señal, o eso me empeño en decirme a mí misma. Prefiero pensar que se han tragado la trepa de Ted a imaginar cómo entran por la puerta dispuestos a acabar con nosotros.

Dennis me lleva hacia un sofá que hay en un rincón bastante alejado de la puerta. La habitación es más grande que la Deborah. Cuenta por lo menos con cincuenta metros cuadrados. Tiene una decoración poco recargada, muy funcional, como si fuera un refugio de paso.

Me siento a su lado sin permitirle dejar de abrazarme. La sensación de que de un momento a otro podría recibir un balazo no me abandona por mucho que los segundos muestren la ausencia de esbirros de Hart.

Nunca en mi vida había tenido más claro cuánto le quiero.

En estos instantes mi relación con Luke me parece lejana e irreal, como si solo hubiera sido un espejismo en mi paso por los últimos años.

Hace apenas unas horas todavía estaba llena de rabia por el descubrimiento de los secretos de Dennis, por haberme dejado otra vez fuera de sus decisiones, por apartarme a un lado. Pero ahora que siento la angustiada respiración de la muerte acariciarme la nuca sé que él es el único amor de mi vida y no quiero renunciar nunca más a él.

—Te quiero —le susurro al oído—. Cuando salgamos de aquí vamos a pasar el resto de nuestra vida juntos. Solo te pido que no vuelvas a mentirme.

—Nena, nunca en mi puta vida voy a querer a otra tía como a ti.

Sabina se acerca a la ventana para observar el exterior.

Parece una figura de porcelana capaz de romperse con un solo golpe. Se abraza el cuerpo con los brazos para ocultar su temblor. Tiene la cara pálida, los labios blanquecinos y una mirada destrozada.

—Los hombres de mi padre han caído —anuncia casi en un murmullo—. ¡Joder! ¡Por fin esta mierda está a punto de acabar!

Las lágrimas ocupan su cara con rapidez. Dennis me suelta, me da un beso suave en los labios y se acerca a ella para abrazarla. Comprobar esta maravillosa estampa me llena de esperanza. Es alucinante que esté frente a su madre, que esté viva, que Den tenga una familia aparte de la nuestra.

Escucho un ruido sordo en el exterior. Es como si alguien acabara de intentar abrir la puerta. Mi corazón escala posiciones. Me pongo en pie en estado de alerta. Sabina acaba de anunciar que el FBI iba a entrar, pero no tengo claro si son ellos o uno de los hombres de Hart.

Miro la puerta con ansiedad. Deborah y Ted crisan las manos sobre el arma, con un dedo preparado en el gatillo.

—¿Estáis aquí? —Los golpes en la puerta se acompañan de una voz familiar—. ¿Kris? ¿Dennis?

—¡Es Swan! —exclamo dándome cuenta de cuánto me alegra oír a mi cuñado—. ¡Joder! ¡Estamos a salvo!

Avanzo sorteando a Ted y a Deborah, quienes no bajan el arma en ningún momento. Al otro lado de la puerta me encuentro a Swan, Zack y Rob. Me abalanzo sobre mi cuñado con lágrimas en los ojos. No había pasado tanto miedo en mi vida. Creía que esta vez no lo contaba, de verdad.

—¡Joder Kris! —La estrecha contra él—. Mi familia solo atrae a cabrones peligrosos.

—¡Ni que lo digas! —Deshago el abrazo para acercarme a Rob—. Primero Dick Sullivan y ahora Raymond Hart.

—Espero vivir tranquilo a partir de ahora. —El General también muestra su emoción con un abrazo—. Nos lo hemos ganado.

Cuando le toca el turno a Zack me demuestra otra vez cómo han llegado a quererme.

Dennis se acerca a ellos acompañado de su madre. Me pasa el brazo por los hombros y me estrecha contra él.

—Deberías llamar a Steff. —Swan marca en su móvil—. Estaba histérica. Quería venir con nosotros por el túnel, pero la hemos dejado en el coche con Ju. ¡Es una jodida camicace!

—Ya la conoces. —Sonrío por primera vez en horas.

—Demasiado bien...

Mientras tranquilizo a mi hermana por teléfono empiezo a procesar los últimos sucesos. Las manos de Raymond sobre mi piel, su lengua, sus intenciones... Mi mirada se detiene un rato en Sabina para reconocer el parecido innegable con Dennis. Abraza a su hija con un cariño que me llega al alma. Las dos van a necesitar mucha terapia para superar lo sucedido.

—Joder nena. —Dennis me da la vuelta con suavidad para acercarse a mis labios—. Mi familia es peor que la tuya.

Su beso me llena de una intensa necesidad de estar a solas para asentar las bases de nuestra futura relación.

—FBI —escucho la voz de un hombre entre los besos.

Me separo de Dennis y veo cómo un par de agentes identificados con chalecos del FBI ocupan la habitación.

—¿Están todos bien?

Asentimos.

Uno de los federales da un paso hacia nosotros al reconocer a Dennis. No me gusta su mirada ni la manera en la que saca las esposas del chaleco al acercarse a él.

—Dennis Spring, queda usted detenido por el asesinato de Lenora Donalson —anuncia leyéndole sus derechos.

Él no opone resistencia. Levanta los brazos para permitir que le enmanille las muñecas y me sonrío.

—Yo no la maté —musita mirándome—. Me dejarán pronto en libertad.

—¡No pueden llevárselo! —exclamo encarándome al agente—. ¡Él no ha hecho nada malo! ¡Es incapaz de asesinar a una mosca!

—¿Quién le ha disparado a Raymond Hart? —pregunta el otro federal—. Ha sido un tiro a quemarropa.

—Yo. —Sabina da un paso adelante—. Quería llevarse a mi nuera por la fuerza y se lo he impedido.

Veo impotente cómo se llevan a Dennis hacia la puerta. Corro tras ellos sin pararme a escuchar lo que sucede con Sabina. No puedo permitir que se lo lleven ahora. No voy a volver a visitarlo a la cárcel, solo con pensar en esa posibilidad mi cuerpo se llena de ansiedad.

Escucho los pasos de alguien detrás y las manos firmes de Swan no tardan en detenerme.

—No le vamos a abandonar, te lo prometo —susurra impidiéndome seguir avanzado—. Pero ahora le has de dejar marchar. Solo hacen su trabajo. Mi padre está hablando con Terry para ver qué averigua y les buscará un abogado a él y a su madre. Te prometo que no estarán demasiado tiempo en la cárcel.

Las siguientes tres horas me pasan en una nebulosa. Los nervios dan paso al abatimiento y la angustia de no saber nada de Dennis. Los agentes nos interrogan una y otra vez para acabar de aclarar los hechos antes de permitirnos salir de la casa. Al final se llevan a Sabina detenida por el asesinato de Ray.

Ted se queda con los federales para darles información, tiene la intención de testificar en el juicio que se prepare contra la organización de su hermano a cambio de protección para él y a toda su familia.

Me despido de él con un profundo agradecimiento. Abraza a su sobrina con emoción contenida.

—Al fin libres —susurra soltándola.

—Estaremos en contacto. —Sabina sonrío con emoción—. Gracias Ted.

Salimos por un túnel que conecta con otra casa en los alrededores siguiendo a un par de agentes del FBI. Está oscuro, huele a humedad y apenas hay espacio para caminar.

Una vez al aire libre corro a encontrarme con mi hermana en el Hummer de su marido. Su cara adquiere color al verme, se lanza sobre mí, me abraza y descarga su ansiedad unos segundos antes de empezar a preguntar hasta la última coma de lo sucedido.

La Steff de siempre...

Repito la narración intentando darle consistencia a mis sentimientos para tomar la máxima distancia con los actos de Raymond Hart. Al llegar a la parte de la detención de Dennis me falla la voz. Apenas soy capaz de contarle sin echarme a llorar.

Es tarde cuando pasamos el control de entrada a la base. Rozan las cuatro de la mañana de un día laborable y todos sentimos el cansancio apoderarse de nosotros.

Con el coche aparcado en el callejón, nos encaminamos hacia nuestras casas.

—¿Quieres que me quede contigo? —Steff me abraza frente a mi cancela—. Swan podrá resistir una noche sin mí.

—No hace falta. —La mueca de decepción que mi cuñado intenta ocultar me arranca una sonrisa—. Voy a estar bien. Rob no tardará en llegar y necesito estar sola.

—Llámame si necesitas algo.

Al traspasar la puerta encuentro las luces encendidas. Maggi está en el salón esperando con la tele puesta y la ansiedad presente en cada uno de sus gestos.

—¡Maggi! —Camino hacia ella para abrazarla—. ¿Qué haces aquí?

—Rob me ha llamado para contarme lo que pasaba —explica—. Quería venir con vosotros, pero él ha preferido que te esperara aquí.

—Lo vuestro va muy bien. —Sonríe al darme cuenta de lo mucho que la quiero—. Podrías quedarte a vivir aquí con él. Cuando Den salga de la cárcel voy a irme a su casa. No voy a desperdiciar ni un segundo más sin seguir a mi corazón.

—Ni yo.

Paso un rato con ella y Rob antes de subir a mi habitación para pasar lo que queda de la noche en vela. Sé que no voy a poder dormir, es algo demasiado alejado de mi estado ansioso.

Me ducho durante un largo rato para deshacerme de las marcas de asqueo en mi piel. Con uno de mis pijamas más recatados me siento en el alféizar de la ventana como hacía Julia cuando vivía aquí.

La vista se evade a la ventana de enfrente donde ahora convive feliz con Zack.

Deseo un final como el suyo o como el de mi hermana. Necesito volver a soñar en imposibles y abrazar a Dennis para siempre.

El móvil anuncia una llamada de Luke. Miro el reloj, son las cuatro y media pasadas.

—Ju me ha llamado —musita—. Solo quería saber cómo estás.

—Ha sido muy duro —admito por primera vez—. Una putada Luke. —Las lágrimas se empeñan en aparecer—. Si no llega a ser por la madre de Dennis no estaría hablando contigo.

—¿Has vuelto con él? —Siento notas de dolor en su voz.

—Siempre ha sido él —afirmo—. Te quise Luke, te quise muchísimo. Aposté por nuestra relación, lo di todo, pero tú eres incapaz de amarme sin reservas.

Durante unos segundos solo escucho su respiración al otro lado de la línea telefónica.

—Quizás no eres mi para siempre. —Me imagino su sonrisa triste y enarco los labios—. Como dice Steff, hay que besar a muchas ranas para encontrar a tu princesa.

—¡Oye! —Suelto una carcajada—. El dicho es con príncipes.

—No me vengas ahora con un arranque de feminismo.

Me callo un segundo al comprender que esta conversación suena a despedida de una esperanza que todavía brillaba en el horizonte.

—Quiero conservarte en mi vida —musito—. Te quiero Luke. Me gustaría ser tu amiga.

—¿Por qué mis ex se empeñan en convertirse en mis amigas? —pregunta con voz impostada para no mostrarse afectado ante la constatación de lo que ambos ya sabíamos—. A ver si voy a ser gay.

—¡Te gustan demasiado las mujeres!

—Cierto. —Suelta un suspiro—. Busca la manera de ser feliz con Dennis o me voy a cabrear.

Hablamos un rato más de cosas intrascendentes para no colgar con rapidez dejándonos con el peso de la decisión. Escuchar sus planes para la gira es como si por una vez en las últimas horas pudiera despegarme de la

ansiedad para abrazar la calma necesaria para recomponer las piezas rotas de mi interior.

Al colgar unos cascos blancos en los oídos me acercan a mi colección de baladas mientras espero la llegada del alba sentada en el alféizar.

Siento un poco de aprensión a la próxima vez que esté a solas con Dennis. ¿Recordaré las manos de ese cabrón en mi piel? Nosotros siempre hemos tenido un sexo un poco perverso. Nos gustaba ser agresivos en la cama. Y no sé si a partir de ahora seré capaz de seguir por ese camino. Quizás me pese lo sucedido.

En algún momento caigo en un duermevela y me despierto de golpe cuando el sol entra a raudales por el cristal para impactar contra mi cara.

Abro los ojos despacio. Al otro lado de la calle hay un cartel en la ventana.

Buenos días dormilona. Te invito a desayunar.

Una ducha de agua tibia me ayuda a acabar de despejarme. Compruebo la ausencia de mensajes en el móvil cada dos minutos para asegurarme de que no hay noticias de Dennis. Me siento mal por pensar en cruzar la calle y pasar una mañana agradable con Julia mientras él está en un calabozo.

Con unos shorts cortitos y una camiseta me aventuro a bajar al recibidor. No hay nadie en casa. El General debe haber salido hacia la zona restringida como cada mañana y Maggi tenía muchas cosas que hacer en el bar.

Cruzo la calle en un suspiro.

La casa de Julia es acogedora, se llena de instantáneas de su felicidad con Zack en cada recodo, como si las fotos pudieran mostrar la intensidad de sus sentimientos. Conozco su historia, los obstáculos que debieron superar para estar juntos y me emociona reconocer que el triunfo del amor siempre vale la pena.

—Ha llamado Zack —explica de camino a la cocina—. Terry ha encontrado pruebas de que Dennis no mató a Lenora. Había un vídeo en el ordenador personal de Childs donde se veía con claridad al asesino. Fue el mismísimo Childs. Dennis tenía la casa llena de cámaras.

—Voy a ir a por él.

—Todavía no. —Se sienta a la mesa donde me espera un succulento desayuno—. Esta mañana va a llevar a los agentes al escondite de la libreta. Entre sus datos y la declaración de Ted Hart la organización se desmantelará

con rapidez. Hay bastantes peces gordos implicados en la trama. Los documentos del padre de Dennis contenían pistas importantes para esclarecer cómo se constituyó la organización y quién estaba pringado.

—¿Qué va a pasar con Sabina?

—Ted ha pactado su libertad a cambio de su testimonio. —Sonríe—. Tampoco creo que la hubieran imputado, lo que hizo se puede considerar un acto en defensa propia. ¡Te salvó la vida!

Un escalofrío me recorre la espina dorsal.

—Es alucinante que esté viva.

—¡Basta de recuerdos de ayer! —Compone una mueca divertida—. Deberíamos acabar de planear la despedida de soltera de Penny. ¡Se casa en menos de un mes!

—Quedamos en un fin de semana de chicas en Canyon Lake.

—¿Qué tal si terminamos en el Maggi's con toda la familia y amigos? Una sesión de baile es un final de fiesta perfecto.

Asiento con la necesidad de dejar a un lado mis pensamientos durante un rato para no sentirme atacada. Julia tiene razón, si consigo olvidarme de lo sucedido conseguiré aguantar mejor la espera.

26

La luz del sol ilumina los pasos de Dennis acompañando a los agentes. La aparición del vídeo ha ayudado a su liberación, pero ahora necesita acabar de una vez con todo lo relacionado con su padre para restablecerse y empezar a crear nuevos lazos con su familia.

Hace calor. Lleva la misma ropa desde hace demasiadas horas y la siente pegajosa, sucia, sudada. Cierra los ojos y piensa en una ducha de agua fresca con Kristie entre sus brazos.

La ha recuperado. Pensarlo consigue acelerarle el corazón y llevarle a un estado próximo a la felicidad quimérica.

Childs va a ser procesado por varios delitos. Pasará el resto de su vida en la cárcel y no podrá gozar de la libertad para joderle la vida a otra persona.

Llegan al museo y los agentes se identifican solicitando al personal que cierren al público durante media hora para proceder al registro de uno de los vagones. Dennis tiene la certeza de que esta vez no van a traicionarlo, tanto Terry como Rob le han asegurado que la investigación es real.

En las últimas horas se ha enfrentado a demasiadas revelaciones para procesarlas todas de golpe. La reencarnación de su madre es la más difícil de digerir. Le costará un tiempo perdonar los años de ausencia a pasar de comprender sus razones.

Una vez entregue las dos libretas de su padre se quedará con el resto de sus pertenencias. Por suerte los federales han cerrado el trato con él y no están interesados en los otros objetos guardados en esa caja fuerte.

Repta por las entrañas de la locomotora hasta rescatar la caja y sacarla al exterior. Todavía lleva el manojito de llaves en el bolsillo. Busca la idónea y la encaja sin dificultad en la cerradura. Suspira antes de abrirla con la memoria anclada en el pasado, cuando la descubrió.

Por fin puede cerrar ese capítulo de su vida.

Quizás si escucha de labios de su madre la historia completa logre volver a conectar con el cariño que le procesaba a su padre. Ella puede llenar algunas lagunas, explicar sus razones y descubrirle hasta dónde su abuelo es culpable de haberles jodido la vida a todos.

Entre su aportación a la causa y la declaración de Ted no ha de temer

represalias de los miembros de la organización de Raymond.

—Son estas. —Saca las dos libretas de la caja y se las entrega a los agentes—. Una está llena de datos y la otra es la historia de mi padre.

—¿Le dejamos en casa? —pregunta uno de los dos federales cuando abandonan el museo.

—Mejor en el hotel donde me registré anoche. —Les da las señas—. Deje parte de mis cosas en la habitación.

—Okey. —Asiente—. Vamos.

La idea de regresar a la casa donde Lenora murió le llena de desazón. No quiere vivir en ese lugar nunca más. Está lleno de cámaras, contiene la esencia de una existencia gris y anodina, sin una pizca de felicidad, y esconde demasiadas noches dolorosas como para volver a entrar en ella.

El alquiler es mensual, así que pagará el último recibo y buscará un nuevo hogar para construir su vida con Kris.

Cierra los ojos, apoya la cabeza en el respaldo de asiento trasero del Jeep del FBI y la imagina junto a él. Sus labios, su cuerpo, su olor... Casi puede saborear sus besos y las caricias.

Tiene el móvil sin batería. No quiere pedirle el suyo a uno de los agentes para hablar con ella. Prefiere esperar unos minutos a recuperar el cargador de la caja fuerte del hotel. Por suerte fue precavido y pagó tres noches por si las cosas se torcían.

Tras despedirse de los agentes sube en el ascensor con ansiedad. No ve el momento de hablar con ella.

La habitación es luminosa, tiene una ventana que da a la calle por donde se cuelan los rayos de sol de la mañana. Son casi las diez cuando al fin Dennis camina hacia la caja fuerte para recuperar el cargador del móvil y la documentación falsa que dejó allí junto a un poco de efectivo.

Conecta el teléfono y espera ansioso a que se reinicie.

Hay un par de mensajes de Steff suplicándole que la avise en cuanto pise la calle. Tiene instrucción todo el día y no podrá hablar con él, pero estará atenta a los mensajes para asegurarse de que está libre. Y un mensaje de Swan preguntándole si va a ir a trabajar esta noche. Le contesta que sí, no quiere dejarle tirado después de la oportunidad que le ofreció cuando necesitaba un curro y le irá bien distraerse.

La voz de Kristie le contesta al segundo timbre.

—¿Dónde estás? No aguanto ni un segundo más sin verte.

—Hotel Belvedere. —Le da la dirección—. Habitación dos cuatro dos.

—Media hora y estaré entre tus brazos. Prepárate para pasar unas cuantas horitas sin descansar ni un minuto. Quiero recuperar el tiempo perdido...

—Nena, esta noche Swan me espera en el The Hole. Necesito dormir un rato o no aguantaré el tipo.

—Eso de descansar para cargar pilas está sobrevalorado. —Utiliza un tono sensual—. Es mejor una sesión de sexo. Ya verás cómo te revitaliza.

—Vas a acabar conmigo.

—Espera y verás.

Pasa por la ducha para despejarse un poco después de afeitarse. Está molido, lleva muchas horas sin dormir y la tensión ha dejado su huella en el cuerpo.

El móvil emite una vibración al salir del baño. No reconoce el número.

—¿Dennis? —Es su madre—. Me acaban de soltar. ¿Cómo estás?

—Hecho una puta mierda. ¡Joder mamá! Esta noche ha sido como una puta pesadilla.

—Me gustaría hablar contigo. Tenemos un montón de cosas para aclarar. —Suspira—. Al fin se ha acabado. Llevo años deseando este momento y ahora no sé por dónde empezar. ¡Hay tanto que contar!

—¿Comemos juntos mañana? —propone—. Esta noche curro y ahora va a venir Kris...

—Te voy a mandar mi dirección. —Su voz se llena de decepción—. Podrías venir con tu chica mañana a comer a casa. Deb va a quedarse unos días conmigo, no quiere volver a ninguna de las casas de Raymond.

—¡Era un hijo de puta! —Golpea el puño contra el colchón.

—Deborah va a necesitar mucha terapia para superar lo que ha pasado. Yo todavía estoy en tratamiento después de tres años. Pero estoy mejor. El tiempo ayuda.

—Papá tenía gita escondida si necesitas algo. No la he rescatado estos años porque estaba pringado. Ahora es el momento.

—También heredaremos lo de tu abuelo. —Chasquea la lengua con asqueo—. Por un lado no quiero tocar su sucio dinero, pero por el otro puede proporcionarnos una vida cómoda.

—¿Vives sola? —Dennis cae en la cuenta de que su madre estuvo amnésica muchos años y quizás rehízo su vida—. ¡Eres una jodida desconocida para mí!

—Me casé hace años con un hombre maravilloso. Larry Fish, el médico que me atendió tras el accidente. —Se calla un segundo para ordenar sus

próximas palabras—. Cuando empecé a recordar él me ayudó llevándome a psicoterapeutas. Ha sido mi salvavidas estos años. Él y Alisa.

—¿Alisa?

—Tienes una hermana de diez años —explica—. La vas a conocer mañana a la hora de la comida. Mientras duraba la amnesia viví muy feliz con ellos. Tras recordar mi vida sufrió un revés, pero nunca me dejaron. Larry está dispuesto a ocuparse de Deborah y abrirnos la puerta de nuestra casa. Trabajo con él en el hospital. Estudié enfermería.

—¡Hay tantas cosas que no sé de ti!

—Tenemos toda una vida por recuperar. Por suerte ahora nos sobra tiempo.

—Mamá. —Lo pronuncia llenándose la boca con ese nombre tan poco musitado por sus labios—. ¡Es la hostia que pueda llamarte mamá!

—Me gusta la chica que has elegido, parecía valiente y decidida.

—Lo es. —Sonríe—. Te veo mañana.

Tiene una hermana esperándole en casa de su madre. ¡Joder! ¡Manda huevos! Después de una vida solo con Kris y Steff ahora descubre una familia entera con la que empezar a construir un futuro juntos.

Se estira desnudo en la cama a mirar un poco la televisión mientras espera a Kristie. Apenas logra contener su nerviosismo tras la conversación con su madre.

Cuando escucha los golpes en la puerta siente enseguida la aceleración de su corazón. El cuerpo responde mostrando los síntomas de la anticipación al agitarse. Hiperventila mientras camina hacia la puerta. Los latidos palpitan en varias partes de su organismo. Y el deseo hace crecer una fogata en su interior.

Abre despacio. Su sonrisa le saluda al otro lado acompañada de unos ojos lujuriosos que le recorren el cuerpo lleno de tatuajes.

—Bésame de una vez. —Kristie da un paso hacia él y se lanza a devorar sus labios.

La levanta un poco del suelo para apartarla de la puerta y cerrarla. Ella le rodea la cintura con las piernas, las aprieta y lo ciñe hacia su cuerpo sin dejar de besarle. Son besos húmedos, pasionales, llenos de ansiedad.

Sus manos la desnudan mientras camina con ella encima hasta la cama. Accede a su piel y recibe una descarga en las terminaciones nerviosas. Una vez la estira sobre el colchón se ocupa de deshacerse de los shorts y de la ropa interior.

Le baja la cremallera del pantaloncito y lo desliza con suavidad por sus piernas mordisqueándole la piel mientras llega a los pies. Luego le toca el turno a las braguitas.

Se queda un instante de pie frente a ella para contemplarla.

—Nena, te he echado la hostia de menos.

Se inclina para besarla otra vez. Ella le agarra el pelo, tira de él con fuerza y le hunde la otra mano en las nalgas.

—Quiero al Den agresivo. —Rueda para colocarse encima de él y agarrarle la mejilla con los dientes para hacerle gemir de placer—. Me he portado mal. Muy mal.

Una sonrisa de feliz perversidad cruza un segundo por la cara de él.

—Pensaba que después de lo que pasó...

—Yo también —admite ella—. Esta noche le he dado mil vueltas. No estaba segura de cómo reaccionaría una vez estuviéramos en la cama. Pero ahora lo tengo claro. —Le besa en los labios mordiéndole un poco—. El cabrón no va a impedirme ser tuya. Te quiero Den. Y he sido muy, muy mala.

Él sonríe, levanta las manos con lentitud y le da un par de azotes en las nalgas. Kristie gime besándolo. La sensación de dolor aumenta su placer, la llena de necesidad y de un fuego que le quema hasta las entrañas.

Cuando Dennis rueda con ella para colocarse encima se deja llevar por las acometidas del deseo. Siente sus manos en la espalda dejándole algunas marcas mientras le muerde el labio con lascivia. Ella le agarra el pelo y lo tira hacia atrás para acceder a su cuello donde le deja un par de marcas.

Los dientes del chico bajan hacia los pechos clavándose en lugares donde el placer se expande por el cuerpo de Kris. Utiliza la lengua para lamerle y los labios para alternar la succión con los mordiscos. Ella jadea, gruñe, gime. Le acompaña con los dedos de ambas manos en su cabeza, apretándola para hacerle sentir las embestidas del goce.

Llega a los pezones con la boca mientras sus manos se deslizan hacia su sexo, ansiosas por hacerla vibrar. Se paran un segundo en el vientre para darle un nuevo azote que ella recibe con un gemido de placer y se pierden en la hendidura hasta llegar a ese punto exacto que la hace explotar.

Se separa de ella, se levanta y va en busca del cinturón para atarle los brazos a los barrotos. Con la camiseta de ella improvisa una venda para los ojos. Se coloca a horcajadas sobre sus piernas.

—Voy a castigarte —susurra cogiendo su camiseta y paseándola por su vientre—. Me has dejado solo demasiado tiempo. —Agita un poco la camiseta

para que impacte con suavidad con su piel—. Te negaste a estar conmigo. — Otro azote esta vez más fuerte en el vientre. Kris arquea la espalda, se muerde el labio y gime—. Y te largaste con otro.

Repite la operación varias veces, cada vez azotándola más fuerte, hasta que la camiseta le enrojece la piel. El calor le sube por la entrepierna preparándolo al ver cómo ella jadea de placer.

Baja la cabeza con lentitud hasta llegar a sus pechos. Agarra el pezón derecho entre los dientes y lo mordisquea con cuidado de no hierirla demasiado. Baja la boca creando un camino de mordiscos hasta el vientre. Allí se detiene para succionar la zona con fuerza. Luego desciende el cuerpo hasta los pies y utiliza la boca para arrancarle gemidos cada vez más fuertes a Kristie.

Entre sus piernas juguetea con el botón que pronto la hará contraerse de placer. Lo rodea, lo lame a instantes, lo toca y se retira, provocándole una dulce tortura.

Cuando la siente a punto de dejarse ir se incorpora, regresa a su posición anterior y vuelve a utilizar la camiseta para enrojecerle la piel

Repite la operación varias veces, dejándola a punto de culminar, castigándola con placer, sintiendo cómo su miembro lucha por conseguir su pedacito de gloria.

Esconde la cabeza entre sus piernas, acerca la lengua al punto y la mueve con maestría. Los gemidos de ella se vuelven excitados, agudos, llenos de notas de lascivia. Se detiene un segundo. Ella gruñe quejándose. El cuerpo le tiembla. Tiene los músculos en tensión. La necesidad de dejarse ir es casi dolorosa. Le palpita el sexo con latente ansiedad de alcanzar el orgasmo. Siente la respiración de Dennis acariciarle, casi provocarle el éxtasis, pero sin acabar de dárselo.

Él alarga unos segundos el excitante tormento. Da unos cuantos toques de lengua muy suaves. Ella junta los puños aguantando como puede esa tensión. Su cuerpo es como una bomba a punto de explotar. Necesita esa explosión o acabará ahogándose en su deseo.

Cuando la lengua de Dennis consigue disparar el detonador el mundo deja de existir y se sumerge en unas oleadas de placer que la embisten con fiereza. Los gemidos extasiados laten en el pene del chico agrandándolo. Siente cómo los músculos de Kristie se contraen y se relajan varias veces al ritmo de sus gritos y su avidez alcanza la cota máxima.

Se desnuda con rapidez, busca un condón en el bolsillo del pantalón y se

lo pone.

Entra en ella con lentitud, disfrutando del momento. Llega hasta el fondo y la mira. ¡Joder! ¡Se podría pasar la puta vida mirando cómo se muerde el labio con esa expresión libidinosa!

Se mueve despacio para alargar el placer. Hacía tanto tiempo que deseaba volver a poseerla así que no quiere terminar en dos minutos. Ella gime.

Entra y sale de su interior con una velocidad mayor a medida que su deseo se convierte en una corriente eléctrica de alto voltaje que necesita encontrar una salida al exterior.

La explosión está próxima.

Aumenta el ritmo de las embestidas a juego con sus jadeos subiendo hacia la cima a una velocidad vertiginosa. Siente cómo su cuerpo se prepara, cómo ella empieza a gritar, cómo empieza a vaciarse dentro de ella y cada una de sus terminaciones nerviosas vibra conmocionándose, llevándole a un éxtasis letal.

Grita, gime, jadea, gruñe al ritmo de los espasmos, acompasándose a los gritos de placer de Kristie. Es como si sus cuerpos y sus mentes fueran una.

—Te quiero Den —musita ella al terminar.

—Joder nena. ¡Ha sido acojonante!

La desata y camina con ella en brazos hacia la ducha para un segundo asalto. No piensa dejarla descansar ni un instante, necesita recuperar el tiempo perdido.

Un par de horas después se estiran desnudos en la cama.

—¿Cuándo te mudas? —pregunta Dennis acariciándola.

—Mañana. —Ella sonríe y repasa el tatuaje del pecho donde pone su nombre—. Nunca he dejado de quererte y ahora por fin vamos a ser libres para vivir sin miedo a que nos descubran. Es como un sueño hecho realidad.

—Tengo una familia. —La besa en el cuello—. ¡Joder nena! ¡Estoy flipando! Mi vieja se ha vuelto a casar y tiene una cría. ¿Te vendrás mañana a papear con ellos? ¡El marido de mi madre es un jodido médico! ¡Joder! ¡Qué nivel!

—Te acompañaré donde haga falta Den. No pienso volver a separarme de ti nunca más. Estos tres años separados han sido una puta mierda y no quiero repetirlos. —Le da un casto beso en los labios y se acurruca contra su cuerpo—. Deberíamos hacer un poco de planes de futuro. Necesitamos dinero para vivir juntos. Y a mí me gustaría acabar la universidad.

Una sonrisa curva los labios de Dennis.

—Tengo pasta nena. Mucha pasta. —Ella levanta la mirada curiosa—. Mi vieja no quería tocar la de mi abuelo porque está manchada de sangre, pero yo no pienso hacerle ascos. ¡Vamos a vivir nuestro jodido sueño americano!

—Una casa con jardín, hijos, tu propio taller mecánico y el Dodge.

—¡Le voy a quitar el taller al hijo de puta de Jorge! —La idea de hacerlo le llena de vitalidad—. El muy cabrón me va a pagar estos años de mierda.

—Deberías hablar con Swan para quedarte en el The Hole hasta que encuentre a un sustituto. Se portó muy bien contigo cuando lo necesitabas.

—Cuando tenga claro los *timings* se lo diré y le ayudaré a preparar a mi sustituto. —Suspira—. ¡Joder nena! ¡Ahora podremos hacerlo todo! Hollywood, un *road trip* con nuestro buga, pintar las putas paredes de una casa, vivir juntos...

—Para que luego digan que el dinero no da la felicidad.

Siguen planeando su futuro hasta la hora de ir al The Hole. Kristie está dispuesta a seguirle. La idea de volver a separarse de él la llena de una ansiedad intensa. Han tardado demasiado en llegar a ese punto y ahora se siente plena al ver cómo el futuro se abre ante ellos.

Mientras Dennis atiende a la barra acompaña a sus amigos en una mesa. Julia, Luke y Ethan van disfrazados para no levantar las ansias de los fans. Observa a cada una de las parejas con una sensación de felicidad que le llena el corazón de emoción.

Hoy toca un grupo que versiona canciones melódicas de todos los tiempos. Dennis se detiene un segundo, se apoya sobre la barra y posa su mirada en la estampa de la gente que poco a poco se va ganando su corazón al ritmo de *Heaven*, una canción de Bryan Adams.

*Oh, pensando en todos
nuestros años de juventud.
Solo estábamos tú y yo.
Éramos jóvenes y salvajes y libres.
Ahora nada puede alejarte de mí.
Hemos estado en ese camino antes,
pero eso ha terminado ahora.
Me tienes regresando por más.*

Nena, tú eres todo lo que quiero.

*Cuando descansas aquí en mis brazos
encuentro difícil de creer.*

*Estamos en el cielo
y amor es todo lo que necesito
y lo encontré ahí en tu corazón.
No es muy difícil ver.
Estamos en el cielo*

*Oh, por una vez en tu vida encuentras a alguien
quién pondrá tu mundo al revés.
Te levantará cuando te sientas mal.
Sí, nada podría cambiar
lo que significas para mí.
Oh, hay muchas cosas que podría decir,
pero solo abrázame ahora
porque nuestro amor iluminará el camino.*

Epílogo

El timbre suena de manera insistente. Me desperezco en la cama con la necesidad absoluta de apagar el sonido de la puerta, pero sé que no va a desaparecer.

—¡Joder! —Dennis mira un segundo en dirección al despertador—. ¡Solo son las nueve de un domingo! ¡No hemos quedado con mi madre hasta las doce!

—Voy a abrir. —Le doy un beso suave en la espalda y me cubro con una bata antes de levantarme—. A ver quién es.

Camino descalza hacia el pasillo rumbo a las escaleras. Hace ocho meses nos compramos esta pequeña casa en un buen barrio residencial de San Antonio, tras vivir un tiempo en una provisional. La herencia de Raymond Hart tardó en hacerse efectiva debido a las mil causas legales abiertas contra él.

La decoración es sencilla, pero muy hogareña. Me costó encontrar la medida justa de calidez y comodidad necesaria para llenar mi hogar. Lo hice con una emoción difícil de explicar con simples palabras. Después de años de navegar a la deriva al fin había encontrado un lugar donde quedarme para siempre, con alguien a quien amar, sin esconderme, sin miedo, sin el dolor de ver el futuro manchado con mil problemas.

Es una casa de dos pisos más una buhardilla preciosa donde hemos instalado una biblioteca bajo las estrellas. Den siempre ha adorado los libros y de niños solíamos leer con Steff por las noches en el orfanato. Nos escabullíamos al vestuario para iluminar las páginas de los libros con unas lanternas mientras los tres nos empapábamos de historias maravillosas.

El techo de la buhardilla es de cristal para poder observar el firmamento de noche. También hemos instalado un sofá y un sistema de imagen y sonido alucinante para ver las películas como si estuviéramos en el cine.

Muchas noches organizamos sesiones con nuestros amigos, acompañados de palomitas, refrescos y muchas risas.

Arreglamos la casa junto a ellos, con la música ñoña de *High school musical* que escogimos Steff, Dennis y yo hace años en el orfanato, cuando nos imaginábamos nuestro futuro. Fueron unos días maravillosos en compañía de nuestro cada vez más abundante círculo familiar. La madre de Dennis es un

encanto y su marido un ejemplo a seguir. Salta a la legua cuánto se aman.

A la gran bacanal de las reformas también se unieron Rob y Maggi. Llevan cuatro meses viviendo juntos y forman una pareja feliz. Me alegro por los dos porque son parte de mi corazón.

Hace diez meses Swan y Dennis nos acompañaron a mi hermana y a mí a casa de mi padre biológico. Steff lo encontró hace años, cuando yo estaba en el reformatorio. Nunca se había atrevido a explicármelo porque él nos rechazó tras la muerte de mi madre, prefirió seguir con su nueva familia sin hablarles de nosotras y firmó la renuncia a la patria potestad. Pero ante la insistencia de Swan claudicó.

La visita fue tensa. Su nueva mujer no conocía nuestra existencia y su cabreo presidió la media hora que pasamos en ese salón intentando encontrar una explicación a lo sucedido. Mi padre no encontró las palabras para dárnosla.

Nos fuimos de allí con la sensación de haber perdido el tiempo. Ya tenemos nuestra familia y no necesitamos a nadie más para ser felices.

Un par de semanas después ella nos llamó. Quería que conociéramos a Rhonda y Steve, nuestros hermanos pequeños. Desde entonces los visitamos un par de veces al mes para establecer un vínculo afectivo con ellos. Carol, la mujer de nuestro padre, es agradable, nos trata con mucho cariño.

Todavía no le ha perdonado por engañarla durante tanto tiempo.

Cuando estoy a la mitad de la escalera la persona que hay en el rellano de la entrada aporrea la puerta con los puños acompañando el timbre.

Parece ansiosa.

—¡Me cago en la puta Kris! —Es la voz de Steff—. ¡Haz el jodido favor de despertarte y abrir la maldita puerta!

—¡Voy! —anuncio acelerando el paso.

No me gusta el tono de mi hermana. Han pasado varios meses desde los sucesos más dramáticos de nuestra vida, pero sigo alterándome con facilidad ante algunas situaciones. Y esta es una de ellas.

—¡Más rápido nena! —Dennis pasa de largo solo vestido con unos vaqueros—. ¡Steff parece preocupada!

Aprieto el paso para seguirle hasta el recibidor. Mi hermana sigue gritando en el exterior, sin dejar de llamar con insistencia. Sus frases adquieren un tono más exasperado con el paso de los minutos. Se llenan de exabruptos cada vez más fuertes.

—¿Qué coño pasa? —Dennis llega antes que yo a la puerta—. ¡Vas a despertar a todo el puto vecindario!

Steff sopla con fuerza, aparta a mi chico y da cuatro pasos hacia el recibidor antes de encaminarse al salón.

—¿Me vas a decir de una jodida vez qué pasa? —pregunto siguiéndola—. ¡Últimamente estás insoportable!

Lleva un par de semanas rara. Su relación con Swan es perfecta, sin embargo estos últimos quince días no han parado de discutir por su culpa. Le trata con rabia, como si él le hubiera hecho algo.

—Pequeña, me acabas de dar un susto de cojones. —Dennis camina hacia el salón—. Vas a soltarlo de una vez.

La reprendo con los ojos al sentarme a su lado en el sofá. Su mirada asustada me detiene cuando estoy a punto de pronunciar una regañina épica. Tiene los ojos húmedos, con una expresión de pánico. Le falta la espontaneidad de siempre, esa cantidad insana de sonrisas y felicidad que rebosa cada día.

—¿Qué te pasa? —Le paso el brazos por los hombros y la atraigo hacia mi cuerpo—. ¿Swan te ha engañado? ¿Es eso?

—¡Ojalá fuera eso! —Sopla con fuerza—. Creo que lo llevaría mejor. Esto es, es, es... ¡Joder Kris! —Se separa de mí y golpea el sofá—. No tengo ni idea de qué es.

—Llevas un par de semanas atacada.

El timbre de la puerta nos interrumpe. Dennis camina hacia en el recibidor.

—¡Swan está aquí! —Steff se levanta con ansiedad—. Dile que no me has visto. —Se encamina a la cocina.

—¡Steff! —brama mi cuñado acercándose con pasos sonoros—. ¡Haz el jodido favor de venir a hablar conmigo de una puta vez!

Entra en el salón con la cara contraída, como si estuviera muy enfadado. Le lanzo una mirada de incomprensión a Dennis, él levanta los hombros y abre los ojos enarcando las cejas.

Las miradas se quedan en la puerta que conecta el salón-comedor con la cocina.

—¿Qué pasa? —le pregunto a Swan.

—¡Tu hermana es una puta cabezota! —Da tres pasos hacia la puerta—. ¡Eso es lo que pasa! —Sopla enfadado—. ¡Princesa, sal de una jodida vez y hablémoslo! ¡No me hagas venir a por ti!

Ella aparece con una expresión combativa. Avanza hasta situarse a dos pasos de distancia de su marido, levanta el índice de la mano derecha y le señala con rabia.

—¡No has dicho nada! —grita sin perder la beligerancia de su posición—. ¡Te has quedado callado! ¡No me esperaba esto de ti!

—¡Pero si te has largado a los dos segundos! —Él avanza para abrazarla y ella retrocede hasta darse contra la pared—. ¡Has soltado la puta bomba y has desaparecido! ¡No me has dejado tiempo a reaccionar!

Dennis se acerca a mí para rodearme con su brazo por los hombros. Ambos conocemos el carácter explosivo de esos dos. Solo necesitan unos cuantos gritos para acabar besándose.

—Nunca cambiarán —me susurra Den al oído.

—Si lo hicieran no serían ellos.

Nos quedamos quietos mirándolos. Siguen lanzándose pullas, mirándose con los ojos llenos de deseo, casi rozándose.

Swan saca una especie de termómetro digital del bolsillo del pantalón y lo levanta en el aire para agitarlo frente a la mirada de Steff. Ella calla al verlo. Y yo casi me caigo al suelo de la impresión al entender de repente de qué trata su discusión.

—¿Te crees de verdad que esto me asusta? —Swan la agarra por la cintura separándola un poco de la pared—. ¡Princesa, es la mejor noticia del año!

—¡No mientas! —Ella resuella—. ¡Te has cagado al verlo!

—Te quiero. —Swan se lanza a devorar sus labios—. ¡Serás una madre cojonuda!

Mientras ellos se funden en una de sus sesiones de besos apasionados me asaltan las lágrimas. ¡Voy a ser tía! Me parece alucinante, algo increíble, una pasada. Es como si al final todas las mierdas de nuestra vida pasada se fundieran en la nada.

—¡Chicos! —Dennis carraspea—. ¿Necesitáis una cama?

—Más bien una cuna. —Swan suelta a Steff y camina hacia nosotros con una sonrisa de felicidad que le ocupa la cara al completo—. ¿Salimos a celebrarlo?

—Podríamos quedar con todos en el Maggi's para decírselo —propone Steff abrazándolo con una expresión entre aterrorizada y emocionada—. Quiero bailar, tomar un batido, reunir a nuestra familia. ¡Joder Swan! ¡Estoy embarazada!

—Princesa, es una noticia alucinante.

—¿Y la instrucción? ¿Qué haré? —Se le desorbitan los ojos—. ¡Solo tengo diecinueve años! ¡Soy demasiado joven para tener un bebé!

—Te quiero princesa. —Swan la besa—. Encontraremos solución para todo, te lo prometo. Pero no vuelvas a salir corriendo nunca más.

—Lo siento.

Llamamos a casa de Rob para organizar una celebración por todo lo alto en el Maggi's. La idea de Steff me ha hecho ilusión, ya es hora de pasar un día distendido acompañados de los nuestros para celebrar la próxima llegada de un nuevo miembro.

Quedamos allí a las doce sin explicar la noticia. He convencido a Maggi para que cierre el bar solo para nosotros. Desde que *The band* saltó a la fama los fans crecen cada día y la vida pública de sus componentes cada vez está más condicionada.

A las once y cuarenta nos subimos al Dodge Charger del sesenta y nueve modelo superior R/T XS que Dennis compró hace unos meses. El taller de Jorge ahora es suyo, lo consiguió dos meses después de la muerte de su abuelo. Dejó el trabajo en el The Hole para dedicarse a su pasión. Es precioso ver que algunos sueños sí se cumplen.

Cuando conocí a Larry Fish decidí cambiar mi vida y estudiar medicina. Nunca me había interesado demasiado ese campo, pero tras la primera conversación con Sabina y su marido me sentí fascinada por su pasión y acabé matriculándome. Como el taller va bien y tenemos más dinero del que necesitamos dejé mi trabajo en el Maggi's para dedicarme en exclusiva a estudiar. Luke ha sido de gran ayuda en horas bajas. Él se sacó el título el año pasado y ha aparcado unos años la especialidad para dedicarse a la música.

Me gusta tenerlo como amigo. Poco a poco hemos construido una relación preciosa. Ambos nos hemos dado cuenta de que lo nuestro solo fue un espejismo. Él es feliz volando de flor en flor, sin atarse con nadie.

Mi antiguo lugar de trabajo está lleno de caras conocidas cuando tras pasamos la puerta. Abrazo a Maggi con mucho cariño. Estos años se ha convertido en alguien importante para mí.

—¿De qué va esto? —pregunta Rob señalando a Steff—. Tu hermana lleva unos días insoportable.

—¡Te va a encantar! —Le doy un beso en la mejilla sonriendo enigmática—. No seas impaciente y sabrás por qué Steff estaba de los nervios.

Saludo a Bryan y a Alison con la mano al verlos sentados a una de las

mesas. Se fueron a vivir juntos hace tres meses a una casa cerca del bar de rodeos donde trabaja ella. A su lado están Penny y Ethan abrazados. Pronto hará un año que se casaron y se instalaron en una casa pareada de Fort Lucas. Su relación es complicada, él viaja mucho con las giras y ella tiene toda su atención puesta en destacar en la base para acabar algún día en el cuerpo de élite. Pero suelen disfrutar de su tiempo juntos.

Luke está a su lado con una de sus anchas sonrisas. Por suerte no ha traído a su ligue del momento. Me suelto de Dennis para correr a abrazarle. Mi novio todavía no tolera demasiado bien nuestra amistad, pero tendrá que aguantarse.

—¿Ha hecho algo la cabra loca de tu hermana? —pregunta dándome un beso en la mejilla—. Habéis montado una reunión a toda prisa...

—No seas curioso. —Suelto una carcajada—. En unos minutos lo sabrás todo.

—¿No vas a soltarlo? —Me acerca a su cuerpo para susurrarme en el oído—. Por los viejos tiempos...

Siento una mano en el hombro y me separo con rapidez de Luke al percatarme de que Dennis lo está mirando con rabia.

—¡Mira! —Señalo la puerta para romper un poco la tensión—. Acaban de llegar Wyatt y Austin. ¡Vamos a saludarles!

Mi chico suelta un gruñido, pero se da la vuelta para acompañarme. Nuestros dos amigos levantan la mano antes de acercarse y estrecharme entre sus brazos. Se han convertido en un par de piezas esenciales en mi vida, como el resto de mis amigos.

Sabina, Larry y Alisa son los siguientes en llegar. La complicidad entre ellos y Dennis crece con el paso de los meses. Se lleva muy bien con su hermana, pasa con ella muchas tardes en el taller enseñándole todo lo que sabe, como hacía con nosotras cuando nos colábamos de noche en ese lugar lleno de excitantes novedades.

—Gracias por contar con nosotros. —La sonrisa de Sabina es sincera—. Es importante para mí formar parte de vuestro mundo.

—Mamá, hemos pasado por mucha mierda, no vamos a seguir echando más jodienda a la vida. —La besa en la frente—. Vamos Alisa. —Le da la mano a su hermana—. Te voy a presentar a la gente que no conoces.

—Está feliz con él —explica Larry—. Se entienden muy bien.

—Dennis es un encanto. —Les acompaño a la barra para dejarlos en compañía de Rob y Maggi—. Adora a su hermana.

No tardo en percibir el frunce de labios de Sabina. Hace un par de meses que no sabemos nada de Deborah y eso le parte el alma. La chica empezó terapia en el mismo centro que su madre. Al principio iba muy bien, pero a medida que pasaban las semanas se volvía más agresiva, no tenía ganas de ir a las sesiones, salía con gente indeseable y acabó marchándose de casa con un tipo que no la trataba demasiado bien.

Dennis está muy triste con esta situación, le gustaría recuperar a la niña que jugaba con él cuando su padre todavía vivía, pero ella no parece demasiado interesada en regresar a nuestras vidas algún día.

A veces hay parte de la felicidad que se escapa sin motivo.

—¿Necesitas ayuda? —ofrezco a Maggi.

—La nueva es un amor. —Señala a una chica a pocos metros de ella. Arqueo los labios al comprobar cómo repasa a Luke con la mirada encendida y no puedo evitar recordarme hace un tiempo en su mismo lugar—. Mientras no se deje engañar como tú por el viva la vida de Foster todo irá bien.

—¡Quizás le cace! —Guiño un ojo—. La chica tiene pinta de tener carácter.

—Ni te imaginas la mala leche que gasta cuando le interesa algo. —Maggi ríe—. Me recuerda a ti.

Miro alrededor con la mente anclada en cómo cambió mi vida al llegar a este bar. Fue como si el destino quisiera mostrarme un camino inexplorado para llegar a un lugar lleno de anhelantes momentos maravillosos.

La puerta vuelve a abrirse para mostrar los rostros felices de Rhonda y Steve. A mi hermana le hacía ilusión tenerlos aquí en un día tan especial como este. Carol les acompaña. Su relación con mi padre no anda demasiado bien desde que nos presentamos en su casa, pero intentan reconstruirla por sus hijos.

—Craig está ahí fuera —anuncia al verme—. Quería veros. ¿Te parece bien hacerle entrar? Quiere conoceros y formar parte de vuestra vida. Se arrepiente de sus decisiones.

—Deberías hablar con Steff. —La señalo—. Hoy es su día. Pero por mi parte te diré que tardaré en perdonarle. No soy una persona rencorosa, es algo más profundo. Nunca se ha preocupado por nosotras. Es muy duro.

—Dale una oportunidad, podéis empezar de cero.

—Lo pensaré.

Asiente y camina hacia Steff dejando a los niños con Alisa sentados en una de las mesas. Ya se han visto algunas veces y se llevan bastante bien los

tres.

La aparición de Julia y Zack es como siempre la última. Mi hermana de acogida no es demasiado puntual. Antes envidiaba esa complicidad que une a esos dos, nunca había visto a una pareja tan enamorada como ellos. Me alegro de que después de todos los obstáculos hayan construido una relación tan maravillosa.

Levanto la vista hacia Dennis un momento y siento una corriente de emoción encender cada pedazo de mi cuerpo. Él se une a mi mirada lanzándome un beso. Ojalá esta felicidad dure para siempre.

—¿Qué hacemos con lo de Craig? —Steff se acerca—. Carol parece muy segura de que quiere arreglarlo. ¿Te fías de él?

—No lo sé. —La abrazo por la cintura—. Podríamos ver qué pasa, a ver si somos capaces de olvidar todo el mal que nos ha hecho. Mira a tu alrededor, estamos rodeadas de gente que nos quiere, él podría formar parte de esto.

—Ok, vamos a por él.

Salimos fuera del Maggi's. Hace una tarde de finales de agosto muy calurosa y al pisar la calle notamos la ausencia del aire acondicionado en nuestra piel.

Mi padre es un hombre alto, corpulento, con ojos claros y el pelo cano.

Nos quedamos a pocos pasos de él. Sus ojos se llenan de lágrimas, como si de verdad empezara a querernos e intentara reconstruir pieza a pieza la posibilidad de ser una familia algún día.

—Puedes pasar —musito sin darle demasiada inflexión en la voz.

—Gracias. —Asiente y nos sigue al interior del Maggi's.

De momento es todo lo que podemos ofrecerle. Las heridas todavía escuecen, no es fácil perdonar toda una vida de abandono.

Acompaña a su mujer en la barra y esboza una sonrisa triste al comprobar el calor de la gente que nos quiere.

—¡Ahora quiero un minuto de atención! —Steff se sube a una mesa sin hacer caso a la mirada de reprobación de Swan—. Ha llegado el momento del notición. Conde, ven aquí conmigo.

Mi cuñado suelta una carcajada y no tarda ni dos segundos en abrazarla.

Se hace el silencio expectante.

—Rob, ¡te vamos a hacer abuelo! —suelta mi hermana lanzándose al cuello de Swan—. ¡Estoy embarazada!

Las felicitaciones se suceden cuando la feliz pareja baja de la mesa. Mi

padre le dedica una sonrisa desde lejos, sin atreverse en participar en las muestras de afecto de la gente que nos rodea.

—¿Alguien se anima a bailar la doscientos dos? —Julia se acerca a la máquina de canciones antiguas con una moneda—. Es un día más que perfecto para no perder las tradiciones.

Luke se acerca a ella, la rodea por la cintura y le planta un beso en los labios. La reacción de Zack es la de siempre y los asistentes estallamos en unas carcajadas distendidas.

Suspiro.

Es increíble formar parte de algo tan grande.

Julia tira la moneda y los primeros acordes de *Stying Alive* llenan el local.

Dennis me agarra por la cintura para empezar a moverse al ritmo de la música, al lado de nuestra familia.

—Nena, ahora nuestra vida va a ir contradiirección, sin frenos y siempre juntos.

Agradecimientos

Me cuesta un mundo escribir estos agradecimientos porque significan poner el punto y final a una serie que ha significado tantísimo para mí. Suelo empezarlos explicando cómo surgió la idea, cómo una chispa de ilusión se coló en mi corazón para darme pistas de cómo crear mi siguiente historia, pero esta vez lo hago despidiéndome porque quiero darles las gracias a Julia, Zack, Luke, Kristie, Dennis, Steff, Swan, Ethan, Penny, Wyatt, Austin, Bryan, Rob, Maggi, Terry, Lisa... ¡Gracias por aparecer un día en mi cabeza para convertirlos en una realidad en el papel!

Es curioso cómo los personajes consiguen adueñarse de mi corazón y mi mente, cómo los siento crecer en mi interior y apoderarse de la novela con ese arrojo tan suyo. Estoy en un momento muy agrídulce porque una vez ponga la última palabra en estos agradecimientos los dejaré ir y os los cederé para siempre.

La idea de esta novela se gestó cuando descubrí la fuerza de Dennis en *Cuando estoy sin ti*. Era un secundario que apenas debía tener relevancia al principio y creció hasta convertirse en un poderoso merecedor de una novela.

Siempre me pregunto qué pasa después de esos finales rosa pastel de las novelas, si alguien como Luke es realmente capaz de cambiar por amor, si existen las segundas oportunidades y si somos capaces de olvidarnos del todo de nuestras anteriores parejas.

Por muchos finales felices que las escritoras de romántica dejemos en nuestros libros las historias de verdad no siempre acaban bien. Y esta vez quería explorar esa posibilidad. Luke es un alma libre, no sabe mantenerse fiel y Kristie en realidad lleva desde los ocho años enamorada de Dennis. ¿Podía dejarles separados? ¿Era ese un final feliz de verdad?

Con esas preguntas en mi cabeza empecé a escribir y antes de terminar el primer capítulo supe con quién se iba a quedar Kris. Entonces escribí el prólogo y le puse un título. Porque Kris y Den van en contradirección y sin frenos, en el Dodge, para siempre.

Me hubiera gustado dedicarle este libro a Carmen, pero ya lo hice con su predecesor... Carmen, Dennis es para ti un poquito, así que disfrútalo. ¡Un beso!

Quiero agradecer a las mil personas que me mandan mensajes al terminar de leer mis libros, su calor, cada una de las reseñas, la cantidad de cariño que he sentido desde que la primera novela de la serie *Sin ti* se publicó. ¡Gracias! Sin vosotras, sin vuestras lecturas y sin vuestra emoción esto no sería una realidad.

A mi familia, a mis amigos, a mis compañeros de trabajo les agradezco infinitamente su paciencia a la hora de entender que mi mente va por libre y muchas veces me invade la necesidad de compartir instantes, ideas, locuras. ¡Es precioso estar con vosotros!

Mis chicas... Mabel, Senda, Mara, Mercè... ¡Qué os puedo decir que no haya dicho ya! Es alucinante teneros a mi lado, jamás pensé en tener tantísima suerte. ¡Os quiero a todas! ¡Muchísimo! (*Síp*, estoy llorando como una tonta).

A Red Apple Ediciones, por hacer realidad este sueño, le mando un millón de gracias. A Tara por cuidar el contenido, a Shia por maquetar las páginas cuidando la edición y por esa portada tan maravillosa, a Cristina, Gabi y Ana por estar siempre ahí.

La portada... A mis libros, los que están puestos en la estantería de mi casa juntitos, les llamo mis niños, por eso decidí pedirles a los de verdad que posaran para darles vida a estos personajes. Será un recuerdo precioso para siempre. Irene y Àlex, gracias por hacer mi vida más luminosa y feliz. Esta foto es preciosa. Gracias también a Víctor por posar y a Jordi por disparar la foto.

Llega el último agradecimiento, como siempre para el lector que se esconde detrás del libro y que has llegado hasta aquí. ¡Gracias por acompañarme en esta aventura literaria! Me ha encantado compartirla contigo. Espero haber logrado atraparte con cada giro y emocionarte un poquito.

Otros libros de la Serie Sin ti

Cada día te espero a ti (#Sin ti 1)

Julia está a punto de cumplir diecisiete años. Es hija de dos grandes militares condecorados, vive en una base militar desde niña y no debería enamorarse de Zack, un oficial de la Fuerza Aérea estadounidense de veintisiete años. Pero pocos minutos después de conocerle ya es incapaz de dejar de pensar en él. Es un amor prohibido e imposible, sin embargo Julia no tiene intención de que eso obstaculice el camino hacia su objetivo y utilizará todos sus recursos para seducirlo.

Zack es un hombre recto, lleva toda la vida deseando convertirse en parte de la élite de Fort Lucas para pilotar cazas del ejército. Conocer a Julia pone su vida del revés. Es menor de edad, la hija del General, la hermana de su mejor amigo y once años más joven que él. No quiere sucumbir a la tentación y lucha con todas sus fuerzas contra la atracción que hay entre ellos, contra las provocaciones de Julia, contra sus sentimientos.

Pero el amor es un sentimiento difícil de controlar, no entiende de normas, de edad ni de prohibiciones.

Un día más sin ti (#Sin ti 2)

Zack acaba de ver volar el avión de Julia en mil pedazos y le cuesta hacerse a la idea de que ella estaba dentro. Su historia de amor no puede acabar así después de a los mil obstáculos a los que se han enfrentado para estar juntos. Les separaban once años, ella era menor de edad, la hija del General de la base donde viven y él un Capitán de la Fuerza Aérea estadounidense incapaz de saltarse las reglas sin una razón poderosa.

Entra en su casa con la firme determinación de castigar al culpable, no descansará hasta encontrarle porque tras perder a Julia su vida está acabada. Escucha un sonido en la cocina, huele el aroma de cacao y algunos toques del perfume de Julia. ¿Acaso su mente le traiciona?

No puedo vivir sin ti (#Sin ti 3)

Julia y Zack estaban destinados a encontrarse y a enamorarse a pesar de la diferencia de edad, de las dificultades y de que él es un Capitán de la Fuerza Aérea al mando del padre de Julia. La vida les ha separado irremediabilmente y ahora solo quedan las piezas rotas de su corazón.

Está en una encrucijada, no sabe cómo reaccionar, su cuerpo parece petrificado, le falta el aire y de su decisión dependen muchas vidas. Quizás es demasiado peligroso dejarse llevar por los sentimientos, pero puede que no exista ninguna otra posibilidad de rehacer su vida y puede que esta vez el abismo se trague la única opción. O quizás el destino le tiene preparada una sorpresa.

Amar significa entender, confiar y superar los obstáculos, aunque atente contra cualquier lógica.

Cuando estoy sin ti (#Sin ti 4)

Kristie ha pasado seis meses en un reformatorio, tras ir de una casa de acogida a otra desde los ocho años. Necesita encontrar la manera de independizarse del estado para construir su futuro junto a su hermana y olvidarse para siempre su fallida relación con Dennis, el amor de su vida.

Luke tiene una familia con dinero, una vida fácil, las chicas que quiere en su cama y le gusta vivir sin ataduras. Es guitarrista de un grupo que poco a poco conquista la fama y huye del compromiso. Nunca se enamorará.

Conocerse les obligará a cambiar su manera de ver las relaciones y a decidir si se arriesgan a vivir su historia.

¿Puede un mujeriego convencido cambiar su forma de actuar con las chicas? ¿Será capaz Kristie de dejar atrás al amor de su vida para entregarse a Luke? ¿Es un hombre para ella? ¿O acabará por desintegrarle el corazón?

Mi vida sin ti (#Sin ti 5)

Ha pasado un año desde que Swan y Steff se separaron tras una amarga discusión. Entre ellos existía una atracción de alto voltaje, nada impedía que se enzarzaran en batallas verbales cada vez más crudas y acabarían besándose

con una pasión desbordante. Pero Swan se frenaba a tiempo, antes de cometer una locura porque había demasiados obstáculos insalvables.

Sabe que hizo lo correcto, pero no ha pasado ni un solo día sin que esa decisión le pesara. La desea, la recuerda a cada segundo con una necesidad furiosa de tenerla y no puede renunciar a ella ni un día más. No sabe si podrá recuperarla y eso le desgarró el alma.

Durante su año en California ha conseguido dejar atrás la caída libre autodestructiva en la que se sumió al perder a Tess, sus sesiones cada vez más duras de sexo, las peleas y el alcohol. Ahora está dispuesto a ir a por Steff, cueste lo que cueste. Y nada le detendrá.

Cuando el destino les reúne de nuevo en un concierto de la banda de Julia, ella se muestra irritada y sin deseos de perdonarle a pesar de su creciente atracción hacia él y del deseo descontrolado que la posee al verlo. La tensión sexual entre ellos reaparece con fiereza, acercándoles, dejándoles claro que a pesar del tiempo transcurrido siguen deseándose y arrastrándolos por las turbulentas aguas de la pasión.



©Pat Casalà

Red Apple Ediciones 2018
www.redappleediciones.com